



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



H. E. d. l.
305 m

Incunabula

et reros Gallias anjos n
po et subit de trezet
nos precios se han
scarnen ferido
del de el rir

tañar por libras
L
uejaseñ
il x

VIDA Y HECHOS DE PIO V. PONTIFICE

Romano, diuidida en seis libros; Con algunos
notables sucessos de la Christiandad del
tiempo de su Pontificado,

POR DON ANTONIO
De Fuenmayor.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Luis Sanchez.

Año M. D. XCV.

T A S S A.

YO Alonso de Vallejo escriuano de camara del Rey nuestro señor, de los que en el su Consejo residē, doy fee, que auindovisto pos los señores del vn libro, intitulado. *La vida y hechos de la santidad de Pio V.* q̄ con su licencia fue impresso, tassaron cada pliego del dicho libro a cinco blancas en papel, y a este precio madarō te venda, y no a mas, y que esta tasa se ponga al principio de cada volumen del dicho libro, para que se sepa lo que por el se ha de llevar, y que no se venda de otra manera. Y para que dello conste di esta fee, que es fecha en la villa de Madrid, a veintitres dias del mes de Agosto, de mil y quiniētos y nouēta y cinco años.

Alonso de Vallejo.

E R R A T A S.

FOL 18. pag. 2. lin. 16.	año de	di	<i>Año</i>
Fo. 21. p. 1. lin. 15.	y Amba	di	<i>y Gamba</i>
Fol. 45. pag. 1. lin. 15.	forma	di	<i>firma</i>
Fol. 45. pag. 2. lin. 18.	Laburt	di	<i>La Brit</i>
Fol. 58. pag. 1. lin. 20.	Antremo	di	<i>Antonio</i>
Fol. 62. pag. 1. lin. 12.	Las Iglesias	di	<i>La Iglesia</i>
Fol. 64. pag. 2. lin. 15.	do	di	<i>dado</i>
Fol. 71. pag. 2. lin. 17.	bau isto	di	<i>bauissimo</i>
Fol. 93. pag. 1. lin. 15.	los que	di	<i>lo que</i>
Fol. 96. pag. 1. lin. 19.	escarpar	di	<i>escapar</i>
Fol. 99. pag. 1. lin. 16.	proteccion	di	<i>profession</i>
Fol. 108. pag. 2. lin. 9.	sitēo	di	<i>siento</i>
Fol. 111. pag. 1. lin. 7.	Ysabela	di	<i>Maria</i>
Fol. 111. pag. 2. li. 10.	Yglesia	di	<i>Inglesa</i>
Fol. 118. pag. 1. li. 12.	passa, si	di	<i>passa su</i>
Fol. 131. pag. 2. li. 11.	Hebreo	di	<i>Hebro</i>
Fol. 142. pag. 1. lin. 2.	Mon salto	di	<i>Montalto</i>

Iuan Vazquez

del Marmol.

Suma del priuilegio.

COncediofe licencia y priuilegio a don Antonio de Fuenmayor, para que por tiempo y espacio de diez años, ninguna persona pueda imprimir, ni vender sin su licencia, la vida y hechos de Pio V. so pena de cincuenta mil marauedis, y mas las penas contenidas en la pre-matica, como mas largamente cõsta del dicho priuilegio, que passò ante Alonso de Vallejo escriuano de camara, su fecha en Madrid, a veynte y cinco dias del mes de Mayo, de mil y quinientos y nouenta y cinco años.

Epitafio

EPITAFIO PVESTO

En el deposito del Papa Pio V.

Pius V. Pont.

R Eligionis ac pudicitie vindex,
Recti & iusti assertor,
Morum & disciplinæ restitutor,
Christianæ rei defensor,
Salutaribus editis legibus,
Gallia conseruata,
Principibus foedere iunctis,
Parta de Turcis victoria,
Ingentibus ausis & factis,
Pacis, belli. Q. gloria,

Maximus,

Pius, Felix, Opt. Princ.

Gulliel-

GVLIELMI SIRLETI
S. R. E. Cardinalis de Pio V.
Pont. Max.

I *Am pridem residēs animos, desuetaque corda,
Ad pia facta Pius suscitāt cre, manu.
Quinti nomen habet, nulli pietate secundus,
In cælum recto tramite ducit oues.*

QVANDO CONSTREÑIDO ALEXAN-
drino de la aspereza de Pio IIII. determino dexar la ciu-
dad, como se cuenta fol. 18. vn varō Romano de vene-
rables canas y letras, le embio este epigrama.

MARCELLI PALONII ROMANI AD
Guisilerium Cardinalem Alexandrinum.

T *Corde iuncta properas discedere ab vrbe,
Dicis & in patria viuere velle tua.
Ex humili ad magnum Dū aliquid te certe vocarunt,
Consilijque tibi signa dedere sui.
Prodigijsque abicum deterrent. Ecce resistis,
Te pirata mari, morbus in vrbe premit.
Ergo mane: votisque hominum, auspicijsque Deorum,
Assentire, tibi vrbs scannum erit, & patria.*

IN PIVM V. PONT. MAX. POST PARTAM
de Turcis victoriam, Antonij Fontanajori epigrama.

Q *Vi dominum te vrbis fecit, Pie fecit & orbis,
Atque didit dias ius referare fores.
Inferni superique tenes, Pie, sceptrā Deorum:
Quid super est? pontus iam Deus esto maris.
Hem pelagi immitem pulsasti classe tyranum:
Cedunt Romano tertia regna Ioui.*

A L

AL LECTOR.

NO Pueden dar cumplido gusto libros que à su autor desagradan, quando el ardor engañoso de la inuencion, no ha tenido espacio de resfriarse: ellos salen tras tan pocos años de emienda, que un hijo estado fuera de tiempo, y como abortivo, es imposible salga con perfeccion entera, ni dure en vida: y que mucho no sea el que dize, pues à penas es el que yo he escrito? En mi ausencia de un borrador mio se sacò en innumerables partes, no lo que yo dixè, sino lo que el escritor entendia: con singular cuydado le sanò el impressor mil llagas, mas vino tal, que de otras tantas queda señalado. Esta obra por otro escrita, a quien dezir deno no puede, antes agradecer infinito la eleccion que de mi hizo: perdio el nombre de mia, en alçando della la pluma, y dada una vez, aunque quise no puede detenerla, ni disponer de lo ageno. Tambien sin leerse mas que el titulo, començo à ser tan sospechosa à gente graue, que es forçoso salga, y que fama de barbaro libre à su autor de peor nombre,

AL LECTOR. 11 A

nombre, no crean à dicha es mayor mal el que se encubre. O primer parro, siempre infeliz, no solo lleno de fatiga, pero de peligro! Si ay quien de mi, ni cosas vulgares, ni en vulgar esperaua, no me culpe, mas duela se de salud y fuerças tan flacas, que ha mas de un año no me permiten llegar à cuydados mayores. A quiẽ solo por este borron soy conocido, suplico no quiera medir curiosamente por la vña al Leon: son trabajos de mocedad, y de pocos dias: los deseros que huviere, perdonense à la fragilidad humana, que jamas començo con sentido cabal, y en quien la perfeccion tiene à la imperfeccion por principio.

A DON

A DON FRANCISCO
de Reynoso, Abad y señor de
Villos, Mastresala que fue, y
Camarero secreto de la
santa memoria de
Pio V.

DE Muy pocos hemos ley-
do que acertassen en el go-
uierno de aquella republi-
ca, donde van de cayda,
fuerças y reputacion, y los vicios y
licencia de la prosperidad perseue-
ran. Aqui el Principe remisso es cut-
chillo, nunca mas grauemente casti-
ga, que quando perdona: y el seüero
no es à proposito, porque recientes
perdidas hazen impaciêtes a los ani-
mos altiuos. Parece que castiga triû-
fando de las calamidades de los sub-
ditos, y que reprehende por menof-
†† precio.

P R O L O G O.

precio. Pues como al cauallo feroz antes le haze insolente la herida, que le domestica, assi al pueblo en la felicidad ensoberuecido, es el rigor mas ocasion de obstinacion que emienda. Por esso se juzgò siempre por incurable, como postema, à quié igualmente dañan el hierro, y la blandura. Démades al declinar la ciudad de Atenas, regia ayudádo a la cayda, antes que reparandola, y pedia se le perdonasse porque gouernaua los naufragios de la Republica, donde ni arte, ni industria aprouechan. Caton el menor, rigido, y de costumbres santissimas, à la estragada Roma fue de veneracion, y de ningun reparo. De la manera que el fruto quando viene muy fuera de tiempo, si rue mas à la vista para que le alabemos, q al gusto: assi el con costumbres tan fuera de las que se vsauan en su edad, fue de admiracion à todos, y à nin-

guno fue de vfo. Cõsiderando efto, gran marauilla deue caufar aquel fantiffimo Pontifice Pio V. q̃ alcançãdo infeliciffimo figlo, pudo reftaurar la falud de la Yglefia; à quien ni la humilde fortuna de fu Republica difminuyò la fama, como de Focion fe dize, ni el conferuar perdio fu eftima, que aunque de fingular virtud, es en nueftros ojos de menor gloria. Pienfo pues que hago al comun algun feruicio en poner delãte, como exemplo, la vigilancia y prudencia fuya, vnò de los pocos, y à mi juyzio el mas principal que en el dificil gouierno acertaron. A Pio IIII. traçò la muerte vn hõbre de mediana condition, perfuadiendo los cõjurados tenia auifo del Cielo, que con el fin del Pontifice comẽçaria la reformation de la Iglefia. Descubierto el trato, pagò con la vida, y fue despues bien aduertido fu dicho, quando cõ

P R O L O G O.

Pio V. ſuceſſor començò la juſticia,
y piedad: Miſerable era el eſtado de
la Chriſtiandad, recogida à vn rin-
con, y parecia que con ella todos los
vicios. Roma, cabeça de la religión, lo
era también de pecados, ſus principes
guiauan en la perdición al pueblo: lle-
gò la libertad donde nūca, oluidado
el culto diuino, parte cerradas, parte
caydas las Igleſias, deſiertas todas.
Vino cò Pio V. mejor ſiglo, deſterra-
ron ſe los vicios, cobrò la Chriſtian-
dad ſu honra, y reſtituyò à Dios la q̃
le deuia. Y lo que mas es, ni la graue-
dad de pecados cerrò del todo el paſ-
ſo a la miſericordia, pues liberalmen-
te perdonò ſus injurias, ni la infolen-
cia del pueblo excluyò la juſticia, an-
tes tenian en la boca de ordinario el
vulgar dicho, Hagafe juſticia, y pe-
rezca el mundo; q̃ emendaua, dizien-
do, Hagafe juſticia no perezca el mū-
do. Huuoſe con milagroſa deſtre-
za,

za; ni dissimulando del todo, ni cara à cara oponiendose, sino poco à poco corrigiendo la Republica: como quien pretende vencer la corriente de vn rio, ni buelue al raudal la popa de la varca, que la arrebataria, ni derecha la frète, que se fatigaria sin fruto. En testimonio desto vimos, siendomenos poderosa la malicia, quien mas que el vsò de la blandura, y quiemas del rigor; entrambos ocasion de mayor corrupcion, y excluydos del numero de buenos Principes. Mouido desta razon à recoger las virtudes de Pio (que no poco al presente estado de cosas conuiene, si imitassen à aquellos à quien toca esta sollicitud y celeridad en las determinaciones, junto con el consejo y prouidencia) me parecio ofrecellas, ò por mejor dezir, restituillas à V.m. cuyas son: assi por ser de quien supelo mas que escriuo, como por tener en ello

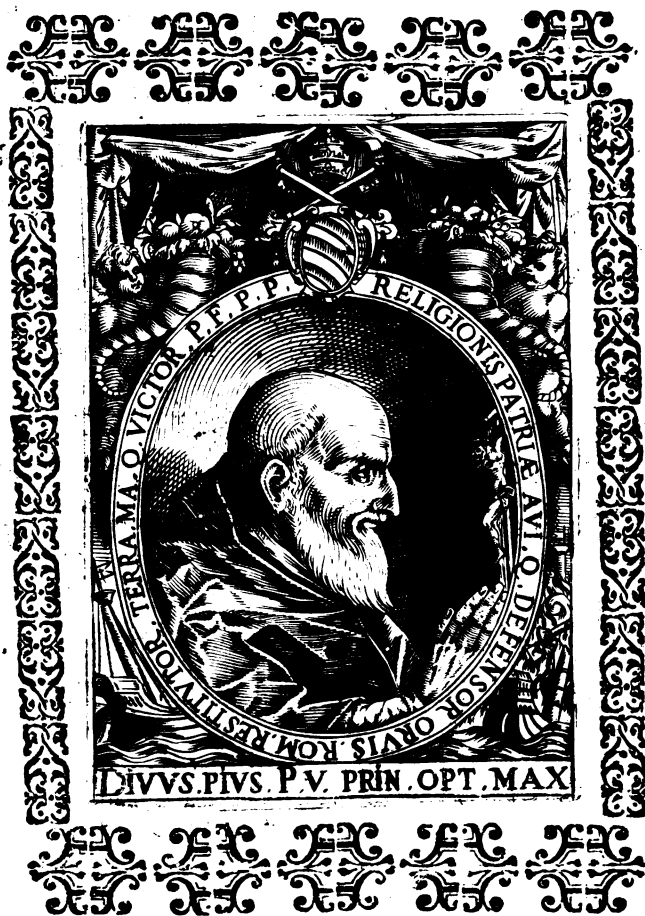
P R O L O G O.

tan grã parte, admitido à los mas escondidos y menudos cõsejos. El Autor q̃ sigo, quitarà el escrupulo à los q̃ se marauillã de q̃ hable en negocios de Italia, quien de los lumbrales de España no ha sacado el primer pie: como si fueffen estas cosas en que no puedemas la relacion, que la presencia, y nadie pudieffe escreuir fino lo que ha visto. Condenen con esse titulo Griegos, y Romanos, que los successos prosiguierõ de la otra naciõ, y à los que contaron historias de siglos mas atras que sus vidas, y à los que no peregrinaron toda la tierra, cõ sus personas, como cõ sus libros. Pero esta objeciõ, ò no la pondra nadie, ò quien la pusiere, no merece respuesta. A V.m. esto y cierto serà grata esta pintura, dõde procure representar el animo de Pio, con mas propiedad que elegancia, pues sus retratos del rostro, de remotas regiones traydos

P R O L O G O.

traydos cõ dificultad y costa, tiene,
y como preciosas imagines venera.
Yo que mayores muestras de agra-
decimiento deuo dar y desseo, ofrez-
co agora las primicias de mi sudor,
deuidas a Dios, y despues à los que
en la tierra en su lugar tenemos, que
son los padres, cuyo nõbre à penas
los naturales le tienen de mi tan me-
recido. Como fruto demasiadamen-
te temprano, no tendrà sazón cum-
plida: pero por la nouedad se reciba
con gusto, ò con esperanças de que
algun dia podre pagarle menos aspe-
ro, se dissimule. Guarde Dios à V.m.
muchos años. De Palencia, &c.

*Don Antonio de
Fuenmayor.*



VIDA Y HECHOS DE PIO V. PONTIFICE

Romano. Con algunos notables
sucessos de la Christiandad
del tiempo de su Pon-
tificado.

POR DON ANTONIO
de Fuenmayor.

ARGUMENTO DEL
libro primero.



RATASE En el del linaje,
padres, y patria del Pontífice. Su ni-
ñez y criança, y habito que tomó de
Santo Domingo. Lo mucho que apro-
uechò en las ciencias sagradas, y como
las leyò publicamente. El modo de biuir en la religion.
Los Prioratos y otros oficios que tuuo en ella, y mas
notables sucessos, y obseruancia de la orden, y graues
dichos suyos. Como fue confessor y limosnero del Mar-
ques del Basso, Gouernador de Milan, y despues In-
quisidor

A

Argumento del libro primero.

Inquisidor de Como. La puntualidad con que exercitò alli este santo oficio, y las persecuciones que padecio por ello, y por lo mismo en Vergamo, con gran peligro de la vida, y serle necessario escapar huyendo. Las pesquisas que hizo por mandado del santo Oficio, hasta ser nombrado su Comissario en Roma. Reduccion de fray Sixto Senès a la Fè, y diligencia en el nuevo cargo. Su eleccion de Cardenal por Paulo IIII. El oficio que le dio de Inquisidor general, nunca antes visto en Roma. La vida de quando Cardenal, y el gouerno de su familia. Persecucion de los Garrafas por Pio IIII. y lo que procurò en su defensa. Como fue Obispo de Mondouvi, y visitò en persona su Iglesia. Disgustos que tuvo con Pio, por algunas contradicciones que le hizo, y como le disminuyò la autoridad por esto, y determinò de salirse de Roma, y puesto en el ultimo trance de la vida, señalò su sepultura. Poco despues fue electo Papa, con admirable union de los Cardenales.

DE LA VIDA Y HECHOS DE PIO V.

Pontifice Romano.

Libro I.



S A V A La antigüedad es-
criuir vidas de varones ilustres,
porque siendo la historia vn de-
chado de la vida humana, ningun-
a es mas justo poner delante, pa-
ra que imitemos, que los hechos de los que en
alguna virtud fueron excelentes. No solo los es-
critores ponian cuydado en inquirir las vidas
mas notables, pero los mismos Principes conui-
dauan a los grandes ingenios con premios hon-
rosos, para que en su alabanza trabajassen. Per-
dio grâdes fuerças esta costumbre, y ni los auto-
res hallan vidas que merezcan ocupar vn buen
espíritu, ni los señores estiman sus loas, después
que dexaron de hazer cosas dignas de alabanza.
Yo determino escriuir los hechos de Pio V. Pó-
tifice Maximo, y renouar el vso antiguo, pues el
renouò el primero siglo, assiento de la virtud: y à
la Iglesia Catolica que declinaua, restituyò casi
en la integridad de sus principios. Obra es que
pedia estílo de inmortales escritores, ofrezco lo

A 2 que

De la vida y hechos

que puedo a àquella purissima alma, deſſeoso q̃ este breue compedio abra camino, por donde con mayor caudal discurran otros. Aqui hallaran vn obseruante religioso, vn concertado padre de familias, vn desapaſionado consejero, vn entero juez, vn buen Perlado, vn sabio Principe. Exercitò todos estos officios, y cada vno como si para aquel huiera solo nacido. Muchos ay que cada cosa destas de por si hagan excelentemente, pero vn animo altiuo, y para mandar, passa de los limites de buen subdito, quando ha de obedecer. Gouiernan vnos con modestia sus casas, y faltales grandeza y pecho para regir vna Republica. Otros hechos a grandes cosas, no saben humillarse a las menudas de su familia. Pio à cargos que tan diuersos naturales piden, se ajustò de suerte, que tan humildes baxos, y altos tan soberuios, antes hizieron en el armonia que desigualdad. Nacio siendo Pontifice Romano Iulio II. y Reynando en España don Fernando el Catolico, en el año de la reparacion del Mundo de 1504. à 17. de Enero. Celebra se esse dia en la Iglesia la solenidad de san Antonio, aquel grã hermitaño, y creé algunos que tuuo su nombre, y que le mudò siendo frayle. Otros piensan, y es lo mas cierto, que se llamò Miguel en el Bautismo. Sus padres fueron Dominica Augeria, y Paulo,

Paulo, de la casa de los Guislerios, antigua en Bolognia. Forçaron a sus mayores las discordias ciuiles à dexas la ciudad, y venirse al Bosco, villa pequeña del Ducado de Milan. Euripides pensò, q̃ importaua para la fortuna de vn hombre nacer en lugar noble: pero mas glorioso es que aya hecho nuestro Pontifice celebre al Bosco olvidado, que si le diera nombre la grandeza de su tierra. Este año affligio a la Lombardia peste, y los hombres dexando los lugares inficionados, se salian à buscar a los campos ayres mas puros. Fueron à vna choçuela Paulo, y Dominica preñada, donde al tiempo legitimo nacio Pio: y deue no menos Roma à las cabañas, por esto, q̃ por su fundador Romulo. Biuieron en el Bosco sus padres, aunque pobremente, con opinion de nobles, exercitando à Miguel en oficios baxos, pero honestos, hasta que fue de edad de catorze años. Entonces mostrò sus pensamientos religiosos, tomando habito de frayle, debaxo de la profesion de santo Domingo. Voz es entre su gēte recibida, que biuia Paulo de llevar trigo de los llanos del Milanes, a las montañas del Ginoesado: Yua en su compañía Miguel, y defauecido por liuiana ocasion, huyendo topò con dos religiosos Dominicos, que apiados de su niñez y soledad, le llevarõ para seruicio de la Sacristia.

Dela vida y hechos

Perola virtud es fuego que no puede disimularse: dio muestras de biuo ingenio, y digno de cosas mayores. Enseñaron le à leer y escriuir, y dieronle habito. Tomole en el conuèto de Voghera, recolecto de la prouincia de Lombardia reformada. Passaron le despues à Vigébano, estudio celebre, donde aprendio las primeras letras: despues à Bolonia, dõde mayor disciplina se professaua, y dõde tenia la orden sus mejores supuestos. Crecio en dotrina tanto, que en breue enseñò las facultades que aprendia, Lógica, Filosofía, y Teulugia. No solo en letras, en santidad era ya maestro, preciandose de hijo de religion, que no solo con ciencia, sino con costumbres alumbrò la Yglesia. La ocupacion de lector no le diuertia del coro, antes era en medio de los estudios religiosissimo: porque dezia, Que para perfeccion, no para escusa de obligaciones, trabajaua. Ordenado de Missa, quiso con la primera alegrar a sus parientes, y à su tierra, pero hallola desolada por el General Lutrec, huydos los naturales, dexando a los Franceses las haziendas, à penas con ellas redimiendo las vidas. Vino muy à tiempo fray Miguel, si no para regozijo, para cõsuelo del Boseo, en que se mostrò sabio, Christiano, y reconocido a su patria, alentando a los naturales, y armandoles de cõstancia contra las calamida-

calamidades de la guerra. Pero justo será dar alguna noticia deste lugar, y con la brevedad que professo referir su historia. Es el Bosco villa de quinientos vezinos, murada, y con vn castillo bastante fuerte, puesta en los llanos de la Lombardia, en la parte que los Latinos dixeron, Via Emilia, en la ribera del Bormia, rio pequeño, q̃ algo antes baxa del Apenino. Es del Obispado de Tortona, pero del Condado de Alexandria de la Palla, noble de por sí, cō titulo de Marquesado, y libre de los seruicios de la ciudad, aunque su potestad (ansi llaman al Gouernador) conoce de todas las causas, que con Reo, ò Actor del Bosco se tratan. Diole el Emperador Othon I I. al hijo quarto de Aledano su yerno (hombre ilustre, y de los Duques de Saxonia) con nombre de Marques, confirmado despues por el siguiente Othon, y por Frederico el primero, dicho Barbaroxa. Crecieron en opinion y riquezas sus señores, y hizieron a los Alexandrinos feudatarios de Poncano, y Marañana, lugares fuertes en la ribera del Tibre, y por cierto tributo dieron para los propios de la ciudad à Monteclaro, de la otra parte del Po, vezino de Aquafrida, conocida por su fertil campaña. Tambien los anales de Genoua cuentan, que Othon Marques, en recompensa de beneficios recebidos de la Republica,

De la vida y hechos

blica le dio á todo Tallolo, y vna parte de Vblada de Roselló: pero envidados desta liberalidad los Ginoueses, assolaron, ~~h~~ ^hon poco despues, al Bosco. Dize el Catena, autor Italiano, que esta nuestra historia escriue, auer venido tras lo que he contado, por venta de vn Lanceoto, à poder de Genoua: callarlo sus ciudadanos, dese al Autor la fee que ello merece. Finalmente fue de los Milaneses, y su Duque Galeaço Vizconde, renouò el perdidotitulo de Marquessado, dandole à Tadeo Manfredi. Ahora en las guerras de España y Francia fue plaça importante, y de varios acõtecimientos, mudando señores, como las olas de la guerra los dauan, y quitauan à todo el Estado. Pero tornando a lo que comencè, boluiose fray Miguel a Pauia donde era Maestro. Leía con increíble aplauso, mostrándose, no solo docto, sino pio, defendiendo la autoridad de la Yglesia Romana contra las nuevas cismas. En Parma tambien en vn capitulo de su orden defendio en publica disputa vnas conclusiones de treinta quæstiones, la mayor parte de la precedencia del Pontifice, como pronosticando su dignidad, y defendiendo, qual cosa propria, la Vicaria de Christo. Fue Prior en Vigebano, en Soncino, y en Alua. Aquile sucedio vn caso notable, aunque pequeño. Abrasauan juntas guerra y hambre al Piamonte:

monte. Los soldados apremiados de la carestia, que todo lo hazen licito, assi de amigos como de enemigos robauan para sustentarse. Trezientos dellos, obedeciendo al duro imperio de la necesidad, dieron en el conuento, con animo de robar los bastimentos que auian recogido los frayles. Aplacò el mouimiento fray Miguel, diziendo a los soldados, que no queria poner ley mas estrecha à su necesidad de lo que ella era, antes remediar la de todos. Si auia concierto, que el tenia mantenimientos para muchos dias: pero si desorden, ni para vno, y quedaria el conuento desolado, y su necesidad en pie. Con esto fosegada la gète de guerra, quedò en el monesterio, tan compuesta por la buena prudècia del Prior, que el ruydo de las armas jamas turbò la quietud religiosa. Acudia à las horas, tenia celdas señaladas, y con licion comia en el refitorio mezclada entre los frayles. Los demas soldados que estauan de guarnicion, apremiados de igual necesidad, acometierò tambien al monesterio, cogiendo del tiempo que auia se sustentauan los otros, era su prouision muy grande. Acudieron à las puertas para echallas por tierra. Los frayles turbados, temian aun mayor daño, y los soldados para resistir no eran bastantes. Hizo abrir el Prior las puertas, y puesto delante, dixo con

B

grande

De la vida y hechos

grande animo desta manera: Que es esto? aun la Yglesia y lugares sagrados no han de valernos contra vosotros? Que haran los Alemanes hereges, quando los Catolicos se atreuen a la religio? Que pudieramos temer, si los enemigos entrará la tierra, quando tal padecemos de los q̄ nos defienden? Aun el impetu de los vencedores refrena la reuerencia de los lugares santos, y vosotros violareis, y metereis à fago vuestros altares, y sacerdotes q̄ os sustentan contra el enemigo, mas que las propias espadas? Confieſſo la neceſſidad, pero que podemos hazer mas nosotros, que con las vituallas de treinta, ſuſtentar à trezientos? Negamos à nuestras vidas el ſuſtento, por repartiſſe con vuestros hermanos, y el galardón ſerá ſaco? Si la reuerencia deſte habito no os mucue, no ſolo à nosotros, à vuestros compañeros quitays lo que quitaredes. Ellos defiendan ſu parte, Dios à quié agrauiais, en cuyo amparo eſtamos, defenderá la nueſtra. Suſpésos detuuiéron eſtas razones llenas de fuego à los ſoldados, ſin que del primer umbral paſſaſſen, ni reſpódiéſſen. Solo vno alçádo la boz, dixo: Padre, muy ſoberuio habla: y el, En deſenſa de la Yglesia dezir y morir: con q̄ ſin hazer daño ſe fueron todos. Tambien los trezientos, mejorada la eſtrechura del tiempo dexaron el monaſterio, y ſegun ſu poſſibilidad

bilidad gratificaron el acogimiento. Mostro se fray Miguel en Prelacias zeloso de conseruar su religion en la obseruancia en q̄ fue instituida: y à muchos monesterios de monjas, q̄ por su buen credito le encomendauan, puso en la entereza q̄ jamas hasta entōces. Amaua la clausura, y no cōsentia saliesse frayle de casa, sino à negocio preciso, porq̄ dezia, Que el religioso fuera de su celda, perecia tan presto como el pez fuera del agua. Era abstinentissimo, queria q̄ la comida fuesse solo medicina para restaurar las fuerças, con que pudiesse cada vno boluer mas entero à su oficio. Dezia, que el goloso no podia ser casto. A vn cauallero que se le quexaua del calor de Roma, y admiraua como en vna desacomodada celda le passaua, respondió, Quien poco come y beue, poco siente los calores del Verano. Era enfermo, y con la templança conseruò la salud que bastò para llevar el peso de la religion. Tuuo al culto diuino grande asistencia, y tenia en la boca muy de ordinario, Mientras los officios diuinos anden en su punto, abundaran bienes de cuerpo y espíritu, pero en faltando, faltar à todo. Regia la casa de Vigébano, quando crecio tanto en credito de santidad, que la boz de su fama se pudo oyr entre el estrepito de las armas Imperiales, y llegó à los oydos del Marques del Basto,

De la vida y hechos

don Alonso de Aualos y Aquino, escogiose por confessor y limosnero. Dezian le sus frayles, hiziessse de tantas limosnas vna en si, trocando la capa rota en otra nueva, siquiera para reparo del agua quando yua a confessar al Marques. El respondio, Que à los verdaderos mendigantes bastaua vna capa, tal qual fuesse, y lo demas era superfluo, que en vano professaua pobreza, si igualaua à los ricos en el vestido. Con ser por todo estremo pobre, era muy aseado en lo q̄ traía, y dezia, que siempre le agradò la pobreza, mas no la floxedad. Subia, como en virtud, en reputacion, y asile hizieron difinidor de su prouincia. Todas las vezes que le llamaua el Prouincial à jûras, iua por guardar las determinaciones, a pie, hombre enfermo, y con vn saquillo a las espaldas, en que lleuaua su poco axuar. En todas las diferencias le hazian arbitro, porque de su entereza tenian satisfaciõ, que vistsse la justicia, ni amor, ni miedo podrian torcerle. En ninguno de los grados por do fue subiendo, dio muestra de ambicion, ni aceptò officio sino forçado por la obediencia. Temia sobre todo los Piorados, y si pudiera sin riesgo de conciencia, los desamparara, que sentia por carga, para hombros mas firmes que los de Hercules, la de almas ajenas. Por esto se enclinaua mas a las cosas del Santo Oficio, que

que aunque de gran fatiga, no rehusaua el trabajo, sino el peligro. Ni lo deshecho en vano, que luego se ofrecio ocasion, en que mostrar el zelo que le abraua la de defender la Fè Catolica.

Los Grifones por la vezindad que con los cãtiones hereges de los Esguizaros tienen, como gente sin letras se dexaron inficionar poco à poco: Son Grifones los antiguos Retos, metidos en los Alpes de Alemania, gente inculta, y que no ha aun echado del todo la fiereza antigua. Habitan las fuentes del Rin, hasta el lago Lario, oy de Como. Es su cabeça Coira, y cuèrtafe entre las naciones cõfederadas. Los valles de Felina, y los de Chiauena son suyos: miran à la parte de Italia, al nacimiento del rio Abdua: y por el comercio q̃ con el Ducado de Milan tienen, el veneno que por ellos se auia esparcido, amenaçaua a toda Lombardía. Fue de ninguna muestra al principio, pero en breue casi mal irreparable, y de gran peligro. Escogierõ à fray Miguel Guislerio para esta necesidad (remedio por cierto prompto y eficaz, como lo era la dolencia) con titulo de Inquisidor de Como. Parecio nombramiento del Cielo. Tal fue el fruto que en aquella gente hizo, y la sollicitud con que asistio à reparallas. Entraua de noche por los valles disfrazado, con peligro cierto de la vida, à ser conocido: y espiados bien

De la vida y hechos

los designios de los enemigos, preuenia muy có-
riépo los daños. Aprovechóse de la industria de
Bernardo Odiscalco, gentilhóbre de Como, con
quie professò amistad estrecha, persona aficiona-
da al santo Oficio, y emparétada en los valles, por
dóde tenia cótinuos auisos. Los de Felina embia-
ró à Como doze valas de libros hereges à vn mer-
cader, para q̃ los repartiessse por los mejores luga-
res de la Lôbardia, Romana, Calabria, donde te-
nia correspondencia. Industria es esta, q̃ ha sido à
los hereges muy fauorable, remediada de los Ca-
tolicos muchas vezes có mucha dificultad. Fray
Miguel q̃ siépre velaua, como quien guardaua
frótera, embargò los libros por el santo Oficio.
Estaua vaca la silla Episcopal, y el mercader apro-
uechóse de la autoridad del Vicario y Capitulo,
cótra el Inquisidor, q̃ debaxo de nombre de juri-
dició los sacassen de su poder. Con color de justi-
cia (q̃ en encuentro de jurisdicción es ordinario) acu-
dieron à la fuerça, y fray Miguel à su defensa con
las armas eclesiasticas, requerimiéto y césuras,
q̃ en los animos cótumaces siruen de irritar, y no
de emienda. No aprouechando por esta via, es-
ttriuio a los Cardenales de la congregacion de la
Inquisicion, Garrafa, despues Paulo III. el Car-
pense, hombre doctíssimo, el de Santacruz, que
fue Marcelo II. y el de Toledo, don Iuan, frayle
Domi-

Dominico, varon santo, y de la casa de Alua. Pareciales al Vicario y Capitulo cosa indigna desistir de lo comenzado, y defensa del mercader: y dexada la capa de justicia, como porfia prosiguieron, amenaçado de quitar la vida al Inquisidor, si mas contradecia. La libertad llegó a punto, q̄ citados parecieron en Roma, con que fray Miguel fue aborrecido de todo el pueblo, la mayor parte del, deudos, ò conocidos de los interesados. Un dia alterado el lugar, arremetierõ a el para apedrealle, de q̄ pudo escapar dificilmente, con el amparo de Odescalco su amigo, q̄ sossegò el alboroto, y le recogio a su casa. Dierõ cuenta sus emulos a dñ Fernão Gonçaga, Governador del estado de Milan, del tumulto, haziendo autor del al Inquisidor. Estauan en su punto las discordias q̄ el señorio metio entre España y Francia, y como en cosa aun no bien assentada, materia de sediciones es sospechosa, mádole el Governador no procediesse en su oficio. No afloxò puto por esso, continuando en sus pesquisas, hasta q̄ Gonçaga solicitado, se persuadio era en su menoscprecio, y le mandò parecer en Milan la mañana siguiente. Tenianle puestas assecháças en el camino, para que no llegasse al tiempo señalado: pero el torció por parte diferente, y de noche, y libre se presentò a don Fernando puntualmente.

Recibio le

De la vida y hechos

Recíbiolo desdenoso, y no quiso darle audiéncia, antes à los que por el le hablauá, dixo queria meterle en prisiones, y proceder como contra inobediente à los mandatos Imperiales, y perturbador del estado. Despues oydas mejores relaciones, como zeloso de la Fè, le dio por libre: pero temeroso el de alguna afrenta (que nada dexauan por intentar sus enemigos) se fue à Roma. Preuenido auian los Canonigos esta diligencia, con fauores y informaciones falsas. Tenian bien quien hiziesse sus partes, y le cargassen: pero venció la verdad, y salió el Inquisidor con grande honra. De aqui concibieron todos, que tan fuerte pecho couenia para el seruicio de la Fè, y que mayores casos le esperauá. Algunos que juzgauan tanto valor por demasiado, le aconsejauan anduuiesse con menos libertad, y mas destreza con personas de respeto, y el respondia, Que no tenia el animo sano, quien en fuerças hechas à ministros del santo Oficio, guardaua respetos. A este tiempo litigauan dos Canonigos de Coira, el vno sospechoso de la Fè, y de ruin vida, y por esto, aunque de mas votos, no confirmaua la eleccion el Pontifice, hasta la resulta de su causa, que pèndia en el tribunal de la Inquisició. Cometieron los Cardenales a fray Miguel la aue riguacion en medio de los Grifones, que como hereges

hereses aborrecian sus diligencias y habito de santo Domingo, que en Italia es el cuchillo con que la Fê castiga. Persuadian le no se pudiesse à tan claro riesgo, y mudasse trage: mas el replicò, q̃ para morir en el auia tomado aquel habito, y mucho mas por causa de la religiõ. Boliuo libre hecha la diligencia, q̃ à la gran fama de su virtud reuerencio el mismo vicio, con que depusieron al herege. Tras esto fue à Vergamo por Inquisidor, donde procedio contra Iorge Melolaco, hõbre poderoso de amigos y parientes, y el gouerno de la ciudad: caso à que toda hizo mouimiento. Valiose de la autoridad de Iuan Geronimo Albano, honrado despues con Capelo por Pio, en agradecimiento y premio de su virtud. Procurò reducir al pertinaz acusado, deudo suyo, y apaziguar algunos alborotos que los mas iustres leuantauan: pero vno y otro en vano, que el esta ua rebelde, y ellos con mano armada le libraron. La gente noble junta à son de campana, rompio las puertas de la carcel, y hirio mal al alguazil del santo Oficio, que se puso à la defensa. Era suma dificultad auer el preso a las manos, y castigar à tantos, de igual peligro: todo lo compuso la prudẽcia del Inquisidor. Abjuraron solenemẽte los culpados en la fuerza, y restituyendo el delincuente, le embio, por atajar mayores escãdalos, à Venecia,

C

De la vida y hechos

necia, donde acabò en la carcel. Viçtor Soranço cauallero Veneciano, y Obispo de Vergamo, era sospechoso de heregia, y sospechoso mas el ausriguallo, contra quien justicias y pueblo tenia de su parte, pero todo lo osaua fray Miguel, a quien lo cometieron. No pudo ser el recato tanto, que no llegasse a noticia de los Gouvernadores, y le buscassen al punto para hazerle morir. Salio huyèdo de noche, y porque no peligrasse el proceso importantissimo, de quien mas cuydado que de si tenia, dexole en poder de vn frayle Francisco: despues cobrandole ya en seguro, se fue con el a Roma. Citado el Obispo, parecio ante los Cardenales, donde de grandes errores conuenido, y de tener traça como peruertir con su exemplo y industria a toda Italia, despues de reduzido a mejor parecer, murio, depuesto de la dignidad, en Venecia; retirado de errores, y de officios publicos. Vacò en esto el Comissariato del santo Oficio, y consultando el Genetal Dominico las personas que mas a proposito juzgaua para a quel cargo con los Cardenales de la Congregacion, el Cardenal Garrafa, sin ser de los nombrados, escogio a fray Miguel, y los demas lo aprobaron. Tratole mas con la ocasion del officio, y admirele la entereza y virtud de animo. Siguió el amor a la admiracion, y no hartádose de la cõuerfacion.

uerfacion ordinaria, por gozar mas libre del, le hospedò en su casa, y mandò, q quando le visitaf se el Comissario, no entrasse nadie delàte a auisa lle. Alabaua publicamente su virtud, y prometia del tan grandes cosas, como cada dia iua efetuando. En este oficio librò a fray Sixto Senès, hombre de gran credito, mas herege relapso, y pertinaz, y condenado al vltimo castigo del fuego. Reduxole primero, y tras la vida del alma, puesto a los pies de Iulio III. que entonces presidia en la Yglesia, alcançole gracia de la del cuerpo, dizièdo, esperaua, trocado aquel hombre, le auia Dios de hazer instrumèto de la salud de muchos. Pero fray Sixto, de la orden de los Menores, despreciava la libertad de la vida, si era para estar afrentado entre sus frayles: y el Comissario le hizo admitir entre los suyos, dandole el habito cõ proprias manos, y vestidos. Despues con insignes trabajos este ilustrò la religion, doctissimo interprete de los mas dificultosos lugares de la Escritura, con que eternizò su nombre, y agradecimiento, contando a los venideros el beneficio recibido, en la primera plana de sus obras. Era el zelo del Comissario marauilloso, de reduzir errados en la Fè, y castigar incorregibles. Los q con publica penitencia en los cadahalsos cõ nota de infamia se reduzian, sentaua a la su mesa, y con-

C 2

solaua,

Dela vida y hechos

solaua, y guardò esta costumbre siendo Cardenal. Ya que con los cargos crecieron los salarios, pudo hazer limosnas con tanta liberalidad, que sobrepujauan los gastos a los reditos. El dia que huuo con el nueuo oficio de assentar casa, tras sudores inmenfos en seruicio de la Yglesia padecidos, se hallò con cien reales en poder ageno, por que jamas le pidieron cosa que la negasse. Llamauanle padre de pobres, o porque era vnico amparo suyo, o porque era vnico dechado de pobreza. En esta sazón murio Iulio en Roma a 23. de Março del año de 55. auiendo gouernado la Yglesia algo mas de cinco años con mucha quietud. Fue mansíssimo, de grandes letras, amigo de justicia, alegre, bien quisto, de quien se cuenta jamas auer querido mal a hombre. En Italia conseruò paz en su Pontificado con la amistad de España: y dio principio al general Concilio q̄ se hizo en Trento, y otra vez sin ningun efecto se auia juntado. Por su muerte eligieron a Marcelo, Cardenal de Santa Cruz, que en el Cõcilio auia presidido, aficionado al Comissario, porque en la congregacion del santo Oficio tuuo de su valor grandes prueuas. Pensò fray Miguel con esto desterrar la heregia del mundo, que para solo esso queria la amistad de los Principes, y en Marcelo conocia vn gran pecho. Y endole a dar
el

el para bien, le prometio seria suya mas de la mitad de la Catreda Apostolica: pero atajò la muerte, a primero de Mayo, sus buenos desfcos, a veinte y vn dias de la eleccion, en que estuuò siempre llorando, qual si pronosticara el vezino fin. Succediole Iuan Pedro Garrafa, Arçobispo de Napoles, dicho vulgarmète, Cardenal Teatino, electo a 23. del mismo mes, tan apasionado del Comissario como diximos. Quiso le hazer Paulo III. (que este nombre tomò el nueuo Pontifice) Obispo de Nepi, que el rehusò mucho, y pidió licencia para boluerse al descanso. Negose la, diziendo, le pondria al pie vna cadena, cò que ni despues de sus dias boluiesse al conuento. Bien entendio el Comissario era prometelle Capelo, y respòdio, Quereis me, beatissimo Padre, sacar del purgatorio para meter en el infierno. Poco despues en dia señalado para promocion de Cardenales, embio le a llamar el Pontifice, como es vso a los que han de elegir: y no pudièdo efectuar se en aquel consistorio, por encuentros que huuo, salio a negociar con estraña alegria, y diziendo, Escapamos. Admirò a todos esta bien notada constancia: y mas quando a la Nauidad siguièrte, en promocion de algunos no salio el, sin que en rostro, ni acciones pudiesse auertirse el menor mudamiento. A quien no admira esto, en

De la vida y hechos

figlos, donde con tal ansia se pretenden las honras, que cuesta la vida a sus amadores el perderlas? Finalmente al siguiente Mayo, en el año de 1557. le hizo Cardenal con titulo de la Minerva, q̃ por su ocasion le tuuo primero, y despues optò el de santa Sabina. Tan descuydado estaua, que quando le lleuaron para dar el Capelo, pèsò que iua preso, porque el Papa, hombre aspero, ninguna seguridad le daua de amor. Salio al reues de lo que creyò y quiso, y conforme a lo que todos desseauá. El Cardenal dõ Iuá de Toledo mostrò contentamiento sobre todos. Embiole mula, maza, y ropas, insignias del Cardenalato. Por consejo del mismo don Iuan, trataua Paulo de la reformation de la Yglesia, y de limpiar a Italia de heregias, de que tenia peligro y sospecha, y instituyò vn nueuo oficio de summo Inquisidor, hasta entonces no visto en la Corte Romana. Todos los juezes de causas de Fê sometio a este. Hizole perpetuo, sin que muerte de Pontifice acabasse su jurisdiccion. Determinò que no saliesse del colegio de los Cardenales, y puso en el a Alexandrino, que assi llamauan a fray Miguel Guislerio. La origen deste nombre fue, que pareciendo al Prouincial, q̃ quãdo niño le admitio a la religiõ, que el nombre de Bosco, donde auia nacido, era aspero, trocòsele en Alexandrino, de Alexandria de la

de la Palla, y conseruole hasta el Pontificado. No feriene por cosa sin mysterio, ser Alexandrino el primero y postrero à quié se dio titulo de Inquisidor mayor: que como ninguno en santa indignacion contra hereges le igualò, galardon parece del cielo, que nadie en titulo y dignidad contra ellos le igualasse. Guardan para sí los Pontifices el conocimiento de tan importantes causas, y para vna diputacion de Cardenales, que solo a solo Alexandrino pudieron fiarse. Exercitò el grauissimo officio, acrecentando diligencia conforme al peso de los negocios q̄ trataba: y si como supo dar principio a arrácar la zizaña de Italia, no huuieran estoruardo sus designios las guerras, fuerá los fines gloriosos. Pero Paulo, mas zeloso que prudente, engañado de ambiciosos sobrinos, resucitò las casi sepultadas discordias de España, y Francia, hinchò sus estados, y lo mejor de Europa de tumultos, hasta que cò mejor acuerdo, reduzido a la amistad del Rey Catolico de las Españas don Felipe el I I. se hizierò el año de 1559. las pazes no violadas hasta oy, entre el y Henrique el I I. Rey de Frácia, quando casò cò la Reyna doña Ysabel, que de alli alcançò renombre de la Paz. Mas ya que los tiempos mas fosegados dieron libre passo a la justicia, se huuo con tal vigilácia Alexandrino, que en breue tiempo, como

Dela vida y hechos

como puertas de Iano, en señal de quietud, se podian cerrar los tribunales del santo Oficio. Todo el tiempo que fue Cardenal, se tratò cò la misma humildad que antes, sin que la dignidad (como es proberuio) mudasse costumbres, que solo le seruia, de como le ponía en mas alto, descubrir a los ojos de los hombres mas la virtud. Sus rentas jamas llegaron a cinco mil ducados, y assi era moderada su casa, de hasta deziseis personas, pero, aunque pocas, tales que imitassen la Christiandad de su señor. Tenemos oy vn bastante testimonio en don Francisco de Reynoso, cuya religion, remplança, y piedad, muestran bien que fue dicipulo desta escuela, quien salio tan gran maestro. Pero el oye tan mal las alabanças, que tan bien merece, y yo desseo tan poco parecer adulador, que este argumêto de libros mayores, que el que trabajo, guardo para mejor tiempo, si vida y ingenio me le concedieren. A los criados que recebia, lo primero ponía delante, que no entravan en palacio, o corte, sino en monesterio, q̃ assi lo dezía su habito. Que vicios y emulaciones no auia de auerlas, porque todos estauan en nombre de hijos. Que auian de frequentar los sacramentos, y para certificarse mas, en dias ciertos los comulgaua a todos de su mano. Tratauales con afabilidad, remediaua con amor sus necesidades,

dades, y con piedad y cuydado particular les visitaua, y curaua en sus enfermedades. Daua a todos suficientes salarios, contra el vso Romano, q̃ cõ raciones limitadas, y excessiuas promessas de fauores paga a los criados. Por grande ocasion que fuesse, no llamaua a ninguno a hora de comer, ni dormir: porque dezia, que era tiempo de uido al descanso del cuerpo, y guardò esta costũbre siendo Pontifice. Quiso pagar la deuda comun que tenemos, al lugar donde primero supimos que es luz, con remediar con limosnas (en q̃ jamas fue corto) las necesidades corporales, y espirituales, con edificar dentro vn monesterio de su orden, que siendo Pontifice sacò fuera, y adornò con rentas y indultos. Murio por este tiempo Paulo en el año de 59. a 18. de Agosto, despues de echados de casa sus perniciosos sobrinos, y todos los que fuerõ causa de las calamidades passadas, puestas a punto de ser mayores, si el animo del Rey Catolico de España, no fuera mas de repararse contra agrauios, que de vègarlos recebidos. No se puede callar quan señalado este año fue, cõ muerte de la mayor parte de los Principes Christianos. Murieron en Dinamarca dos Reyes, Christiano, y Christierno, aquel en la dignidad, y este por tiranias desposseydo, desterrado, y queriendo boluer a sus estados, preso y

D

muerto

De la vida y hechos

muerto con veneno. En Italia los Duques Capreolo de Venecia, y Hercules de Ferrara. En Inglaterra la Reyna Maria. En Polonia Bona Sforza Reyna. En Francia Henrique, que autorizádo vnas fiestas con su persona, salio a justar con el Conde de Mongo Meri, Escoces, Capitan de su guarda, y recebida vna herida en el ojo derecho, murio en pocos dias. Lutos tan generales, creyeron que pronosticaua el cielo espantoso el año antes con muchas señales. En Lódres se vieron en el cielo sereno al poner del sol, grandes y temerosos fuegos. Y en Laye, villa pequeña de Inglaterra, amanecio vna luz estendida a modo de viga, que anticipò el día por algun tiépo. Pero quien no vio primero la desgraciada muerte de Henrique? La Reyna Madama Catalina su muger despertò alterada la noche antes, de que via muerto à su marido, y libre del sueño, aún no lo estaua del sobresalto. Vn niño de seis años, antes que se començasse la justa, dio voces sin ocasion, y llorò, diciendo, que matauan al Rey. Dos Astrologos le auisaron; Vno, que no entrasse a los quarêta y vn años de su vida en batalla de solo a solo, que quedaria muerto, o ciego; Otro, q su hijo Francisco reynaria de edad de 18. años, aunque esto, sin que amenaçasse a la cabeça del padre, se auia cumplido, quãdo en la misma edad

casò

casò con Maria Reyna de Escoçia. Todos estos prodigios precedieron a las muertes de Henrique y Maria, principio de la perdicion de Francia y Inglaterra. Ora sea, que Dios en los grâdes acaecimientos nos auisa, porque menos espâten ya vistos, y dañen menos estâdo sobre auiso. Ora que el hombre desleoso de saber mas que deue, se ceua de supersticiones, y juntando lo que precedio a caso, cõ los successos, haze pronosticos de sus fantasias. Bien confieso, que si de las cosas de acadan indicio estas señales, ninguna en nuestro siglo lo merecio, como la alteracion de tâ populosas naciones, y muerte de tantos Principes. Muerto Paulo, tras vn largo Conclauo, lleno de dificultades, a 26. de Diciembre salio Papa Iuan Angelo de Medices, deuoto (a lo que se pêsò) del Rey Catolico, como hermano del Marques de Mariñano, Capitan del Emperador, y q̃ de hõbre particular le llegò a aquel punto, y como a quiẽ la deuocion de España dio la silla Apostolica. Lo primero q̃ hizo Pio III. (este nombre tomò Iuã Angelo) fue perseguir los pariêtes y hechuras de Paulo. Prêdio al Cardenal don Carlos Garrafa, al Duque de Paliano, al Conde de Alifi, a Leonardo de Cardenas, aborrecidos de toda Italia, como enemigos de la paz comun. Era vn odio (como suele dezirse) Vatiniano, el que a toda la familia

De la vida y hechos

milia tenia el pueblo. En muriendo Paulo abrieron las carceles, encendieron luminarias, y hizieron las fiestas que en coronacion, o nacimientos de Principes suelen hazerse. Derribaron las armas de los Garrafas, que por memorias de obras singulares estauan puestas en edificios publicos, y arrastraron la estatua, que como a buen Principe le auia leuantado en el Cápidolio. Tan presto borra en el vulgo la memoria de los beneficios recebidos, la vexacion, ò el odio, y tan incóstante es en sus juyzios, abatiendo, y ensalzando. Cō la misma furia persiguierō a los presos sobrinos, engrandecian las culpas, y cada vno ayudaua cō su golpe a la cayda de los idolos que antes adorauan. Pio por complacer al pueblo por particular enojo, y por mostrarse desseosso de paz, quiso arrancar aun las secas rayzes ya muertas, que de guerras auian quedado, y castigar seueramente al Cardenal, y al Duque. Ayudauale la boz comun, solo la de Alexandrino contradecia, gratifimo, y con gran memoria de la amistad de Paulo. Quando el apartò de si a los sobrinos, con vna foga al pescueço y muchas lagrimas, intercedio, aunque sin fruto, con el Papa, no desamparasse su sangre, y diesse lugar al odio y vëgança del pueblo. Aora, ya q̃ con otro medio no pudo aprouechar cō Pio, puesto delante di xo desta manera, acom-

acompañando de sentimiento las razones. Santísimo Padre, A vuestros pies se arrojan los miserables sobrinos de Paulo, con mas cōfianza de vuestra clemencia, quanto vuestra ira y su arrepentimiento son mas justos, que a no auer culpas, no huiera en q̄ os mostrar piadoso. Perdio Italia el temor, por tierra estan los hijos q̄ trata como enemigos, y vos ganais gloria, con tratar como padre a los que pudierades como juez. Su vida particular ya no puede dañar a la Republica, y aprouecharà a la fama vuestra siendo testigo de clemencia. Catreda es esta de benignidad. Nombre teneis de Pio. Másísimas son vuestras costumbres, cumplid con la dignidad, apellido, y naturaleza. Tristísima ocasion de mostraros justiciero es esta, derramando sangre. No comēceis con tan prodigioso agujero vuestro Principado, ni sangre tã noble mancha la fama de los benignos tiēpos de vuestro gouierno. Su suerte, el vulgo, y el mūdo todo los persigue. No es de fuertes halagar a la fortuna, seguir el furor del pueblo, y fauorecer al que mas puede. Ni de animos generosos fatigar los abatidos, que prosperos no osauamos mirar a la cara. Sobrinos son de Pōtifice. Dad ley, de como se han de auer con los vuestros los que sucedieren. Moços eran, y poderosos, perdonad a la edad, perdonad a la ocasion,

Dela vida y hechos

bastales fushados por castigo. Los temidos y hōrados temen, y los menosprecian. Echoles de si Paulo, aborrecelos el pueblo, sus armas por el suelo, la estatua de su tio arrastrada. Mirigue la pena que merecen, la finrazō que con sus obras ilustres se ha vsado, derribādo la memoria dellas, q̄ bien mereciā. Si les quereis punir al igual, ellos confiessan que no ay muerte bastante: si menos, Paulo los desterrò de Roma, no se suele castigar vn delito dos vezes. Mas si este fuego que anda por la ciudad, se ha de apagar con sangre de la casa de vuestro predecessor, yo soy della, vnido con vinculo de amistad, mas estrecho que de parentesco. Menos ruido hara mi muerte que la de tā grandes señores, suplico os en mi se execute la sentēcia, si alguna amenaza al Cardenal, o al Duque. No mouieron punto al Pontifice estas razones, ni muchas lagrimas que le interrumpian a Alexandrino. Poco despues con admiracion del mundo, hizo dar garrote en la carcel al Cardenal don Carlos, y al Duque, y los demas hizo degollar publicamente, y al Cardenal de Napoles cōdenò en cien mil ducados. La misma seueridad y rectitud guardò con los amigos de Paulo, solo los meritos de Alexandrino se exceptaron. Diole porque sus rentas erā muy tenues, el Obispado de Mondoui en el Piamonte, y confirmò en su grande

grande oficio de Inquisidor. No quiso Alexandrino tener solo nōbre, y no cuydado de pastor. Fue a reconocer su Yglesia enuejezida en abusos, porq̃ no auia sido visitada en muchos años. Peligroso es encomendar las Prelacias a Vicarios, no menos que la hazienda que tratan como agena, y miranse con diferentes ojos lo propio, y lo encomendado. Dize bien el Filosofo, que el mejor pienso para el cauallo, es el ojo del dueño: y por esso Alexandrino quiso en persona visitar su Yglesia. Fue por Luca, para en vnos baños famosos remediarle de la dificultad de orina que le apretaua: de alli a Genoua por mar, en quatro galeras que embio la Señoria a recebirle. Despues al Piamonte, donde Emanuel Filiberto, Duque de Saboya, le tuuo con mucho regalo dos dias. Reformò en su Yglesia con toda diligēcia grandes desordenes. Dexò la otra, y por la via de Milan boluio a Roma. Tornò a juntar Pio el Concilio general en Trento, intermitido en tiempo de Paulo: y para que con mayor cōsejo en las cosas de duda setomasse resolucio, hizo en Roma vna diputacion, donde al mismo tiempo se examinauan las cosas que en el Concilio. Entrauan en ella doctos hombres y Cardenales nombrados, y entre ellos Alexádrino, de quiē se tomauan los pareceres, como de oraculo. En lo de la comunio,

Dela vida y hechos

comunion, q̃ los Polacos cō ciertas condiciones, y promessas de reducion pediã se les permitieſſe en Hostia y Caliz, fue su voto, el que cō veneraciō se admitio y siguió en todas las questiones q̃ se dificultauan. Propuso a este tiempo el Papa vna promocion de Cardenales, Frederico Gonzaga, hermano del Duque de Mantua, y don Fernando de Medices, despues Duque de Florencia, deudo suyo, pero entrambos mas cercanos a la niñez, que a la mocedad. Hazen vn combite cada año los Papas el dia de su coronacion de mucha grãdeza, bueltas en comidas las cenas Pontificias de los Romanos, adonde llaman a todos los Cardenales y Embaxadores de los Principes. Sobre mesa, como todo el Colegio estaua junto, propuso Pio la promocion, cō disgusto interior de todos, pero en lo de afuera con mucho aplauso, que nadie contra el, ni contra tan grandes señores osaua dezir. Llegò en su lugar el voto a Alexádrino, tras el de los mas antiguos que aprobaron la determinacion: pero el pospuesto todo miedo, dixo libremente su parecer. Alabò lo primero el dar gusto a los Principes, escudos de la Yglesia, pero con modo, no se hizieſſe de libre sierua de los apetitos de los poderosos. Encarecio la dignidad de consejeros del Vicario de Christo, la grauedad de los negocios que se tratan, y
que

que era defraudar de dos sabios pareceres a la Yglesia, poner en aquel lugar dos niños sin letras ni experiencia: que se daua ocasion a los heroges, de llamar pareceres de mochachos los decretos Apostolicos. Dixo de la incertidumbre de la primera edad del hombre, de su inconstancia: que ponerles aquel habito, era ponerle en peligro de deshonra, y que le dexassen como Hipolyto, y Cesar Valétin, ambos moços, y el vno de la casa de Medicis. Que era afrentar a quatrocientos padres que estauan en Trento, con tantos gastos y trabajos juntos, si acabado de firmar el Canon de la edad, y partes que há de tener los escogidos para el Capelo, se violaua. El premio q̄ tantos con tantas fatigas merecian, y quizá esparauan justissimamente, no se deuia dar a niños. Que no les faltando meritos en mejor edad, no les faltaria Capelo a personas tan ilustres, y daria seles entonces sin fuerça de leyes, cuyo amparo deué ser los principes justos cuyos hijos erá. Cõcluyò, con q̄ no era lugar ni tiépo de hazer Cardenales, porque se suelen proponer en consistorio, y porque sobre mesa, eleccion tan extraordinaria, daria que dezir, pues con mas cõsejo deuia mirarse, que tras mucha comida. Con gran indignacion recibio Pio estas razones, y vencido de la colera se puso en pie: llamole frayle ignorante,

De la vida y hechos

norante, baxo: a que Alexandrino no hizo mudamiento. Salieron admirados, y inuidiosos de su animo los Cardenales, y el de san Angelo, diziendo a bozes: Entre tantos señores, entre tanta nobleza, solo osa hablar vn pobre frayle çuelo? Dios le premiara y pōdra en su silla, que oy ha mostrado merecerla mas que todos juntos. Hechos los Cardenales, vino el Embaxador del Duque de Florencia a dar las gracias a todo el santo Colegio, y mostrando entre otros agradecimiento a Alexandrino, el respondio: Señor, errays, yo os he contradicho, no por querer mal al Duque, si no por juzgar, que ni a el, ni a la Yglesia conuenia. Lo mismo respondio a don Hernando. Tan sin encubrir la verdad en lo publico, trataua en lo secreto. Quiso despues Pio quitar la legacia de Auñon al Cardenal Alexandro Farnesio, y darla al de Borbon, persuadido del Rey de Francia Carlos IX. Pero como cosa que resultara en grã perjuizio de la Yglesia, contradixo Alexandrino. Hizieráse los hereges mas insolentes con el gouierno de persona, que hermano y tio eran cabeza de Vgonotes. Añadia se la nobleza del Cardenal, dōnde la ambicion tiene mas fuerça. El aparejo de apoderarse de aquel estado dentro de su tierra, y apartado de los demas del Papa. Ser ley de bué gouierno, no entregar las prouincias

en

en poder de señores naturales: y así Anibal pasando en Italia, puso guarnición de Españoles en los presidios de Africa, y de Africanos en España. Prometia el Rey su amparo, para que no entrassen los Vgonotes en Aviñon, que era lo que mas movia al Pótfice: pero dezia Alexandrino, que era niño gouernado por muchos de diuersos interesses, y que los echaria mal de casa agena, quien no podia de la fuya. No lleuò menos con aspereza esta contradición Pio: tratole cõ rigor en el Consistorio, amenaçole con prision, y con que le quitaria el Capelo: a que respondio, Aparejado estoy para boluermes a mi religion, q no me echará della por verdadero. Lastimò esta razon tanto a Pio, que al pùto le quitò el aposento que en el Vaticano tenia. Limitole la jurisdiccion de Inquisidor supremo, dixo con estraña passion duras palabras. No cessaua el Cardenal en sus contradiciones, ni faltaua punto en hazer sin respetos su oficio, cõ que llegò a ser mas que capital el odio. Escuchan los Principes los consejos desapañionados con gran passion, porque solo dessean ser aconsejados, para que se juzgue hecho con consejo, lo que es su voluntad. Así vemos llenas las Cortes de juntas, en que se trata, no de lo que el señor quiere, si es justo, sino cõ que color de justicia podra hazerse, mandando

De la vida y hechos

la ley, no obedeciendola. Apretado de vexaciones y enfermedades Alexandrino, cayò en la cama con mucho peligro. Orinò algunos dias sangre, y ya desesperando de la salud, hizo en el medio de la Miucrva pusiesse vn sepulcro, sin alçarle de tierra, donde oy se vee con este epitafio. *A honra de Dios bonissimo, y grandissimo. Fray Miguel Guislerio, natural del Bosco, tierra de Alexandria, de la orden de los Predicadores, por la misericordia diuina presbytero Cardenal de la santa Iglesia Romana, del titulo de santa Balbina, conociendo que ha de boluer a la tierra su cuerpo de tierra, por la cierta esperança de la resurreccion, en esta Iglesia de la Virgen madre de Dios, desseoso de sus intercessiones, y de los buientes santos y piadosos, estando biuo procurò se ponga su cuerpo, quando llegare el dia, en el año de sesenta de su edad, y de la salud humana mil y quinientos y sesenta y quatro.* Conualecido de la enfermedad, por que ocasiones de encuentros con su señor, deue rehufallos el hombre sabio, y por que la indignacion de Pio con verle presente crecia mas cada dia, pensò en yrse a su Obispado. Aparejada la partida, diuersos ornamentos de altares y ropas necessarias para el culto diuino, embiòlos la buelta de Genoua en vna barca. No lexos del puerto de Hercules, lugar fuerte en la costa de la Toscana, la robaron cofarios con algunos papeles

papeles de importancia, que sintio mucho, y tornò con esse achaque a recaer. Con esto perdio el pensamiento de irse, y con que los Cardenales de la congregacion del santo Oficio, con grâdes lastimas se quexauan de la falta que su ausencia les auia de hazer. Mouieron estos ruegos algo al Pontifice, y fueron menester todos, para que no saliesse como desterrado de Roma, el que tã presto auia de ser su señor, y en lugar de la perdida barca, se le auia de entregar la poderosa naue de san Pedro. Adolecio en esto Pio, y con cuydado de no dexar perdido a Anibal. Altemps sobrino suyo, juntò consistorio para hazerle donaciõ de cien mil ducados, que por estar la Camara Apostolica muy alcançada, no se los podia dar de presente. Era Anibal, no solò sobrino, mas casado cõ sobrina de Pio, y hermana de Borromeo Cardenal, con que aprouaua la voluntad del Pontifice todo el Colegio. Alexandrino cõsiderò, que el empeño, el aprieto, las neçsidades del gasto de la Camara eran grandes, contradixo pertinazmente hasta salirse, viendo que la autoridad atropellaua a las razones. Murio en esto Pio como de improuiso en el mayor inuierno, a 10. de Diciembre, y hechas las obsequias, se cerraron los Cardenales en Conclau. Dio Pio en diuersas vezes quarenta y cinco Capelos, con que auia lle-

E 3 gado

De la vida y hechos

gado a vn grande numero, y cō ser las opiniōnes muchas, y auer muchos de quien echar mano, se hazia a los de afuera eleccion, la que esperauan, llenade dificultades. Eran los que hazian cabeça, Carlos Borromeo, y Altéps, sobrinos de Pio, Alexandro Farnesio Vicecáiller, Hipolyto Cardenal de Ferrara, Luis de Efti, el Cardenal Goriçaga, el de Medices, que aunque niño, gouernado por Pacheco, hazia parcialidad. La ordinaria queixa contra España, que da y quita Pontificados, estaua muy biua, que añadia mayor dificultad: porque Pio, cuyas hechuras erá la mayor parte del Consistorio, acabò amigo disimulado. Don Luis de Requesenes, Comendador mayor de Castilla, de la orden de Santiago, estaua por Embaxador del Rey Catolico en esta sazón, hombre prudente: y temiendo de tantas discordias alguna cisma, y por assegurar los animos de sospechas, quiso hazerles vn razonamiento a los Cardenales por vna ventana, q̄ solo para oyr las embaxadas de los Principes se abre: y estando en pie todos (que assi es costūbre) dixo desta manera.

¶ Si la republica Christiana estuiera en la prosperidad q̄ algunos siglos atras la vimos; poco cuydado diera, pusierades, ilustrissimos padres, en la suma dignidad, a quien por vuestra liberalidad, mas que por meritos la posseyera, pues los Principes

cipes defensores de la Yglesia eran tantos, y tan poderosos, que auia poco que hazer caso de los enemigos del nōbre de Christo. Mas ya vemos la verdad Catolica arrinconada en vn pequeño canton de Europa, sus despreciadores apoderados de la redondez de la tierra, no podemos esperar sin gran miedo, qual Pōtifice nos ha Dios señalado, no sea que nuestros pecados aun merezcan mayores calamidades. Yo de parte del Rey Catolico mi señor os pido, mireis a quiē elegis, que muy diferente gouierno piden las cosas turbulentas, que las concertadas. En el mar sossegado a penas importa entregar el timon a quien no sepa: pero quando se hinchan las olas, y padece el nauio, no se puede fiar el gouierno, si no de piloto sabio, y exercitado en peligros. Navega esta barca de san Pedro por golfo tempestuoso, y por particular gracia de Dios no ha ido a fondo: menester es mirar con vigilancia quien ha de sentarse en la popa para salud nuestra, pues cercados de enemigos astutissimos, no solo la malicia podria dañarnos, pero el descuydo. Y aunque la dificultad del negocio pide madurez, el aprieto es tal, q̃ no menos peligrariamos cō la tardança, y q̃ deliberando largo tiempo, a quien escogereis, no escojais a ninguno. Las enfermedades agudas asì requieren medicinas prestas, como

Dela vida y hechos

como valerosas, y assi son mortales las doléncias a que no se da remedio, como a las que se da tarde. El Rey mi señor no dessea en particular el negocio de ninguno, que aunque en este Cōclauui tiene aficionados y amigos, el bien de la Christiandad solo pide, y aquel Pontifice le estará mejor, que mejor estuuiere a las cosas de la religiō, que del depéde tan gran parte. El que dessea para Papa, es vn hombre santo, religioso, de Fê prouada, enemigo descubierto de hereges, de animo leuantado y zeloso, sin parientes perturbadores, que aspiren a ser tiranos de Italia, y finalmente vn hombre, a quien virtud, y no parcialidades pongan en la silla de san Pedro. Este piden tambien los alborotos de Francia, y Flandes, las heregias de Alemania, y Escocia, las cismas de Inglaterra, y Irláda, el peligro de Hungria, y Polonia, la opressiō de Grecia, y Trapisonda, el poder de Asia, y Africa: miserables exemplos, pero provechosos para mostrar, que solo aquel sera buen Pontifice, que bastare a remediarnos en tantas necesidades. Conocia el Comendador mayor la grandeza de animo de Alexandrino, y desseaualle por Pontifice, mas no se atreuio a nombrarle sin orden de su Rey, aunque con estas razones le pintò tan claramente, que bien entendieron a quien proponia. Quedaron tras esto los Cardenales

denales determinados de elegir breuemente, y luego trataron entre sí de diuerfos supuestos. Quería Borromeo que sucediesse persona de su casa, para que tenia bastante autoridad: y el primero de quien echò mano, fue Moron Milanes, grãde amigo suyo, y de vna tierra. Auia este presidido en Trento en el Concilio, hõbre que por su persona, y grande experiencia en cosas de estado, lo merecia, vassallo del Rey Catolico, hechura de Pio, y bien quisto, con que se tuuo por negocio hecho: pero hazian gran resistencia las criaturas de Paulo, que disfauores de Pio les auia hecho sospechosas sus cosas, y insistian no le sucediesse deudo, ni amigo. Tambien se apartaron de Borromeo el Cardenal de Aragon, y Ambarro, por antiguos y justos respetos heredados de sus passados. Estando duros en sus pareceres los coraçones de todos, esforçose vn día sin pensar, la boz de Moron, de manera que todos se mouiã a adorarle, quien por voluntad, quien por no cõtradezir a lo ya hecho. El Cardenal Viteli, hechura de Paulo, acudio al aposento de Alexandrino, temblando, y perdido el color, y viendole que aun no se auia leuantado, le dixo: Estaos, señor, en la cama como vezino a la muerte, q̃ Moron es Papa. Boluiose a el fofsegado Alexandrino, reprehendiendole de tan gran flaqueza, tan sin

F

alteracion,

De la vida y hechos

alteracion, como si en opinion del vulgo, le fuera en la eleccion menos que la vida. Auia tenido a Moron preso por el santo Oficio en tiempo de Paulo: y assi se dezia, que con alçar a Moron, se alçaua golpe contra Alexandrino. Leuantose, y embio a don Francisco de Reynoso, que auia metido consigo en Conclauí, a que con Pacheco tratasse de hazer resistencia a eleccion que al seruicio de Dios no conuenia: pero la respuesta fue, q̄ estaua apalabrado, y aquel negocio hecho. Persuadiale tambien, que no reboluiesse humores, ni renouasse llagas, pues era el caso sin remedio: pero el Cardenal dixo, que no podia darle su voto, sin ofrecer sacrificio. Dixo Missa, y entrando en Capilla contradixo con tanto feruor, que lleuò tras sí algunos, y a los descontentos de Moron puso animo: con que en vn instante, sin esperança de que boluiesse a ser, se deshizo. Tratose luego de Sirleto, Cardenal doctissimo en lenguas, y todo genero de letras, principalmente sagradas, en que vino con grandes muestras de alegria Alexandrino, pero puesto por mano de Pio en aq̄l lugar, hallò la misma contradicion. Perdió Borromeo la esperança de hazer Papa a su gusto, sin vencer primero muchas dificultades con algun tiempo, que era con daño grande de la Christiãdad: y dexados interesses propios, resoluiose en
hazer

hazer Pontifice, a quien en opinion de todos lo mereciesse. Juntos con este acuerdo las principales cabeças, nombrando entre otros a Alexandrino, declarose por el Altemps, afirmando, que no auia de ser otro Pontifice. A penas se puso en platica, quando con marauillosa cõformidad se aprouò el acuerdo tomado. Tenía a Moron respeto Borromeo, y Altemps, y como en lugar de padre, y sin su consejo no quisieron resolverse: pero el dixo, que en conciencia no podia contra dezirlo, antes con singular rectitud alentò el trato. Era Moron digno de ser amado por su persona, de singular hermosura en cuerpo y rostro, y q̃ con la blancura exterior daua indicio de la del animo tan constante, que el dia que cayò su negocio, con vn semblante leuátado salio a passarse, y hablar con todos, y visitò al mismo Alexandrino. Allí se le quexò con gran mansedumbre, de que sin merecerlo se le mostrasse enemigo, y assegurandole, que ni antes le auia querido mal, nide lo passado tenia enojo. Satisfizole de su voluntad Alexandrino: pero que el auia obedecido a la conciencia, que no se atreuio a votar por hombre sospechoso en la Fê, y que requerido por el muchas vezes, no quiso purgar los indicios canonicamente. Que aunque todo era mêtira, de que el estaua muy satisfecho, mas que la casa de

De la vida y hechos

Cesar no solo auia de carecer de culpa , sino de sospecha, que fuera del Pontificado, ninguno en estimalle y seruille le haria vñtaja. Poco despues de electo, dos moços acusaron a Moron, de que con grandes promessas les auia solicitado a matarle : pero el sin darles ningun credito, les hizo prender, y cõfessar por tormetos, interes les auia mouido, y esperança de buen acogimiento en el Pontifice, con que los hizo castigar seueramente. Afsi sin rancor, compitierõ entrambos el mas alto lugar de la tierra, como si fueran pequeñas possessions, con solos meritos, para que la victoria fuesse mas gloriosa: y en cõstancia de animo fueron tan iguales , que ni en el vno hizo movimiento el llevar el Pontificado, ni en el otro per delle. Fue eleccion esta del cielo, pues si prudencia humana se mira, ninguno menos deuiera elegir Altemps, y Borromeo , que a Alexandrino, pues en todo el discurso del Conclauí, no auian hecho sino respirar impedimentos contra los electos por Pio, los de Paulo, y mostrar quã fixas estauan en su memoria las cosas passadas. Demas desso escogieron entre todos los de Paulo al mas amigo, y mas ofendido de su tio , echado de palacio, y casi de Roma , y poco menos que priuado de oficio. Las contradiciones que al Capelo del Medicis, y al breue de Altemps hizo, no le hazian

hazian emulo descubierro? Estaua por pagar la suma, de que finalmente hizo gracia Pio, a que solo Alexandrino cō razones, y con salirse de la junta auia repugnado, y tocaua el pagarla al successor, que siendo el, perdian los dineros ya sus primos. Finalmente auelles quitado de entre las manos el Pontificado, que tan dado tenian a la persona que mas estimauan. Estaua en opinion de rigido, como versado siempre en los tribunales de Inquisicion, que al vulgo, y aun en comunes vn gran espanto, y Roma tras esso tá perdida de costūbres, que se podia esperar muy poco, auian de elegir, a quien con la enuejezida libertad no dissimulasse. Llegaron de tropel a su celda todos los Cardenales, en fiere de Enero del año de 1566. para ponelle en la Ara cōsagrada, donde es vso adorar a los electos Pontifices: pero el se encogio, confessando se flaco para tan gran peso. Insistieron todos hasta tirarle de los braços y ropas, y el puestos los ojos en el cielo vn rato, como quié los cerraua a mil incōuenientes, y con semblante de obedecer forçado, dixo: Aora sus, vamos. El dia antes, sintiendo el mouimiento que andaua en el Conclauí, y que tratan de elegirle, embio con otro mensage a don Francisco de Reynoso, para que Pacheco no viniessse en ello, porque el conocia que no era sufi-

De la vida y hechos

ciente. Respondiérõle, que era negocio de Dios, y que quien le llamaua le daria fuerças: de que el se entristecio estrañamente, y puso en oraciõ, en la qual le hallaron con vnas horas en las manos quando vinieron a elegirle. Fueron todos votando, y quãdo le tocaua por su antigüedad, en voz alta dixo; que eligia al Cardenal don Francisco Pacheco: con que meritissimamente, y con auentajado fauor honró al amigo. Muchas señales y profecias precedieron a su eleccion. El Cardenal Gonçaga, que murio en el Conclauí, despertò con gran sobresalto vna noche, diziendo, que mirassen q̃ ruido auia en la Capilla, que ya auia Papa. Y certificandole que todo estaua fõssgado, porsuaua, que el auia visto como Alexandrino era Papa: y pues no podia hallarse en ello, de alli con el coraçon le adoraua. Semejante visiõ fue la de fray Gines Luca, Prior de la Minerua, pero desaparecia se luego el Pontifice, que el atribuía a que biuiria poco en la dignidad. Y contando la vision despues de elegido, respondió el Papa aquellas palabras de Dauid: *Alegrado me he con lo que me han dicho, iremos a la casa del Señor.* Interpretò mal la vision fray Gines: a su vida amenaçaua el ver poco al Pontifice, que luego se partio a Florencia, y se ahogò en el Palla, rio de ningun nombre, que passa por Aquapendente, lugar

lugar pequeño de la Toscana, llamada por Tolomeo (a lo que algunos piensan) Acula. Saliedo del Conclau el mismo dia que se cerrò, se llegó vn hombre a don Francisco de Reynoso, y le dixo: Dichoso de vos, vuestro amo serà Papa. Dos monjas santas han visto que serà Lombar-do el Pontifice, y que comienza en M. su nòbre. Replicò don Francisco, Esse es Morò: y el otro, No, que ha de ser frayle Dominico, y gran perseguidor de hereges. Otro hòbre de mediana condition, echò tãtas cédulas como Cardenales en vn vaso, para juzgar por la suerte quien saldria: y haziendo a vn niño de dos años que sacasse, apuñò la de Alexandrino, sin que se la pudiesen sacar, porque con bozes se defendia, hasta que con dadiuas le engañaron. Leyeron el nombre, y el niño començò a repicar con las manos en la mesa, y a dar gritos. Andaua vn loco por Roma con opinion de adiuino, y mirando en vna procession a todos los Cardenales, preguntandole quien sucederia a Pio, señalò con el dedo a nuestro Pontifice. Todos los dias, vn hombre que no conocieron, amonestaua a los familiares de Alexandrino, pudiesen en cobro la ropa (saquean en Roma las casas de los electos Pontifices) porque dos monjas santas de fuera de la ciudad, auia auisado como saldria Papa. Por este tiempo

Dela vida y hechos

tiempo en Londres, cabeça de Inglaterra, se vieron espantosos fuegos en el ayre. Dos cometas con largas y sangrientas crines seguian al sol a la mitad del dia. Vna mano de horrible grandeza, con vna espada desnuda amenaçaua en las nubes. Y bien merecio auiso Inglaterra de la eleccion de Pio V. como de calamidad grauissima para aquel Reyno, que con armas y censuras persiguió: porque al malo no ay prodigio mas cruel, que el imperio del justo.

A R G V-

ARGUMENTO DEL libro segundo.

EN EL Se escriuen sus cosas recien electo Pontifico. Las virtudes que mas resplandecian en el. Honras que hizo a criados y amigos, y poca aficion a sus deudos. Reformation y austeridad de su persona, y familia, y Corte: y purgacion del pueblo Romano de gentes de mala vida, con gran contradicion del Senado. Leyes santas, con que reformò la Christiandad, y otras obras suyas heroicas. Legacion a Alemania, y socorros que embio al Emperador Maximiliano contra Solimano. Aparatos que hizo para la seguridad del mar Adriatico. Entrada de Solimano en Hungria, y su muerte, y perdida de Sio, y tempestades sobre el campo Turquesco: y que esto se puede atribuyr a la santidad de Pio.

DE LA VIDA Y HECHOS DE PIO V.

Pontifice Romano,
Libro II.

LEGARON A España las nuevas de la eleccion, con publicas muestras de alegria. Recbidas, el Catolico Rey dñ
G Felipe

De la vida y hechos

Felipe escriuió al Arçobispo de Seuilla don Fernãdo Valdes, Inquisidor mayor destos Reynos, en esta forma. Por letra del Comédador mayor, mi Embaxador en Roma, supe ser elegido por Papa el Cardenal Alexandrino, que aora se llama Pio V. La gran conformidad de los Cardenales, muestra fue guiada por el Espiritu santo su elecció. Yo he dado infinitas gracias a Dios nuestro Señor, por auernos dado vn Pontifice, de cuya santidad espero serà para singular beneficio de la Yglesia, y aumêto de la Fê. Llamose Pio a deuocion del predecessor, y satisfacion de q sus sobrinos no auian perdido Pontifice: rã oluidadas tenialas injurias. Conseruò a los criados antiguos en los cargos de antes: porque dezia, que los compañeros de la tribulacion, lo auian de ser del descáso. Compuesta su casa, de que daremos mas cuenta, boluio el animo a las cosas de la Republica. Supo que en Roma se auia recebido pesar con la eleccion de hombre en opinion de futuro, a quien la libertad de los tiempos daria ocasion que fuesse lleno de sangre su imperio. Respondio, a quien le finificò la tristeza del pueblo: Dios me ayudara, para que se duela mas Roma de mi muerte, que de mi elección. Procurò assegurar los animos con grãdes dadiuas, y nuestras de clemencia. Repartio entre los oficiales y criados

dos conclauistas diez mil ducados, en recompensa del trabajo padecido, en que comutò algunas pensiones antiguas. A los Cardenales pobres socorrió con veinte y vn mil ducados, y a todo el pueblo con largos repartimientos en las personas que más necesidad tenían. Anibal Altemps puesto a sus pies, presentó el breue, que Pio cercano a la muerte le concedió, diciendo, q̃ aquello era lo que su tio le auia dexado, en recompensa de la carga que con muger tan noble le echò, porque la breuedad de su vida le negò tiempo de prouelle de otras rentas: aunque por rela de juyzio pudiera condenar a la Camara Apostolica en aquella cantidad, gustaua mas de someterse a si y sus cosas, a la clemencia de vn Pontifice Pio en nombre y costumbres. Pusole delante de los ojos el gran lugar en que estaua, y ya era vn pobre cauallero, cargado de muger, sin ningun dote, pidiendole se compadeciesse de su miseria. Era humilde y compasiuuo el Pontifice, y doblaronle la humildad y compassion de aquel cauallero. Iuntaròse los ruegos del Embaxador don Luis de Requesenes, y de todo el colegio de los Cardenales, con que le huuo de dar la mitad de la suma. Pesaua del aumento de Altemps a algunos, y caluniaron la liberalidad, por auer Pio primero contradicho, y porque tenia mal olor,

De la vida y hechos

dadiua tan vezina a su promocion y a deudos de los electores: pero muy clara esta la malicia. Negó que se diese mas: ya dado, no pudo negar lo que deuia, ni era bien, con ser inexorable a ruegos de tantos principes, de sacreditarse, y dañar a su fama, pues a la enemistad de Pio I I I Lauiá de atribuir el negar la gracia hecha. Era en el principio del imperio, dōde la liberalidad de los Principes ha de lucir mas, y era quando desseaua satisfazer al pueblo, que impidiera mucho qualquier indicio de vengança. Siendo toda la cantidad (q̄ así lo afirmaron sabios letrados) deuida de justicia, prudencia fue cō la mitad satisfazer a la parte, y a su honra. Casi diuina rećtitud, que en los ojos de tan curiosos escudriñadores, sea la summa culpa auer dado ocasion a vna friuola sospecha, desmentida tan claramēte. Coronose el mismo dia de su nacimiento, solene cō festiuidad de san Antonio, en 17. de Enero. No quiso echar dineros al pueblo, porque en la calca se auian ahogado hombres otras vezes: pero la suma que se solia arrojar, con otro tanto, dio entre los pobres de Roma. Hizo el combite de Cardenales y Embaxadores aquel año, mas con vna tristeza, que todos en su semblante aduirtieron el dolor de la superfluidad de gasto. Mudole los demas años en mil ducados que por los conuētos distribuía.

En

En esto llegauan las embaxadas de obediencia, reconociendo por Vicario de Christo al elegido de parte de todos los Principes y Republicas. Lleuò la de España don Luis Fernandez Manrique, Marques de Aguilar, en aparato y grandeza representando la magestad de su Rey. La del Duque de Saboya lleuò el Còde de la Trinidad. Este, siendo Vicario Pio de vnas monjas, sobre cierta herencia se descompuso con el, y quiso echarle en vn poço. Despues boluiendo Cardenal a visitar su Iglesia, le hospedò el Conde sin conocerle, solo honrando a la virtud y fama de Alexandrino. Vn dia sobre cena le dixo, era el el frayle q̄ quiso ahogar, pero muy su amigo, porq̄ deudos suyos hereges Vgonotes no le auian podido derribar de la Fè. Admirole entonces estrañamente al Còde la modestia, pero despues mas el agradecimiento. A este solo entre todos los Embaxadores hospedò en palacio, pagandopùto por punto la honra que auia recebido en su casa. Mandò tomar por minuta las personas menesterosas de la ciudad, su estado, y calidad: y segù essa, por personas nòbradas para su visita, las remediaua. A otros dio cargo de donzellas huérfanas, y de dotallas a la legitima edad liberalmente. Señalò grandes salarios a hōbres doctos, que en seruicio de la Yglesia trabajauan, como a

De la vida y hechos

Mucio Iustinopolitano, que con las armas y cō la pluma defendió la Fê largos años. Sobrepujó en liberalidad a todos los Principes de su tiempo, de que exemplos a cada passo esparcidos por esta historia daran testimonio. Fauorecia sobre manera a sus criados, y con gran consideracion, porque no sobrepujassen las riquezas al caudal de cada vno. Si via que en alguno era poner rentas, hazer deposito de hazienda para obras publicas, y que el seruia de vn puro administrador, no tenia limite con el su largueza. En don Francisco de Reynoso parece que se auentajò asì mismo, porque passaron de sesenta mil ducados de renta los que a su instancia se dieron de las vacantes de España, gruessissimas en aquel tiêpo. Venia a las dadiuas el amor que le sustento a su lado contra las inuidias del vulgo, con que los allegados a la persona del Principe de ordinario muerde. Cierro si la conformidad de las costumbres vne las voluntades, justamente le amò, pues no representa tan al biuo vn espejo los mouimientos del cuerpo, como en el animo de don Francisco se retrata vn Pio. Crieme en su casa desde niño, y como quien por largos años lo experimentò, digo, que quando con atencion miro sus cosas, veo vn Pio, y en los hechos de aquel santo leo a vn don Francisco, salua la grandeza y calidad

dad de los negocios. Siempre que el discurso de las cosas me le ofrece delante, llego recatado, y ni me atrevo a alabar cortamente, que es malignidad, donde ay tantos meritos, ni a estender la pluma, por no hazer sospechofo mi credito. Escuchase solo con orejas atentas, quien pone nota en todo, porque adulacion es delito seruil, y reprehension lleva vana sombra de libertad. Pero yo no escriuiera historia para publicar mis afectos, sino llegara al papel sin amor y odio, sino de todo trato igualmente: pudo entonces la noticia que huue de los casos, no la malicia. Hizo Pio a Girolamo Rosticuche su secretario, al quinto año del Pontificado, Cardenal, hombre de biuo ingenio, y de fidelidad conocida. Honró a todos los demás criados, pero con grandes ventajas remissisimo cō los que no tenia entera satisfacion. El aumentarlos nacia, no de patron, si no de juizio y agradecimiento en el, tan grande, que se puede dezir, boluia por vno ciento. Con singular magnificēcia reconocio los beneficios, llamando a Roma a muchos, que con menudas obras le obligarō. Tenia memoria de cosas, que los bien hechores se auian olvidado, y recompensaualas, negando ellos acordarse del tal suceso. Nunca quitaua de la boca a quien deuia alguna obra, de manera que pagauan mas sus razones, que

Dela vida y hechos

que las dadiuas. Si erá muertos los padres, llama-
ua a los hijos por herederos de su amor. Quando
se humillò para adorarle, al tiempo que le pusie-
ron en la silla, dixo al Cardenal de Aragon: No
os oluideis de que fui criado de vuestro padre.
No le desvaneciò la grandeza, ni juzgò q̄ era má-
cha la baxeza de la condicion passada. Y auiedo
podido ponerle esto delante, quâdo las dificulta-
des del Conclauí, por q̄ no se pensasse, q̄ con mo-
strar se obligado, solicitaria su bué sucesso, lo dis-
simulò. Leuantò a Paulo vn sumptuoso deposito
labrado de exquisitos marmoles. Otro al Arçobis-
po de Napoles Cardenal Garrafa: y al Carde-
nal del Carpi, q̄ en sus trabajos le leuantò, y acõ-
pañò en el tribunal del santo Oficio, otro. El dia
de su coronacion, conocio entre el vulgo a vn la-
brador, q̄ le acogio vna noche, q̄ perdido el ca-
mino aportò a su casa, quando de Vergamo sa-
lio huyendo por la persecucion de Soranço. Lla-
mole (aunque el encogido no se acordaua) y pa-
ra casar dos hijas le dio mil ducados, y para el
quinientos. Despues en vn capitulo general de
Franciscos celebrado en Roma, conocio al que
auia escapado el processo, y le ordenò Obispo.
A Albano, de quien como diximos se valio en
Vergamo, primero dio el gouierno de la marca
de Ancona, despues el Capelo. Este cõ copiosos
comenta-

comentarios aumentò la jurisprudencia, y los di-
rigio a Pio, como a honrador de la justitia. Cõ-
pito con esta memoria de los beneficios, el olui-
do de las injurias, que como aquellos los escri-
uia en bronce, estas en ceniza. Era colerico, y su-
bitamente en el rostro se demudaua, pero jamas
fue a la cama con enojo. Prendieron en los prin-
cipios del Põtificado a vn hombre plebeyo, por
versos que cõtra el auia hecho (llaman los pasqui-
nes los Romanos, nosotros, perques, o prouincia-
les) deziale afrentas de si, y de su linage: llamaua
le fray escarpion, nombre impuesto del pueblo,
porque traia los çapatos grosseros como de fray
le; que scarpe a los Italianos, suena çapatos. Die-
ron por pena contra este crimen los predecesso-
res, perdida de beneficios eclesiasticos, los bie-
nes para el fisco, vida y persona en aluedrio del
juez, que dispusiesse segun la grauedad. Consul-
tado Pio del castigo, respondio, que si de la digni-
dad Pontifical auia hablado mal, que la injuria
de Dios no podia perdonarla: mas si de fray Mi-
guel; de la baxeza de sus padres, el a si mismo se
lo dezia mil vezes. Tan lexos estaua de agrauia-
lle, que le hazia prouecho, poniendole delante,
lo que le era lastre contra los vientos de la vani-
dad. Hizole tras esto parecer, y aconsejole no le
infamasse con el pueblo, y pidio le amonestasse

De la vida y hechos

de lo que en el hallaua digno de reprehension, que lo emendaria; y le embio libre. A otros, en quien conocia libertad de reprehender vicios, o zelo, instaua le dixessen las cosas q̄ en el ofendian los ojos de los hombres. Si alguno le auisaua de algun pequeño defecto, amauale estrañamente, y tenia por sospechoso a quien aprouaua todas sus cosas. Alabauanle a vno de su familia por virtuoso seruicial, y las demas virtudes q̄ hazen grato a vn criado, y el dixo: Bueno es, pero nunca me contradize. Camino es este, por donde sola la gracia de Pio puede alcançarfe: pues de ordinario solos aquellos valen cō los Principes, que canonizan sus vicios, y aprueuan por licito todo su apetito. Vécio en moderacion de su persona y gastos limitados, los antiguos Numas, y Fabricios. No hizo ropas nuevas, sino siruióse de las de su gr̄a amigo Paulo. En los habitos encubiertos no hizo mudáça, viles los truxo como quado frayle. Iamas vistio lino sino por necesidad precisa del mal q̄ murio, y entoncestan descométto, y apellidado por la tunica de lana, hasta q̄ tres dias antes de la muerte se la vistierō. La estameña de las camisas era de la mas aspera, y por delgada deseçhò el presente de vna lana fina de Cuenca. Puso estrechissima tassa en su plato, tanto, que apenas quien de sola su labor biue, le tuuiera

uiera mas certo. Las comidas eran de cosas sin sabor, que nadie osaua gustar las sobras de su mesa. Tres dias en la semana prouaua carne, los demas guardaua abstinencia eclesiastica. El ayuno mayor de la Quaresma, y el del Aduieto, solenidad casi tan antigua como la misma Yglesia, en el mayor peso de años y negocios, no le faltaua vn dia. En tan largo tiempo solo comia yeruas amargas, chicorias, maluas, artemisa, salvia, yerua Romana, sin mas adereço q̃ azeyte y sal. Si alguna vez gustaua hueuos, era cō el çumo destas hieruas. A los vltimos dias llegaua a desfallecer, y añadia vna escudilla de caldo de garnaços beuida sin las legumbres. Téplandissimo en el vino, porque despues de bien domado con agua, era al medio dia su beuida vna paperina pequeña. Auifaron le aumentaua la dificultad de la vrina el beuer tan poco, y con la misma copa añadio otra vez: y otra a la noche con vn vizcocho ferui de colacion en los ayunos. Algunas cosas destas començò con el Pontificado, y segun las necesidades de la Yglesia recreciã, se iua estrechãdo. Iamas enfermedades le hizieron hasta su fin interrumpir esta obseruancia: y en lo vltimo guardaua vigilia como en la mas entera salud. Sintiẽdole muy acabada la virtud, pocos dias antes de su muerte, por alentarle, se determinaron

De la vida y hechos

los de su familia a disimular vna pechuga de capon bien deshecha en vn almendrada: porq̃ descubierta, no siédo de los tres dias exceptados, no la tomara. Sintiólo en llegádola a la boca, y quedandose, que por dos dias de vida le hiziessen faltar en costumbre de sesenta años, hizo alçarla de la tabla. No pudieron con don Fráncisco de Reynoso el amor de Pio, ni la importancia de su vida, ni ruegos, que preguntado por el Pontífice, negasse lo que escondía la almendrada, puesta por el como maestresala. Por experiéncia auia entendido, ninguna cosa peor escuchaua Pio que la mentira, y sola ella con el en todos los delitos se comeria sin esperança de perdon. Auísaronle de algunas mocedades de Paulo Guislerio sobrino suyo: y en recompensa de la verdad le prometio disimular por entonces si lo confessaua: pero negò, y Pio entendido lo cierto, le echò del palacio y de Roma, y de su hazienda, sin esperança de boluer al lugar primero. Tenia guerra declarada cõ qualquier fingimiéto, y escrito siépre en la frente su coraçon. Luis XI. Rey de Frácia negaua, que pudiesse reynar quien no sabe fingir: y en cõtra Pio dezia: Es afrenta en hombres viles dar palabras fingidas, quanto y mas en Reyes, y mas en Vicarios de Christo, cuyas promessas antes q̃ falté, faltará a cielo y tierra. Sabia que a nadie im-
porta

potta mas oír verdades, y nadie oye menos que los Principes. Antioco en quanto tiempo vistio la purpura, sola vna verdad se acordò auer oydo. Por esso es necessarissima la realidad y entereza en el trato a los principes, para mostrar con exemplo a los que junto a si andá, que en vano dessea oyr verdad, quien no la trata. En castigar delitos no fue remisso, pero ni feuro, mas solícito inquiridor. Admitia a la acusacion a todos: al enterarse de lo cierto, solos a hombres rectos, despassionados y de conciencia. A quien se defendia con la enemistad del acusador, respòdia: Los enemigos me dicen las verdades, que los amigos encubrenlas. Su modo de biuir fue el mas a proposito para el expediente de los negocios, aunque mas a costa de su salud. Respondia a las persuasiones de los medicos, quando le acòsejauan mirasse por si: A qui me puso Dios para mirar por el prouecho de la Yglesia, y no por el mio. Mejor es tener sana la còciencia que el cuerpo. Vsurpaua la voz del Emperador Vespasiano: El buen Principe ha de morir en pie: pero en las obras passò adelante, muriendo, no solo trabajáde, mas por trabajar. A costauase muy téprano, y dormia profundamente mas tiempo del que de su edad se puede entender, tan sin cuydados, como si al entrar del aposento los dexara, o desnudara con

De la vida y hechos

los vestidos. Madrugaua antes del dia. Dichas las horas Canonicas, y ofrecido sacrificio en el altar, o auiedo asistido a el quatro horas antes del medio dia, salia a comer las mas vezes en publico: puede este llamarse mejor almuerzo, por la téplaza, y por el tiempo. Dava luego audiencia hasta las quatro de la tarde, o mas, por despachar a todos los negociátes, si auia cócurso. Benignísimamēte escuchaua, y a nadie embio descóntento de su presencia, como razón y derecho no lo impidiesen. Por prolixo q̄ vno fuesse en proponer su causa, jamas le despidió hasta que el se iua. Cenaua despues con la moderacion que escribe el piadoso Doctor Nauarro, como testigo de vista en su libro de Oratione. No miraua a nadie en la mesa, y guardaua silencio, hasta pedir por señas la beuida, por no interrumpir la lición de las letras sagradas. Auia se perdido esta costumbre antigua en los Perlados, y en su lugar ocupado las mesas musicas profanas: pero con el exemplo de Pio tornò a su lugar. Lo que sobraua de dia y negocios, daua al recogimiento y oracion, en que le hallauan como fuera de sí. Arrebatava se en la contemplacion de manera, que tirando le de las ropas, no podía boluerle. Visitaua las siete Yglesias, y a pie, todo lo que podian caminar los que le seguian, boluiendo a mirar a los de atras de

de enquando en quando, hasta que sintiéndolo los fatigados, subia en la litera. Humillaua tres vezes la rodilla en cada estacion. Horaua prolixissimamente, quedando qual si fuera marmol, sin ningun mouimiento. Era con mayor frecuencia en las Carneistolendas, porque dezia: Oportuno tiempo es este para aplacar la ira de Dios, irritada con los pecados de todo el pueblo. Regozijan aquellas fiestas los Romanos, mas que otras naciones, cō mascarar, banquetes excessiuos, con correr los palios, ocasion de muchos pecados, como todas las publicas alegrías. Aunque Pio en grã parte moderò los excessos, no los arracò del todo; que la libertad Romana no consentia tan subita y grande mudança. Prohibio primero las mascarar, despues con ciertas leyes para honestidad dellas, las permitio. Los palios del burgo de S. Pedro, los passò a la ciudad a la via Flaminia, a ora calle del Corso, dõde primero de Paulo II. fueron instituidos. Dixo entonces: No ay palmo en el burgo q̃ no estè consagrado con sangre de Martires, y los lugares santos no han de profanarse con juegos seculares, llenos de pecados. Queriendo poner mano en la reformation de los demas vicios de la corte, pareciole que en vano se hazian leyes, sino se trataua de executallas. Començò purgando su familia: y
 porque

De la vida y hechos

porque mejor lo recibiesen, quiso con la voz biua amonestalles, y hazer constantes contra las lisonjas de la fortuna, que suelen descomponer antes que los golpes. Juntos delante en vna gran sala, hincadas en tierra las rodillas, el de vn asiento alto estuuu vn rato callando, y luego comenzó. Temo hijos (y temo, porque os amo no menos que padre) auiendo alcançado en la mediana fuerte nombre de modestos, y en la aduersa de fuertes: en la prospera, que suena en los oydos del mundo ganancia, perdamos lo vno y lo otro. Tristes exemplos me amonestan, aun en lo sin razon, las cosas que de humildes principios llegan a grandeza, ser soberuias y sin ningún freno de humanidad. Ved la fiereza del Cocodrilo, que de vn hueuo como de anfar, crece al igual de los mayores monstruos del agua. Ved la mordez de la mostaza, que de la menor entre las semillas, llega a competir con los arboles. Es la felicidad al entendimiento, vn cristal con que lo apartado no se diuís, y las cosas juntas parecén mayores. Miranse con estos antojos los felices, juzganse grandes, y caen de desuaneidos. De aquí nace su menosprecio de lo justo, y ser las leyes red de araña, q̃ solo coge a las moscas pequeñas, porque los poderosos se juzgan dignos de mandar a la misma razon, o ciegos poseen por bienes

bienes en la grandeza, lo que de bienes tiene solo el nombre, no la sustancia. A caso toda vuestra grandeza no mana de la que en mi adorais? Pues como os harà dicho so quien no lo es? Certificoos q̃ el oro y la purpura no son espada (como dizen) que de vn hilo cuelga sobre la cabeza, sino passadores que se entran hasta las entrañas. Prestada es, hijos, esta felicidad, no ṽseis de ella qual propia. No os la concedieron por mas de lo que durare esta flaqueza de sesenta años. Pues os ha de dexar, no os le entregueis, que a pocos desampara sin gran ruina suya. Templad cō esta memoria sus halagos, no os describe la misma que os levanta. Si fuimos alabados quando obedeciamos, aora que Dios nos puso por exemplo del pueblo, seamoslo. Quiero reformar la Yglesia: importa la buena vida del Principe, y la de los que junto a el andan, que tienen por imagen suya. Las reformatiōes comiencen por vosotros: que en vano podrè acabar cō los de afuera, lo que no podrè con los de casa: ellos los reciban por leyes, vosotros por leyes y mandatos mios. Finalmente mirad, que el menor precio, que en el no conocido merece muerte, mejor le merece en el amigo: porque quāto mayor la obligacion, mayor es la ofensa. Fueron de tanto efecto estas razones, q̃ sin poner en mas cuy-

De la vida y hechos

dado al Pontífice, se cercenaron el fausto y excessos, q̄ atruenañ los palacios de los principes. Dio ordenes obedecidas de todos, y executadas de ministros señalados por el. Prohibio a sus gentes las sedas, anillos, enanos, y truhanes. Echò las mugeres, aunq̄ fuesen casadas, y los mochachos de palacio. Cerrò las puertas de la calle, y hasta cierta hora de la noche tenia guardas para reconocer los que salian y entrauan. A la mañana le lleuauan minuta de los que auian sido, con que se escusauan todos de salir, por nollegar a sus manos. Determinò, q̄ a la lición del maestro del sacro palacio, asistiessse la familia a hora señalada, por ocuparla, temiendo no acompañassen a la ociosidad los vicios. Limitò el numero de los criados que de ningun ministerio seruián, y solo de ruido, dexando los de algun vso, y que añadiá magestad. A los despedidos (que eran por la mayor parte palafreneros) dio en su casa medianos salarios, y doblolos a los que quedaron, por quitarles las esperanças de pensiones, y rentas ecclesiasticas con que seruián. Así quedò con la religion su casa, que pudiera vn concertado monesterio: pero presto descompuso la ambicion lo que no pudo el vicio. Desterrose la paz, y comenzaron secretas emulaciones, fundadas en particulares interesses, no con tanta dissimulaciõ tratadas,

tratadas, que no saliesſen en publico claros indicios. Trairelo de ſu origen, aunq̃ caſo pequeño, tratando de la familia de Pio, digno de cōtarſe; q̃ quie la vida de vno eſcriue, profeſſa tratar de los ſucceſſos varios y deſiguales ſuyos, ſin añadir grãdeza, ni referir ſolo lo heroyco q̃ todos ſupierō. Yo no ſolo admiro en eſte Pontifice el gran go-
 uerno de la republica, ſino de la prudencia en el regir ſu caſa: y aqui veo la verdad de lo q̃ vulgarmente ſedize, Tienen las coſas pequeñas ſu gracia. El Cardenal Viteli, inquieto, y ambicioſo de ſu natural, dexada la amiſtad de Eſpaña, a quien padre y hermanos auia ſeruido por promeſſas del Cardenal Eſte, acostò a la parte Fran-
 ceſa. Mas pecados contra la lealtad tiran vnos a otros, y no ſolo a Eſpaña, pero a Pio faltò la fee, pareciãdole que amparaua las coſas del Rey Ca-
 tolico. Tuuo ſe ſoſpecha q̃ procuraua la muerte al Pontifice, porque lo deſſeaua, y en publico le prometia vida corta. Al principio, de entram-
 bas partes huuo muestras de amor, holgandose el Cardenal de la eleccion de Pio, y el dando el cargo de la guarda a Vincécio Viteli ſu herma-
 no. Farnesio aborrechia el ingenio peligroſo, y variable de Viteli, y procuraua echar de la caſa del Papa a Vincécio. Reſiſtiã los meritos de Vincécio, y la amiſtad que profeſſaua con don Fran-

Dela vida y hechos

cisco de Reynoso, fauorecido de Pio extraordinariamente. Por esso creyò era mas cierto camino desacreditar a dō Fráncisco, acriminando por escrupulosa la amistad suya, maestresala, y de quié se fiaua la vida del Pōtifice, cō Vicécio hermano de su enemigo capital. Añadian, q̄ con el Cardenal auia comido algunas vezes, y otras cō sentido que Vincencio entrasse en la cocina del Papa. Finalmente continuas vezes pidieron se determinasse a embialle a España enriquecido cō muchos beneficios gruesos: y para dar color a la ida, cō residencia de dignidad y Canoncato en Toledo. Comunicolo con don Luis de Requesenes, que escusò a don Francisco, y auisò de lo que passaua. El despues de largas dudas, si se aprouecharia de la intercessiō del Embaxador, y del Cardenal Pacheco, pareciendole que muchos fauores arguyen poca justicia, buscò tiempo para hablar, y començò assi. Perdonad, santísimo Padre, si hablaré con sentimiento, aunq̄ la voluntad del Principe se deue cumplir alegremente: pues no ay espíritu honrado, a quien no descomponga ver nota en su fama, y mezclado su nombre inocente entre los culpados: y en mi causa no es de mayor dolor el crimen impuesto, que el acusador mismo. Afrenta mi amor, prouado en el tiempo miserable, quié ama la dignidad,

dad, y pretendio la gracia de quien la possêa. La amistad de Vincencio sîdo me ha en ocasiones agradable, y en ninguna pense me fuera triste. Ame su valor honrado, y fauorecido de vos: no le busque, ni le grangee, digno de vno y otro; ser de vna familia, y el continuo trato vnîò nuestros animos. Fíeme de quien fiauades vuestra persona: y a mudar fec, que necesidad tiene de mi ayuda, quiê debaxo de guarda possêe vuestra vida, y de dia y de noche la cerca con armas? Con el Cardenal no he comido, ni conuersado, aûque la misma causa daua de error vuestra amistad, y auerle obligado cõ mercedes. A nosotros no es licito juzgar de la razón de vuestros hechos, sola la gloria de obedecer nos queda. Temeridad es escudriñar, si escogéis justamête amigos, sino hõrarlos que tratais por tales. Examinanse las assechanças que han contra vos maquinado. No sea la amistad culpa: y absueluame a mi la misma razon que a vos. Honrado dezis que me embiais y rico; yo nunca puse la honra en las riquezas. Vuestra liberalidad vencio mis desseos, y llegò a lo que vn Principe puede leuantar a vn criado. Pero yo biui en mediana suerte hasta aqui contento, aora no me desagrada. De aqui dexo todas mis rentas: y cuente se esta entre vuestras alabanças, que dais las riquezas, no a la ambicion,

De la vida y hechos

bicion, sino a quien las menosprecia. Pobre bolvere contento, que la hazienda no es obligacion de la nobleza, con que lleue honra, y nombre de no auer faltado a quien soy. Respondio Pio, que jamas de su lealtad auia dudado, mas tratando con amistad estrecha a gente sospechosa, que pudiera temer de su descuydo. Auia tenido cuydado con su honra: pues como premiado tras largos seruicios, le embiaua entre los suyos. Si temia más ella en su honor, q̃ el mudaua proposito. Trocasse por rentas libres las residencias, y siruiese con recato. Añidio risa y alegria en el rostro, y ponerle la mano sobre la cabeça, muestras de amor. Don Francisco le dio las gracias (sin de todas las pláticas cō el señor) y prosiguió en su oficio. Resultò lo que suele en acusaciones de fauorizados de Principes, si son sin fundamento bastante, que el indiciador se desacredita, y el indiciado torna en mayor gracia. Vincècio por mas seguridad de todos salio de palacio. Sossegada su casa Pio, boluio el animo a las cosas de Italia, y con santissimas leyes desterrò los vicios. Primero reuocò los saluoconductos dados de Pontifices predecesores a foragidos del Reyno de Napoles: luego los desterrò del estado ecclesiastico. Concertò con el Virrey de Napoles pudiesen los oficiales de la vna parte, prender diez leguas dentro

dentro de los distritos del otro a los delinquentes, para que mas libremente los persiguiese la justicia. Fue trato importante, porque Italia es de muchos señores, con imperio real, y terminos estrechos, y a tres horas de camino se ponía el malhechor en gouierno diferente. Con esto no auia castigo, y la tierra llena de hombres homicidas por precio (dizenlos asassinos.) Hizo publicar cada año vna bula, por acabar del todo estos monstruos cótra ellos y sus fautores. Puso penas a los señores, que no limpiauan sus tierras de vándoleros, có que assegurò los caminos de Roma, principalmente los que llevan a Napoles, peligrosísimos hasta entonces, y con mediana compañía aun no seguros. Y porque el en obedecer sus leyes era siempre el primero, reforçò los presidios de Asculi, ciudad de la marca de Ancona, finitima al Reyno: y llamò con grandes salarios a Pança Napolitano, destruidor señalado de foragidos. Allanolo todo con mucha breuedad: mas contra Mariano, hombre facinoroso, y espáto de aquella prouincia, ni valian fuerças, ni ingenio. Defassoslegado el Papa, propuestos grandes premios a quien se le truxesse, mouia toda la tierra. No faltò quien se ofrecio de auerle a las manos, porque Mariano era su amigo, y con seguridad le metiera solo en su casa. Pio (que a el lo ofrecio)

De la vida y hechos

ofrecio) boluio con el rostro lleno de ira, afeándole la traycion, abominando de codicia, que le hazia olvidar las leyes de amistad. No consen-
re tal, dixo: medio mas honesto me descubri-
Dios con que castigue a Mariano. Diuulgose el
hecho generoso hasta llegar a oydos del foragi-
do, y sin mas aguardar se salio de los estados ec-
clesiasticos, ni poner pie en ellos en todo el Pon-
tificado de Pio. Aysi desterrò la nobleza a la pes-
te, que yerro, ni consejo pudieron. Armò seueramente los tribunales contra blasfemos, sodomitas, simoniacos, y amancebados. Reuocò las indulgècias que se concedian por dineros, hechas venales, y arte de ganar hazienda de gente vagabunda, que inchia el vulgo credulo de errores y supersticiones. España estaua mas sujeta a esta
plaga, llena entòces de mil abusos, y aora de mil
cuentos. Prohibio, reuocada toda licencia, el cele-
brar de noche, y al Griego, o Latino, en otro rito
que el de su Yglesia. Echò de los templos los pas-
seos, farfas, bayles, razonamiètos menos q̃ hone-
stos, y el mēdigar pobres mientras los officios di-
uinos. Escondio los depositos de los muertos
puestos fuera de tierra. Los hōbres demasiada-
mente desseosos de vida, tratauan cō estudio de
la perpetuidad de los cuerpos: y el vulgo los su-
stentados con olores contra la corrupciō, como
si por

si por milagro duraran, veneraua por santos. Estrechò la clausura de las monjas, que cõ peligro y escandalo, sin deferenciarse de las demas, sino en mayor libertad, salian fuera de los encerramiètos. Librò de tributos las ordenes mendigàtes, y al clero de hospedar soldados, y de subsidios, decimas, y vigesimas, imposiciones, y nombres inuentados de algunos predecesores, con que los ministros ecclesiasticos nobles, eran mas pecheros que los villanos. Con la mayor de las censuras ecclesiasticas guarecio a los que escapando del naufragio, dauã en manos de bestias, no menos consumidoras de sus haziendas, que el mar. Estauã llenas las costas de ladrones, que en deshazièdo la tempestad algun nauio, en vez de acoger y consolar los peregrinos, entrauan cõ sus vasos a robar lo que traia el agua nadando. Con gran prouidencia estoruò enagenar, o dar en feudo parte del patrimonio ecclesiastico. Descomulgò al Cardenal, que en publico, o secreto lo aconsejasse. Determinò se obligassen con juramento al tomar el Capelo, a obedecer aquel mo tu propio: y quando entrassen en Conclauì, a guardalle, si saliesse Pontifices. Hase reduzido el estado ecclesiastico a muy estrechos fines, por la liberalidad de los Põtifices, de señorios espaciosissimos, dados por los Principes Catolicos.

Dela vida y hechos

Declarò quales resignaciones se deuiá hazer en manos del ordinario, vedadas las que en fauor de parientes se hazen, por el olor de sucefsiõ hereditaria. Cerrò las puertas en la dataria a coadjutorias, y regreßos, excepto lo que Concilios y vso antiguo de la Yglesia permiten. Dixerõle que era destruir la Corte y Camara Apostolica: mas respondio, Menos daño es que destruir la Christiandad. Vno y otro lo vimos ser asì algo despues: lleno de oro el Castillo de san Angelo, y las residencias de España hechas censos, de quienes con vn criado que por ellos seruia, rescatauã el dia y renta. Proueyò acerca de los despojos de los clerigos confianças de prebendas, y enagenacion de bienes ecclesiasticos. Negò la vnion de beneficios, especial la que se hiziesse a ordenes militares, encomièdas, o hospitales suyos. Vedò los frayles legos, o clerigos, pudiesen posseder otros beneficios que los de su religion, y essos sin espectatiua. Quitò las pensiones a seglares, las licencias de comulgar por Pascua fuera de su parroquia. La facultad de adoptar, a Condes Palatinos, y colegios Romanos. Los priuilegios de recibir a los de orden diferente. Sacò de la jurisdiccion Episcopal a los mendigantes, y monjas a ellos sujetas. Dio entre ellos la precedencia a los Dominicos. A los que conuentualmẽte en obediencia

diencia voluntaria biuian, obligò a conflagrarse a Dios con tres votos, y diferenciarse en habito de los demas clerigos. Puso particulares insignias a los Doctores en las facultades. Anulò las gracias de testar de bienes adquiridos en serui- cio de la Yglesia, y dexarlos a hijos ilegítimos, aú que fuesen estranos, y los bienes de enfiteusi, ò feudo ecclesiastico. A los sacrilegos, auidos en sa- cerdocio estoruò la sucefsiõ, aun en el patrimo- nio seglar, para escarmiento de la destêplança de los padres. A los pobres presos y pleiteantes (por que por falta de defenfa no pereciesse su justi- cia) señalò comida, abogados, y escriuanos. So- corrio a los esclauos Christianos cõ rentas y per- sonas para su libertad. Y a los peregrinos y en- fermos que a Corfu arribauan, con hospitales. Librò a las religiones y oficios de jurisdiccion de los ambiciosos que con dineros los alcançan, ad- uirtiendo, que quien compra el administrar jus- ticia, ha de venderla. Contò por traydores los q̃ traxessen armas cortas, o pistoletes menores de tres palmos, y por descomulgados a los juezes permitidores. Publicada esta ley, haziendo lugar, se le cayò la capa al Capitan de la guarda, descu- brio vna daga, y Pio le reprehendio delante de todos, preuiniendole se executaria la pena con el el primero. Cõtra el correr toros, como juego

K 2

cruel,

De la vida y hechos

cruel, y reliquias de infidelidad. Contra los Obispos ausentes de sus diocesis. Contra los que por substituto siruē beneficios curados, hizo decretos. Reformò los cambios, censos, tribunales, penitèciaria, indultos de Cardenales, Missales, Breuiarios, segun el vso antiguo, tã perturbado, que siendo el Dios adorado el mismo, los ritos diferentes hazian parecer de diferente religion cada Obispado. Quien mas en particular desseare entender las penas y daños que remediaron las santas leyes de Pio, lea el libro dellas, que yo sin hazer otro para esso, y de bastante volumen, no pude expressarlo. La fiesta de santo Thomas de Aquino. hizo solene en el Reyno de Napoles, y en la Christiandad, igual a los de los quatro santos Doctores, porque creciesse la veneracion en los Catolicos, contra el menosprecio de los hereges. Consagrò con perpetuas indulgencias por estacion deuota, el altar donde fueron aprouados de boca de vn Crucifixo sus escritos. Estauan la mayor parte dellos sepultados muy a gusto de los enemigos de la verdad, que por muchos ninguno se atreuia a imprimirlos. Pio no menos aficionado a su doctrina, q̃ a su santidad, dio venticinco mil ducados para la emprenta, y sacò a luz juntamente las obras de san Buenauentura. Embio comissarios por el estado de la Iglesia,

fia , a aueriguar por los processos los que auian
 sido condenados al remo del año de treinta y cin-
 co hasta entonces, y có facultad de sacar de qua-
 lesquier galeras, a los que el tiempo de su conde-
 nacion auian cumplido. Hizo dar fianças en Ro-
 ma a los Capitanes, de poner en libertad llegado
 el dia, a los que seruian los años de la pena. Y en-
 do los Pontifices en processiones de san Pedro
 a san Iuan de Letran, porque las grandes ruinas
 del anfiteatro estrechauan el camino, torciá por
 vn lado. Esto y vna estatua de vna muger pari-
 da, puesta en el passo, dieron ocasion a la fabula
 del Papa Iuan de Inglaterra, muger, no tanto fa-
 bula, como profecia de lo que vemos oy en aq̃l
 Reyno, vna osada muger vsurpar el juyzio de la
 religion, y nombre de cabeça de la Yglesia. De-
 zia pues el vulgo, que por la abominacion del ca-
 so no passauan por alli, donde ella de parto por
 castigo de Dios auia muerto. Pio desengañò al
 vulgo, quitando la estatua, y dessembranzando
 passo, con que sino la opinion, quitò el moriuo.
 Entrando en san Pablo, a la entrada principal de
 la Yglesia, vio vn sepulcro de marmol, donde es-
 taua Pedro Leon Antipapa, dicho Anacleto, cõ-
 tra Inocencio II. desposseydo del cismatico, y
 restituido por Lotario Emperador. Mádole des-
 rribar, y poner debaxo de tierra en el ciméterio,

De la vida y hechos

diziendo: No ha de tener lugar honrado en la Yglesia, quien fue su enemigo. Estauan esparcidas por Roma grã numero de rameras, en los mas nobles barrios la corrupcion de la Republica, pero con fausto de señoras della. Sustentauan las los poderosos, assi por deleyte de la Corte, como por las rentas de las casas mas principales q̃ ocupauan, y con su grandeza crecian. Mádò Pio debaxo de grãdes penas, en quinze dias se salies- sen del estado de la Yglesia: pero parecièdo mas dificultoso, lo moderò, en que a ciertos barrios se recogies- sen. Vedoles el salir de alli, ni para pas- searse. Fue tristissima ley para todos. Mas los Se- nadores juzgauan por oprimida su libertad, es- trechando se la licencia con que se biuia, y do- lian se de la perdida de sus rentas. Hablauan mal de la ley publicamente. Hasta que en voz de Se- nado, mostrando semblãre de alboroto, se pusie- ron delante del Pontifice. Entonces el conserua- dor, hombre atreuido, y de grande eloquencia, tomò la mano, y propuso assi. Nunca temimos, santissimo Padre, nos empobrecieran vuestras leyes, auiendo liberalmente enriquecido a tan- tos: ni quando disteis por libres a vuestros ofen- sores, que pusierades yugo a la libertad Romana, mantenida tanto tiempo sin injuria de sus Prin- cipes. Pero a alguno persuadio el dolor, fuerõ las dadiuas

dadiuas desseo de consumir haziendas, viédo os destruir las de vuestros subditos, y que quien en-
tristece a la fin culpa juventud Romana, por
injusta estima de lo justo, perdonò a los culpa-
dos. Nosotros, ni por haziendas (supimos gastar
las por los Principes) ni por luto de la juventud
os suplicamos, sino por nuestras honras, y por la
santidad de los lechos coniugales. El heruor de
la mocedad, entretenido en los halagos de sus ra-
meras, oluidaua el desassossegarnos: ya con sacri-
legos estupros amenaza a nuestras hijas y muge-
res. Donde estaremos seguros de sus assecháças?
Engañaran las guardas, corromperan con dadi-
uas las criadas, rôperan los encerramiétos, succe-
derá nuestras matronas a sus amigas. Aun no es
el mayor daño q̄ remedian este, respeto de otros
feos crimines a que vemos la ciudad inclinada.
Quitad la sentina del nauio, y del palacio luga-
res donde se juntan las las inmundicias, y inchi-
reistlos del mal olor, y todos ellos seran sentina.
Quitad las rameras a la republica, desterrareis la
castidad. Dudais si deuen permitirse? Solon las
concedio a los Atenienfes: las leyes de nuestros
mayores las hazen licitas: los Corintios las cuén-
tan por don del cielo: los santos de nuestra reli-
gion las dissimulan. Direis, No las quito, recojo-
las. Conozco el color que buscays para quitarlas.

Iuntense,

Dela vida y hechos

Iuntense, y serà el lugar tan feo, que no pueda hombre noble entrar sin teñir el rostro de corrido. Quitais la verguença à los que no quitais las rameras. Conuiene mas a la fama de Roma, que el forastero vea juntos sus vicios, y pueda llevar el cierto y excessiuo numero: El mal humor que esparcido por el cuerpo se dissimula, vnido se apostema y altera el sujeto. Assi los pecados de Roma hasta aqui esparcidos, eran oprimidos del nombre Romano, que juntos parecieran mas, y mataran su fama. Dexadlas, santissimo Padre, q̃ oso dezir son la mejor parte de la Republica. Gozemos nosotros los reditos de nuestras possessiones, donde no, tratais nuestra ruina, o por luxuria, o por pobreza. Siguieron a estas palabras bozes de los demas Senadores, confusamente, y sin alguna reuerencia confirmandolas. Sossegaron se, passado poco rato, y Pio dixo, era cosa muy digna de vn Senado Romano, venir en forma de republica, a cõfundir con bozes a su señor, y atropellar leyes por vnas rameras. Refirio como Caton viruperaua a sus antepassados, que mandando entodas las naciones los hombres a las mugeres, y ellos a todas las naciones, les mandassen sus mugeres a ellos: pero q̃ entõces las publicas, juntauan la ciudad en su defensa, y como reyes querian reuocar leyes a aluedrio. Mostroles quan rectos

rectos apreciadores eran de la virtud, q̃ a quien deſtierra vicios, llamauan injuſto, y deſtruidor de haziendas, quiẽ les quitaua delante las harpias q̃ enſuciauan ſus meſas, y los mejores bocados, y la mayor parte de ſus riquezas conſumian. O ſabios medicos, dixo, por remedio de la luxuria hallais las rameras, ſiẽdo ſu alimento? Porque imitare a vueſtra ciudad antes vicioſa, q̃ ſanta, quando Teodoſio hizo lo que yo hago? San Luis deſterrò las rameras de Francia. Tẽdre en maſa Solon? Imitare a los Corintios, o a los Hebreos? Echolas de ſu exercito Scipion ſobre Numancia, y quereis mayor licencia que la de vn campo de ſoldados? Los buenos padres de familias echã del contorno de ſus caſas, mugeres que eſtranguen ſu gente: voſotros, pues teneis nombre de padres de la republi- ca, porq̃ no mirareis por ella de la miſma ſuerte? Biuen por el pueblo delante de vueſtras caſas ſu corrupcion, para que vueſtras hijas y mugeres no puedan biuir, ſin tener delante, quien con el exemplo las enſeñe y ſolicite. Eſto llamais lo mejor de vueſtra republi- ca, qual ſerà el reſto? No quiero que no aya en la ciudad mugeres deſhoneſtas, ſino que aya dõde puedan biuir caſtas las vueſtras. Si eſto es deſtruirs, no ſe diga fui yo vueſtra ruina: queden ſe los Romanos con ſus rameras, yo mudare mi

L Corte,

De la vida y hechos

Corte, que no es posible estemos en vna ciudad yo y ellas. Acabò con semblante tã seucro , que los Senadores temieron dexára a Roma si le insistieran mas, y sin responder , ni efetuar, se salieron. Entrò despues vn abogado de gran credito, hombre prudente , y con larga oracion procurò ablandar al Pontifice, escusar al Senado, y finalmente en su nombre obedeciola ley. Sossegó el animo de Pio la modesta platica , y executò luego el decreto. Desterrò las mas escandalosas: recogieronse las otras , aunque tan forçadas , que algunas se casarõ, y muchas dexaron la mala vida. Las que roto el freno a la verguença en nada repararon, compelio a oir sermones en dias señalados, y muertas en su ruin trato las enterrauã en estiereol. Al pueblo lastimado satisfizò con grãdes buenas obras. Dio licencia a Senado y conseruador, de poner en libertad los esclauos Chistianos q̃ se recogiesen a su amparo. Con priuilegios y gasto de ciẽ mil ducados introduxo la arte de la lana, y agricultura. Cõfirmò vna determinaciõ antigua, prohibiẽdo las dotes q̃ de quatro mil y quiniẽtos ducados passassen. Proueyò a la abundancia con cien mil ducados. Auia llegado la carestia a punto, que vna carga de trigo valia doze ducados, pero baxò con su liberalidad mucho. Truxo de Sicilia y Prouença gran prouisiõ,

y ven-

y vendiolo a menos precio q̃ auia costado. Que-
xauase de la perdida el Tesorero, y respondio:
Ganancia es resultando en beneficio de la Repu-
blica: mas vale la hartura y alegria del pueblo, q̃
el dinero ocioso. Traîa Pio I I I I. a Roma vnos
conductos de agua, y cessando la fabrica con su
muerte, se esparcieron. Acudian alli con inmundi-
cias los moradores de la Trinidad, del monté,
rameras alli recogidas, y gente pobre. Inficiona-
ronse agua, y ayres, y enfermò aquel barrio. Pio
les socorrio de medicinas, medicos, y personas q̃
administraffen Sacramentos. Encaminò tambié
los canales por donde no pudiessen derramarse,
y fuessen de prouecho, atajando el mal y ocasió,
cō gasto de ocho mil ducados. Muchas estatuas
estauan en los jardines de palacio, y pareciendo
le indecente estuuiesse llena de marmoles profa-
nos la casa del Papa, las dio al Senado. Pusolas en
el Campidolio con inscripciones, en memoria
de la liberalidad de Pio, y de su agradecimiento.
Entre las demas estatuas le quiso el Senado po-
ner la suya: pero el resistio, y dixo: Si algo he he-
cho bueno, dense a Dios las gracias, autor dello.
A vn cambio hombre nōble, que por culpa suya
auia roto banco, como a ladron le truxo a la ver-
guenza. Puso despues pena de la vida a los que se
alçassen escondiendo hazienda, o que por pro-
digalidad

De la vida y hechos

digalidad se huuiessen perdido. Dezia, q̄el peor de los ladrones era, el que debaxo de oficio de confiança consume la hazienda de los que trata. Al Tesorero de su predecessor, que con grandes engaños robò la Camara Apostolica, infamado primero desterrò a Hostia, donde el ayre, pestilente a los forasteros, le acabò. Crecio por todo el mundo la fama de su santidad, y de Francia y España iuan a recebir su bendicion. Venian señores Franceses del socorro de Malta por Roma, para besarle el pie con marauillosa deuociõ. Desde el principio de vna gran sala donde se les mostraua, iuan de rodillas. Entre ellos Mosiur de Brisae, moço Catolico, con ciẽ hombrestraydos a su costa para ayudar a los Cruzados de san Iuan, contra el Turco. Considerò Pio falta de dineros en hòbre lexos de su tierra, que venia de la guerra, y con mucha gente, y proueyole, por su Terosero secreto, de diez mil ducados. No tenia necesidad el cauallero, y no los recibio, pero admirole el cuydado y liberalidad. Dio muchas gracias al Pontifice, y por mas reconocimieto se metio en Ancona, en cuya fortificacion se trabajaua, porque amenaçaua la armada Turq̄sca al golfo Adriatico. Hizo general Pio a Paulo Iordan Vrsino, Cauallero Romano, en esta ocasion. Leuanto en veinte dias quatro mil hòbres,

bres para assegurar las costas con los presidios ordinarios de su estado sustentados, hasta que cesò toda sospecha. Embio otros tantos pagados a la isla de Malta, y quinze mil ducados a los Comendadores, gastados del cerco passado, y temerosos de otro. Tambien para fortificacion de la Cita noua, sitio importáte a lo que mostrò la experiencia el año antes, dio con vn comissario cinco mil ducados al mes, mientras durò la fabrica. Llegò a suma de cinquêta y quatro mil, sin otros treinta que para lo mismo repartio por las Yglefias del Reyno de Napoles. Con esto la religion menosprecio las amenazas y saña de los Otomanos. Pero a que ocasion de gastos perdonaua, si era prouechosa? Sustainaua a los Cardenales pobres: prouêiales de plata, y vestiduras. Repartio por los Auditores de Rota treze mil ducados. Dio ayudas de costa esstraordinarias a los Nuncios. Expedia sin derechos las bulas de los Obispos, religiosos, o pobres. En las limosnas de casar huefanas, q̃ se gastauá mil escudos al año, el gastaua quatro mil, y cõ seis mil ayudò al Seminario Romano. Pero mas de admirar es, como bastauan rentas, menores que en ningun Pontificado, y los gastos mayores que en ninguno. Desterrò todas las gracias de algun interes, y por causas dispôsaua casi sin derechos, como lo hizo en

De la vida y hechos

el matrimonio entre don Francisco de Zuñiga y Sotomayor, Conde de Velalcaçar, aora Duque de Bejar, en el grado segundo de consanguinidad, y en otros, y su prima hermana doña Maria Alonso Coronel, hermana de don Alonso Perez de Guzman el Bueno, Duque de Medina Sidonia, el dia del glorioso Patriarca santo Domingo fundador de su orden, por estar certificado que esta señora procedia del linaje del mismo santo. Pidiole don Per Afan de Ribera, Duque de Alcalá, y Virrey de Napoles, vna dispensacion en el mismo grado, entre don Alonso de Cordoua y Auila, de la Camara del Rey Catolico, hijo segundo de don Pedro de Auila, Marques de las Nauas, y mayordomo del mismo Rey, y su prima hermana doña Geronima de Zuñiga y Sotomayor, heredera del estado de Mirauel, y Alconchel, con titulo de Marquessa de Mirauel a su tiempo: y siendo grado, en q̄ rarissimas vezes, y con graues causas y dificultades dispensaua, cō decendio en esto, sin querer recebir deziseis mil ducados que le ofrecian, pareciendole suficiētes las causas: y rompio la poliça, diziendo, que lo hazia por el Duque, y no por el dinero. Tenia Pío gran credito del Duque de Alcalá, y honrole cō alabâças y dadiuas. Quando quitò los marmoles de palacio, embiole muchos de grande estima,

ma, con que adornò sus casas de Sevilla, y jardines que llaman del Marques de Tarifa, cuyo titulo tuuo primero. Pio III I. dispensò en los postreros dias de su Pòntificado, entre doña Mariana de Vlloa, heredera de su padre don Rodrigo de Vlloa, Marques de la Mota, y don Pedro de Vlloa, hermano menor del Marques. Y hecha la gracia, como falleciesse sin recibir los seis mil ducados de composicion, sucedio nuestro Pio inexorable en dispensaciones, ya que no reuocò lo hecho, mandò embiar los dineros para la fortificacion de Malta, que no quiso recibirlos en el tesoro. Ofrecia vn condenado a muerte por homicidio diez mil ducados, si se le diesse libertad. Auia quien lo solicitasse, con que importaua mas a la Camara necesitada el dinero, que a la Republica vn particular castigo. Pio respondió; Deuemos mirar a su justicia, y no a su riqueza. Si con dineros se rescatan las vidas, las penas solo se hizieron para los pobres. La inocencia estarrà en la hazienda, adquirida quiza cõ malas artes, y librarale del castigo, auer sido malo. Templaua algunas vezes con este rigor la mansedumbre, mas blando de su condicion que justiciero: porque en vn buen Principe deuen juntarse, como en Dios, ambas virtudes. La seueridad a solas, lleva olor de tirania, y engendra en el pueblo aborre-

Dela vida y hechos

abhorrecimiento: al benigno a solas, como a remissio le menosprecian. Mas bolviendo a lo que apuntè arriba, bastaua a Pio poca renta para muchas cosas: porque allende el gran gouierno, le faltaua amor de su sangre, pernicioso, y principal desaguadero de personas ecclesiasticas. No quiso enriquezer a sus parientes, ni leuantallos, con tètore de socorrellos en sus necesidades en el mismo estado. A Miguel, y Geronimo, sobrinos de hermano, y mas cercanos deudos, dio quiniètos ducados de por vida a cada vno. A dos sobrinas, hijas de vn oficial, a mil ducados de dote. Preguntole su padre con quien las casaria, y dixole, que con otros de su oficio. Dessenò el Marques del Bosco casar la hija heredera con vn sobrino de Pio. Vino a Roma a tratarlo, mas el dixo, q por su fauor no auian de quedar Marqueses sus sobrinos: por su virtud, si lo mereciessen, hallariã despues de el muerto quiẽ los honrassè. Ni le engañò el pensamiento, que a Geronimo hizo el Rey Catolico Marques del Casano: y el Duque de Saboya a Miguel, Comédador mayor del Piemonte. Solo a vn hermano dellos, frayle Dominico, dio Capelo, mouido de perpetuos ruegos de Farnesio. Deziale, que los Principes estauan sujetos a inuidias, y para seguridad importaua tener junto a si persona de su sangre. Pio rehusò mucho,

mucho, diziendo, que aquel debía temer injurias, que las haze. Juzgava a poca prudencia, y no fiarse de los suyos, si eran dignos de confianza, o si no lo eran, encargarse dellos. Finalmente vencio la porfia de Farnesio, y dio al sobrino su nombre y titulo. Este despues casò a Isabela su hermana con el Marques de Monte Quirulogo. Afsienno Dios cuydado de leuantar la casa de su fieruo por sus ministros los Principes. El Rey Catolico no dessamparò a los sobrinos, y honrò con insignias de nobleza de España, y al Cardenal con siete mil ducados de renta. Pcuanto esta esperaçael animo de vn hombre baxo, hijo de vn hornero de Napoles, a publicarse por hijo del Pontifice. Contrahizo forma y fello, imitando la letra quanto ser pudo: fingio vna carta en que Pio le reconocia por hijo. Esparciolo por Roma entre el vulgo, que facilmete escucha qualquier nouedad, y al mismo Põfice ofò pedirle la palabra por memoriales. El aunq de la falsedad cierto, por satisfacion del pueblo quiso aueriguarlo por rela de juyzio. Prendierõle, y aueriguõse, como ocho dias antes se auian escrito en Roma las cartas. Fue la inuencion clara en ellas mismas: porque la data era de algunos meses antes que huiesse Pio el Capelo, y llamaua se Cardenal. Decia que le huuo en Napoles, dõde Pio no apia

De la vida y hechos

entrado en sus dias. Echaronle con esto a galeras perpetuas: castigo dado de Augusto a vn moço que se fingio hijo de Otauia su hermana. Poco despues priuado el juez desta causa, se recogio a Francia, donde su Almirante, y cabeças de Vgónotes con precio le solicitauan que dixesse era hijo de Pio, el moço. Quisieran dessacreditar a su mayor enemigo: pero vencio la verdad a la ira, y el juez afirmó siempre lo contrario. Aborrecian a Pio los hereges sobre manera, buscauan calunias, pero la grandeza de sus hechos les oprimia. Dezian, que el demonio por engañar a los Catolicos, puso en la silla suprema a vn varón tan santo, y sustentallos con muestras de virtud en engaño. El mismo Almirante, solicitador de su infamia, constreñido de la verdad fortissima, entre todas las cosas le alabaua. Llamauale santissimo Madama Iuana de Laburt, llamada en Francia Reyna de Nauarra. La Inglesa hablaua del con respeto, y mostrò pesar de que le rixuperrasse deláte del Rey Catolico vn Embaxador suyo. Tomolo el Rey asperissimamente, no le admitio mas embaxada, mandole salir de la Corte, y la Reyna sostituýò otro. Vieron se milagrosos castigos de los q̃ osaron poner en Pio lengua injuriosa. Burito, predicador Calvinista, subiendo al pulpito en Oxonio, vniuersidad de Inglaterra, para

para vituperarle, quedò mudo. Luego con espá-
 ro de todo el pueblo le arrebatò vna rauiosa en-
 fermedad, de que atormentado ocho dias murio.
 Otro hombre mordaz, temio que sus delitos no
 estarian seguros debaxo de gouierno justo, y des-
 amparò a Roma en eligiendo a Pio. Boluio des-
 pues de su muerte, y mordia cò pasquines sus ha-
 zañas : de lo qual indiciado fue preso. Pero con
 mas fuerte acusacion la conciencia propia le cõ-
 denò a horcarse cò vn cordel del pie de la cama,
 dentro de la carcel. Al desposseydo juez, de quié
 haze mencion, succedio Beneuento, de biuo inge-
 nio , y que en poco tiempo ofrecio de sacar al
 Pontifice gran suma de dinero. Era inuentor de
 estorsiones, subtil tracista de juntar hazièda, par-
 tes que con otros señores le hizieran segundo
 Rey. A Pio le parecio, sin crecer la ciudad, ni in-
 uentar nuevas artes con que creciesen los tribu-
 tos, quanto se sacasse, era sustancia del pueblo , y
 descontento del hombre, le echò de si. Desta ma-
 nera regia su ciudad ; quando a las cosas de gue-
 rra le forçò Soliman Rey de los Turcos atender;
 materia mas llena para historia. Las mas cosas q̃
 hasta aqui he escrito, y muchas que quedan, pa-
 receran pequeñas. Pero nadie confiera mis escri-
 tos, con los grandes q̃ andan en nuestra lengua,
 de las cosas propias, y de afuera. Los Papas, pa-
 M 2 dres

Dela vida y hechos

dres mas que Reyes, en sustentar la paz, promulgar leyes, regir con justicia su republica, resplandecen virtudes grandes, pero sin fuerza, ni ornato para la escriptura. Por esso determino dar cuenta de todos los grandes sucessos de la Christianidad, q̄ en el Pontificado de Pio sucedieron. No todo serà trabajo sin ninguna gloria, ageno de eloquencia, y de gusto al que llegare a leer esto. Tambien nuestro Pontifice obliga a ello, hombre de gran providencia, y que a todas las cosas memorables, donde no pudo cō las manos, acudio con el consejo y la hazienda. En las naciones mas apartadas de Roma, en los sucessos suyos mas particulares, aura q̄ admirar su gouerno, y el zelo de padre con que asistia, y vela uo sobre toda la Christianidad. Amenaçaua Soliman con increibles aparatos a Hungria, y Alemania: Iutò el Emperador Maximiliano el II. dieta en Augusta, prometiendo de tratar en que forma deuián reducirse a las cosas de la Pè. Fue industria para juntar a todos los potentados, assi hereges, con esperança de nouedad, como Catolicos, para defenfa de la verdadera dotrina. Siguió a la traça el suceso, porque a penas en aquel siglo se juntò dieta cō tanto cōcurso. Es dieta a los Alemanes, lo que a nosotros Cortes. Alterò con todo esso al Pontifice la promessa, y que Principes
seculares

seglares quisiessen por vétura en las cosas de religion interponerse, siendo esto reservado a los sucesores de san Pedro. Embio al Cardenal Comendon, para que en su nombre asistiese a las juntas. Diole orden de tratar con el Emperador, no se procediese mas en las cosas de la religion, con gente tan pertinaz en sus errores, so las penas establecidas por los sacros Canones, contra los rebeldes a los mandatos de la Sede Apostolica. Añadio, que ante todas cosas se propusiese esto en la dicta, duplicados hasta tercera vez los avisos. Vio el Cardenal el animo del Emperador de proponer a todos el aprieto presente, y cumplio con el mandato de Pio, y lo lleuò cõ gusto, y alabò la prudencia de Comendon en publico y secreto. No queria (como suele ser) que errassen sus subditos por no obedecerle, sino el bien de la republica: y aquel dezia mejor cumplir su voluntad, que mejor atinaua con lo vtil. Tratose de liga vniuersal por sus Delegados entre los Principes Catolicos, con menos fruto que conuiniera. Todos los Potentados y ciudades de Alemania, dieron numero de gente y dineros, y los señores y republicas Italianas, excepta la Veneciana. Pudo en esto el ruego y solicitud del Pontifice. Embio el Duque de Florencia tres mil infantes pagados. Y el de Ferrara con casi real pompa se hallò

De la vida y hechos

personalmente con dos mil caualllos. Pio socorrió con sesenta mil ducados al Emperador para la guerra, y con treinta mil para fortificación de las plaças de Hungria, que auian de resistir al primer imperu. Prometiole cincuenta mil todos los años que durasse la guerra: y cada dia con socorros y consejos le aumentaua las fuerças. Entanto Soliman trayendo gentes de Egipto, y de la última Asia, juntò campo de ciento y nouenta mil còbatientes. No consintio estuuiesse ociosas las reliquias del armada, cõ que cercò a Malta el año antes, y cõ Piali las embio a apoderarse de Sio, por fuerça, o por engaño. Fue la ocasion Mahamet Baxa sentido de la perdida de vn esclauo que huyò a Sio, y no pudiendo cobrar persona, ni precio, boluio el enojo contra los ciudadanos. Persuadio al Turco que la ocupasse; cosa entonces facil, dificultosa, y de peligro, si con señores Christianos se confederasse. Coloreaua la justicia con sospechas que auia de amistad con España, y auisos que auian dado de los aparatos y designios passados. Cõcluyò, como rebelados se podian conquistar los que negaron dos años el tributo. Es Sio isla del Archipiélago, adjacente y vezina a la Asia. Tiene al Oriente no lexos a Cabò blanco, celebre con la Sibila, que del nombre de su ciudad, edificada en esta punta, se llamò Eritrea.

Eritrea. Está al Setentrion la antigua Lesbós, ap-
 ra Metelin, y al Mediodia Samo. Por mas an-
 chos mares mira al Occidente a Negroponte, a
 los Griegos Euboea. Será su circuito de treinta
 y siete leguas, isla estendida mas de Norte a Sur,
 cõ ciudad de su mismo nombre. Fue celebre en
 vinos, y jaspes, los primeros que en el mundo se
 conocieron, labrados para la fabrica de sus mu-
 ros. Diola Miguel Paleologo a los Ginoueses, cõ
 Lesmirne ciudad de Asia la menor en la Ionia,
 y patria de Homero. Pero vsurpada de vn Prin-
 cipe Griego, mientras Genoua en ciuiles discor-
 dias se consumia, la tornaron a cobrar a costa de
 los Iustinianos. Quedò en empeño por los gaf-
 tos con las Focas, aora Folla vieja y nueva. Des-
 pues Calojano Paleologo les hizo señores a los
 mismos Iustinianos, con reconocimiento de feo-
 do imperial. Subio el tributo Mahamet Otoma-
 no a diez mil ducados; porque discurriendo con
 su armada victorioso por todo el Archipielago,
 los de Sio compraron su libertad con aquella su-
 ma. Vino pues Piali cõ nombre de amigo, y af-
 segurando a los isleños, entrò en la ciudad solo.
 Luego con titulo de negocios importantes del
 Señor (assi dicen a su Rey) llamò a los mas prin-
 cipales al nauio, ya sospechosos de su mal, pero
 sin preuencion ni fuerças para resistir. Entrega-
 ronse

De la vida y hechos

ronse a la ventura, y en manos del tirano, que sin mas disimulacion se alçò con la tierra, no hallàdo quien en contra levantasse espada. Lleuò presos a Casa los señores, de donde los rescató Pio, por orden de Carlos Rey de Francia. Con esto se levantaron los coraçones Turquescos, quebràtados del cerco de Malta, y atemorizados cõ prodigios que por todas partes amenaçauã. En Trapisonda aparecieron tres soles, sin poderse conocer el verdadero, hasta que corriendo el vno a Oriente, y otro a Occidente, el tercero quedò en su lugar, y por curso ordinario fenecio el dia. En Anagossia en la ciudad de Cataquit, en la costa del Ponto Euxino, durarõ de media noche, hasta entrado el dia, vna cruz de insigne resplàdor, y vna estrella igual en la luz a la Luna. Por quatro dias se mostro en Hungria vna estrella, tã de contraria naturaleza de las otras, que en las tinieblas de la noche se escondia, y quando el sol estaua en la mitad del Cielo, se descubria, compitiendo con su claridad. Por el mismo tiempo del pues de vistas tres cometas, y tras sequedad grãde crecio el Tiber, con tantas aguas, que lo baxo de Roma peligrò. Tienese por milagro, y de la santidad de Pio por argumento, que quando cõ mayor impetu crecia, mandò echar en el vn Agnusdei, de los que auia bautizado, con que se detruuo

detuvo el rio, y poco a poco recogio entre sus margenes. Estaua Solimá en Belgrado, y hecha sobre barcas vna puente en el Draua (a pesar suyo, que dos vezes arrebatò la fabrica) passò a la otra parte con el exercito. Determinò cercar a Iulia, y Sigeto, plaças metidas dentro en sus estados, de donde con fortísimos presidios los Imperiales le molestauan. En tanto Maximiliano con diferentes Capitanes ganò a Vispertina, Totes, Fileco, Adria, Husta, y otros lugares fuertes de Hungría, y matò mas de catorze mil Turcos. Nicolas Sirino, Capitan de Sigeto, sabiendo de gran numero de Turcos, que no lexos alojauan sin orden de guerra, los acometio de noche, y hizo continuar el sueño cõ la muerte. Auia en otro salto ganado dos vanderas, vna con hierro y bola en el Cuento de Plata, con muerte de Mahamet Baxa, General de aquella gente. Poco despues parecio sobre el lugar Soliman, recebido con grande animo, y con bastantes fuerças. Fue Sigeto, hasta que la experiencia mostrò podia rendirse, inexpugnable en la opinion de todos. Edificole vn Anselmo, insigne en linaje y riquezas, en los cõfines de los Húgaros, y Esclauones, en sitio pantanoso, llano, lleno de lagunas, y por esso seguro de minas. Tiene al Setentrion vn lago, q̃ por tres fossas de agua cerca ciudad y ca-

N stille.

De la vida y hechos

stillo. La entrada es por dos puentes leuadizas, guardadas de dos baluartes, que guarnecidos de muchos cestones, sirven mas a la apariencia, que a la necesidad. Crecio el campo de Soliman cō los focorros del Bayboda, tanto, que a vn mismo tiempo cō cinquēta mil hombres cercò a Iulia, y con dozientos mil a Sigeto. Pero en la conquista perdio veinticinco mil hombres, sin que los de adētro se sujetassen, sino a la muerte, despues de quarenta dias de cerco, y de increibles trabajos. Cayò con esto la mas fuerte plaça de Europa, con singular virtud de Sirino defendida, en vano tentada otras vezes. Los de Iulia recibierō con tanto valor a los enemigos, que acometiendoles dentro de los reparos, degollaron cinco mil Turcos. Pero ala postre cayeron de aquella gallardia sus coraçones, y ofreciendose primero al Bayboda, con ciertas condiciones honestas se entregaron al Turco. Insolente el vencedor oluido la fee dada, prēdio al general, y a los demas passò a cuchillo, excepto algunos, que escondidos entre vnos cañauerales escaparon. En esto Pio juntaua con las armas terrenales las inuisibles, implorando el focorro del Cielo, con processiones, y rogatiuas solenes. Yua en ellas apie, descalço, descubierta la cabeça, las manos jūtas, sin alçar los ojos, y recitando Psalmos. Mouio la estrañeza

estrañeza del espectáculo, y la deuocion que en
 el rostro mostraua, de manera al pueblo, q̃ pro-
 rrumpio en bozes, diziendo: Santíssimo, religio-
 sísimo Papa, qual no ha gouernado la Yglesia
 en estos trezientos años. Entonces le pusieron
 delante hombres y mugeres atormentados de
 espíritus, que con admiracion de todos, con sola
 la bendicion sanaua. No se oía otra cosa sino
 gemidos de demonios, que vencidos dexauan li-
 bres a los apasionados, y blasfemauan del Pon-
 tífice. Finalmente sus oraciones embrauecieron
 contra el enemigo los elementos. Lo primero,
 vna furiosa tempestad de viento arrancò de sus
 asientos los pauellones, y lleuò lexos bolando a
 algunos. Quedò el campo descubierto a la inju-
 ria del Cielo. Siguió se vn impetu de agua, que
 arrebatò los bastimètos de hombres y cauallós.
 El Danubio soberuio amenazaua los montes cõ
 aguas tan turbias, que a ningun vso humano po-
 dian seruir, y lo que demas importancia era, mu-
 rio Soliman en el campo, en quatro de Setièbre
 del año de sesenta y seis, tres dias antes que en-
 trasse a Sigeto. Quebrantaron estos accidentes
 de suerte el campo Turquesco, que a no escóder
 la ocasion el rostro, se pudo sepultar el nombre
 Otomano. Pero no quiso la fortuna acabar en
 vna hora el imperio, que con increíble fauor le-

De la vida y hechos

uantò en dos siglos. Con todo, Carlos Archidúque de Austria salio a vnos cauallos Turcos que corrió la tierra, y rotos, degollò quatro mil. Otra vez los desbaratò Turi Georgio, Capitan de Palota, y hizo grande estrago. Laçaro Suendio, sabio y animoso hombre de guerra, con cuya industria se ganaron Vespertina, y Totes, cercò a Crofornoga, y forçandola a entregarse a aluedrio del vencedor, no admitio a hombre a vida. Truxo al Capitan preso, porque en todo quedas se vengada la inhumanidad de Iulia. Otros muchos prosperos successos tuuieron los imperiales, largos, y dificiles de contarse. Estaua repartido el Campo en tres tropas, vna con el Suédio, otra con el Archiduque, y cõ Maximiliano otra, que todas pelearon, hizieron correrias, y se opusieron a las del enemigo. Diuidierõ el exercito, porque determinados de no acometer campo a campo, para molestar por mas partes al enemigo, para menos acudir con mas ligereza, para tener cõ presidio mas prouincias, se juzgò cõueniente; y casi Soliman siguió el mismo consejo. Teniã entrambos Principes nauios armados en el Danubio, que pelearon, y vencieron los Christanos jũto a Comara, ciudad edificada en Isla. Boluieronse los Turcos a Grecia, y en Belgrado saludaron por señor a Selimo. Hasta este tiempo estu-

uo encubierta la muerte de Soliman, con maravillosa fidelidad y prudencia de Mahamet Baxa, auiendole enseñado como biuo al exercito. No tuuo Maximiliano nueva della, hasta que Pio lo supo por via de Venecia, y le auisò.

Sucedio en el primer año del Pontificado.

ARGV-

Dela vida y hechos A R G V M E N T O D E L libro tercero.

EN E L Se contiene las ordenes que dio al Cardenal Comendon para la reformation de Alemania, y sollicitud grande de Pio, y las conuersiones de muchos infieles que Dios obrò por el. Rebelion de san Pedro Corso en Corcega, contra Genoua, y su muerte. Nuncio e instrucciones para Francia, y fruto que en aquel Reyno se siguió. Sus guerras traydas de origen, y preuenciones que hizo en el estado de Auñõ, y facciones allí de sus Capitanes. Socorros gruesísimos que embio al Rey de Francia, y la vitoria milagrosa auida contra los hereges. La virtud que mostró el Conde de Sãtaflor, General de Pio, y la buena disciplina de sus soldados. Tumultos ciuiles de Flandes, y vitorias del Duque de Alua, y socorros y premios que le embio Pio. Guerra de la Florida contra los Franceses. Toma del Final.

D E

DE LA VIDA Y
HECHOS DE PIO V.Pontifice Romano,
Libro III.

EMEDIADA Alemania contra el Turco, procurò Pio remediarla de los enemigos domesticos, mas dañosos, y menos resistidos, que con opiniones hereticas la peruertian. Para esso dio al Cardenal Comendon estas instrucciones. Tratasse de la publicacion y obseruacion del Concilio de Trento. Se hiziesse jùtas sinodales, y prouinciales; si no en Augusta por estar el Cardenal Obispo impedido, el de Maguncia Metropolitano diessse principio. Se aceptasse y executasse en estas el Concilio, y por lo menos en Costancia, Saltzburg, Frisinga, y Augusta, Obispados Catolicos, que fuesen como muro a Italia, para que no llegasse a ella el error. Estaua electo de Colonia cõ proteccion del Cõde Palatino del Rin, y del Duque de Saxonia, electores, y hereges, apoderado de la ciudad, sin hazer la profassion de la Fè que hazen los Obispos, no solo Españoles, Franceses, y Italianos, mas Polacos, Hungaros, y Alemanes despues.

Dela vida y hechos

despues del Concilio. Pedia el Papa, con amenazas se lo persuadiesse el Emperador, donde no, procederia a deponerle como herege, de que sin sus protectores auia no pequeños indicios. Aduntio del peligro de la Iglesia de Magdemburg, muerto el Arçobispo, que se apoderaria della el Saxõ, como de otras tres auia hecho. En la de Argentina, donde solos tres Canonigos eran Catolicos, seria imposible no succediesse Obispo Luterano al que biuia. Daua por remedio a entrambas Yglesias tomar sus perlados ya de edad, coadiutores Catolicos. Pedia no se dissimulasen las impiedades que contra los Catolicos vsò el Palatino en Espira y Vormes, conuocando para la vengança Obispos, y señores, y ofrecièdo ayuda de gente y dineros. Encargauales en esto la conciencia y honra, que el dissimular con insolètes, es fauorecerlos para que sean peores, y participar en sus culpas. Costúbrense en Alemania, los electos Obispos gozar las rentas, y vsar de la juridicion antes que se vnjan, con que se ordenan con menos cuydado, administrando los officios pastorales por Perlados de anillo, sustentados cõ salarios. Por esso Pio les amonestaua a consagrarse, celebrar en publico, predicar al pueblo, visitar lo que pudiessen de su Obispado. Encargauales la reformation de los monesterios, y echar los

Los relapsos, q̄ el proueeria si faltassen, de frayles Italianos, o Flamencos. No consintieffen, que Arcedianos, o personas eclesiasticas dexassen la profesion de continētes, o biuieffen vidas escandalosas. Fundassen seminarios para la buena institucion de los niños, como el Concilio de Trento determinò santissimamente. Tengo por vna de las mayores partes de buen gouierno en qualquier republica, la diciplina de los moços, a cuyas manos ha de venir: porque en encaminar bié los principios, està el suceso de fin, y medios. Por esso las personas zelosas pusierõ en la fundaciõ de los seminarios particular sollicitud, como el Rey Catolico en el sumptuoso conuēto, y casi increíble obra de san Lorēço. Sobre todo les encargò limpiar de libros hereges sus Obispados, maestros perpetuos, y que a todas horas sollicitã. Que hiziessen imprimir libros pequeños en cantidad, que deslengañassen de errores, y que se vendieffen a minimo precio, para que anduieffen en manos de todos. Prometia dineros para las emprentas, para los hombres doctos que se occupassen en escriuir contra hereges, o otro ministerio de reducion de almas. Pediales auiso de qualquier cosa que en prouecho de la religiõ pudiesse resultar, ofreciendo por ellos hasta la vida. Cometo al legado inquirir, si los hereges tenian

O

correspon-

De la vida y Hechos

correspondencia en España, Italia, o Francia, y que quisiese de qualquier luz, sin perdonar a gasto, trabajo, peligro. Que confirmase al Duque de Babiera, espejo de la religion en Alemania, y aconsejase el cuydado que deuia tener en la criaça de sus hijos, sujetos con la credulidad de la niñez à mortales engaños. Marauilloso prouecho fue el que desta legacion sacò Alemania. Era entre todas las virtudes de Pio, heroyca la fortaleza con que contrastaua heregias, que a los que le mirauan al rostro, solo el aspecto confirmaua en la Fè. Vn gentilhombre Ingles, tocado de la dolencia de su tierra vino a Roma, y mouido del semblante con que via a Pio en la processiõ del Corpus, rompio por la gente hasta llegar a sus pies, donde confessados a bozes los errores, boluio a la verdad. Yua en semejantes solenidades a pie, atentissimo en el Sacramento que lleuaua en las manos, fuera del vso de los demas Pontifices, que van en hombros. Tambien el Duque de Olica Aleman, se reduxo, marauillado de la santidad de su aspecto, y escriuio a todos los señores de Alemania, como era autor de su vida, ofreciendo todo cuydado en la conuersion de muger y familia. Era en seueridad de rostro, y austeridad tal, que a la primera vista, hombres valerosos, prouados en mil peligros, temblauã, y nadie le

le miraua sin mouimiento grãde. Però entre muchas cõuersiones q̃ obrò Dios por el, fue memorable la de Elias Iudio, cabeça de la Sinagoga. Erã las costũbres deste dignas de admiracion en vni ñfel, verdadero hõbre, y apartado de logro, vicio natiuo de aquella generaciõ. Entraua por su bondad en casa de Pio, Cardenal entonces: y lastimado de que falta de Fè destruyesse vida tan corregida, eran continuas las persuasiones con que le auisaua de su engaño. Però resistia obstinadamente el Iudio, y como por donayre dezias: Yo me conuertire quando fray Miguel fuere Papa. Sucedido lo que no pensaua, iua a dar el parabien al Põtifice: mas respondiõle, que no auia de verle, si primero no cumplia la palabra. Iuzgo Elias por voluntad mystoriosa de Dios: y satisfecho en algun tiempo de dudas que tenia, como hombre docto en la ley Hebrea, se bautizarõ el y toda su casa, en doze de Junio del mismo año de sesenta y seis, por mano de Pio. Diole priuilegios de nobleza, y adoptole en la familia de los Guislerios, y muerto en pocos dias, le hizo enterrar con real pompa. Crecio con su dotrina el numero de los Catecumenos, y fabricò casa para ellos. Proueyò de varones doctos para su instruccion. Nombrò visitadores, y el por su personal los reformò. Iuntò personas eruditas, para en

Dela vida y hechos

vn Catecismo recoger la suma y razon de nuestra Fè; obra igualmente docta y prouechosa, que con breuedad y elegancia enseña. A los Iudios no conuertidos prohibio tratar en libros, y los cerrò en vn barrio debaxo de llauès, que se abria a horas señaladas. Quitòles el seruirse de Christianos, o aprouecharse dellos en ningun ministerio feruil. Vedò a sus mugeres criar niños Christianos, no mamassen con la leche la supersticion. Finalmente los desterrò del estado ecclesiastico, si no es de Roma, por el aparejo de su conuersion, y de Ancona ciudad maritima, por conseruar el trato de Leuante. En el segundo año del Pontificado fue notable la muerte de San Pedro Corso, hombre de humildes padres, mas de singular ingenio, querido de los principes de su tiempo, por la prudècia en la guerra. Este nacido en Corcega, de pequeños principios en la milicia, por su virtud merecio la amistad de Francisco el primero, Rey de Francia, y de Solimán, justo estimador del valor en los enemigos. Aprovecharonse entrambos de la arte del Corso, y premiado, cercano a la mayor vejez le embiaron a su tierra. Donde compuestas las diferencias de España y Francia, biuia en quietud. Por euitar molestias de corsarios que fatigauan la tierra, edificò vn palacio fuerte, con gasto de la mayor parte de sus premios.

inios. Los Ginqueses, señores de Corega, temerosos de que para Francia crecieran aquellas paredes, amiga de Pedro, y q̄ otras vezes se auia apoderado de la isla, derribaronlas, diziendo, que a nadie es licito fortificarse sin licencia del señor. Acusa el su silencio, con que consintieron en el edificio. Pide se le restituyá los gastos, y no aprouechando, les infama por toda la tierra. Llamales tiranos, que a nadie consiēten biua seguro en su casa, ni dexauan gozar de las possessions adquiridas cō sudores gloriosos. Representa su vez su pobreza, con que los naturales tomaron por propia la injuria de San Pedro, que amauan como a lustre de la tierra. Es Corega isla del Mediterraneo entre Italia y Cerdeña, montuosa, y difícil de entrar, por la aspereza de las sierras que la rodean. La parte Oriental que mira a Sicilia, llaman Vanda de adentro, de afuera a la contraria: los del lado de Italia Cismontanos, y los de Mediodia Ultramontanos, de los montes que diuiden la isla casi por medio. Es fértil de preciosos vinos, y de gente inquieta, y que justamente merecen el nombre de ladrones, dado de autores graues. Dista tã poco de las costas de Genoua, que adquirio credito la fama, de que vn toro atrauesaua a nado las mares de en medio a vista de su ama, que en aquellas riberas apacétaua,

De la vida y hechos

y harto de mas abundantes pastos se boluia. Del feo fa: la muger de entender el secreto, en vn barco siguió al toro hasta la isla, donde se quedó cobrada de la abundancia, y dio su nombre. Viendo los Corsos era sin prouecho pedir recompensa para San Pedro, porque la grádeza de la sumaderenia a los Ginoueses, trataró de rebelarse. Mouiales la ocasion del Capitan, su naturaleza reboltosa, y el gouierno de hombres susiguales, q como poderosos lleuauan sobre todo asperamente. Dieron de improuiso en los Ginoueses que estauan en la isla: degollaron a muchos, y desbarataron a los que con mas orden hizieron resistencia. Apoderaronse de Puerto viejo, y otros lugares de la banda de adentro, aunque con gran presteza Genoua se opuso a los principios del mal, asoldando a los Lombardos, y Alemanes. Tuuo con diuersos Capitanes diuersa fortuna. Bien, q lás mas vezes el Corso, peritissimo en la tierra, y arte de pelear, acometia con vétaja, y se mejoraua. Todo el miedo de Genoua era Francia, que no con liuianos fundamentos se entendia daria fuerças a la rebellion. Por esso Pio significó por embaxada al Rey de Francia, quan inuiolables eran a los Ginoueses las leyes de paz con Frácia, y quan indigno del nombre de Rey, y la reputacion de su Reyno, sustentar a rebeldes. El respondió,

dio, dissimulando su animo, que ni con su conse-
 jo se auia comenzado, ni lo ayudaria, y se holga-
 ra de ver en sus manos el castigo. Poco despues
 en diez y siete galeotas Turcas embiadas del rey
 de Argel, passaron a la isla onze compañías Fran-
 cesas, el neruio de la guerra, y que como princi-
 pio de mayores cosas, tuuo atéta a la Christiani-
 dad. Cõ esto Sam Pedro se apoderò de la isla, sal-
 uo algunos lugares fuertes que requerian proli-
 xo asidio. Aumentò el campo Genoua, y publi-
 cò perdon para los que se reduxessen, con auiso,
 que los isleños gastados, y cansados, desseauá des-
 nudar las armas. Passaron se algunos, otros titu-
 bearon: por lo qual Sam Pedro no se fiaua dellos
 enteramente. Pero antes que nuevos accidentes
 le quebrantassen del todo, dio dos batallas de nõ
 bre, vna tras otra, en que quedò superior, y puso
 en estremo aprieto a la republica. Vino el vera-
 no siguiente Rafael Iustiniano, cõ todas las fuer-
 ças, que suyas, y de sus amigos pudo juntar Geno-
 ua, y con mejor fortuna corrio la tierra, y cercò
 a Balista en la bádade afuera. Supo que Sam Pe-
 dro con trezientos arcabuzeros y pocos caualllos
 venia a meterse dentro, y puso en emboscada
 ciento y sesenta caualllos. Acometiole desaper-
 cebido: peleò se valerosamente hasta llegar a las
 espadas, con quò facilmete descompuso la caua-
 lleria

Dela vida y hechos

lteria a los de apie, y Sam Pedro conocido de vn
cuñado suyo, quedò muerto. Al autor de su
muerte, desterrado de Genoua por graues insultos,
restituyeron la ciudad en premio. Sobre Sam
Pedro se entregaron los soldados con rauia, ha-
ziendole menudas pieças, y huuo alguno, que có
licencia militar, las partes que la honestidad im-
pide nombrarlas, truxo por penacho en el mo-
rrion. Era el Corso hombre cruelissimo, que por
liuiana ocasiõ matò mugery hijos: solo vno de-
xò, que despues de su muerte sustento la rebeliõ.
Sobreuino otra discordia antigua de blancos, y
roxos entre los obedientes, que llegò a caso de ar-
mas. De nuevo puso en cuydado a Genoua. Tor-
nò Sebastian Doria al siguiente año con bastan-
te compañía, con que los amigos se apaziguarõ,
y cansados los enemigos, con honrosas cõdicio-
nes se entregaron. Sossegose la isla, con gran per-
dida de sangre y dineros, en el año de sesenta y
ocho, al tercero de su Põrificado. A este tiempo
Francia ardia en ciuiles discordias, donde so co-
lor de la religion se trataua del Reyno, y vida del
Principe. Professã estos nuevos vsurpadores del
indigno nombre de Euangelistas, confundir lo
alto con lo baxo, gente en sus principios de ob-
scuro origẽ, y ambiciosa, cõ sembrar escandalos,
noble, y conocida. Destierran cõ la ley Catolica,
que

que es la de paz, la paz misma. Establecen doctrina, en todo al reues que Christo y sus Dicipulos. Entrò el Euangelio con mansedumbre. Sustentaua a los sieruos en sujecion de sus señores. La mayor arma era la palabra. Estos perturbadores lo primero que enseñan, es rauia, menosprecio del Rey, mas propriamente conuocacion, de exercitos, que junta de doctrina. Conuiene repetirlo, para que mejor se entienda, muy de atras, no fuera de nuestro proposito, pues en estas rebeltas, casi por tres años sustentò Pio exercito en Francia. Tenian origen los mouimientos muy antigua, y con el tiempo echadas hondas rayzes en los mouimientos. Reynando Henrique el segundo, primero de secreto, despues en publico, huuo muestra de mas de quarenta mil Vgonotes. Llegaua el veneno a las cabeças mas altas, pero dissimulado por temor del Rey, que como sabio acudio a cortar en yerua, lo que fuera semejante de mayores males. Del nombre de Vgonotes dan diuersas origines. Vnos, el autor primero de la seta en Francia. Otros vna voz Esquizara, que suena liga. Otros, vna puerta de Turs, a que el Rey Vgo Capet dio nombre, de sermones Calvinistas frequentada. Ni falta quien le de por apellido general de hereges, desde q̃ los Vvaldenses se juntauan en aquella puerta. De los

P desterra-

De la vida y hechos

desterrados de Hérrique por la religion, derramados en Alemania, y Carechicados en errores, començo en Francia a auer comercio de hereges. Acudian encubiertos a sus casas. Tratauan de opiniones entre los deudos. Traíanles libros, q̃ con la nouedad de las cosas, y dulçura de la lengua aficionauan, y los bien instruidos, a los sin conocimieto de letras persuadian facilméte. Llegò el numero de los tócados a punto, que biuo Henrique huuo trato de mouimietos, y muerto el, execution, aprouechandose de la niñez de su hijo Francisco el segundo. Conjuraronse en Ginebra, de hallarse a dia señalado todos los de las Yglesias reformadas (que este nombre tomarõ) en el contorno de Nantes, de donde como quíe otra cosa hazia, se llegaron a Bles, para dar de improuiso en Ambuesa, donde el Rey estaua. Son estas ciudades en la ribera de la Luera, rio famoso, y nauegable, que naciendo en Abernia primero contra el Setentrion, y despues doblando se a modo de arco, corre derecho al Oriente, hasta entrar en el Oceano a los confines de Bretaña. Pretendian coger sin preuencion al Rey, y muertos Francisco de Lorena, Duque de Guisa, y su hermano Carlos, Cardenal de Lorena, auerle en poder, y aficionarle a la libertad de su seta, con que todo fuesse licito a la codicia, aperito, y crueldad,

crueidad. Siempre ha sido bláco de dissensiones de hereges, aunque buscan otros colores, licẽcia de vida, vengança, lechos prohibidos, riquezas agenas. Sabia el Rey la conjuracion, aunque no el autor, que debaxo de nombre de capitan mudo se juntauan las gentes. Preuenida la defensa de la ciudad, salio el de Guisa a reconocer la tierra. Cogio algunos Capitanes, y cartas escritas en cifra. Rompio quinientos caualllos, y trezientos infantes, que sin tiempo se acerçaron, y preso Renaudio su Capitan, le hizo quartos. Asseguro se cõ esto Francia, y buscados primero los culpados para el tormento, despues se admitieron a la gracia Real los q se reduxessen. Pero muerto Frãcisco en Orleans en 5. de Diziẽbre del año de 60. cõtra Carlos el IX. su hermano mas niño se atreueron los Vgonotes, no ya con cabeça escondida, sino debaxo del amparo de muchos señores descubiertos, y el principal Luis de Borbon Principe de Condè, hermano menor de Antremo de Borbon, Duque de Bandoma. Talaron casas, y lugares de Catolicos barbaramente: y la ciudad de Leon, fertil, populosa, de gran comercio, cabeça de prouincia, puesta en vn llano deleytoso, bañada del Rodano, y Sona, que en ella se juntan, y la abraçan gran parte. Fabricaron aqui vn templo, capaz de tres mil hõbrès, fortificado, y guarnecido

Dela vida y hechos

cido de artilleria. Batieron moneda del oro y plata de las Yglesias: y aunque el entrar fue cō muchas de paz, todo fue confusion luego, y echar fuera el gouierno Catolico. Siguierō su exemplo Viena en el Delfinado, y otras ciudades, con menos respeto de diuino, ni humano. Los consejeros del Rey niño, conuocados socoros de España y Italia, se pusieron en armas debaxo del imperio de Bandoma, dicho en Francia Rey de Navarra, el de mayor autoridad en el Reyno, y defensor de la Fê contra su sangre. Acometio a Roan, y tomandola con marauillosa presteza, atrauessado de vna bala murio vécador. Sucedió le el Condestable Annas de Memoranti, de grã disciplina militar. Auia se el de Cōde alojado tres millas de Paris, pero no consintieron que alli estuuiesse el General y Guisa, y trauandose en vna escaramuça, llegaron a combatir campo a cãpo. El de Conde, creyendo que en los Esquizaros estaua la fuerça del exercito, los acometio, desbaratò, matò gran nobleza, y prendio al General. Pero sobreuiniendo Guisa con los Españoles, y caualleria, les quitò la vitoria. Hizo increíble estrago, y prendio al de Conde herido. Por gozar Guisa enteramente de la vitoria, cercò a Orlías, ciudad grande en la ribera de Lucra: pero hallandolos de la ciudad a Altror, hombre facinoroso,

toso, que por grandes premios le atrauessaſſe cõ
 vna pelota, le hirio en el hombrõ derecho en 18.
 de Hebrero del año de 63. y cõ ſu muerte en 24.
 del, ſe libraron del aſſedio. Canſado el Rey de
 tanta gente iluſtre muerta en ſu deſenſa, faltan-
 dole fuerças y conſejo, aſſentò vergonçofa paz
 con los hereges. Perdonò al de Conde, con que
 condenò a ſus eſtados: porque a ingenios malignos
 la miſericordia es licencia. Dioſe libertad de
 conciencias, y que cada vno ſegun ſu Fê pudiesſe
 predicar, excepto las ciudades principales que
 conſeruaſſen el rito Catolico. Señaloſe por tiem-
 po de paz, todo el q̃ el Rey duraffe en gouierno
 de curadores. En eſta ſuſpenſion de coſas, los
 Vgonotes maquinauan perpetuas aſſechanças
 contra el Rey, y contra ſu familia, moleſtauã los
 caminos, hinchian el Reyno de deſaſtres, haſta q̃
 Pio viêdo cerrada de aſtucias las mocedades del
 Rey, embio por Nuncio al Conde Miguel de la
 Torre, con ſabios auifos para la ſalud de aquel
 Reyno. Tratò de introducir la obſeruacion del
 Concilio de Trento, en que fue marauilloſo ſu
 eſtudio. Pareciole que la Reyna Madre, ocupada
 en coſas de gouierno, en eſta andaua remiſſa: y
 con grauiſſimas penas por breues Apoſtolicos:
 lo mandò a los Perlados. Hizotraduzir en Fran-
 ces el Catechiſmo Romano, para que pudiesſe

Dela vida y hechos

andar en las manos del vulgo. Obligò al Rey, a que no admitiessse en su consejo a Odeto Castelló herege, y por senténcia de Paulo III. priuado del Capelo. No auia traydo habitos de Cardenal hasta entonces, que por menosprecio del Pontífice se los puso despues de casado. Hizo con el Rey instácia, que le compeliessse a dexarlos, prometiendo de no dar semejante dignidad a hombre Frances, mientras Odeto la infamassse. Priuole del Obispado de Biebos que tenia vsurpado, y al Vticense, Valentino, Carnotense, Olorense, y otros hereges, en cuyo lugar puso Carlos Catolicos. Castillon renunciada su Yglesia passò a Inglaterra, donde murio impio. Quitò los beneficios ecclesiasticos a los casados, segyn la licencia de Caluino, y intercedie en que occupassen sus lugares hombres religiosos, de virtud y letras. Ni sola la casa de Dios, la del Rey, los gouiernos, los tribunales se limpiaron de hereges. Proueyò de nueuo sobre la residéncia de los Obispos, y hizo que Carlos escriuiessse en este sentido a los que seguian la Corte. Por las calamidades presentes conozco, como la ira de Dios cayò sobre nosotros. Para aplacarla, conuiene con vida exemplar atiendan los Perlados a la edificacion del pueblo, y le instruyan en el temor de Dios. Nuestro santissimo padre Padre Pionos

nos ha induzido a que assi os lo exhortemos. Yo ruego a todos los Obispos bueluan a sus residencias. Tras esto tratò de echar de Francia el abuso de dar las prelacias y beneficios menores a seglares, y a mugeres, de los Reyes passados introduzido, pagando en esso los seruicios. Succedia, que el que gozaua la renta, esperando que el hijo, o pariente llegasse a edad legitima, tenia sin Rector la Yglesia largos años, y si le obligauan a ponerle, con escandalosas simonias le daua al comprador mas liberal. Estaua llena Francia de semejantes ventas, en que Pio puso remedio, aueriguando, y desposseyendo a los simoniacos. A la Princesa de Rocasurion Catolica, quitò el Obispado de Glandeues, y dos Abadias que en dote auia recebido de los Reyes, y poseido sin poner piores largo tiempo. Preuino lo de adelante, prohibiendo se pudiesse tener beneficio sin titulo, ni dar la possession, a quien no huuiesse expedido bulas en Roma. Amonestò a la Reyna Madre pudiesse freno a la Bandonesa Sectaria, muger de Antonio de Borbon, ya muerto, en perseguir la libertad ecclesiastica con leyes, donde no daria las Yglesias a los mas poderosos Perlados de España, bastantes a defenderse con armas. Amenaçò daria la investidura de Nauarra la alra al Rey Catolico:

mas

De la vida y hechos

mas de tuuole el temor de renouar discordias , y esperanças que de reduzirla daua la Reyna. Por esto insistia mas en que el Frances la ocupasse , o la diesse a Henrico su hermano menor. Acusò graueamente la amistad que aquella Corona sustentaba con el Turco, ella Christianissima, y el ruina de la Christiandad. Dezia, que assi dañaua a Francia la amistad del Turco, como a los Macabeos la de los Romanos. Representole el poco peligro que se seguia de la enemistad del Turco a sus estados remotissimos: y el daño de la Christiandad en sustentar seguridad en sus entrañas al mayor enemigo. Pedia la destrucción de Genèua, facil al Duque de Alua, cò el exercito que passaua a Flandes, si el Rey viniera en ello. Tuuo en el coraçon esta empresa , y si nuestros pecados no acortará su vida, fuera la primera despues del Turco. Tratò el Legado con el Rey de Francia otras cosas muchas tocantes a jurisdiccion, y menos conocidas, de que ño hablarè aora, ni jamas que el suceso de las cosas me metra en ellas. Es materia de opiniones, en que hallar la verdad es dificultoso, y despues de hallada, seguirla lleno de peligro. Ofendese a los interessados en la cosa mas preciosa (porque en esto fundan su grádeza) y qualquier parte q se aprueue, se ofende a la otra. La principal causá de la religiõ fue, persuadir

persuadir al Rey rompiesse la ignominiosa paz que auia hecho con los hereges, sin aguardar a mas edad. Auia se de tratar con la Reyna, y los demas a cuyo cargo estaua la persona Real; y así el Nuncio tratò esta causa delante dellos con mas fuerça, y mas razones. Si fuera solo estado (dixo) lo que se ha de aueriguar con las armas, justo era esperar a lá edad del Rey, a cuya hõra toca, quiza el como principe manso aborreciera el verter sangre, pues es cosa tristissima posseder estados vacios. Mas si tratamos del culto diuino, en defenfa de templos, sacrificios, imagines, por que se dilata, pues llevamos delante, a quien ni con el tiempo muda de voluntad, ni aumeta sus fuerças? Crecera el Rey, como en años, en brio y prudencia, para sujetar mejor con freno el Reyno alterado: pero en esse tiempo que aguardais, cobran los rebelados fuerças, y nunca duermen, como quien teme ha de llegar con los dias del Rey, el de su castigo. Con tantas cautelas van estrechandoos, que ya no deliberamos si tomareis la guerra, pues no lo dexará en vuestro aluedrio, sino, si esperareis a ser cogidos desapercebidos; o preuiniendo, burlareis sus designios. Henrique y Francisco, con la presteza desbarataron a esta gente dos vezes, y aquel estuuó mas a pique de no poder remediarse, que les dio mas tiempo.

Q

Nunca

De la vida y hechos

Nunca mayor guerra os hazen , que en la paz , donde sin embaraço estienden con sermones su feta: y tantos soldados listan , quantos hombres apartan de la religion. Fuerte vinculo es el juramento , que la naturaleza obliga a guardarle al enemigo, y no me determinara tan facilmente, si por vosotros se huuiera de romper: pero si olvidaron la Fê en dandola, si no os libraron sus juramentos , antes os engañaron , a que aguardareis? Prometieron dexar las armas? Los caminos no se pueden atraueſsar sin esquadras armadas: perdeis las haziendas, rescatais por precio las vidas libres, y los poblados, o fuertes no os asseguraran. Prometieron no publicar errores en las ciudades? La corte escâdalizan, y misericordia es de Dios no auer llegado a las orejas del Rey. Temeis al Reyno? que mas perdido que como està? Temeis a vuestras vidas? dichosos los que no se guardan para testigos de las calamidades de su patria. A los zelosos Gouêrnadores ningun respeto ha de apartar de lo justo. Nuestro santissimo Padre ofrece, no solo su hazienda, y socorros de todos los Principes Catolicos , sino verter el primero su sangre por vuestro remedio. Disputose largamente sobre la demanda del Pontifice. Quien dezia , No es bueno reboluer humores, suframos a los que corregir no podemos: impru-

imprudencia es irritar al mas poderoso: y quien conuiene obedecer a Dios, y no a los hombres, su seruicio se ha de anteponer a nuestros discursos: si con la paz se apoderan de nosotros, pongamosles con las armas en duda la vitoria. Pero como sucede en enfermedades tratadas de muchos medicos, mientras diuididos en pareceres altercauan, se passò el tièpo de la cura. Fuera facil antes de juntarse consumillos, y acudieron quando el braço de Dios, mas que fuerças de hombres, los derribò. En tanto Pio, considerando el peligro de Auiñõ, patrimonio de las Yglesias en Francia, no lexos de la boca del Ródano hazia grandes prouisiones de poluora, y municion. Señalò al Cardenal de Armiñac Gouvernador, cinco mil ducados al mes de gastos ordinarios de guerra, sin los estraordinarios q̃ embiaua segun sobreuenian ocasiones. Al mismo Cardenal focorrio con diez mil ducados de ayuda de costa, pareciendole que el buen Gouvernador pone mucha hazienda. Iuntò su gente con el Conde de Lenda, que tenia la Prouença, y el de Ioyosa, que a Languedoc, numero bastante, con que cobraron a Normas, lugar pequeño de la Yglesia, ocupado por los Vgonotes. Luego con muerres de algunos les ganaron vn fuerte, que sobre las peñas de Valchiufa fabricaron.

Dela vida y hechos

Comprò Pio a los soldados los presos, para hazer justicia en Auñon. Tras esto, porque los hereges del Definado, y Prouença no juntassen sus fuerças con los de Languedoc, rompieron la puente de Santispiritus, puesta sobre el Ródano. En sus riberas tenian los enemigos el castillo de Aramon, de donde impedian con robos continuos la nauegacion, vtil a las prouincias comarcanas. Fueron sobre el, y ganaronle felizmente, hechos piezas mil infantes y trezientos cauallos que venian en socorro. Apartados con esto los enemigos, quedò el estado mas seguro. No consintio a los desterrados de Auñon, por muestras de recòciliaciõ, se les restituyesse la ciudad, ni haciendas, porq̃ el amor de sus casas dezia les mudaua el semblante, y no el coraçon. Era la mayor parte oficiales, gente que acrecentauan los tributos notablemente, y que con dineros pretendiã el rescate de sus possessions. Vedò a los de Auñon el comercio con los del Principado de Orãge, Caluinistas por la mayor parte, con el exemplo de su señor. Pero los foragidos recogidos en el principado muchos dellos, y ayudados de los deudos que en la ciudad dexaron, tentauan alçar se con ella. Descubierta la conjuraciõ, se doblaron guardas y presidio: y salio el Cardenal cõtra el Principado, y ganadas Corteson, Ouequiers, y Gigon-

y Gigondas, villas pequeñas, las añadió a su gouerno. Castigò con muerte los ciudadanos culpados. No se escaparon los que huyeron, que los Gouernadores Catolicos a su intercession hizieron justicia. Gaspar Coliñi de Castillion, Almirante y cabeça a esta sazón de los Vgonotes, asfentada paz con el Rey, deliberò por no entorpecer con el ocio, dar sobre Auñon. Punçauan le en el coraçon estas injurias. Miraua la fortaleza y riqueza del lugar, acomodado para tiempos sossegados, y turbulentos, vezino a Orange, con que debaxo de su señorio corria todo el Ródano. Animaual e q̃ la paz hecha con el Rey, no se entendia con el Pórtifice. Pio quitò del gouerno todos los ministros Franceses; substituyò Italianos, y embio con titulo de general a Torquato Conti, Cauallero Romano, de cuya sciencia militar se auia aprouechado en Ascoli contra los foragidos. Leuantò de nuevo gente sobre la vieja, y reparò los lugares fuertes. Auia se acercado con dissimulacion Coliñi: pero vistes los grâdes aparatos se boluio a Auernia, sin passar el Ródano. Sustentò Pio, para mas espanto de los hereges, dos años este exercito, con que despues se ganaron plaças de importácia en el Delfinado. Deseò desposseer por armas al de Orange, y pidió el beneplacito del Rey, o que a costa de la

De la vida y hechos

Yglesia le ocupassen Franceses, y se le entregassen con titulo de donacion, o empeño. No vino en vno ni otro el Rey, juzgando por inconuiniéte, que creciesse el poder del Pontifice en Francia; inconuiniente en otros tiēpos digno de consideracion, y en el presente estado de cosas, consejo errado. Desminuía a los enemigos las fuerzas, y obligaua a los Pontífices a asistir al remedio de Francia con mas cuydado, y mātener mayores exercitos contra los hereges. Introduxo Pio en Auñon mas seuero tribunal del Santo oficio que auia, con licencia de confiscar bienes. De la hazienda de los condenados restaurò los templos y monasterios, que la furia de los hereges auia destruido. Por su consejo se siguió en Francia lo mismo. Estas guerras menudas, aunq̃ mas de nuestro proposito, me han diuertido de las principales, y ya fencidas por este tiempo. No estauan en duda los mouimiētos de los Vgonotes, quando el descuydo de los curadores del Rey, era mas q̃ si estuuieran en duda. El de Códè conocida la ocasiō, juntò con grā presteza cantidad de cauallos, para dar sobre Miòs, donde estaua holgando el Rey con madre y hermanos. Por no tener Carlos el Reyno desarmado, al pasar el Duque de Alua por el a Flandes en el año de 67. a soldò seis mil Esquiçaros, por cuya virtud escapò,

escapò, y pudo entrar en Paris de noche. Crecio el campo de los conjurados, y dierõ en San Dionis, entierro riquissimo de los Reyes, pero en balde, porque los Catolicos con tiempo pusierõ en salvo oro y plata. Boluieron los hereges su ira contra cruces y imagines, y vnos molinos de viento, a que pusieron fuego, cercanos a Paris. Fue la confusion de los ciudadanos marauillosa, porq̃ la luz del fuego les hizo entender se ardian por oculta conjuracion. Apretauan la ciudad por hambre, impidiendo con correrias los bastimentos. No sufrieron mas estar cerradas las escuadras reales, y debaxo del gouierno del Condestable se arrimaron al enemigo, amparadas con la artilleria de la ciudad. Quisieron cõ estragemas auétajarse en puesto, y coméçando por escaramuça, encendiendose los animos de entrãbas partes, desseosos de pelear, acabarõ vna porfiada y peligrosa batalla. La vitoria dudosa mucho tiempo, se declarò por los Catolicos. El Cõdestable peleado valerosaméte por su persona, gozò del vencimiento enteraméte, aunq̃ cõ tres heridas mortales. Los hereges con el fauor de la noche, amparo de malhechores, se recogieron a san Dionis. Entonces se coronò el de Condè por Rey, y batio moneda de su rostro, cõ esta inscripciõ, *Luis XIII. Rey de Francia, y primer Christiano.*

Essa

Dela vida y hechos

Essa misma noche, por començar cō felices pronosticos el Imperio, huyò con temor de los Catholicos que sobre el irian. Embio el de Alua en socorro catorze vanderas de infanteria, y mil y quinientos cauallos. Píó ciē mil ducados, y veinte y cinco mil al mes todo el tiempo de guerra. Supo que en Alemania hazian aparatos los Luteranos, para ayudar al de Condè, y por orden del Emperador lo estoruò. Ganaron los Catholicos a Tolosa, y en muchas refriegas quedarõ superiores, pero casi sin ningun fruto. Gouernado de muchos el Rey moço, cada vno pretēdia aprovechar las vitorias segun sus particulares, cō que la causa publica se examinaua con menos cuido. Tambien los hereges deudos de los curadores del Rey, en viendose inferiores, cō promessa, de reducion, mouian a misericordia facilmente a su sangre, y entretenian con tratos de paz mientras se rehazian. Al Condestable muerto succedio en el cargo Hérique, hermano menor del Rey, moço brioso, y de grandes esperanças, afeeminado despues en el Reyno, y que cobrádo poder, perdio el valor. Tenia por consejeros a Guisá, al Conde de Masfelt, con la gente de Flandes, a Ludouico Gonçaga con buen numero de Italianos, que por medio de los enemigos escapò, y cuitadas sabiamente innumerables dificultades, y emboscadas

emboscadas, se juntò con el Rey. Cobraron todos juntos a Mez de Lorena ocupada de Lutcranos. Aqui Pio hizo derribar vn gran templo, fabrica de Vgonotes; jùzgando por indigno ofrecer casa a Dios, la que se leuantò para el demonio. Apenas huuo prouincia en Francia, donde no huuiesse cãpo de Catolicos, y Vgonotes. Afsi el proseguir todos los successos varios en todas partes, seria prolixo, solo del mas principal dare cuenta. Estauã entrambos campos en Xantom, prouincia maritima al Oceano, entre Bretones, y Gieneses, solo el Carente en medio, rio de mediano nombre, que de los montes de Auernia tira derecho al Occidente, a desbocar frontero de la isla de Oleron. Henrique desseoso de aueriguar tan porfiada competencia, hechas tres pùertes, en vna noche atrauesò el rio, y dio en los enemigos, tan descuydados, como si el cãpo Catolico estuuiera lexos, y de paz la tierra. Mostraron entrabos exercitos ser Franceses, naciõ belicosa, y por largos años exercitada. Finalmente despues de diez horas de pelea, en q̃ murio la flor de Frãcia, vencieron los Catolicos, ganando setenta vãderas, treinta y quatro estãdartes, dieziocho pieças gruesas, y muchos despojos. El de Condè cayò debaxo de su cauallo muerto, y preso de dos hombres de armas de Guisa, ofrecia cie mil ducados

De la vida y hechos

cados por su rescate, pero estimaron mas la salud del Reyno y su muerte. Luego Henrique de Borbon, Duque de Bandoma, que pusieron los Vgonotes en el cargo de Condè, con socorros Ingleses, y algunos Alemanes desmandados reparò como al principio la passada rota. Solicitaua Pio ayudas de toda la Christiandad para los Catolicos, mostrando por comun a todas las naciones Christianas el peligro de Francia puesta en su medio. Hizo por Italia embaxadas: pero que necesidades domesticas, que emulaciones, detuuieron a los señores, sino al Medices. Este acudio con mil infantes y dozientos caballos pagados, y cié mil ducados en dinero. Pio de su parte no quiso dar nueva ayuda en moneda, aunque los consejeros del Rey lo estimaron en mas. Supo, a su costa se auian pagado algunos Herreros hereges, porque salieffen del Reyno: y cõ estraña colera dixo al Embaxador Frances: En fin, empobrezco yo la Yglesia para enriquezer Luteranos? No se hará jamas con mi hazienda torpes condiciones de paz. Yo ayuda quiero embiar, no sueldos para el enemigo. Por esso determinò leuantar gente, mas hallauase con los gastos passados en estrema pobreza. Embio personas ecclesiasticas, que representando la necesidad de la Yglesia, tomassen lo que cada vno graciosamente

elosamente ofrecia. Aprouò este modo de jutar dinero, mas que imponer tributos: porque dezia, que aunque fuesen temporarios, y para ocasiõ cierta, la codicia de los señores los perpetuaua. Huía de dexar mal exemplo, ni ocasiõ de vejar al pueblo. Llegò el subsidio caritatiuo (q̃ assi llaman este modo de cõtribucion) a cien mil ducados. Otros tantos ofrecio el Clero, y otros tantos Roma. Iuntaua la ciudad su càtidad de sissas, puestas sobre el vino de la tierra, vilissimo, y sustento de la gente plebeya. Pio, pareciendole que lo pagaua quien menos podia, ofrecio perdõ de la oferta, porq̃ no se sacasse del sudor de los miserables. Con esso el Senado dio orden de repartirlo entre los caudalosos. Tampoco Carlos podia salir a campaña sin mediana prouision de dineros, como los continuos exercitos acrecentauan los gastos, y el Reyno alterado disminuía las rentas. Dióle Pio (prompto a socorrer en todos aprietos) vn breue, con facultad de sacar 150. mil ducados de las Yglesias mas ricas del Reyno. Puso por condiciones en la enagenacion, q̃ no en otra cosa, q̃ en defensa de la Fè se gastassen. Que no entrassen en poder de tesoreros reales, sino commissarios Apostolicos para esso nõbrados. Que las Iglesias por el rãto pudiesen dẽtro de diez años redimir sus possessions. Que las parroquias,

De la vida y hechos

y Marquessado de Saluzes se librassen. Tuuòs quatro mil y quinientos infantes y nouçientos cauallos, Pío los embio con el Conde de Santa flor, gran soldado, exercitado largos años cō cargos, en seruicio del Emperador don Carlos Maximo, Rey de España. Proueyò el exercito de religiosas personas de santa vida, que le esforçassen, y administrassen los Sacramentos. Dioles instrucciones para la buena diciplina de la gente y virtud, porque como exercito de la Yglesia replandeciesse entre los otros. Que aconsejassen a los soldados la obediencia de los Capitanes, y cōcordia entre si. Abstenerse de la blasfemia, juego, luxuria, ordinarios y perniciosos vicios de la soldadesca. Huir el robo, y cōtenterse de sus sueldos, que por esso los dio pùrtuales y auentajados, y juntò abundantes vituallas. No les lleuasse codicia, o desseo de libertad, sino de defensta de la religion y honra de Dios. Sobre todo, apartarse de disputas de hereges, y defender la Fè con la espada. No quiero passar a qui yn cuèto, continuo en la boca de Pío, a este proposito. Siendo Inquisidor en Vergamo, iua a pie y sin dineros (como acostùbraua) a cierta pesquisa. Metiose por el Po, en vna barca en que iua dō Bernardino de Mendoça, General de las galeras de España, que viéndole religioso, le pagò el flete, y dio de comer en su

en sumesa, y vno de dostras pontines que lleuaua. Supo el ministerio en que se ocupaua Pio, a q̃ el tenia veneracion grande: y conto como yendo a Flandes, se le juntò vn cauallero Aleman he rege. La ordinaria platica era disputas de la religion, en que don Bernardino, como su professiõ no era de letras, quedaua atajado. Cansado ya de argumẽtos, puso mano a la espada, y le dixo: Señor, en España a los maẽstros toca defender la Fê con razones, a los caualleros con las armas. Si queréis disputas, aueriguemoslo aqui, que no he de sufrir infameis la religion mia y de mis abuelos. Atajò este denuedo al Aleman, y prometiendo dexar las diferencias de doctrina, prosiguierõ el viage. No se liataua Pio de engrãdecerc la piedad y determinacion de don Bernardino, y amonestaua con su exemplo a los señores seglares. Boluendo a lo que dexe, proueyò de hospital el exercito, y prometio boluer los impedidos a Italia. Mandò al General, en tratando el Rey de acuerdo de paz en perjuyzio de la Yglesia, se boluiesse, o passasse a seruir al de Alua a Flandes. Entrado en Francia, tenia el Almirante, cabeça de los Vgonotes, cercado a Putiers, ciudad de las mas antiguas de Francia, y mas populosas, cabeça de los Pictones en las riberas del Clain, q̃ gran parte la cerca. Embio Henrique para defeñsa de

De la vida y hechos

Putiers al Duque de Guisa Henrique de Lorena, hijo del muerto, q̄ con quiniéros caualllos del Papa, mil y quinientos Fráceses, y peones algunos, se metio dentro de noche sin ser sentido. Andá escritos comentarios deste cerco, suceſſo de los mas ſeñalados de nueſtra edad, en q̄ Guisa moſtrò virtud no punto menor ala de ſus paſſados. Porſio ſe mucho tiempo, con grandes perdidas de gēte, apretandoles a los de dentro no menos la hambre q̄ el enemigo. Comieron las mulas y todas beſtias, ſolo el uſo de la guerra exceprò los caualllos. Valia quatro reales vn hueuo, y tantos eſcudos vna auc. No baſtando nada, echaron de la ciudad la gēte inutil, que entre los muros y el cāpo moria de hábre. En la eſtrema eſtrechura aconsejauá a Guisa eſcapaſſe por cierta parte de la ciudad menos guardada, pero reſpondio: Las coſas del Rey tienē mas neceſſidad de eſfuerço, q̄ de huida. Cõfirmò cõ eſto a los deſconfiados, haſta q̄ el enemigo alçò el cerco, por q̄ Henrique aſſentò campo ſobre Caſteleralto, ciudad de los Vgonotes, en la miſma ribera del Clain. Alçò tãbien Henrique el ſuyo, atento a ſolo librar a Putiers, y mejorádo de puesto, el rio en medio, dilataua con eſcaramuças la batalla, haſta jútar nueuas fuerças q̄ aguardaua. Lleno el numero, Henrique fue a Montecotour, do eſtaua el enemigo
puesto

puesto en la ribera del Pibe, como en triángulo
 con Putiers y Castcleralto. Llegò a tiempo que
 el herege atrauessaua el rio, y embestidos los que
 no auian passado, del de Santaflor, y otros q̄ iuan
 en la frente del exercito, murieron muchos, y mas
 a no sobreuenir la noche. Tras esto a vista del
 enemigo entraron a S. Clero, villa fuerte. Retira-
 uase Colini, por sacar a los Catolicos a campo, q̄
 en buena orden (pareciendoles coyuntura) pre-
 sentaron batalla. Y ua el de Santaflor, y Esguiza-
 ros el primero. Viendose a tiro de cañon, animò
 a sus soldados, casi con estas palabras. No es sazò
 (o soldados) de teneros mucho en razones, pues
 todo esse tiépo quitaria a la muestra de nuestro
 valor, a la defensa de Dios, y dilato la vitoria que
 me hazeis cierta cò el semblante. Embianos vn
 santo Pontifice para castigo de insolétes, para sa-
 lud de vn Reyno Christianissimo, y de vn Rey
 moço cercado de traidores. Oy peleando como
 Italianos, alcançareislo todo, y eterna fama. Géte
 es esta barbara, vécida no solo de nros mayores,
 si no de nros còpañeros, y q̄ pocos de nosotros
 tantas vezes rebatimos de los muros de Putiers.
 Ahora de solo vernos huiã (no era otra cosa el re-
 tirarse) si el miedo de q̄ iuamos en su seguimién-
 to no les cortara las piernas, y forçara a esperar-
 nos. No puedé resistirnos hõbres hechos al robo,
 a los

De la vida y hechos

a los morines, que la misma conciencia representandoles sus crimines, les hinche de desconfianza. Erales poco ser traydores a Dios, profanar los lugares santos, saquear los templos, violar las virgines sagradas, ensuciarse con sangre, quien de la muger, quié del hijo, quié del padre, si despues de lo diuino, no confundieran lo humano. Conozcan que tenemos a Dios de nuestra parte, y que tratamos su causa. Nuestro santissimo Padre no olvidará jamas nuestros trabajos, premiaos cō dadiuas y exempciones, fuera del grueso despojo que este campo, robador de toda Frácia, en si encierra. Luego dada señal se mezclará las esquadras. Los Italianos afrontados con los Alemanes, los desbarataron, despues de auer peleado cō singular virtud mucho tiempo. Lo mismo hizieron los caualllos Catolicos, adóde el mayor aprieto hizo luzir mas el valor. Estuuó entre enrambos campos caydo gran rato Henrique, ardiendo de aqui por librarle, de allí por préderle. Peleò apie constantemente, hasta que salio libre y vitorioso. Afirmaron los Vgonotes auer visto en el ayre, al desplegar las insignias del Pótfice, hombres con armas lucidissimas, y espadas sangrientas, amenaçandoles. Entre ellos vn Capitan de buen nombre, atemorizado de la estrañeza de la vision, hizo voto de seguir las banderas

deras de Pio, si de aquel dia escapaua. Cumpliolo despues, y contò a Alexandrinò su conuersion, en la legacion de Francia, que escriuiremos en su lugar. Hizierò prision los Italianos a Mosiur de Asier, General de la infanteria del Almirante, que por mādado de Carlos se rescató en diez mil ducados. Era orden expressa de Pio al de Santaflor, passasse a cuchillo quantos hereges huuiesse a las manos: y assi se quexò de la libertad de Asier, y mas fuesse por precio. Escribio al Conde deuiera soltarle sin ninguna recompensa, quando la autoridad del Rey le apremiara. Embio el de Santaflor ventisiete vanderas que ganò, y el Rey algunas Cornetas, recebidas de Pio solenemente, y puestas vnas en san Pedro, y otras en san Iuan de Letran, con esta inscripcion en marmol. Pio V: Pontifice Maximo, las vanderas a los traydores de Carlos I X. Christianissimo Rey de Francia, y enemigos de la Yglesia, por Esforcia Conde de Santaflor, y Capitan del exercito que embio en socorro el Papa, ganadas, colgò en la Basilica Principe de las Yglesias, y dedicò a Dios autor de las vitorias, año de 1570. Quiso el magistrado Romano celebrar cò juegos seglares la vitoria, pero Pio comutò los gastos en limosnas, y alegrò la gente cò processiones de mucha deuocion y magestad. Quedaron en Francia los

S soldados

De la vida y hechos

soldados de la Yglesia todo el Verano, haziendo faciones de importancia, y ganando tierras, donde se recogieron los Vgonotes. Pero despedido el exercito, se puso al Inuierno menos cuydado en acabar las reliquias de la guerra, y como de raizes escondidas brotaua a la Primavera siguiéte. Cansado el Rey de traer el peso de las armas en los hombros tanto tiempo, se compuso con mejores condiciones de paz, no del todo honestas: de que sintio extraño dolor el Pontifice. La suma dellas era, perdon de los culpados, y mas estrechos limites que primero, donde pudiesen enseñar los hereges su doctrina. A esta fazon Fládes andaua bien inquieta. Tratará destas rebueltas con gusto, de espacio, por los prodigiosos hechos de los Españoles, grandes en boca de nuestros enemigos, donde gastò la inuidia quanto pudo. Pero diligentes y copiosos volumines, escritos en nuestra lengua, me obligá a no apartarme de mi instituto, que es breueméte, quanto baste a la noticia ae las cosas, por dõde esparcio Pio su solicitud, contar los casos. Si me derramo alguna vez, mas no me quise atar a lo q̃es precisaméte su vida, sino a dar alguna luz del estado de la Christiandad q̃ gouernaua. Rigiendo Madama Margarita, Duquesa de Parma, a los Flamencos, tuvieron ocasion de mostrar su pensamiento alterado,

terado, por no tener guarda Española, y porque los que con ella asistían, cabeças de los Estados, aborrecían el gouierno y religiõ de España. Tomaron ocasion, de que el Rey Catolico mandaua publicar el Concilio de Trento. Guardar los decretos del Emperador don Carlos su padre contra los hereges (y lo que para mouer mas el pueblo añadian) meter la Inquisiciõ de España, a otras naciones espantosa. Finalmente libertad de conciencias pretédian, para tras el yugo de la Fê, sacudir el del Reyno. Asistia con Madama Antonio Perenot, Cardenal Grambela, por eclesiastico, y por estrangero odiosissimo: y aora con amenazas, aora con vestir por juego sus habitos, le obligaron a salir de Flandes. Cõtra Margarita sola se atreueron mejor, y sin cubierta osarõ pedir reuocacion de las leyes que a religion determinada obligauã. Entraron a pedirlo por memorial, vestidos de ropas viles con bordones, y alforjas, y escudillas de palo, de donde se llamaron Gueuxis, que es picaros. Celebraron el nombre de manera, que en banquetes se brindauan en las escudillas, y bien benidos gritauan, Biuan los Gueuxis. Pusierõ se al cuello vnas medallas con dos manos trauadas de vn lado, y la escudilla, y alforjas, y al rededor por mote, Biua el Réy hasta las visaças: y a la otra el rostro del Rey,

Dela vida y hechos

con las mismas letras. Pío por contrasena batio medallas con el rostro de Christo, y de su madre santissima. Concedio grande remission de peccados, a los q̃ las truxessen al cuello, las mirassen cõ deuocion, o rezassen teniendolas delante. Recibieronlas con gran zelo los Catolicos todos, y se las pusieron, y en el sello se conocia los esclauos del demonio, y de Christo. Prosiguio el Rey Catolico en mandar se executassen las leyes de su padre, con que se rebelaron cõtra su señor, y los primeros los de Bolduque. Embio sobre ellos Margarita al Conde de Mega, que tuuo lugar de entrar el pueblo, mientras diuididos los hereges en parcialidades, vnos por temor de otros no salian de su casa. Alteraronse a este tiempo tantas ciudades, que desesperando Margarita de poder acudir a todas, encargò su sosiego a los Gobernadores de las prouincias. Flandes y Artoes estauan a cargo del Conde de Egmont. Holanda, y Zelanda del de Orange, de la opinion de los rebelados: y concedieron libertad de conciencias. Solo el de Aramberg, varon Catolico, y fidelissimo al Rey, conseruò la Frisa que gouernaua. Leuantose Valencianas, lugar de grande poblaciõ, y territorio, a cuya pacificacion no acudia el de Egmont. Fue sobre ellos Mos de Nomquerme, y corriendo la tierra, y impidiendo los bastimē-

tos,

tos, les puso en vltimo aprieto. Los de Tornay en la misma ocasion declarados, embiaron onze vanderas en su ayuda, mas Nomquermie les fallio al camino, y hizo pedaços sin dexar hombre. Siguiendo la fortuna entrò en Tornay por trato secreto, y castigò seuerissimamente los culpados. Prosiguió el cerco de Valencianas tras esto, plantando veinte y dos pieças, cõ que abrio facil entrada: pero a merced se entregaron los de dentro conociendose perdidos. Aqui castigò la insolencia con todo rigor. Amberes quiso meter dẽtro tres mil Gueuxis, que a vista andauan, para con mas ocasion leuantarse. Alojaronse los del campo, esperando respuesta en Astruel, adonde amanecieron cantidad de peones y cavallos, por orden de la Gouernadora, y los degollaron sin poder ser socorridos. Pero la ciudad no estuuo quieta, porque hallando los hereges por buena industria de los que regian, cerradas las puertas, bueltos contra sus vezinos, se leuantaron con la ciudad. Tambien Holanda estaua alterada, y Mastic, y Bolduque, pero por industria de la Gouernadora, y virtud de Nomquermie, se dieron a la obediencia Real. Quedauan con nombre de obedientes al Rey, en todo lo q̃ no era religion, porque en essa no solo de nosotros, pero entre si mismos diferian. Eran dos setas las mas poderosas,

De la vida y hechos

fas, Luteranos, y Caluinistas, que como de Francia, y Alemania truxeron predicadores, instruyeron cada vno en las opiniones de su nacion. Estauan entre si tan discordes, que en alborotos de ciudades como Amberes, se arrimauan antes a los Catolicos, que a los de parcialidad contraria. En Holanda preualeciã Anabatistas, seta horrible, nacida de dicipulos de Lutero, y segun dezian los maestros, de sus mismos escritos. El autor de la supersticion, Baltasar Pacimontano, quemaron en Vierna. Su compañero Miguel Selario, murio a manos de Luteranos contra su doctrina, que niegan los delitos de Fê de uerse castigar con muerte. Cortaronle la lengua, atezaronle biuo, y despues con nueue dicipulos le quemaron: sus diez mugeres echadas en el rio acabaron con tercer bautismo. Reprimida por entõces la blasfemia, de nueuo se esforçò, autora de sediciones desde su nacimiento. Las cosas en el estado que he dicho, promerian quietud, como en la religion no huuiesse apremio. Aconsejauan al Rey Catolico, era bien en qualquiera opinion tenerlos sujetos, como en Africa tiene vassallos Moros, y Iudios, y dañoso atandoles a cierta ley, hazerlos declararse por enemigos. Contra esto escriuio Pio vna larga carta de mano propia. Mostraua con razones y exemplos,

exemplos, como andan tan juntos el gouierno politico y espiritual, que a penas se ha visto mudarse este, y aquel quedar el mismo. Pedia encarecidamente passasse en persona a Flandes, que su presencia acabaria mas que los exercitos, ofreciendole por ello quinientos mil ducados cada año sobre el Clero de España, y la Cruzada, no concedida por el hasta entonces. Pero no se aprouò, por dignos respetos, que el Rey desamparasse a España, a que tuuo inclinacion siempre, teniendo valerosos ministros, que bastauan a suplir en Flandes. Embio en su lugar el año de sesenta y siete, con facultad cumplida, a don Hernando Aluarez de Toledo, Duque de Alua, hombre de inmortal memoria, y el segundo en alabanza militar de los Capitanes que fuera de España han salido. Lleuò los soldados viejos de los tercios de Napoles, y Sicilia, mucha gente noble, y exercitada. Diose tal priessa, que primero entrò en los Estados, que los conjurados pudiesen preuenirse. Recibieronle con semblantes alegres: pero conociendo su yerro, trataban los señores de impedirle se apoderasse mas. El Conde de Egmont, y el de Hornos aprouaua la dissimulacion al presente, por falta de dineros y armas. Pero el Principe de Orange, diciendo: Aguarde quien quisiere, se salio de la junta, y fue

De la vida y hechos

y fue con sus hermanos a Alemania. Llamò el Duque para mostrar sus despachos a los señores de los Estados, y despidiendose, acabada la junta, el de Egmont, se le encontraron don Fernando, Prior de san Iuan, hijo del de Alua, y otros caualleros. Trauando platica entraron en otra pieça, y le dixerón se diese por preso, y las armas, que era voluntad aquella del Rey. Fue el de Egmont el hombre mas graue de los estados, y que sin injuria de nadie se puede dezir los auia sustentado en las guerras de Francia. Confiaua en sus seruicios, y así respondió con admiracion de la demanda: No es posible, que quita el Rey armas que tan bien le han seruido. Si yo las desnudara como me achacan, vosotros no osarades pedir-melas. Yo vi que las temia toda Francia, y que le quitaron los estados que conserue para el Rey. Hizelas en su seruicio gloriosas, y no pense mancharlas con trayciõ jamas. Yo por la lealtad que le deuo, las dexo: y rogado a Dios, señores, vayan con tal prosperidad vuestras cosas, que no ayais menester boluermelas para q̃ os ampare. Por la misma traça prendieron al de Hornos, y luego a otras personas graues culpadas. En tanto el de Orange en Alemania, y Ludouico su hermano en Frisa, ayudados de algunos señores Luteranos, haziá grãdes aparatos para echar de Flãdes a los

a los Españoles. Mos de Viles con tres mil Vgonotes venia de Francia a juntarseles, y de passo por los Estados robando, y con traça de ocupar a Rodemonda. Salioles al camino Sâcho de Aui là con tres bandas de caualllos, y don Sancho de Londoño con cinco vanderas de infanteria. Salierõse de los Estados los Vgonotes, mas los nuestros, que no quisieron boluer con las armas limpias, los acometierõ, y arrimados a las murallas de Dali, donde quisieran recogerse, los degollarõ. Preso el de Viles, y otros hombres nobles, los justiciaron a pocos dias en Bruselas. Contra Ludouico, que en Frisâ estaua con mas de doze mil hombres, embio el Duque al Cõde de Aráberg con mil y dozientos Españoles y algunos caualllos con el Conde de Mega. Llegò primero la infanteria a ver al enemigo en sitio fuerte, bié trincheado, y sin aguardar los caualllos quiso acometer. Pero el suceso pide conocimiento de la tierra, que faltò a los nuestros. Frisâ, o recibiesse nõbre de la Asiatica, o le aya dado, como desfcosos de la gloria de su patria, pretenden se estendio de la boca del Rin a Denamacha. Oy cõ mas estrechos fines se diuide en dos por el assiento, llamadas la vna Oriental, y otra Ocidental. Desta mas noble, sujeta al Rey Catolico (aunque en la otra tiene algun señorio) tratamos. Rodeala el

T Occano

De la vida y hechos

Oceano por Poniente, y Septentrion: al Oriente el Amasio: y sin cierto limite de rio, o monte, la cierra Oberifel al Mediodia. Tierra es sin rios, pero de espessas azequias, por comodidad de llevar las mercadurias, y vaciar la prouincia de aguas superfluas, q̃ lo mas del año la cubren. Hazela esteril de todo fruto la humedad, y abundante de pastos y ganados. Defiendense los lugares y caminos con valladares de arzilla contra las aguas, que hazé dudoso, si quiso la naturaleza dar al mar, o a la tierra aquella parte. Quemá por falta de leña vn genero de cespèd (dize se turba) acomodado para el fuego. La tierra resistiendo al agua, se arma de vna corteza, ora de vn palmo gruesa, ora de ocho baras, quánto mas profunda, menos estendida. Esta liquida al principio, la sacan y curá al sol y al ayre, con q̃ se endureze, y es turba. Hinchese la fessa al punto por encima de agua y yerua, como lo demas del campo, cõ que se haze el passo dudoso, y de peligro a los no curfados. De innumerables destas secretas cauas estaua cercado Ludouico, camino igual a los ojos de los Españoles. Mostrauales el peligro el de Arãberg, y aconsejaua esperassen a los cauallos, que podian ser de algũ efecto atraueffandolas. Ellos, no solo ciegos, mas sordos, insistiá, y llamauanle herege, que por dar tiempo de huir a Ludouico, se

Se entretenia. Corrido entôces el de Aramberg, arremetio el primero, diziendo: Tan buen cauallero soy como todos, y sabre morir por mi Rey. Los pocos que oy quedaren, seran testigos, si soy buen soldado, y buen Capitan, pues conoci el peligro antes de verme en el. Siguiéronle en hilas pequeñas, cayendo a tercer passo, y desconcertados con çanjas grandes en medio, que impedían vnos a otros socorrerse. Acometioles Ludo uico, y sin ninguna resistencia matò muchos: los demas boluieron las espaldas. Muerto el caualllo saltò en pie el de Aramberg cõ espada y rodela. Encontrose con Adolfo, hermano de Ludouico, y del de Orange grande amigo suyo, y pelearon hasta caer muertos a vn mismo tiempo, despues los enterrarõ en vna huessa juntos. Esta sola vitoria, auida por los enemigos en tan prolixa guerra, alterò mucho los animos, y dessabrio sobre manera al Duque. Condenò a muerte a todos los Capitanes que con el de Aramberg fueron, por inobedientes, y despidio ignominiosamente sus soldados. Era riguroso en castigar los delitos de la guerra con gran prudencia: porque no se yerra sin grã peligro, ni ha de auer pena liuiana, donde todos los delitos son grandes. Degollò a los Condes de Egmont, y Hornos, confiscados sus bienes por traydores, y por gran-

De la vida y hechos

des daños que disimularon. Salio tras esto a campo contra Ludouico, fortificado junto a Grucninga, cabeça de Frisa. Fuese retirado hazia Alemania, deteniendo con escaramuças en lugares auentajados al Duque, vencedor siempre. Reparo en la ribera del Amasio, en sitio fortissimo, rodeado de çanjas, con sola vna entrada, por camino angosto que remataua en vna puerte, guardada de seis piezas de campaña. Yua el Duque a reconocer, atrauessando çanjas, por vn lado con la caualleria, y por el camino don Lope de Figueroa, y don Luis de Reynoso, Capitanes de infanteria, con trezientos hombres. Metieronse estos tan adentro, que no podian boluerse al campo, aparrado vna legua. Ludouico por impossibilitalles mas, abrio los valladares del camino por donde entraua el agua, y en vn momento les subio sobre los touillos. No quisieron los nuestros morir vilmente, y acometieron trezientos a treze mil. Atemorizò el increíble atreuimiento a los enemigos, y boluieron las espaldas, tan turbados, que ni la artilleria entrado por sus bocas, ni vna ruciada de arcabuzes, derribò a mas de dos Españoles. Marauillosa confusion: arropellauanse vnos a otros, echauanse en el rio, finalmente de treze mil escapò Ludouico, nado por el buen cauallo, y con el otros pocos. Murieron

rieron ocho mil, los demas quedaron presos. Ganaron los nuestros con gruesos despojos gran credito. Era don Luis de Reynoso, a quien le deu parte desta rota, hermano de don Francisco, hōbre de valor y ingenio, criado desde su niñez en la guerra, y estimado del Duque. Seguia mas la milicia por inclinacion, que de ambicioso, y assi sus trabajos vsurpados por otros, los subieron a grandes lugares. Auísado Pio desta vitoria, la celebrò con publicas alegrías. Embióle al de Alua dineros, y en socorro contra hereges, en tan breuē tiempo como gouernò, se hallan gastados seiscientos y cincuenta mil ducados. Venia en esto el de Orange de Alemania con treinta mil hombres, a vengar (quanto a la voz) las muertes de los Condes, y cobrar sus tierras, mas con animo de tiranizar los Estados. Opusosele el Duque jūto a Mastric, en los confines de Alemania, donde el Mosa, rio nauegable, sirue de limite. Dexole el passo franco, porque estoruarle, era hazer inuernar al Principe de la otra parte, con grā comodidad suya, y tener a los Españoles en campaña, menos sufridores del frio q̃ Alemanes. Desseaua el Principe dar batalla, y presentola: pero el Duque no quiso, porque en perder aquel campo, feno de los Estados, se perdiā ellos, y el Principe vencido, despedia vn mes antes el exercito.

De la vida y hechos

Tentò el de Orange con la retaguarda, donde puso la mejor gente, a Tonger, lugar fuerte, pero acometida de los nuestros, a penas escapò hombre cò la vida. Esperaua socorro de Francia, y fue a recibirle, y el Duque en su seguimièto. Al quarto dia por ganar vn molino, de donde señorear con la artilleria a los nuestros, puso la mitad del campo de cada parte de vn riachuello. Entendio su designio el Duque, y ocupò el molino con tièpo. Acometiendo despues a los de vna parte del rio, que por juntarse le atrauessauan, matò dos mil. Viendo el de Orange su ruin fortuna, y q̃ las tierras no se leuantauan, como el auia creydo, boluiose a Alemania. Pusosele el Duque al passo del Mosela, mas el desseo de hallar salida, quanto entrada al principio, torcio por Francia. Como contra el caydo todos se atreuen, dio la guarnicion de Torlemont sobre el, degollole quinientos hombres, y saqueò el bagaje. Embio tras el dos mil cauallos el de Alua, que le iuan picando a las espaldas, y no dexaron caminar dia sin perdida. Quedaron los Estados con esto sossegados, y para mayor seguridad, en las ciudades que auian hecho mouimiento, se levantaron fuertes. En el de Amberes puso el Duque su estatua de metal, alta de quinze pies. en memoria de la singular prudècia. Pio como a hombre benemerito

merito de la Fê Romana, embio el Capelo, y esto que bendito por su mano, que suele embiar la Yglesia a los grâdes Principes y Capitanes, para que la defiendan. Señalò comissarios q̄ visitassen las Iglefias y monesterios. Cōcedio gracias a los q̄ se reduxessen al gremio Catolico. Dio ordenes a los Obispos, con que fue el fruto casi increible. Quedò Flandes en el estado, q̄ esta carta escrita del Duque à Pio, significa. *Segun los Obispos me auisan, no puedē poner por escrito la muchedũbre de pueblos que viene a gozar de las gracias hechas por V. S. a los reduzidos a la religion. Bien se ve la vigilancia q̄ tiene V. S. en encomendarlo a Dios, pues sin su ayuda no se pudiera acabar obra tã milagrosa. Espero en su santissima vida se han de extirpar las heregias del mundo. Muestran los nuenos Obispos el cuydado con q̄ andan, cuyas criaturas son. E stã todo de suerte, que al que tras mi viene, no le queda que hazer en el Estado, sino conseruarle.* Aqui llegò la paz de aquellas naciones, despues por diuersos accidētes alteradas y pertinaces hasta oy en parte. Los sucessos de la postre ra rebellion, pues no puedo proseguillos hasta el fin, y no hallare tã buē lugar en lo sucedido hasta estos dias, lo dexo aqui. Quien mas largo dessea releerlo, comētarios hallara que puedan satisfacerle. Succedio en el primer año del Pontificado de Pio la conquista de la Florida cōtra Frãceses,

por

Dela vida y hechos

por el Adelantado Pero Melendez de Valdes, cauallero de la orden de Santiago. Mueueme a hazer mencion desta importáte jornada vn autor Italiano, que se acordò della con particular emulacion nuestra. Es el que digo, cursado en Francia y Inglaterra, y quando no gustasse el veneno destas naciones, apafsionado de hereges. Este es el que alaba al Lantgraue, admira la prudencia del de Orange, y a Colini engrandece, ruina de sus patrias, y a los ministros cismaticos de la Iglesia dedica sus obras: y por no desdezir punto de su instituto, como a capa y espada toma la defensa de Riblaut, herege, y cofario de nombre. Es la Florida vna larga punta, que la tierra mete en el Oceano, continua con la nueva España, y por espaciosísimas regiones estendida. Tomò nombre del dia primero de Pascua, en que fue descubierta, porque los Españoles parece, que faltando nombre a la muchedumbre de prouincias sujetadas, les ponian el del dia en que se hallauan: Edificò aqui Reblaut en el mayor cabo, el fuerte y plobacion de Bahama, con mas de seis mil hōbres facinorosos por enormes delitos desterrados, que su tierra madre no pudo sustentar en si. Esparcia el tofigo de Caluino (a quiẽ seguia) por la gente barbara, aparejada a qualquier institucion. Fue contra estos Pero Melendez con cinco

nauios,

nauios,y dando sobre los Fráceses de noche, los hizo huir,y obligolos a meter en los vasos. Dieron todos al traſte,y en manos de los nueſtros, q̄ ſin perdonar a nadie, los paſſaron a cuchillo, y echaron de la tierra ſin faltarles vn ſoldado. Publicauanſe ellos por vaſſallos,y embiados por ſu Rey: pero en vano , porque los nueſtros ſabian fueron traidores,y caſtigados. Los naturales de la Florida ſon hōbres robuſtos, belicoſos, en tanto eſtremo ligeros, que alcançan los venados , y de tanto aliento, que duran en la carrera vn dia. Por la mayor parte andan deſnudos cō arcos de doze palmos de largo , y gruelfos como vn braço. La cuerda es de neruios, y las ſactas cō hueſſos agudos, o pedernales en la pūta, paſſan a mediana diſtancia vn hombre armado. En ſus coſtumbres diferian poco de fieras, haſta que la religion y trato de los Eſpañoles, les enſeñò la policia. Sea la conquista del Final, final deſte libro, y caſi en el poſtrer año del Pontificado. Es lugar maritimo en el Ginouefado, ſujeto a Marqueſes. Echò de ſi dos vezes a los ſeñores , incitados de Ginouefes ſus emulos. Reſtituyòſe la primera el Marqueſ, por ſentencia del Emperador don Fernando: pero la ſegunda de Maximiliano ſu hijo, en guerras de afuera, y diſcordias de caſa embaraçado, menosprecioſe. Quiſo darſe el pueblo

De la vida y hechos

blo a los Vgonotes de Francia , cō temor de que el Marques vendria con Alemanes en su ayuda. Preuino don Gabriel de la Cueva, Duque de Alburquerque , Gouvernador de Milan , el peligro de Italia, si tenian entrada los Vgonotès. Embio a don Beltran de Castro, hijo segundo del Cōde de Lemos, con catorze mil hombres Españoles y Italianos, leuantados para la Naual, que sin resistencia tomò el pueblo, y el fuerte, despues de treinta dias de cerco. Fue de importancia para el estado de Milan, apartado de mar por todos lados, y para la nauegacion de Italia. Acabo se a tiempo que embarcaron las gentes para la Naual, de que escriuire en el postrer libro.

(.?.)

ARG V-

ARGUMENTO DEL libro quarto.

REfierefe en ella rebelion de los Moros de Granada, y ocasiones de su leuantamiento, y el acuerdo que tomaron para ello. Estraños martirios que dieron a los Christianos de las Alpujarras. Discursos de su pacificacion. Varios successos de los Marqueffes de Mondejar, y Uelez, Comendador mayor de Castilla, Duques de Sessa, y Arcos, y don Iuan de Austria, Generales. Prouisiones de Pio, tocantes a España, y el nueuo mundo.

DE LA VIDA Y HECHOS DE PIO V. Pontifice Romano, Libro IIII.

EL Que por estrañas regiones camina, el dia que entre los fuyos se halla, licencia tiene de respirar vn poco, por mas que la neccsidad de los negocios le apriete, para tomar aliuio del trabajo que traen dificultad y largueza de peregrinacion. Casi no ay gentes en la

De la vida y hechos

Europa por donde no ayamos discurrido en lo escrito hasta aqui del Pontificado. Hanos metido la variedad de los sucessos entre las armas de Hungria, dietas de Alemania, guerras de Francia, heregias de Flandes, reformation de Italia: ni oluidamos a los postreros Indios; difusion bastante a cansar fuerças mas enteras. Hallome aora en mi casa, digo en las cosas de España, y guerras que vimos a nuestros ojos: pido licencia para detenerme mas que suelo. Quisiera bolar por los acontecimientos hasta aqui escritos de otras naciones, porque la poca noticia los haze asperisimos: pero aora, conocimiento de casos, y amor de la patria, camino facil, como con regalos me entretienen. Así los rios corren por las sierras despeñandose, y por las llanuras con tal mansedumbre, que a penas juzgamos si se menean. Tambien la poca cuenta, que quantos hasta oy han sacado a luz sus obras, dieron de la rebellion de Granada (a quien señalo este libro) guerra de mucho tiempo, sangre y peligro, me haze escreuirla de proposito. Despues de la gran conquista del Reyno de Granada por dō Fernando el Catolico, muchos Moros por no dexar las haziendas, a tiempo q̄ mandaua salir de sus Reynos a los infieles, quedaron con sacramento de Christianos, pero ocultos dicipulos de Mahoma. Dis-

simularon

simularon al principio: mas andádo tiempo, los que en cosas de la religion les tratauan, conocianles solo vn exterior forçado de Christianos. Deseauñ Obispos y ecclesiasticos, a quien tocaba este cuydado, poner remedio. Dñ Pedro Guerrero, varñ de vida santissima, Arçobispo de Granada, en Concilio Prouincial, despues del Tridẽtino celebrado, tratò de confirmarles en la Fê cõ diuerfas determinaciones. Entre otras, parecio suplicar al Rey, prohibiessẽ por ley ciuil los rastro que conseruauã de su seta, remedio que vsaron los Concilios Africanos contra la infidelidad. Tuuofe por justa la demanda, y por prematicas reales se mandò mudassen lengua, y trage, que aun conseruauã el Berberisco. Dexassen los vaños donde haziã su junta. Celebrassen las bodas sin las ceremonias de sus passados. Tuuies- sen abiertas las casas los Viernes, dias entre los Moros solenes. Començò la Inquisicion a castigarlos, y seueramente, para emendar a muchos con exemplo de pocos. Al mismo tiempo les quitaron el fauor de la Yglesia a los delinquentes q̃ se acogian. Saluauanse en los lugares de señorio, y dieron libertad a la justicia de perseguirles en qualquier parte. Descontètò esta orden a todos los Moriscos, y osaron amenazar a los publicadores. Tambien los crimosos, perdida la segu-

De la vida y hechos

ridad de las Yglesias, buscaronla en las montañas, y juntos en quadrillas se mantenian del robo, satisfaciendo, no solo a la necesidad, sino a la ira. Huuo entre ministros de guerra, y justicia, dissensiones sobre el castigo desta gente, a quien tocaua, con que se anduuo con menos diligēcia, desseando cada vno que el otro no acertasse. Crecio el numero y la insolencia con la remission, y dieron indicios claros de animos alterados. En el puerto de la Herradura, vezino de Almuñecar, veinte y cinco Monfies en medio del dia, quitada vna barca a los dueños, se metieron el mar adentro. Dieron en su seguimiento cincuenta moços bien armados, en vna barca gráde y dos menores. Aferraron los Monfies (llaman assi a los salteadores en Arabigo) con el vaso mayor, que se arrimaua mas, y aunque con igual perdida, le ganaron. De los vencidos escaparon tres a nado, y de los vencedores quedaron biuos siete, con tal corage, que las dos barcas menores se detuieron viendolos passarse a Africa. En otra barca que dessampararon, perseguidos otros Monfies, se hallaron cartas escritas en voz del Reyno, para los Principes de de Africa, pidiendoles socorro, y quexandose de las nuevas leyes. Siruieron estos indicios de ser tenidos por timidos y agoreros los que les dauan credito. Trataron de remediallo

remediallo con pesquisas, porque los caminos amanecian llenos de gente muerta, pero en vano, porque todos los culpados, con armas, y dificultad de sitio se defendian. Vez huuo que osaron parecer a vista de la ciudad con vanderas tendida, y tentar las poblaciones de Christianos que biuián entre ellos. Asistia en Granada por Capitan general el Marques de Mòdejar, don Yñigo Lopez de Mendoça, hombre de gran animo y experiencia, pero mal quisto, y sobre precdencias encontrado con las justicias. Auiso con tiempo al Rey, mas auisos còtrarios disminuian el credito. Viendo la insolencia tan adelante, fue en persona, con que se dio algun remedio, pero no bastante, entendiendo que encarecia el mal por encarecer la cura. Boluiose, y con poca gente, sacada de los presidios de la ciudad, soldados de milicia, vsados al descanso de sus casas, fue a residir a las costas, por ocupar el passo de Africa. Pero esta medicina floxa remouio el humor que era mucho, no pudo expelerle. Crecio el denuedo en los leuantados, y a vista de los nuestros se passauan a Africa. Las galeras de Espana no podian asistir, porque en las costas de Italia andauan atentas a su defensa contra los aparatos de Selimo. En fin se resolvieron con exemplo de pocos, q libremente osauan quanto querian,

Dela vida y hechos

querian, en leuantarse todo el Reyno, y hizierõ juntas para determinar el quando. En las primeras pidieron a Africa, y al Turco socorro, trataron de aparejo de armas, de embiar hombres de juyzio a mirar la tierra mas aparejada, ya para la defensa, ya para las vituallas, y ya para meter socorros. Träs esto cõ singular dissimulacion hizieron minuta de la gente habil para la guerra. Prohibieronse les todas las juntas, solo la religiõ exceptò vna hermandad, para edificio y administracion de vn hospital, donde los enfermos de su naciõ se curassen. Echaron tributo por todas las personas, pero mayor a los mayores de veinte y tres años, y menores de quarenta y seis, que a los impedidos por edad, caso, o sexo. En la postrera junta nõbraron por Rey a don Fernando Valor, moço de veinte y cinco años, el mas rico de la Alpujarra, estimado por decendiente de Mahoma, y de los Almançores de Cordoua. Leuantole don Fernando de Cordoua, llamado el Zaguer, su tio, persona de gran credito, a cuyo buen juyzio se remitia todo. Aceptò el moço la dignidad, ambicioso, y ofendido, y indigno della, de poco entendimiento, al parecer comun, y a lo que mostrò el suceso, peruerso. Por tiempo señalaron la Nauidad siguiète, que distaua ocho dias, y por sazon legitima la calificaron, segun profecias,

profecias, que en la boca de todos andauan apré-
 didas de sus abuelos. Dezian, que al tiempo que
 cayesse vn arbol antiguo, que como lleno de di-
 uinidad venerauan, amenaçauan grandes cala-
 midades, y a aquel tiépo los furiosos viétos del
 Inuierno le auian arrancado. Eclipse del Sol, y
 hombres armados vistos en el ayre al pie de Sie-
 rra neuada, interpretauan prosperos suceßos su-
 yos. Entre los nueßtros tambien se murmuraua
 se auian de alterar los Moriscos, quando les for-
 çassen a mudar lengua y trage: seria el principio
 vna de tres Lunas, Março, Abril, y Mayo. La oca-
 sion, vna liuiana diferencia de Moro, y Christia-
 no. Al ruido de vna boz q̄ dixesse, Mueran, muc-
 ran, de vn Capitan rubio y çarco, se armaria la
 ciudad contra el Albaycin, pero no llegarian a
 saquealle. Saldria de vna puerta de arco de ladri-
 llo vn moço, repartiédo armas entre los Moros.
 Tres años sería señores del Reyno, pero despues
 dichosos los q̄ en el Albaycin tuuiessen agua y
 harina, porque los demas moririan a hierro, y
 baxaria por el Alcaçaua tanta sangre, que baña-
 ria gran parte del templo de los Mercenarios. Es
 el Albaycin vn barrio al Septentrion, puesto en
 monte, parte de la ciudad de Granada, fundaciõ
 de los Moros que de la perdida de Baeça escapa-
 ron, donde despues se recogierõ los de la ciudad.

De la vida y hechos

ya que todo el Reyno era de Christianos. Entrauan estos en la conjuracion, y determinose con dos mil hombres que en su ayuda baxarian del Alpujarra, se leuantassen. Auian de diuidirse en dos mágas. La vna para escalar el Alhambra, antiguo Alcaçar de los Reyes Moros, y fortaleza bastantemente guarnecida. La otra, tomando las calles que de la ciudad suben al Albaycin, adonde con el ruido acudirian los Christianos, los passaria a cuchillo. Dieron a los de la Vega por contra seña el ruido de la artilleria, de que se aprovecharian los del Alhambra, para que acudiesen a los portillos de la ciudad, y partes menos guardadas. Escogieron la noche de Nauidad, en que descuydados y atentos a los oficios los Christianos, serian cogidos facilmente. A la misma hora y dia se auia de rebelar todas las Alpujarras, y dar en los Christianos que entre ellos biuian. Era la orden passar a cuchillo hombres y viejos, y guardar niños y mugeres, para trocar en Africa por armas, por cinco o seis arcabuzes vna cabeza. Trataron de la blandura de su ley, y dezian de la nuestra, que era ley de profetas inquietos, y que no tenia cabo. Apenas huuo hombre que contradixesse, ni dificultasse: tan general era el desseo de vengança. Solo vn Morisco, hombrerico y prudẽte, yerno de vn ropero, llamado Cardenas,

denas, puesto en pie osò dezir desta manera. Aú-
que es sin fruto trataros de lo que os està bien,
estando con tanta passion, y tan determinados
al mal: el dolor, la sangre, el conocimiento no
permiren que calle. Almenos no seremos todos
incitadores de vuestra ira, aora alguno que ha-
ble con consejo. Mueuen os a alteraros las in-
justicias de los juezes, y el desseo de libertad, cosas
que entre si mal conuienen. Si quereis vengaros
de los Magistrados, porque alabais la libertad
contra el Rey? y si es afrenta estar sujetos, dexad
los vicios de los que gouernan, puesa justos era
deshonra obedecer. Pero examinemos cada cau-
sa. Agrauian os los Magistrados en executar las
prematicas Reales? Esse es su oficio, ser minis-
tros de la ley: si ella es injusta, en ella està la cul-
pa, no en el juez. Sea dellos. Porque amenaçais
a los miserables Christianos que entre nosotros
biuen? Lauará su sangre inocente los yerros que
no han hecho? Quando los cielos aprueuen vue-
stra causa, no pueden el modo. Condena vue-
stra poca modestia la razon, si alguna tuuiera-
des. Y que medio es para libraros de sus vicios,
romper guerra? Donde será mejor crueles y aua-
rientos, que adonde el robo, y el homicidio me-
recen premio? Si primero os ofendian, era con al-
gun recato, escondiendo el odio y codicia, aora

De la vida y hechos

roto el freno del temor, y irritados, buscaran al cielo y tierra, para que den fee y aplauso a sus atrocidades. En fin no podeis sufrir a quatro que os gouernan, y llamais contra vosotros todo el Reyno. La libertad dulce es, pero el que la quiere, procure no perderle: porque quien vna vez, reconocido señor, se rebela, mas es contumaz fieruo, que amator de la libertad. Compramosla entonces con sangre, quando el Rey don Fernádo poblò de pauellones essa vega. Nuestros padres, mayores de cuerpos y animos, exercitados en las guerras, llenos de armas, señores de las fuerças y ciudades del Reyno, no pudieron resistir a los Christianos: vosotros menos, sin vn muro, vñados a la labor de la tierra, desarmados, quereis sujetalles, quando en riquezas y señorios han crecido tãto? Sois vosotros mas nobles que los Italianos? Mas fuertes que los Alemanes? Mas desconocidos que los Indios? Mas colericos que los Fránceses? Mas ricos que los Sicilianos? Italia domadora del mundo, consiente gouernadores Españoles en sus prouincias. Los Alemanes con aquella gentileza de cuerpos, y animo desprecia dor de la muerte, no bastaron a que no atrauesassen el Aluis las vencedoras insignias de España. Inmensos, y no domados mares seruian de muro a los del nueuo mundo: pero no bastaua para

para los coraçones Españoles vn mundo, y conquistaron otro nuevo. La belicosa Frácia sintio en lo mas precioso los truenos de las lombardas de España, y cáfada de ver presos sus Reyes, y ser vencida, buscò en la paz seguridad. Los fertiles collados de Sicilia siruen a la abundancia de España. Solos vosotros os quereis oponer a la corriente de sus hados: Escarmétad en vuestra misma sangre, y ved como vuestros padres, queriendo sacudir el yugo facil, se pusieron el terrible. Testigos sean estos montes, que otros montes sobre si tienen de ossamenta de cuerpos no sepultados. Los animales ferozes, quánto mas mas forcejan por soltarse de la prision, mas la aprietan. Que socorros os mueuen? Los de Africa mas sujeta con fuertes, y guarnicion del Rey Catolico, que Granada? O los del Turco tá apartados, que primero seréis consumidos que llegué? Iuntense las gentes, fabriquense las armadas, nauegué Archipielago, y Mediterraneo, vençan las dificultades del tiempo, de la nauegacion larga, de las galeras de toda la Christiandad, que impedirá el passo al comun enemigo, lleguen vencedores a España, que puertos les dareis para que desembarquen? Ocupan las marinas los presidios reales: querra dexar la fuerça de su imperio sujeta a las injurias de mar y viétos? Sea esso facil. Como

Dela vida y hechos

creera el Turco puede ofender vna vanda de esclauos a la grandeza del Rey don Felipe? Temio Soliman animosissimo Capitan, ver el rostro de los Españoles en Hungria, y osará su afeminado hijo acometerles en sus casas? Pero venga, venga, en nada detengamos vuestros desseos. Sereis libres cō esso? Ay imperio mas duro que el Turquesco, donde el señor mas engorde con la sustancia de sus subditos? Direis, sigue la fe del Profeta. Esse nombre tiene, pero sola guarda la ley de su apetito. Testigo sea la esclaua Africa, y mas de cien mil Alarabes, vassallos de España, por huir de la seruidumbre Turquesca. En fin de peor condiciō sereis vencedores, que vencidos. Solo resta acudais al socorro del cielo, y esse no falta a los Christianos, pues con tanta felicidad os han echado de los espaciosos campos de España, y cada dia con nuevas vitorias acrecientan su nombre. Pero quando ayais de pedirle, de que Dios? en que ley? De Christo con el alma Mora, o de Mahoma con el Bautismo de Christo? En ninguna ley podeis pedir a Dios ayuda con confianza, porque en el semblante Christianos, y Sarracenos en lo interior: en la vna ley os condena el rostro, y el coraçon en la otra. Si os mueue aborrecimiento de la vida, en las manos teneis las espadas, para que condenais las de vuestros

vuestros hijos y mugeres ? que la cruel bestia de
 la guerra a nadie perdona. Tened lastima de los
 esparcidos de nuestra nacion por toda España,
 contra quienes sin merecerlo, como contra par-
 ticipes de vuestros cõsejos se boluerá los hierros
 ofendidos. Mas si pẽsais que a ellos, y a vuestros
 hijos perdonaràn, sin razon es leuantar armas
 contra tanta modestia. Y que importara no sean
 crueles, pues vosotros cõ la riguridad del Inuier-
 no en que emprendeis esto, con la fragosidad de
 los lugares por do auéis de meteros, con la ham-
 bre q̃ acõpaña la guerra, auéis de ser sus homici-
 das. Mirad por Dios, quãto es menos dañoso mu-
 dar lęgua y habito, pues ni la boz Morisca os ha-
 zia Moros, ni desnudais el coraçon cõ el vestido.
 A todos los espiritus del cielo pōgo por testigos,
 que solo el zelo de vuestro bien me ha mouido:
 porque yo, como no participo en vuestro peca-
 do, no pienso participar de la miseria. Gran descõ-
 fiança pusieron en los coraçones de todos estas
 razones, y distò poco de desbaratarse, si don Fer-
 nando de Cordoua, que en los rostros se lo auia
 leydo, no respondiera asì. Que importan las va-
 nas alabanças de los Españoles, pues el valor con
 que adquirieron gloria sus passados, agraua mas
 los delitos de los hijos que degenerá ? Aqui que-
 xamonos de su poca prosperidad, pa ra que este
 vna

De la vida y hechos

vna por vna cuenta sus menudas vitorias, o de q̃ la felicidad les ha hecho insolentes? Si la virtud es de todos los Españoles, porque nos améguas? Sabes que estamos en España, y que poseemos esta tierra ha nouecientos años? Si los exercitados solo son los valerosos, a los q̃ hemos de acometer, son los que el descanso y amor de sus casas detuvo en España, atentos a su hazienda, entorpezidos con el regalo, que ni oyeron trompeta, ni saben sufrir el peso de los arneses. Reparte España varones fuertes por los presidios de Italia, guerras de Fládes, fronteras de Africa, y quedase con los bládos y inutiles, de la manera que los prodigos derramando riquezas, quedan necesitados. Estos son los q̃ hemos de sujetar, primero vencidos del vicio, parte del sueño, parte del sobresalto oprimidos. A mi no me espanta el estendido imperio de España: porque creedme, que los estados, quando han llegado al punto de la grandeza, es forçoso que declinen. Las grâdes fuerças las quebranta el regalo, la sumptuosidad y el deleyte, que acompañan a la prosperidad. Visto hemos la grandeza sustentarse mas con la reputacion, que las fuerças, y que llegados a tentar, pueden ser vencidos, los que nos eran antes formidables. A Roma, señora del múdo, la amedrenta Numancia, la pone en necesidad estrema

ma vnos cofarios , y Sertorio foragido fuyo defbarata los Confules. Pues nosotros no somos vada de ladrones, fino vn Reyno, ni España menor en vicios a Roma. Iustifiquense las eftorfiones de los juezes, que mientras redimimos con nuestras haziendas las penas de fus decretos, folas nos han quedado las miserables animas. Gracias al cielo que nos dexaron estas , con que poder cobrarlo que nos robaron. En tiempos haze este ilicito el amor de la libertad, como si en todos no fuese ignominiosa la seruidumbre. Yo no cōbido a los espiritus viles a esta gloriosa empresa, en que hemos de rescatar a nosotros , y a nuestros decendientes: firuan los que saben feruir a su interes, y que la codicia del trato (como a este) haze dessefos de paz. Socorros no nos pueden faltar, pues no dormiran los Otomanos en quebrantar la ceruiz del mayor de sus emulos. Quié no conoce el zelo de leuantar la ley del profeta en los Reyes de Marruecos, tan vezinos, que se ven de nuestras montañas las fuyas? Murcia no està llena de nuestra nacion? Aragon y Valençia no tienen tantos Moros como Christianos, tan agrauiados como nosotros , y dessefos de vengança? Los que adoran la Cruz, a quien es sospechosa la grandeza de España , afirman por la melena la ocasion, y esgrimiran las armas oprimidas.

Y Italia

De la vida y hechos

Italia hecha a mandar, pensais que estara sujeta de buena gana? La llaga de Flandes sobrefsanada està, no curada. Francia dissimula el odio, que aun reciente està para oluidalle. Los Indianos mostraron ya sus animos auarientos, y si puedé, no pagaran los preciosos tributos. Mas para que os persuado que es vtil la guerra, no es necessaria? No os fuerça el insulto con que aueis alterado el Reyno? No andá pesquissas de juezes, desnudo el cuchillo contra vuestras gargantas? Quando no lo passado, esta junta de oy no os condena a muerte? Ya no teneis lugares, ni Yglesias donde biuir seguros. Esperad a ser cogidos, para quedar por pasto de las fieras. Preuenid, preuenid, y pelead como fuertes por la religion de vuestros padres, por la libertad de los hijos, por las propias vidas y haziendas. Aqui interrumpio a don Fernando el mouimiento de los oyentes, que sin esperar el fin, comēçaron a gritar, Libertad, libertad. Con esto por cabeças para juntar la gente, y solicitar lastierras, señalaron a los Alguaziles de los lugares, con q̃ se deshizo la junta. Partiose tres dias antes de Pascua el nuevo Rey a la Alpujarra, donde segun las ceremonias de su ley se coronò, y se llamò Abenhumeya, animando de passo a la rebellion todos los lugares por donde entraua. Huuo muestra del trato en los

los Moriscos, pero sin creer passara a caso de peligro. Pusieron velas en el Albaycin las justicias de la ciudad, y con gran numero de gente rondauan todas las noches. Dos dias antes de Pascua se hallaron muertos junto a Poqueyra tres Christianos viejos, y el Morisco, que auia aconsejado la paz, en vn carmen suyo. El dia siguiente supieron, que los Moros de Orxiua, menos sufridos, se auian leuantado, saqueado las casas de los Christianos, y a las personas cercado en la torre, donde con tiempo se recogieron. Creyose eran trezientos Moros, que las atalayas auian visto saltar en tierra: y afsi aunque al remedio se preuinieron las lanças, alojadas en Alquerias de la Vega, nunca se sospechò de los naturales. Embio Abenhumeya con algunos de Orxiua y Poqueira, que fueron primero declarados, a Farax, remegado de Africa, y castigado por la Inquisicion, para que luego acudiesse con gente a lo concertado con el Albaycin, y la Vega. Tuuo en el camino tan buena industria, que con hasta seis mil hombres, con mejor orden que armas, se hallò cerca de Granada. Cayò tanta nieue la noche que tenian señalada, que mitigò el ardor a los menos determinados, y impossibilitò el passo de la sierra a tanta gente. Estuuiéron esperando con escalas fuera del pueblo los

De la vida y hechos

del Albaycin, y juzgando de su tardança, o poco aparejo, o poca gana, se recogió a sus casas mudados de parecer. Farax por no perder la ocasiō por negligencia, abrio con ciento y cinquenta hōbres camino por la nieue, y a la noche siguiēte entrò en el Albaycin con grande ruido de añafes, atabalejos, y gaitas, segun su costumbre. Llegaron a las velas, y derribaron con vna ruciada de arcabuzes vno, los demas escaparon huyendo, y dieron auiso en la Alhambra. Pregonaron tras esto libertad, que los Reyes de Argel y Marruecos auian desembarcado con sus armadas, q̄ tenian Rey que los leuantasse: pero todos se estunieron quedos, parte a quien no se auia descubierto la conjuracion, parte reduzidos a mejor acuerdo. No quiso el de Mondejar hazer alboroto, ni jugar la artilleria, contra seña dada a la ciudad, porque los Moros no entendiesse estaua la Alhambra en aprieto y dessarmada, como lo estaua. Consistio en esto la salud de Granada, porque a la artilleria acudieran los Moros de la Vega, y forçaran a leuantarse el Albaycin, con que perecieran los Christianos, en numero mucho menores. Viendo Farax el dia y el sosiego de los Moros, se salio, y por detras de la Alhābra, y llegó a vnas casas biē poco apartadas de la ciudad, esperando si de la Alpujarra, o de la ciudad llega-

gaua

gaua gente con que hazer algú efecto. Burlado de estos designios se retirò a la Sierra, donde le alcançò el Marques con los que mas presto pudo juntar, y siguió hasta la noche: pero el por lo mas aspero donde no podía llegar los cauallos, se escapò, sin perder hombre. Boluiose la gente a la ciudad, por no la dexar sola con poca defensa, y muchos enemigos dentro de las murallas. Hizo el de Mondejar todo lo que a prudente Capitan deuia, escriuiendo por socorros a las ciudades, juntando gentes, cõfirmando los animos de los del Albaycin en seruicio del Rey. Embio de los que primero llegaron, algunas compañías a los lugares entre las Alpujarras, y Granada, para que hallassen los Moros resistencia, antes de passar a la ciudad, y si passassen, dexassen enemigos a las espaldas. Los Moros que boluian de Granada, publicando que auian ganado el Alhambra, leuantauan las gentes, y lleuauanse tras si los pueblos. Repartieronse en dos vandas. Vna, que asistiese a la seguridad de la persona de Abenhumeya, y dar calor a la rebelion. Otra, que diese sobre Orxua, lugar entre Granada y la Marina, aparejado cõ muchas calas para recibir nauios gruesos. Hizieron vna manta de gruesas vigas, guardadas de colchas Moriscas, y colchones, para debaxo della picar la torre, donde los nuestros,

De la vida y hechos

como ciento y sesenta con mugeres y niños se auian recogido. Mataron los cercados algunos Moros al arrimar la manta, y despues cō piedras, y con calderas de azeyte hiruiendo la desbarataron. Quisieron quemar las puertas, mas los de dentro las cegaron con tierra, y piedra. Combatianles continuo con arcabuzes, que no dexauan asfomar a hombre, y a esto con grande diligēcia acudian los Christianos. Fatigauanlos con hambre: ni contra esto les faltaua industria. Metieron muchos Moriscos niños cō sigo, y las madres aunq̃a algunas costaua la vida, por sustētar sus hijos, proveían a los cercados. Tambien con gran osadia y felicidad saliendo de improuiso, de las casas de los enemigos robauan bastimentos. Desta manera se sustentaron treinta y nueue dias sin perder hombre, y heridos solos dos liuiamente. Leuātaronse los del rio de Almeria, y auiedo tentado a Adra lugar maritimo, ocuparon el Hito, futo fuerte, vezino a la ciudad, creyendo que a su sombra se leuantarian los Moriscos della. Escriuierō adon Alonso de Granada Venegas, señor de Cápotegar, y Iayena, decendiente de Iuceph Aben Alma, Rey de Granada, ofreciendo hazerle Rey de Almeria: pero el entregò la carta al Confistorio, y durò en lealtad. Cuentan algunos q̃ al leerla desmayò, y que boluiendo en sî, dixo: Fuerte tentacion

tentacion es el Reyno. Salieron otro dia al amanecer los de Almeria con don Garcia del Villar, Capitan ordinario, contra los Moros, y mataron algunos, los demas esparcieron. Juntaronse otra vez los vencidos, y tomaron a Castro de Ferrer por trato, a solo quien la vendio escapando la vida. Quemaron vna parte de Motril, y boluieron sobre Adra; pero Diego Gasca, que tenia el lugar a su cargo, salio a ellos, y les hizo retirar con alguna perdida. Fue el acometerlos caso, porque llamando Gasca a vn trompeta, dicho Santiago, alçò la boz, y los nuestros pensaron, segun el vso de España, era la señal de acometer. En tanto Abenhumeya dio sobre dñ Diego de Quesada, que con alguna gente guardaua la puente de Tablete, passò de la Alpujarra a Granada, pero la muchedúbre de enemigos le obligò a recogerse al Padul, donde se hazia el cápo. Venian a la ciudad cada dia nuevas del daño, y de los martirios de los Christianos q̄ biuián entre los rebelados. Murieron mas de tres mil martíres con muertes atrozes, no solo las que los Vandalos, y otros tiranos dierõ, pero otras nuevas de la ira inuentadas. Lo que mas es, q̄ cõ la crueldad de los tiranos se renouò la Fê de la primitiua Yglesia, y en tanto numero de Christianos, muchos moços y distraidos, a ninguno vécio el temor de la muerte,

la

De la vida y hechos

la libertad de la ley y hazienda, que prometian los Moros a quien las siguiessse. Los padres animauan a la muerte a los hijos, las mugeres a los maridos, y en todos era vna boz: Muramos por la ley en que auemos biuido. España gloriosa en Martires entre todas las naciones por todas las edades, no pudo tener su sangre ociosa, al tiempo que en Inglaterra, Francia, y Alemania se vertia tãta por la verdadera confesion de Christo. Quiero contar algunas de que he tenido autorizadas aueriguaciones por honra de nuestra nacion: ni serà ageno de las alabanças de Pio, pues el buen subdito es honra del señor, con cuya institucion se hizo bueno, ya que parece que la Fè de la cabeça se esparcia por los miembros. En el faltò la ocasiõ, pero no el aparejo y desseo de ser martir. Quando demandas libres de Principes le apretauan, con respetos, o amenazas de peligro, respondia: Quando en este lugar me puso Dios, le ofreci de morir por lo que deuo, siempre que se ofreciessse. Finalmente la santidad del Pontifice merecio tiempos tan santos los de su gouerno. En Pitras de Ferreira se recogieron a la torre los Chistianos, sintiendo alterada la tierra, de dõde con seguros de la vida los sacaron los Moros. Despues, que sin fruto los predicarõ dos dias, lleuaron los a la plaça, con pregon de que saliessem todos

todos a ver las fiestas. Ataron los brazos por detras a Geronimo de Mesa, beneficiado, y por vna garrucha le alçaron tres vezes, y dexarõ caer en el suelo de lo mas alto de la torre. Echaronle despues vn laço al pescueço, de donde le arrastraron hasta que espirò. A su madre hizieron pedaços a cuchilladas, que primero le auia confortado en el martirio. Murieron aqui ventitres personas, y entre ellas vn niño de treze años, con mas que varonil constancia. Este quando salio al tormento, puesto primero de rodillas pidio a su madre licencia para morir. En Vxijar del Alpujarra mataron a palos, y a pedradas dozientos y quatro: entre ellos al Alcalde y alguazil entre dos tocinos los assaron a moderado fuego. Casi tantos murieron en Murtas, despeñados el sacristan y madre del Cura, los demas jugados a la ballesta. En estos dos lugares fue singular la irreuerencia de los Moros. Aportillaron las Yglesias, rompieron la pila y retablo, pisaron el santissimo Sacramento, derramaron el olio santo, limpiauan en los Corporales las espadas y hierros calientes de sangre martir, y vestianse los ornamentos ecclesiasticos por burla. Huuo en Mairena sola vna muerte del bachiller Xaurigui Cura, pero digna de vn grã soldado de Christo. De la manera que los sedientos, si tienen poca agua, la beuen muy

Z

despacio

De la vida y hechos

despacio por engañar la sed, que no pueden marcar, estos dessecos de sangre de Christianos, en la de vno que tenian, se entretuvieron, por recrear mas su crueldad, que no podian satisfacer. Primero le atormentaron con hambre quinze dias, dandole de comer pocas onças de pan de Alcandia. Al tiempo de su muerte le entregaron a la ira y escarnio de muchachos y mugeres. Despues abiertos los brazos en modo de Cruz, y atado a vna higuera, le abrieron el costado derecho con vna lança. De alli con dos factas le clauaron el vientre y pecho. Luego le cortaron las piernas. Tendido en el suelo tras esto, le sembraron de poluora el cuerpo, y hinchieron la boca, y con la mecha del arcabuz pegaron fuego. La poca anima que le quedava, con dos valas se la arrancaron. Ni solo como leones rabiosos se encredulcieron sobre el biuo, despedaçaron, como sucios buitres, el cuerpo muerto, y echaronle a los perros. En Guacimora quemaron biuos todos los Christianos, y entre ellos treze religiosos Augustinos, que en esforçar a los otros martires auian puesto toda diligencia. Al moço del conuento le desollaron biuo, y durando con el espiritu sin pellejo, le acabaron a cuchilladas. Al Licenciado Diego Perez Cura, y en la muerte de sus foligreses solicitó

licito ministro de salud, entre crueles golpes le sacaron de vn bofeton vn ojo. Abrieronle con nauaja la corona hasta el casco, y derritieronle vna hacha de cera encima. A cuchilladas despues le acabaron. Crucificaron a vn hijo de Arze, Alcáyde de Xerça. Al Vicario de Terque enterraron biuo hasta la cinta, y tiraronle con las ballestas. Al Cura abrafaron entre poluora. Há-llo quemados biuos sobre seiscientos, y otro gran numero de personas tostadas al fuego, los pies cubiertos de pez, y despues ahorcadas. Entre todos fue señalado Gonçalo de Barcarcel, niño de diez años, natural de Mairena, y muerto en Lanjaron con los demas de aquel pueblo que huyendo procuraron escaparse, y fueron cogidos en el camino. Mientras morian, escuuo el niño de rodillas, orando atentissimamente por la perseuerancia de los Christianos. Llegò luego a su padre, que estaua espirando, y diole gracias de que le huuiesse hecho hijo de martir, y mostradole por las heridas la nobleza de su sangre vertida por Christo, para que no degenerasse della. Con esto le besò la mano, y los golpes vno por vno, y se fue a su madre, consolandola de la biudez, y mostrando con razones, que la capacidad de sus años excedià la ventaja grande que hazia a la vida aquella muerte,

De la vida y hechos

y que en lugar del marido auia cobrado vn abogado con Dios. Llegaron en esto a el dos Moros, y con las ballestas armadas a los pechos le persuadieron siguiessse su doctrina: y no aprouechando, porque respondia, Quiero morir por la ley de mispadres, le abrieron de tres cuchilladas la cabeça. El niño llamaua a Iesus espirando, y pedia por testigos de que moria en la Fè de Christo, a las cautiuas que le mirauan. Pregonò Aben humeya cessassen estas crueldades, con desseo de parecer piadoso, pero dissimulaua con la colera de los rebelados, y los ayudaua en parte. El mismo hizo degollar su suegro, y dos cuñadas, por agenos de su opiniõ. Dexò la muger, y perdonò a la madre que le auia parido, ambicioso de gloria de benigno. Llegauan cada dia nuevas lastimas a la ciudad, que alterauan mas los animos, con q̃ el Marques sin aguardar todas las gentes del Andaluzia, salio al câpo, preuenido primero el remedio de la ciudad. Cerrò el Albaycin, y en dos entradas que le dexò las mas principales, puso seiscientos hombres de guarda, pagados a costa de los Moriscos. Ellos tãbien dierõ mil hancas de pan cocido, puesto en el campo, y seis mil ducados para gastos de la guerra. No les parecia a los Christianos viejos pagaran menos que con la vida, y se alteraron vn dia casi sin ocasion: dic-

ron

ron en los Moriscos, mataron los primeros que hallaron, y hirieron a muchos. Partio con hasta mil y ochocientos hombres el de Mondejar con animo de socorrer a Orxiua, en la puente de Tablete encontrò al enemigo con hasta tres mil y quinientos hombres bastantemente armados: parte derribando la puente, y en el mismo passo: parte esparcidos en orden por la ladera de la montaña. Comêçaron escaramuça, mas el Marques arremetio cõ los mejores a los enemigos, y obligoles a dexar la puente. Passarõ por vn poco que auia quedado sano, dos mangas de arcabuzeros, y dando carga a los Moros, les hizieron retirar sin orden a lo mas alto. El dia siguiente se le puso Abenhumeya al passo: pero luego le dexò libre, porque el Marques tentò la subida de la sierra con los cauallos, y el se recogio con tiempo, por no perder las alturas dõde auia de guarecerse. Con esto llegò a Orxiua, proueyò de bastimêtos, y dexada alguna guarnicion, caminò a Poqueira en busca del enemigo. Hallaronle cõ buena orden en el passo, y con algunas emboscadas en lugar escogido, de manera que a vna por todos lados acometio a los nuestros. Peleose con mucha virtud y peligro hasta romper los Moros, y cõ perdida de seiscientos meterlos en huida. Saquearon los nuestros a Poqueyra, donde por la

De la vida y hechos

fortaleza del lugar auian juntado los Moros sus mayores riquezas. De aqui fueron a Iubiles, y se entregaron los moradores, los mas viejos, y mugeres, gēte que no podia seguir el campo, alli recogida. Reboluiose la gente contra ellos por ligera ocasion, y no quedò casi anima biua. De alli fue a Paterna, donde tercera vez rompio al enemigo, auiendo peleado con mas porfia que nunca, y con segundo sacro, no menos copioso que el primero enriquezio el campo. Tambien el Marques de los Velez don Luis Faxardo, señor poderoso en el Reyno de Murcia, juntando gentes a su costa, entrò por el rio de Almeria. Rompio vna vanda de Moriscos: entrò a Felix, y con el sacro alegrò los soldados. No osaron mas los Moros juntarse, todo era huir, y darse a merced del vencedor, con que la Alpujarra quedò fosegada. Pero en tierra de Almuñecar se auian alçado hasta mil y ochocientos Moros, y muertos algunos Christianos, se recogieron a la sierra. Hicieron dos peñones, añadiendo el arte a la naturaleza, fuerte casi inexpugnable. Acudio el Marques de Mondejar con toda presteza al remedio, y llegando a las Guaxaras (assi se llama el sitio) fortalecido, embio a reconocerle a don Juan de Villaruel. Este sin ninguna orden, y rompiendola que lleuò del General, arrimose mucho, desalentò

desalentò la gente, y acometido quedò muerto y roto. Remediolo el de Mondejar con ayuda, segun mejor pudo, y al siguiente dia acometio al fuerte. Peleò todo el dia, y arrimado a las murallas se alojò la noche. Huyeron por parte secreta los mas sueltos, los demas despues de poca resistencia fueron passados a cuchillo sin perdonar a edad, o sexo. Con apartarse el de Mondejar para esta empresa, tornaron en la Alpujarra a juntarse reliquias de las passadas rotas, y fortificaronse en Hoanes, lugar puesto a los confines de tierra de Almeria. Acudio el de los Velez como mas vezino con tres mil infantes y trezientos cauallos. Acometios en la sierra dõde le esperauan, y rompiolos cõ trabajo, por la dificultad del sitio auentajado. Entrò luego el lugar donde se auian recogido, matò duzientos Moros, y ganò grãdes despojos. Al parecer, con esto la guerra acabada, se despidieron las gentes: solo quedaua contrõporizar con los culpados, y aguardar a mejor tiempo para el castigo. El de Mondejar para assegurar del todo, pretendia auer a las manos a Aben humeya, con promessas de interes a quien le matasse, y buscandole con gente por los lugares dõde se sospechaua podia andar. Auifaronle se escõdia en Valot el alto con poca gẽte, y despachò cõ buenos auifosa Aluaro Flores, y Antonio Vela,

con gente

para

De la vida y hechos

para que le cogiesen sin dañar a los naturales, solo pidiendo socorro, y apretando a las justicias. Llegaron a Valor con diligencia, tomaron los caminos y las calles tarde, porque Abenhumeya, con tiempo auisado del peligro, escapó. No quisieron ir en balde los soldados, dieron en el pueblo, mataron, prendieron, saquearon. Los Capitanes trataron de ir con mas de ochocientos esclavos y gruesísimo despojo a Orxiua, donde estaba el Marques, diciendo, que no cumplía de otra suerte con la orden. Subieronse a lo mas alto de la sierra los que escaparon, y con humaradas, señal prevenida, convocaron gentes de las comarcas. Yuan los nuestros por su camino con mas presisa que orden; la presa y embaraços como coraçon suyo, en medio del cuerpo del exercito. Salieron hasta trezientos Moros al camino, combidiéndose con la ropa, y que dexassen las personas: y auia quien se inclinasse a hazerlo: pero vn codicioso soldado leuantando la boz, dixo así: Yo por peligro de la vida no he de dexar lo q̄ gano con igual peligro. Estimo la sangre que me han costado estas esclauas, no pienso venderlas a menor precio. Cō que mas rescatare yo mi libertad vécido: que mas esperara mi enemigo a auerme muerto? Preuenid el dudoso fin de la guerra, y hazed con vuestros despojos vencedor al enemigo.

migo. Que remeis? Vnos esclauos ladrones ven-
 cidos de nosotros? Táta modestia es la fuya, que
 si pudieran quitarnos toda la presa, nos pidiera n
 parte? Darales animo vuestra flaqueza, y tras las
 cautiuas os quitaran la ropa, y la vida. Fiais de fê
 Africana? de hierro es bien hinchir aquel seno,
 no de oro. Peleo por adquirir riquezas, locura se
 rà dexar las ya adquiridas por no pelear. Antes
 meneaua las manos en defensa de mi vida, aora
 en defensa de vida y hazienda. Determino bi-
 uir rico, o morirlo. Fuera este oro fuerças de la
 guerra al enemigo contra nosotros, quiero que
 sea, o mi alegria, si venço, o premio de quien me
 diere sepultura, si quedo vécido. Fue facil de per-
 suadir a los soldados los que desseauan. Cegoles
 el despojo del mas rico lugar del Reyno. Viêdo
 los Moros quan poco aprouechauã con razones,
 tentaron con las armas, y los nuestros a caminar
 abraçados con la presa sin defenderse punto: pe-
 ro alcançauan los ligeros a los cargados facilme-
 te, y saliendo de encubierta otros dozientos Mo-
 ros, no escaparon de los nuestros quarêta, de dos
 mil que eran. Fue esta perdida de gran considera-
 cion, por la osadia que dio a los enemigos. Refor-
 çò el Marques los presidios y el campo, casi con
 las muestras de quietud deshecho: pero por ordê
 del Rey tuuo suspensas las armas. Cobró animo

De la vida y hechos

con esto Abenhumeya, y mas poderoso por dar con algun lugar de nombre credito a su Reyno, traçaua de ganar a Almeria, ciudad maritima, y y en otro tiempo cabeça del Reyno. Recogierõse a la sierra de Alcudia algunos Turcos, y numero grande de Moros, tierra aspera, y vezina a Almeria. Asistia en defensa de la ciudad dõ Fráncisco de Cordoua, exercitado en las fronteras de Berberia: y temiendo no le inquietassen, dio en ellos cõ seteciẽtos infantes y pocos caualllos. Defendieronse los Moros con pertinacia, mas fuerõ vencidos, y los nuestros boluieron con mucha ropa, y dos mil esclauos. Descõpuso este estado de cosas la emulation entre los Capitanes, y disgustos entre gente de guerra y justicia. Acusauan la libertad de los soldados, robos y muertes, aũque de enemigos, dignos de qualquiera pena: lastimosas, por ser hechas mas por apetito y temeridad, que por el bien publico. A esto respondia el de Mondejar, que a gẽte venida a servir sin sueldos por sola voluntad, no se podia aprerar con toda diciplina, pues la ganancia seruia de paga. Tambien en las relaciones auia discordia. Vnos informauan al Rey con temor, y encareciendo el Marques, dando la guerra por acabada. Qualquier perdida, o ganancia menuda, cobrando cõ el camino fuerças, llegaua a Madrid terrible!

Son

Son las nuevas, como los rios, que quánto mas le-
 xos de su nacimiento, mas crecen. Quiso el Rey
 atajar esto, con embiar a don Iuan de Austria su
 hermano natural, persona q̄ sin sentimiento de
 ninguno pudiesse gouernar vno y otro, y como
 su propia persona afsistir. Por esto auia suspendi-
 do las armas, porque entre relaciones cótrarias
 no podia acertarse el remedio, no embiádo quié
 juzgasse como presente, y vniessse los animos.
 Lleuò don Iuan a su lado al Duque de Sessa don
 Gonçalo Hernandez de Cordona, nieto del grã
 Capitan, y a Luis Quixada, ayo que fue, y institui-
 dor de su niñez, entrábo exercitados en cargos,
 y de buen nōbre. Afsistia tambien al Consejo el
 de Mondejar, dexando en Orxiua en el campo a
 don Iuan de Mendoça. La suspension del assen-
 tar nuevo gouierno, disminuyò el campo, y los
 enemigos acrecentò en numero, y animò de ma-
 nera, q̄ se arrimaron a Orxiua, queriendo coger-
 la por necesidad, y señalaron dia y Capitanes pa-
 ra acometer la ciudad. Embio bastimentos don
 Iuan a los cercados con la gente de Truxillo, po-
 co preuenida, que vidas y recuas dexò en vna
 emboscada. Estuuierõ algunos Moros de las Al-
 buñuelas con los homicidas: y por entretener el
 campo, embiaron a don Antonio de Luna, que
 diessse sobre el lugar de improuiso al amanecer.

De la vida y hechos

Huuo descuydo en medir el tiempo :saluaronse los Moros, y a penas desampararó los nuestros el pueblo, quando se boluieron. Parecio librar a Granada de perpetuo miedo, que cō los dissimulados amigos del Albaycin tenia. Iuntaronlos en vna parte todos, y desarmados con bastátes guardas, los repartieron por las mas seguras ciudades de España. Murieron casi los medios de cāsancio y descontento, robados, y muertos algunos por los que los lleuauan, y los que biuē, pobres y abatidos. Hospedauáse los soldados en casas de Moriscos, y en su ausencia saltarō camas y comida, con q̄ con mas libertad robauan, y adoleciā muchos. La gēte poca, y no corregida, hinchialo todo de desordē, y por temor de motin, q̄ anunciua, sufrian los Capitanes. Reforçose de nucuo el cāpo, nō brose por Capitan de la execucion, con dependencia del Consejo, al Marques de los Velez. Iuntò el Rey, por estar mas cerca, Cortes en Cordoua. Llamaron de Italia a don Luis de Requesenes, con la gente de Napoles, soldados viejos, corrio fortuna en el golfo de Marsella; perdio quatro galeras, las demas destrozadas aportaron a Cerdeña. Reformolas el Marques de Santa Cruz, que se hallò en aquella sazón alli, y vino con ellas a España, donde auia tomado tierra dō Luis con solo vn vaso. Leuantose la sierra de Vétomiz,

tomiz, junto a Velez-Malaga, ayudada de algunos Turcos, con que resistio, y aun desordenò a Arcualo de Zuago, que la tentò el primero. Por el peligro de que se juntassen los Moros con la sierra de Ronda, desembarcando don Luis, los acometio en Frigilana, donde se auian fortificado. Cõ estraña dificultad y peligro entrò el fuerte por lo mas agrio, y menos defendido, matò casi dos mil personas, y hizo prisiones otras tantas. Los que escaparon hasta mil, aumentaron el campo de Abenhumeya, el qual traçaua assaltar a Verja. Estaua dentro el de los Velez, formado campo, para entrar en el Alpujarra, al parecer del enemigo, descuydado. Iuntò seis mil hõbres Abenhumeya, los quatrocientos Turcos, aprouando el prouar fortuna, antes contra parte del exercito, que contra todo. No estuuò encubierto al de los Velez este consejo: pusose a punto, dexò francas las entradas, pero guarnecidas de arcabuzes y caualleria encubierta. Cogio al enemigo con el descuydo que pensò hallarle, desbaratole, y metiole en huida, con perdida de seis cientos soldados. De alli fue a Adra, donde esperaua mas gente. Detuuose aqui quarenta y siete dias por ruin prouision, necessitado el exercito, y desscontento, comiendo las pocas virtuallas que podía juntar, sin sobrar de vn dia para otro. Salio,

De la vida y hechos

endereçando a la Calahorra, donde pensò tuuiera vituallas, y encontrò en el camino a Abenhumeya con seis mil hombres. El de los Velez lleuaua doze mil infantes, y setecientos caualllos, buena gente, que con poco trabajo rompieron al enemigo. Escapò Abenhumeya por lo mas agrio de la sierra, y el Marques se alojò en los Vallores diez dias con pocos bastimentos: y hallando la Calahorra desprouida, con la necesidad enfermò el campo, y amotinose. Desgarrauanse las compañías enteras, de suerte, que en poco tiepo quedò el Marques con menos de dos mil hombres, y dozientos caualllos. Con esto discurrían los enemigos como señores de la tierra: y los nuestros cerrados como sitiados, no hazian cosa memorable. Tentò Abenhumeya a Adra, talo a las Cuevas, recreacion de los Marqueßes de los Velez, y parò en Andarax, donde en descanso y como Rey biuia. Tambien a su gente comèçò a ser molesta la ociosidad, principalmente a los Turcos, venidos solo por el robo, y enriquezer en ocasiones. A los Moros tenia descontentos con la auaricia, tirano de personas y hazien- das. Iuntaronse los zelos y competencia entre el y vn su priuado, sobre vna biuda noble, y de buen tallo, muger que tañia vn laud, y baylaua mejor q̃ a honesta cōuiene. Abenhumeya como mas poderoso

poderoso huuola en sus manos, y forçada, viendose en cama de tantas mugeres legitimas con nombre de amiga. El despoſſeido aſpirò a vengança, y con cartas falſas mouio cõtra el los Turcos, diziendo, que traçaua ſu muerte. Ellos ſo color de amigos entrarõ a media noche en ſu caſa: cogieronle en la cama entre dos mugeres, y al dia ſiguiente le ahogaron. La hazienda juntada con tiranias, fue premio de los homicidas. Succediole Abenabo, de ſu miſma ſangre, y participe del cõſejo de ſu muerte. Eſte quiza amedrètado del caſo de Abenhumeya, cõ nueuas artes de humanidad grangeaua el amor del pueblo. Truxo confirmacion de Argel de ſu cargo, comprò armas, aumento ſueldos, haſta hallarſe cõ ocho mil arcabuzeros. Entendio como la guarnicion de Orxiua eſtaua deſcontenta del encerramiento tan prolixo, y amedrentada de la perdida de vna cõpañia que ſalio fuera, y ſin eſcarpar hombre, los naturales la degollaron. Por eſſo la cercò con tanta diligencia, q̃llegaron a juntar con los muros ſus trincheras, y a poner en vltimo aprieto de ſed y hambre. Al ſocorro ſe preuino el Duque de Seſſa, ſeñor del lugar, con la mas gente que pudo, mas perezosamente eſperò primero viuallas: detuuole deſpues la gota en el camino: finalmente los Moros mas platicos en los
 buenos

De la vida y hechos

buenos sitios de la tierra, con muchas emboscadas le acometieron, y obligaron a retirar, con perdida de opini3n y gente. Los de Orxiua ya en en estrema necesidad, y impossibilitado el focolo, desampararonla, auiedo clauado la artilleria. Entr3 la plaza Abenabo, sac3 las piezas: con que se acredit3 de suerte, que no qued3 Moro por leu3tar se, sino la serrania de Ronda. Puso en Guexar su frontera, fortalecida, a quatro leguas de Granada, de donde corriendo la tierra hizo mas de tres mil prisiones, y hinchio la ciudad de temor. Salio a esto don Iuan, cogio el lugar con muerte de quarenta hombres, y pocos presos, porque con tiempo se auian saluado los Moros sinti3ndose su venida. Solo para entretenerle quedaron los viejos y gente inutil. Salio tras esto reforçado el campo el de Sessa con ocho mil infantes, y cobr3 a Orxiua sin resistencia. Falta de prouisiones le puso aqui en necesidad, y embio a la Calahorra con tres mil hombres a pie, y dozientos y cincuenta a caualllo al Marques de la Fabara por vittuallas. Caminose c3 poco cuydado los primeros de los postreros, y acometidos de los Moros, que no perdian ocasion, murieron mil hombres, y perdieron la ropa y vagajes. Remedio el Duque en Adra su necesidad: y entendi3do que por Castilferro, lugar ocupado del enemigo

migo a la marina, se esperaua socorro de Turcos, le cercò por mar y tierra, llamandò a las galeras de Gil de Andrada, para tener segura el agua. Batiose de entràmbas partes, y entrose, desamparado de enemigos, que por la misma bateria se salvaron sin perder hombre. Fue a coyuntura, porque quatro galeotas Turcas llegaron de noche a vista del puerto, y sintiendo ruido, se apartarõ. A esta sazón se auia leuantado Galera, lugar fuerte por naturaleza, entre Granada, y Murcia. Pufieronse en arma contra el los de Huescar, ciudad vezina, sin mas fruto que escapar quarenta Christianos recogidos en la Yglesia, y retirarse desordenados. Boluieron las armas cõtra los Moriscos del lugar, y otros de la comarca, con mas colera que razón. Alçose despues Orze, y acudieron a allanarle los de Huescar, tambien por vezinos. Parecio buena ocasion de vengança a los Moriscos, y metieron trezientos Moros en sus casas, y dos mil emboscados en los lauaderos. Los Christianos que tuuieron noticia, boluierõ, y arrojaron de casa al enemigo, y con el mismo impetu a los de la emboscada: mataron mas de seiscientos hombres; vitoria cumplida, a no se salvar los restàtes por la virtud de dozientos Turcos. Reforçose el campo del de los Velez, y con alguna artilleria sirio a Galera. Pudieron escapar

De la vida y hechos

los naturales, pero presupusieron morir en sus casas, con algunos de a fuera que vinieron en socorro. El asedio con no mucho calor tomado, durò muchos dias, con mengua de reputacion, y de alguna gente. Osarò alguna vez los cercados acometer a los nuestros en sus trincheras, y hecho daño, boluer vitoriosos. Vino al campo don Iuan con grande aumento de gente. Confirmò la que auia, y con mucha vigilancia asistio. Despues de larga porfia se entrò el lugar, con singular constancia defendido, cosa la mas notable de toda la guerra. Pelearon las mugeres varonilmente, y hasta que a hierro entraron los nuestros, nadie blandiò. A esta toma se juntò la de Seron, poco apartado, y de igual fortaleza, acometido a escala vista. Murio aqui Luis Quixada de vn arcabuzazo, con general sentimiento: porque la criaça de don Iuan, que en los animos refucitò la esperança del padre, le auia dado veneracion. Huuio mouimiento en la sierra de Ronda, y fue don Antonio de Luna a apaziguallo: pero lo que era solo indicio, hizo la desorden de los soldados rebellion descubierta. Apaziguolo con sus criados el Duque de Arcos don Luis Christoual Ponce de Leon, y con gente sin sueldos llamada. Rompiolos dos vezes, matò al inquietador, vn renegado Africano, con consejo y celeridad, partes necesarias

cessarias en qualquiera desseo de honra de buen Capitan. Ya a las vitorias de don Iuan se humillauan los Moros: todo era entre tener, esperando nauios de Africa en que passarse. Finalmente se entregaron ellos y sus armas, merced con la humildad el perdon, y los passaron a tierra llana, esparcidos, donde ni el numero, ni la seguridad de las montañas, les diessse atreuimiento. Ayudaron mucho en la reduccion don Alonso de Granada Venegas, y don Iuan Henriquez, hijo segundo de la casa de Orze, y Galera, q despues fue mayordomo del Principe nuestro señor, por cuyas manos passaron casi todos los ratos. Este fin huuo la rebellion, regida por buenos Capitanes: pero por menosprecio de las cosas burlados de pocos hombres, desarmados, y sin exercicio de guerra. Fue perdida de consideraciõ, ver embaraçados a hõbres sabios, acreditados en grandes ocasiones, en vna como esta, q al principio se estimò en poco. Deuen mirar las personas de grã nõbre, en no meterse en ocasiones menudas, donde la gloria es ninguna: porq la mayor la sorbe, y la perdida de reputaciõ grãde, no solo si es vécido, mas si con grãdes vëtajas no vence. Algunas faciones oluidè en esta guerra, pero no todas merecen nõbre, ni yo la tomè tan de proposito, q me obligasse a tratarlo todo.

De la vida y hechos

7 Don Diego de Médoça, Embaxador que fue en Roma, que se hallò presente, mostrâdo en vnos comentarios no acabados su entero caudal, escriuió esta guerra, obra digna de salir a luz, con admiracion de hombres doctos. El, como quien conuersa con los dueños, trata lãs cosas mas de su fundamento, participe de las obras y de los pensamientos. Tuuo Pío particular cuydado de ofrecer sacrificios por la pacificacion destos mouimientos, aúque los Embaxadores disminuían el peligro por no dar que pésar. Era el amor que tenia al Rey Catolico, termísimo, que la semejança de zelo y religiõ vniò sus ánimos. En vna enfermedad del Rey, auisado del Embaxador, alçò las manos al cielo, pidiendo el aumento de su vida, con diminucion de la propia. Afirmaua ser mas conuiniente a la religion la vida del Rey, solo casi en la Christiandad de entera fee y fuerças. No faltaron entre los ministros de entrambos encuentros de jurisdiccion, pero sin voluntad de los señores. Dezia en platica destas diferencias, Demos lo que es de Dios a Dios, lo de Cesar al Cesar. Auocò a si la causã de don fray Bartolome de Carrãça y Miranda, Arçobispo de Toledo, presò por la inquisicion, siguiendo exemplos antiguos, y decretos de Concilios, en que se comete el conocimiento de crimines Episcopales a la

a la primera silla. Lleuaróle a Roma en el año de mil y quinientos y sesenta y siete: fue notable la constancia del Arçobispo en prision de muchos años, donde dizen que jamas le vieron triste. Habló con templança en su causa, de nadie dixo mal, ni de los que el creía le erá enemigos. Lleuò Pio la causa tan al cabo, que afirmaua su secretario Rostriuche, auer dexado escrita la sentencia, aunque no promulgada. Despues Gregorio enterado por largos años del caso, auiendole examinado y venido antes a su causa a España, quãdo en el Pontificado sucedio a Pio, le condenò por sospechofo. Murio de alli a pocos dias en Roma en el monesterio de la Minerua, a dos de Mayo del año de mil y quinientos y setenta y seis, auiendo hecho vna feruorosa proteccion de la Fè delante de muchos testigos, con que dexò a todos satisfechos y llorosos, y fue enterrado en la misma casa. Embio Pio breues a España importâtes. Librò al Rey de la auaricia de los mercaderes, que aprouechâdole de la necesidad que de proueer a Flâdestenia, cõ rigurosos y vsurarios contratos sorbian los reditos del patrimonio Real. A los condenados a muerte, ordenò se les diese el Sacramento de la Eucaristia vn dia antes de ser justiciados. Tambien propuso ordenes para el aumento de la Fè en las Indias, y confirmaciõ

De la vida y hechos

de los recién convertidos. Se tratasse la conversión mas por manos de ecclesiasticos, que seglares. Se dexasse libre jurisdiccion a los Obispos para reformation de los pecados publicos, perniciosísimos, donde se trata de reducion a la Fè, porque con el infiel se infama la religiõ por nuestras culpas. De la manera q̃ la poca obediencia del cauallo, no sabiendo la condicion del, lo atribuimos a falta del que rige: assi los que agenos de nuestra ley ños miran, piensan que el defecto nuestro està en la doctrina q̃ professamos, y nos es gouierno. Mandò se obligassen a la ley de naturaleza los Gentiles, no fuesen de escandalo a los fieles con quien biuen. Se prohibiessen los cóbites y juntas entre si, a gētes muy dadas al vino y de poca cabeça, con que cometē disformes pecados. Se tratasse de vnirlos en lugares, para mejor instruccion, y mayor trato de Fè. Los cursados en la tierra, afirman este postrer remedio por importantísimo en la Nueva España, y que es increíble el fruto que en poco tiempo se siguió en el Peru, donde se ha efetuado. Trataua tambien de embiar Nuncio, y llegó a proponerse: pero dexólo por bien considerados inconuinentes q̃ pudieran seguirse. En este tiempo tuuo nuevas Pio, como en Leon, y Tolosa de Francia estauan casas llenas de catechismos de Caluino, traducid

de Pio V. Libro IIII. 100

dos en Español, que no le puso en pequeño cuidado. Auísò al Rey Catolico, y velose en que no se recibiesen libros estrangeros, sin reconocimiento de Comisários del
santo Oficio.

ARGV-

Dela vida y hechos A R G V M E N T O D E L libro quinto.

Escriuesse en el la segunda legacion del Cardenal Comendon a Alemania, y nuevas pro-
uisiones de Pio en aquel Reyno. Como com-
puso al Archiduque Carlos, y al Cardenal Madrucio.
Nuncio embiado a Polonia. Lo que tentò con el Duque
de Prusia. Hereges Trinitaristas desterrados de Polo-
nia, y su origen. Estado de las cosas de Transilvania.
Pazes hechas de Pio entre Venecia, y el Duque de Fe-
rrara, y entre el Arçobispo de Milan, y la ciudad. Des-
hizo la orden de los Humillados: acabò la diferencia de
Luca, y del Duque de Florencia. A este dio corona, y
titulo de gran Duque. El estado de las cosas de Escocia.
Sentencia de Pio y conjuracion contra la Inglesa. La
famosa legacion del Cardenal Alexandrino a Castilla,
Portugal, y Francia. Algunas justicias de Roma con-
tra grandes hereges.

D E L A V I D A Y H E C H O S D E P I O V. Pontifice Romano, Libro V.

OT R A Vez Alemania, y Comendon le-
gado en ella, há de ser principio desta obra.
Tratauan

Tratauan con Maximiliano algunos varones, se les permitieſſe la confeſſion Auguſtana en el Archiducado de Auſtria. Teniendo los eſtados Imperiales junta dieta en Auguſta, para remediar los tumultos de la religion, ofrecieron los Luteranos en tiempo del Emperador dō Carlos, vna eſtudiada ſuma de ſu doctrina: y aunque el Emperador ſatiſfizo a ſus razones en contrario, perri- nazes ellos, toda via permanecierō en ſu error, y de alli tomō nombre. Parecia a alguno buen cō ſejo para conſumir otras ſeras mas eſcandalofas, y combatir deſpues con fuerças enteras contra vn ſolo enemigo. Cō eſte color lo perſuadiā los hereges, juntando a la apariencia promeſſas de ſeruicios de dinero. Fue el Cardenal Comendon a impedirles. Acompañō Pio los ruegos y ame- naças a aquellos caualleros, con la interceſſion del Rey Catolico. Dezia, que ninguna licēcia ſe puede dar a hereges tan limitada, que no la alar- guen. Qualquiera manſedumbre haria inſolentes, a los que no podia domar la pena. La caſa de Auſtria, deuotiſſima ſiēpre de la Romana Ygle ſia, en todo tiēpo deuia ſer cuchillo en caſtigar inſultos contra la Fē. Puſoles delāre los ſeñorios de Eſpaña ſin ſucceſſor varō, zelofos de la religió, y que ninguno podia eſperarlos por caſamiento mas juſtamente q̄ algun hijo deſta caſa. La Em-

De la vida y hechos

peratriz doña Maria, Infanta de España, Católica y religiosísima, hizo con todas sus fuerzas y singular prudencia instancia, a cuya causa se remitió todo al juyzio de Pio, aunque despues de auer llegado a razones ásperas, dizen que quedaron como atonitos: porque Maximiliano les dixo, que en la postrer platica vio sobre la cabeza de Comendon la imagen del Pontifice severísima, amenazarles con vn açote. Mouidos del exemplo, aunque con mayores esperanças, pidieron lo mismo sus estados al Archiduque Carlos, auiendole prometido para su desempeño dos millones y medio, pagados en diez años: pero passado el primer plaço, se retiraron, sino les concedia la confesion Augustana. Carlos resistió con gran constancia, no desdiziendo punto de la virtud de sus mayores. Poco despues metió presidio en Trento, ciudad puesta en los confines de Tirol, y Lombardia. Tenia el señorío su Perlado, pero Carlos por muchos títulos pretendia pertenecerle. El Cardenal Madrucio, que tenia la Yglesia, por no consentir en la fuerza con el silencio, se salio con los Canonigos a vn lugar pequeño. Acusò delante de Pio la fuerza, y lo que era peor, el exemplo que se daua a los señores hereges para ocupar los estrados ecclesiasticos de Alemania. El Pontifice lo

lo tomó con toda aspereza, y quexose primero al Emperador por el Cardenal legado: despues embio vn Auditor de Rota con breues terribles. Pedia se aueriguasse el derecho de cada vno por juizio, y no por armas, que el estaua aparejado a considerar las razones de cada vno sin passion. En tanto el Cardenal de Trento entrò de por medio contrato de conciertos, y sin llegar a romper, se compuso todo. Tratò luego Pio de assegurar a Alemania del enemigo, y los otros estados, a quien mas de cerca amenaça la tirania del Turco. Con milagrosa prouidencia desde Roma meneaua el mundo, y reparaua inconuenientes novistos de los que presentes los tenian. A sen Principe nacido en la grandeza, la espiencia parece pudiera auerle enseñado: pero vn frayle; ceñido toda la vida en vna celda, el dia q̄ subio en aquel trono, el peso de regir la tierra, era ligero para su talento. Procurò que la casa de Austria emparérase con los Reyes de Polonia, para atalles con deudo, y de secreto con aliança contra el Turco. Estuuu firmado y capitulado, q̄ Ana, hermana del Polaco, se diesse a Rodolfo Archiduque de Austria, primogenito de Maximiliano: mas enemigos del bien publico, con finiestras informaciones lo deshizieron: Para q̄ presentes se rōpiessen dificultades, tratò Pio de q̄ se

De la vida y hechos

hablaffen, y puesto en el punto que lo primero
tuuo el mismo suceso: mas nunca se le cerraua
camino, q̃ su biuo ingenio no descubriessse otro.
Puso en platica casar al Transilvano con perso-
na de la casa Imperial, para assegurar los animos.
de las passadas guerras sentidos. Auiã tenido Ma-
ximiliano y el Bayboda ligeras dissensiones, pe-
ro con el tiempo graues, procediẽdo de agrauio
en agrauio, y prouocando el hazer injuria al reci-
birla. Suelen ser las discordias entre los grandes
Principes, como el fuego, que de vna centella, si
con tiempo no se ataja, poco apoco creciendo
abraza las ciudades, y las regiones. De aqui auian
nacido las guerras de Solimã, solicitado del Trã-
silvano contra Maximiliano, que ya escriuimos.
Por esso los buenos consejeros no han de cõsen-
tir ni pequeñas ocasiones de sentimiento en los
coraçones de los Principes, que aduertido està,
las mayores guerras del mundo auer nacido de
principios menospreciados. Interuenia como
tercero del parentesco, Sigismundo Rey de Po-
lonia, deudo, y amigo estrecho del Bayboda, a in-
tercessiõ de Pio. Antes que huuiesse efecto el
casamiento, murio el Transilvano con extraño
dolor del Pontifice. Escriuióle el testamento el
Nuncio, en que dexaua a Sigismundo y a su her-
mana por herederos en iguales partes, del oro y
joyas.

joyas de trezientos mil ducados de estima. Pío, viendo quan mal se prouía cō deudos a la seguridad de Polonia, con justicia y religiō pretēdio assegurarla. Embio por Nūcio a Iulio Rugeri, q̄ interuino en los tratados contados. Lo principal que pretēdia, era remedio de heregias, peste allí mas poderosa. Mostrauale, q̄ a los negligētes en las cosas de la religion no se da fiado el castigo, sino tábíē presente. Discursos de estado no deuiā anteponerse a la ley, pues el primer precepto de qualquier biē cōcertada republica, son culto diuino, y estima de lo justo. Auia en Polonia y Trāsiluania particular error, blasfemia intolerable, cōtra el mysterio de la Trinidad. Era poco a los perturbadores del Euangelio cōtradezir a la verdad Romana, en cerimonias y Sacramētos, si en el Dios consentian. Por esso pusieron boca en Christo, despertando los errores de Arrio, y Eutiches por muchos siglos sepultados en el infierno con sus maestros. Fue autor Miguel Serbeto Valéciano, hijode Indios, y dicipulo de Lutero, ambicioso, y de igual soberuia. Buscò nombre con vn libro estudiado prolixamēte, en q̄ a Dios ponia nombres vituperiosos, comparádole a los monstruos que la Gentilidad fingio en el infierno. Siendo de poca edad, acreditò su doctrina con nombre de Profeta, discurriendo por Alemania y Polonia,

De la vida y hechos

y Polonia, donde hallò principal assiento. Despues preso en Ginebra por Caluino, que no consentia vsurpasse nadie sino el, nombre de verdadero espiritu, fue quemado biuo. Succedio Valentino Gentil, Italiano, semejante en osadia, aunque no en dorrina. Quemò Caluino sus libros, y con publico juramento le hizo desdezir, tratándole con blandura, por dicipulo suyo. Incurrió poco despues en el mismo engaño, y quemando le biuo en Ginebra. Cundió la contagion en Polonia, y Transilvania, debaxo de maestros soberbios, que no se dignando de someter al juyzio de otro, por nueuo camino peruerrian el pueblo. En breue llegaron a ser tan disformes entre si, como horribles. Finalmente, hecha júta en Petricobia, se reduxeron a vna dorrina, condenando los Concilios Niceno, y Romano, los santos, Atanasio, Augustin, Geronimo; llorando la cayda de Arrio, y de sus sequazes. Siguiéron su exemplo los Transiluanos en seta diuersa, debaxo de nombre de consencientes. Disminuyeron estas juntas sumamente la autoridad Apostolica, que Pio tratò de boluer a su principio. Ya por publica ley se auian desterrado los Trinitaristas, que este nombre tomaron los hereges en dieta celebrada en Lumblino, aunque juntamente se permitieron Caluinistas, y Sacramentarios, mas no le parecia

parecia al Pontifice bastante, en cuerpo herido sanar vn golpe, y dexar dos mortales. Hizo tanta instancia con el Rey, que reuocado el primer decreto, igualmente se prohibieron todos los hereges. Los Transiluanos con mas libertad a las orejas del Bayboda publicauan sus opiniones. Esforçauan las razones flacas con el interres, aconsejandole metiessse en el patrimonio Real el oro y rentas de las Yglesias. Pio se lo dissuadio con Legado, y con amonestaciones de Sigismundo, que atajaron los designios de los hereges, y murio Catolico el Rey. Mas el legado de Polonia se huuo tan diestramente en executar las ordenes del Pontifice, que las jurisdicciones de la Yglesia, de casi perdidas, se restituyeron. Las Yglesias, Monesterios, Calongias, Prebendas ecclesiasticas ocupadas de hereges, se çobraron. En los tribunales seculares se pusieron Catolicos. Hizose Concilio, en execucion del Tridentino, y defendiendo la inmunidad ecclesiastica. Antes que el llegasse, estaua junta la dieta en Lumblino, y determinado no pagassen annatas en Roma los Obispos, pero reuocose con su presencia. Alcançò para si el lado derecho del Rey, y el izquierdo para Osio, Obispo de Vvarmia, que siendo Cardenal, nunca el Rey, ni el Consejo le concedieron mejor assiento, que

De la vida y hechos

que el q̃ la antigüedad de su Yglesia pedia. Ofrecieronse a pagar al Pontifice el dinero de san Pedro, de cuya origen dire lo que he leydo. Sucedió en el Reyno de Polonia a Miescislao Casimiro su hijo. Administraua por el, como tutora, Rixa su madre Alemana, muger auarienta, y fauorecedora de su nacion demasiadamente. Los Polacos vexados de tributos, y gouernados de estrangeros, causas de rebelion ordinarias, primero có queexas, despues con las armas procuraron libertad. Obligaron a desamparar el Reyno a la madre y al hijo. Luego sin cierta cabeça todo fue tiranias, confusion, dissensiones domesticas y guerras de a fuera. Destruíase Polonia, si con mejor consejo no llamaran los señores a Casimiro, mōge Benito a esta sazón, en el monesterio Cluniacense de Francia, y ordenado Diacono. A intercession del Reyno dispensò, en que pudiesse tomar cetro y muger, Benedicto IX. o como otros piensan, Clemente II. Fue condiciō, que los Polacos cercenassen el pelo en redondo por sobre las orejas, a modo de frayles. Asistiesen la gente illustre a los officios diuinos, con fajas blancas de lino al cuello, a modo de las q̃ vsan los sacerdotes. Exceptos ecclesiasticos, caualleros, y nobles, pagassen los demas para la lampara de san Pedro por persona, cierto dinero, q̃ de ahi tomò nombre.

nombre. Pienſan algunos ſe reduxo a eſta ordẽ,
 reynando Vvladiflao Loctino, ſiendo primero
 tres monedas, y vn cribo de auena por familia.
 Perdióſe eſte tributo, ya por deſcuydo, ya por li-
 beralidad de los Pontifices, que acudiendo a los
 trabajos de Polonia, lo concedian a los Reyes
 neceſſitados. En eſta dieta le renouaron moui-
 dos de la ſantidad de Pio, pero el no lo acetò, eſ-
 tando ya nombrados cobradores. Parecióle, que
 renouar tributos olvidados de muchos años, auia
 de atribuirlo los hereges a codicia, calunia ordi-
 naria cõ que infaman la corte Romana. Por qui-
 tarles ocaſion auia ordenado, que el legado deſ-
 pachaffe ſin derechos, y en Roma ſe expedia de
 la miſma ſuerte para los Polacos. Tras eſto los he-
 reges con promeſſa de vnion, auiendo alcãçado
 de Pio I I I I. la comuniõ debaxo de entrambas
 eſpecies, pedian mugeres para los clerigos, como
 quiẽ no deſſeaua paz, ſino vitoria, y moſtrar, que
 a juizio de ſus miſmos contrarios, eran en algo
 ſuperiores. El Rey, que ſolo miraua a las enga-
 ñoſas eſperanças de concordia, inſiſtia, que por
 mayor bien, y reducion de tantas almas, ſe cõce-
 dieſſe. Mas Pio ſagaz burlador de ſus deſignios,
 deſcubrio a Sigifmundo la cautela: y no ſolo en
 lo ſegũdo fue inexorable, mas reuocò lo prime-
 ro, a que en tiẽpo de Pio I I I I. auia contradicho.

Dd

Acaba.

De la vida y hechos

Acabarõse en la dieta por industria del Põtifice, las paces por largos tiẽpos desseadas, cõ el Ducado de Lituania, estado de Polonia rebelde. Hallo se presente el Duque de Prusia, herege Sacramentario, y hijo del primer Duque. Era aquel lugar primero del Maestre de Santa Maria de los Teutones, religiõ militar, fundada en la Tierra santa para amparo de los peregrinos Alemanes. Perdi da Ptolemyde, por no entorpecer en el ocio, començarõ a servir en su tierra en guerra cõtra infieles, q̃ possẽian todo el Setentriõ al mar Balteo. Por este tiempo Conrado, Duque de Masovia, fulto de fuerças cõtra las continuas correrias de los Prutenos, llamò a los religiosos en su defensa, dandoles parte de su estado. Era condicion, que ganada Prusia, restituyessen lo que auian recebido, y por iguales partes diuidiessen lo conquistado con el Duque. Crecieron en poder al igual de Reyes: y alcançando inuestidura de Federico I I. Emperador, liberal en lo ageno, negaron, no solo lo que ganaron, mas lo que recibieron. Quedò la Masovia en poder de los Polacos, que con varia fortuna pelearon con los Teutones sobre los fines del imperio. Vino en estos postreros tiempos el Maestrazgo a poder de vn caballero dela casa de Brádeburg, quãdo brotaua la heregia de Lutero. Con la licencia de la nueva
doctrina,

dottina, mudò el titulo de Maestre en Duque, y contra la castidad prometida como religioso, romò muger. Era su habito vna Cruz negra sobre escapulario blanco, la barba larga. Rezauan las horas Canonicas por rosarios, no siendo su professiõ letras. Hijo deste era el Duque que asistio en la dieta, peor que el padre, porque tras el Maestrazgò vsurpò tres Obispados q̃ auia en su señorio, y todas las demas rentas. Cõtra este hizo Pio protestas con publica solenidad, q̃ no se admitiesse en lugar del Maestre, pues era tirano y apostata. Pretèdia pertenecer Prusia a la Yglesia, y poseerla los caualleros Tautones, de mano de los Pontifices, cabeça de las religiones, y señores de sus bienes. Hallose en confirmacion desto, asistir en Prusia vn comissario Apostolico a todos los establecimientos de gouierno. Tras esto le declarò por descomulgado, pero murio en los pecados en que fue concebido. Hizieron los hereges en Sandomira otra junta, de donde salio vna confesion de su fè, dirigida a Sigismundo, y impressa debaxo del nombre de la emprenta Real. Alterò estrañamente el animo de los Catolicos, y començaron a dudar de la religion del Rey: però el delante del Nuncio, y notario Apostolico, dio esta satisfacion: Firmò de su nombre y sellò, no auia interuehido en tal cosa, y si los

Dela vida y hechos

tiempos adelante lo permitian, mostraria quanto le auia disgustado. Jurò biuir y morir en la Fè Catolica, y no consentir en su rito huuiesse mudança. Con esto alentaron los fieles, y mas quando le vieron comulgar en publico, que hasta entonces la tirania de los hereges lo estoruaua. Poco despues edificò tres conuentos de Iesuitas, cõ los estipendios de las catredas, y algunos beneficios simples. Llegarõ a tan estrecha amistad Pio y el Polacò, que no hizo en cosa de gouierno, fuera de lo que era voluntad suya, y de su Nuncio. Mas a tanta prosperidad se siguió vna peligrosissima turbacion. Sigismũdo desseoso de hijos, pedia dispensacion Apostolica para celebrar segundas bodas, repudiada la muger esteril. Poniã gran calor los hereges, prometiéndose dissension entre el Rey, y el Papa, cõ el exẽplo de Hérico VIII. de Inglaterra. Durò la voz, y esparciose por toda la Christiãdad. Pio con Embaxador particular, y cartas de mano propia, le embio a pedir que quitasse del mundo aquel escandalo, o la ocasion, si auia alguna. Dezia, que siendo los hijos don de Dios, menos deuia esperarlos, quando con ofensa suya los pretendiesse. Con esto el Rey vencio la tentacion, y purgò su fama. Embio Pio a Moscõia quien se informasse del animo que tenia el Duque de venir sobre Polonia, y que le persuadiesse

diessen vnion con los Principes Christianos contra el Turco, de que daremos cuéta adelante. Estas cosas dieron la opinion al Pontifice en vida con los Polacos, que los muy santos no alcançauan despues de muertos. Muchos señores con embaxadas se embiaron a encomendar en sus oraciones. Mouidos desta opinion se reduxeron al rito Catolico los hereges de la ciudad de Dantzigen Prusia, puesta en la boca del Vistula. Este río, antiguamente límite entre los Sarmatas y Alemanes, nace de los montes Carpacios, y atruessando lo mejor de Polonia y Prusia, entra en el mar Balteo. Aqui tiene assiêto Dantzig, insignie, y por la comodidad del puerto, señalada en comercio entre todas las ciudades de Europa, frequentada de los mercaderes Setentrionales. Auia muchos años que carecia de todo orden eclesiastico, no se dezia Missa, ni auia Yglesia en pie: solo la grâdeza y hermosura del edificio auia reseruado las paredes del conuento de santo Domingo, para alojamiento a los soldados de presidio. Restituyeronle por la deuocion de Pio a sus frayles, y el proueyò de grâdes predicadores para reducion de la gête. De alli repartidos por las ciudades comarcanas, fue increyble el aumento de la religion. Mas los hereges, sentidos de tan gruessos despojos, no le querian dexar seguro en

De la vida y hechos

fu casa. Los Grifones como mas vezinos se esparcian por Lombardia, y en Mantua era bien recibido Francisco Celaria Milanes, apostata. Acostumbrava Pio embiar personas de confianza a espíar los designios de los hereges, y con gruesas prouisiones de dinero para solicitar a los admitidos en sus consejos, a que los descubriessen. Tambien se aprouechaua desta traça, para enterarse del ingenio de los Principes Catolicos, bié, o mal inclinados, y de los que junto a ellos andá, con que remediaua grandes inconuinientes. Su po la osadia del Milanes, y embio a vn frayle Dominico para prenderle, publicando otros negocios que se le ofrecian en Valselina. Experto en la tierra, le señalò el puesto, dixo la traça, prouoyole de gente y dineros. Supose en Morbeño, dõ de el Milanes biuia, como en Coira se auia juntado con otros de su opinion. Esperaronle ocho hombres con vna barca al passo en la ribera del Ada, que naciendo de aquellas montañas por el Valselina, deciende al lago de Como. Cogieron le, y contoda presteza por el rio y lago, se metierõ en el estado de Milan, y de alli en Roma. Quexaronse los Grifones al Duque de Alburquerque su gouernador, violaua su libertad Pio, executando jurisdiciõ dentro de sus terminos. Fue la respuesta destas, y semejâtes quexas, esparcidas por los

los Principes comarcanos , no se cerraua con limite mas estrecho, que la misma tierra, el poder del Pontifice en causas de la Fê. No hallando la acogida que pensaron , ofrecieron grandes premios a quien biuo, o muerto les presentasse qual quiera de los participes en la prision, mas no detruuo esso el animo de los ministros de Pio. Poco despues descubiertos los fauorecedores de Celaria, le entregaron al fuego , algunas horas antes de su muerte reduzido. Tras esta fue señalada justicia la del Carfaneca, digno de veneraciõ por su semblante. Era deudo de la casa de Medices, Protonotario Apostolico, Secretario en otro tiempo de Clemente VII. y a no estoruarlo la muerte del Papa, Cardenal, y Obispo de Iacn, segun se dize. Biuia en Florencia rico, y allegado a la persona del Duque Cosme , como pariente. Tres vezes auia sido recõciliado : y resueltos los Cardenales de absoluerle la quarta, subitamente mudaron todos de parecer a vn mismo tiempo, y le condenaron a las llamas. Prouose pertinacia de mas de veinte y siete años. Sustentar hereges predicadores en Ginebra, con rentas ecclesiasticas. Conuersar con Caluino, de quien le hallaron muchas cartas entre sus papeles. Murio reduzido, aunque con sospechas que fingidamente; muerte señalada en Roma,

o por

De la vida y hechos

o por los pecados del delinquente, o por la cayda de estado. Mas ya es tiempo de contar los movimientos de Inglaterra, y Escocia, no por apartadas de todo el mundo, olvidadas de la providencia de Pio. Hazen estos dos Reynos la isla dicha de los antiguos Albion, y despues Britania la mayor hasta edad de nuestros padres, que se conocia, y aora y entonces la mas famosa. Es su asitío en el Oceano de Alemania. Tiene al Medio dia a Francia, por vn angosto canal apartada. Al Poniente a Alemania la baxa, y mar Flamenco, de poco fondo, y mal nauegable. Al Norte vn terrible y desocupado mar, adonde algo mas al Poniente Tule, y derecho a el Irlanda, menor isla. La frente con que mira al Sur, es ancha de cié leguas, de donde apretandose los costados poco a poco, a modo de piramide, a mas de la mitad de la isla con el Tueda y Salbio, rios de poco nombre, y el monte Queuiora, se diuidé los Reynos. Ensanchose de aqui otra vez la tierra, metiendo quatro puntas largas en la mar, y recibiedole en sus entrañas por tantos senos. Esta mas Setétrional parte es Escocia, montuosa, y esteril, la gente lo mas sin policia; a penas del todo se puedé juzgar por nombres. Sõ principales ciudades Endéburg, cabeça de la prouincia, y san Andres, celebre con vniuersidad, y Arçobispado, y primacia.

Es

Es Inglaterra la otra parte, mucho mas llana, y mas fertil, de menos frio y calor: porque el ayre espesso, que facilmete se quaxa en aguas, resiste al sol, y al hielo, y haze poco desigual el año. Sus fuerças son maritimas: lo demas es flaco, ni por arte, ni naturaleza fortalecido. No cria fieras, aunque Escocia es abundantissima. El suelo no produce vino, mas es fertil de metales y mieses, y el mar de excelentissimos pescados. La ciudad real es Londres, populosa, en la ribera del Tamesis. La gente es atreuida, impacientissima en la guerra, y que en vn encuentro quieren se declare la fortuna, cuya causa aprueua. Inclineda a los comunes vicios del Setentrion, crueldad, vino, y gula. He dicho esto con mas cuydado, por descubrir las fuerças y ingenio del enemigo, y para dar conocimiento de la tierra. Traygamos aora algo de atras el origen de las discordias. Iacobo Estuardo el V. Rey de Escocia, obligò a salir del Reyno al Conde de Lincs: sospéchò que su autoridad con el pueblo, y nobleza de sangre, aspirauan a tirania. A este fauorecio cõ riquezas y muger de su casa, Henrique V III. Rey de Inglaterra, o por odio de Iacobo, o por las virtudes insignes del Còde. Tuuo vn hijo llamado Henrique, de dotes del animo rico, y por la hermosura de rostro, digno de Imperio. Por esto los Escoceses

Ec a Maria

De la vida y hechos

a Maria su Reyna, biuda de Francisco el II. Rey de Francia, sin decendientes, propusieron segundas bodas con Henrique. Complacido al Reyno, y concibio del vn hijo varon del nōbre del abuelo, llamado Iacobo. Nacieron entre ellos desabrimientos, porque la Reyna no consentia a su marido ambicioso nombre de Rey, ni juramēto del pueblo. Discordauan en la Fê, a dicho de algunos, el criado en Inglaterra entre hereges, ella en la Christianissima casa de Francia. Crecia el disgusto con los zelos, porq̃ Henrique trataua amores con vna dama de su muger, en quie huuo vn hijo. Fue el vltimo, y mayor escādalo, auer muerto en las faldas de la Reyna a su secretario, en extremo fauorecido della, viendolo, y ayudando su marido. Matole el padre de vna dama suya, infamada de trato con el secretario, a quien negaua la palabra dada de casamiento. Aborreciale tambien Henrique, excluydo del cetro y gouerno por consejo de Dauid (asy se llamaua el secretario) y a esso atribuyò la Reyna el desacato. Apartò cama y mesa, hasta que el tiempo resfrio algo los enojos. Entonces Henrique fingiose enfermo, porq̃ compadecida le visitasse. Ayudò la misericordia con ruegos, y con muestras de arrepentimiento de lo passado. Finalmente se recòcilioron los animos, y passaron dadiuas, por prèdas de

de amor, de vna parte a otra. Prometiòle la Reyna a dia señalado admitille en su aposento. Desagrado la nueva amistad al Conde de Morray Iacobo, hermano bastardo de la Reyna, desleoso de tiranizar el govierno, y trazò de matar à Hérique, o estoruar las pazes. Para esso se aprouechò de la industria del Còde de Baduel, igual en ambicion, y grangeador del amor de la Reyna, prometiendole su matrimonio. Entraron a matarle en palacio la misma noche del concierto, o detenido el de Morray hasta entorces, con esperanças q̃ no sería, o buscada sazón para persuadir mejor al pueblo el engaño, y hazer mas odiosa causa la de su hermana. Cogieronle en su aposento, y sacándole a la huerta le ahogaron al pie de vn arbol, con su vanda de tafetan negro, que traía al cuello, como indispuerto, para descanso del brazo, y a vn page q̃ tenia, le ahogaron con las mágas de la camisa. Dentro de pocos dias còpelio a Maria el de Baduel a casarse cò el, por traças del hermano, con q̃ en opinion del Reyno, aunq̃ falsamente, fue reputada por homicida de su marido. Acusaron su incontinencia, q̃ auia querido escusar el adulterio cò parricidio, para gozar del Còde mas libremente, debaxo de nòbre de bodas. Leuatarò gēte: de aqui el de Baduel, y la Reyna: de alli el de Morray cò los rebelados, puesto en el estádarte

Ec 2

a Henri-

De la vida y hechos

a Henrique, y su paje, muertos, y Iacobo su hijo encima, con vnas letras en la mano, en que pedia vëgança. Antes de dar la batalla, embiaron su embaxada los enemigos a la Reyna, queixándose de q̄ huuiesse tomado mano, q̄ aun con la recién te sangre de Hérique vaporeaua. No pretédia el de Baduel sus bodas, sino el Reyno. No tomaron ellos armas contra su señora, sino para librarla, porque el Conde con aquellas esquadras, no tanto la defendia, como la cercaua. Mouida Maria destas razones, y de la autoridad de su mal hermano, desamparò el campo. Peleose con todo esso valerosamente, pero el de Baduel vencido, se recogio a vn lugar suyo maritimo en el seno Murrayo. No se hallando seguro, se metio en el mar, desassosseguaua las costas, y robaua los mercaderes. Cogieronle vnos nauios de Denamarca, a donde de vn golpe pagò muchos delitos. Tambien los vencedores forçaron a renunciar en Iacobo a su Reyna, y la metieron en prisiones en el castillo y isla de Loclebin. Pio para consuelo de la Reyna embio Nuncio, y dineros, desseoso del remedio: pero los hereges, señores de todo, le impidieron el passo. Entregaron a Iacobo bautizado en el gremio Catolico, a la institucion del Bucanano, hombre, aunque erudito, ageno de la religion. Maria hallando oportunidad, con pocos

cos en su compañía, huyó la buelta de Francia: pero no tanto los vientos, quánto su ruin fortuna, la leuataron en el mar, y obligaron a entrar en Inglaterra. Auiale la Inglesa (aunque de secreto ayudaua a los rebelados) ofrecido amparo, pero viendola en su poder, la metio en prisiones. Pio desseoso de la libertad de Ysabela, y reduciõ de dos Reynos, començò a leuantar los animos de los Ingleses, por la industria de Rodolfo Florentin, que tenia trato cõ aquellas agentes. Ofrecio abundantissimos socorros de gente, y dineros, que mouieron, no solo a los Catolicos, mas a Puritanos, y Protestantes, vnos de contraria opinion, y otros desseosos de satisfacer a sus odios entre las turbaciones. A esta sazón, por diferencia de vnos nauios, y dineros que el Rey Catolico embiaua a Flandes, detenidos en Londres, se desauino con la Reyna. Embarcò la ropa de tratantes Ingleses en los estados de Fládes, principio de las discordias, que hinchierõ de ruynas de armadas los mares, alterados siẽpte del inuierno, o de las armas. Aprouechose Pio del enojo justo, y reciente, y hizo al Rey entrasse en la liga, para seguridad mayor de sus estados. La Inglesa, no esperando gozar de paz, sino en las discordias de sus comarcanos, alterò a Francia y Escocia, y en Fládes hallò el Duque de Alua en algunas fuer-

De la vida y hechos

cas presidios Ingleses, contra la amistad jurada con España. Tratò de meter en la conjuracion a los Franceses Catolicos, proponiendoles la libertad de vna Reyna vn tiempo de Francia, y decediente de sangre Frácesa, y la opresion de otra, que al Almirante Coliñi auia sustentado en cãpo, si cõ pocas gètes, por miedo de sus vassallos, con grâdes desseos. No huuo esto efecto, por no renouar dissensiones, pues sin duda acudierã los Ygonotes a la defensa de la Yglesia, si lo supierã antes de efetuarse, y si despues, a la vengança. Hizo se cabeça de la cõjuracion al Duque de Norfolch, prometiendole con casamiento de Maria el Reyno de Inglaterra: porque a ella, como bisnietã de hija mayor de Henrique VII, le dezian que pertenecia, no a la poseedora, bastarda de Henrique VIII. auida en Ana Bolena su concubina, y por esso excluida de la sucecion por las leyes. Ante todo publicò Plo. por descomulgada a la Inglesa, priuada del Reyno: a sus subditos libres de la fidelidad jurada, y constreñidos cõ cẽsuras a no reconocerla por su señora. Huuo dificultad en el lugar de la publicacion de la bula, porq̃ los Principes comarcanos temian la ira de vna muger sagaz. Lleuola Rodolfo a Inglaterra, dõde se esparcio en muchas copias. Dos zelosos Catolicos la fixarõ en las puertas del Arçobispo de

de Londres, donde durò algunas horas del dia, y por su ocasiõ sufrio martirio el piadoso Iuan Mi-
lela. Alterose la Inglesa sobre manera, y echò ma-
no de algunos señores principales, y del Duque,
sin tener luz, mas que pequeñas sospechas, y pre-
uencion. Mas el Conde de Nortberlan, impacién-
te de mas dilaciones, se puso en armas cõ mas de
doze mil hombres, temiendo ser cogido si aguar-
daua. Estuuose entretenido en sus estados, vezi-
nosa Escocia, esperádo a q̃ los demas siguiessen
su exéplo, sin socorrer la tierra, q̃ llevara tras sí to-
da, y cogiera a la Reyna sin gēte. Pero los desco-
fos de nouedad, aunq̃ oían el ruido, o teniendole
por falso, o poco, se estuuieron, remitiendo la in-
formacion para los ojos. El Conde, sin cõbatirle
mas enemigos, q̃ hambre, y falta de dineros, se re-
tirò fuera del Reyno, no auiendo hecho otro efe-
cto, que declarar su animo, y el de los demas. Pu-
blicò el Conde por causas de su mouimiẽto, de-
fensa de la verdadera religion, y restituciõ del an-
tiguo rito. Por esso la Reyna prendio a los Cato-
licos mas descubiertos, y al mismo Rodolfo: pe-
ro el marauilloso secreto y paciencia de los con-
jurados le saluò, sin aueriguarle contra el, ni con-
tra otro. A este tiempo embio Pio ciento y cin-
cuenta mil ducados de socorro, la mitad para
que el Cõde se sustentase en aquellas fronteras,
aguardan-

Dela vida y hechos

aguardando mejor coyuntura: y la otra para el Duque, que de la prision mouia grandes aparatos. Vino Rodolfo a Roma, y a España, para auisar que estaua todo a punto, y la traça que al juicio de los conjurados deuia seguirse. Auia el Duque de Alua de atrauessar de Fládes a Inglaterra, viage de vn dia y vna noche, con la mas gente q̄ pudiesse, y dar con toda presteza en Londres, donde las guardas estarian sobornadas, y los conjurados a puto. Allí aurian a las manos la Reyna; breuissimo camino, y seguro de remediarla isla. El Rey despachò por la posta con esta instruccion al Duque de Alua, y el Papa proueyò de otra gruesa suma de dineros a los Ingleses. Hazia se en su nombre la jornada, y prometia, animando a los conjurados, de ir en persona, y de vender toda la plata de las Yglesias. El Duque se detiuo, porque Francia hizo ruido de armas, descontenta de que sin ella se emprehendiesse. Recibio segundo auiso, de que partiesse, que primero podia ser hecho, que los Franceses se mienassen: pero era tarde, que auia dado parte a la Inglesa. Puso cuydado en guardar los puertos, y cogio cartas del Duque de Nortfolth, y veinte mil ducados que embiaua a los Catolicos Escoceses para asoldar gente. Prendieron al secretario, y descubrieron la verdad con tormentos. Entòces con increíble desseo

desseo de vègança vertio la mas noble sangre de Inglaterra. Al Duque dieron vna barbara muerte, indigna de hombres: mas aduertido he, que la falta de religiõ disminuye la policia. Sacarõle arrastrado, a colas de cauallõs atado, por las mas señaladas calles de Londres. Ahorcaronle despues, y antes que acabasse, le cortarõ la soga. Luego le quitaron las partes viriles, y a sus ojos, y de todo el pueblo las quemaron. Tras esto le cortaron las manos y la cabeça, y partido en quatro quartos quedò por sepultar. Pio con excessiuo dolor oyò estas nuevas, y el Rey Catolico afirmó no auer visto trato mas bien concertado, ni donde con mas fè durassen los conjurados, pues en prision de muchos, y en mucho tiempo no se auia descubierto. Tampoco en Italia faltauã disensiones, pequeñas al parecer, mas de ninguna fuerte dignas de menosprecio. El Duque de Florencia, y la Republica de Luca discordauã sobre el señorio de Graño. El Arçobispo, y Presidente de Milan, sobre encuentros de juridicion, passaron muy adelãte en su defensa. Los Venecianos, y Duque de Ferrara cõ mas passion, sobre el Vizcondado de Trechenta, se aparejauan para las armas. Auia años los Duques de Ferrara poniãseñores en aquel estado, con juridicion ciuil, reservando para si la criminal. Mas los Venecianos

De la vida y hechos

pretendian competerles vna y otra, como distrito de la Abadia de Castelpofelino. Otra vez tuvieron esta diferencia; y comprometida, ahora los Venecianos pretendian que auia fenecido se la jurisdiccion de los arbitros con el tiempo, y remitian la justicia a la guerra. Pio despachò breues a entrambas las partes, amonestandoles se compusiesse de nuevo, a juicio de tercero, y por pequeña ocasion no alterassen la paz de Italia. Viendo duros a los Venecianos, entablò el pleito en la Rota, diziendo que era juez legitimo, por ser el estado del Duque feudo de la Yglesia, y porque el Pontifice tiene jurisdiccion temporal sobre todos los Christianos, y mas sobre los que no reconocen superior. La republica temio, que esta extraordinaria jurisdiccion, dudosa, y no admitida de otros principes, dañaria a la libertad suya, y por vn secretario procurarò quitarle de aquel pensamiento. El estuuo firme, hasta que cò capitulaciones firmadas, y juradas de entrambas partes, se conuinieron. Fue origen de la dissension en Milan, vn alguazil del Arçobispo, a quien quitaron las justicias seglares las armas en su presencia: dieronle trato de cuerda, y le desterraron. Tenia la Yglesia el Cardenal Borromeo, y descomulgò a los jueces, porque pretenden los Arçobispos priuilegio de traer armada

da su familia. Es alli necessario por la peligrosa vezindad de los Esquizaros: y se tratò por este respeto en tiempo de Pio IIII. de meter la Inquisicion a modo de España. Estoruolò el nombre de rigor adquirido entre otras naciones, contradiziendo nuestro Pontifice, porque tenia en la boca, El rigor sustenta a España, la remission destruyò a Francia: mejor es mantener Fè y aspereza, que caer de vno y otro. Llamò el Pontifice a Roma los juezes, y prosiguiera, a no lo cõponer el Comendador mayor don Iuan de Zuñiga. Finalmente fueron recibidos al gremio de la Yglesia solenemente, despues de auer restituido en publico las armas, y jurado en manos del Cardenal, de no administrar oficio en perjuizio de la libertad eclesiastica. Acabado esto, por breue del Pontifice juntò Borromeo capitulo de la orden de los Humillados, para la reformation, porque perdido del todo su instituto, biuian vida escandalosa. Fue su principio en tiempo del Emperador Henrique III. que llegando a Lombardia algunos hombres inquietos, desseosos de sacudir de si el yugo del imperio, los desterrò a Alemania. Estos, como es ordinario, bueltos a Dios en la tribulacion, vistieron paños viles, sustentauanse de su propio trabajo, y juntauanse a horas que tenian señaladas,

De la vida y hechos

a exhortarse a la virtud. Su humildad, de donde tomaron nóbre, mouia a Henrique a dexarles libremente boluerse. En Lombardia se apartaron los hombres de las mugeres, y se estrecharon cō clausura y obediencia. Al fin en tercero y mejor esta d ovistieron habito particular, bláco, sotana, bonete, y muceta, a modo de Obispos. Mudaron en coroy profesion de letras la labor seruil, y debaxo de la profesion de san Benito, fue religion aprouada de Inocencio I I I. y haziendo vn General, se estendieron por la Toscana y Lombardia, con muchos conuentos de grandes rentas y edificios. Pero las superfluas riquezas relaxarō la obseruancia, hasta que verlos sin regla de comunidad, mouio a Pio a su reformaciō. Turbò a los Abades ver, que de libres y señores, les boluián a sujecion y encerramiento, aúque dexandose llevar de la necesidad, disimularon por entonces. Poco despues los mas ricos, con grandes promesas de dineros, mouieron a vn apostata de su religion Milanes, Geronimo Donato, a matar a Borromeo. Solia el Cardenal cátar a boca de noche con los de su familia, vna Salue, y otras deuociones, abierta la puerta de la capilla para los de afuera. A tiempo, que segun solian, cantauan, *Ne queratis temere: no se turbe vuestro coraçon*, entrò el apostata, y disparò vn arcabuz con vna vala y muchas

muchas postas pequeñas. Passaróle todas al Cardenal por el roquete, y la vala llegó a señalar la carne, sin hazer otro daño; cosa estimada por mi lagrosa, y atribuida ala santidad de Pio, en cuya obediencia andaua. Sin ninguna alteracion Borroneo hizo proseguir en la oracion, y dar lugar al mal hechor que escapasse. El, ciego con el pecado, aunq̃ tuuo tiépo de passarse a Frácia, o a Alemania, se cõtètò de assentar por soldado en el Piamòte, estado del Duque de Saboya. Pio despachò vn breue contra los participes, y encubridores, y no bastando este, segúdo, y mas apretado, cõtra los q̃ supiesse algo, y no lo descubriesse. El Duque auisado del Pontifice prendio a Donato, y con buena guarda le puso en Milan en la carcel del Arçobispo. Alli se aueriguo el caso, y murierõ todos los participes. Pio por mayor exemplo acabò la orden de los Humillados, dio los edificios a gente mas humilde, y pia: las rentas, hizo las beneficios eclesiasticos, a prouision del Pontifice. Por la constitucion de Bonifacio VIII. contra los homicidas de Cardenales, condenò con otro decreto a quien lo supiesse, y no lo reuelasse. Menos sangriento sin huuo la diferéncia de Florencia, y Luca, aunque ocupado por armas el monte de Graño. Al Rey Catolico protector de Luca, tocaua la defensa. Pio alcançò, que en el se

De la vida y hechos

cōprometieffe la causa, y restituyò en la possessiõ a los Luqueses, tan sin sentimiento del Florentin, q̃ le embio las gracias. Este comedimiento, y obras en que mostrò Cosme obediencia a la Sede Apostolica, fueron ocasiõ que Pio se movieffe a Coronarle de su mano, y darle titulo de Gran Duque de Toscana. Quando embio socorro a Frácia, solo ayudado de Cosme, desbaratados los hereges, para gozar enteramēte de la victoria, pidió el Rey de Francia a Pio entretuvieffe el exercito otros tres meses. El de su gēte liberalmente dispuso se quedasse, sin mas limite que el del bien del Reyno: mas de la del Duque no osò dezir nada, ni aun importunalle; porq̃ hizo mas que deuia. Passò por Florécia el Embaxador, no para pedirlo, sino dar cuenta del estado. Cosme respondio, quexandose de la desconfiança que mostraua del el Papa, y ofreciēdo de nuevo socorros y su persona. Pio, premiador de la virtud entre todos los Principes de su tiempo, quando lo supo, açò los ojos a vn Christo que tenia siempre delante, suplicandole no le lleuasse desta vida, sin premiar el zelo de Cosme. Acordose entonces como Paulo I I I I. libre de vn gran peligro por la prudēcia del Florentin, le ofrecio corona. Despues Pio I I I I. de su casa, pretēdio darfela: pero ninguno se atreuio a cūplir la promessa.

fa, temiendo ofender a Principes q̃ lo contradecian. Nueſtro Pórtifice, que jamas portemor doblò de lo licito, le llamò a Roma para coronarle, y hoſpedole en palacio. Vino Coſme con real pompa, y a otro dia delante de todo el pueblo, y Cardenales, dixo Pio Miſſa de Pontifical: truxo el cetro Marco Antonio Colona, la Corona Paulo Iordá Vrfino, hierno del Duque, y Pio le puſo de ſu mano vno y otro. Hecho Coſme el juramento de fidelidad ala Sede Apoſtolica, ofrecio ornamentos precioſiſſimos a la capilla de S. Pedro, y repartio por todos medallas de oro cõ ſu roſtro coronado. A los allegados a la perſona del Pontifice las preſentò pendiètes de grueltas cadenas de oro. Tras eſto, recibido del Pórtifice el breue, y nóbres de Gran Duque, boluio a Florencia, donde con ſolenes regozijos le celebrò. Al entrar en la capilla, ſe puſo delante el Embaxador de Alemania, proteſtando no ſe dieſſe titulo a Coſme, contra la prerrogatiua del Imperio, a quien toca ua darle, como a la dignidad mayor de las temporales. Añadia, que teniendo el eſtado Coſme de mano de Emperadores, de ninguno otro podia pretender corona. Echada eſta proteſta, porque parecio ſin orden de Maximiliano, dentro de pocos dias ſe preſentò otra del Emperador a Pio, graue, y con amenazas de guerra. A eſto

el

De la vida y hechos

el Pontifice respondio por Comendon su legado, con vna larga y trabajada informacion, en que con exemplos confirmaua el poder de la catreda Apostolica para dar titulos. Tras esto, que el poder de la Christiandad estaua tan repartido, que quando se llegasse a mas que razones, no seria la mejor causa suya. Merian zizaña los señores de Italia, sentidos de que el Florentin se les adelantasse. Los potérados Alemanes ofrecian para la vengança vida y haziendas, quienes como defensores de la dignidad Imperial, quienes por odio de la Romana. Maximiliano desistio de la porfia, sabiendo que el Pontifice cautamente auia dexado saluas al Imperio las razones de superioridad que tenia sobre el Gran Duque, materia de largas disputas. Trocò el Emperador las queexas en demanda, de que Pio permitieffe a los Bohemios, segun el Còcilio de Basilea, la comuniõ debaxo de entrambas especies, si en ello no sentia algun inconuiniente. No lo auia prohibido el Papa, pero mandò, q̃ a ninguno de aquella opinion se diesse orden de Sacerdote, por quitar principios de cisma en la Yglesia. Mas ellos sin ministros, y obstinados en no apartarse de su rito antiguo, o morian sin Sacramentos, o los recibian de mano de hereges. Tenia se por pequeño este daño, respecto del escandalo que introduzia

duzia la diuisiõ, y los modos de que se vsaua mal de los Sacramentos. Afsi Pio assegurò al Emperador, que no conuenia, y que no con zelo de reducion se lo pidian, y aconsejauan, sino con desseo de semillas de discordia entre los Catolicos. Antes que entremos en la guerra Naual, aúque con poca atencion del tiempo, determino tratar de la legacion que vltimamente hizo Pio, y de las otras cosas que hasta el fin de su vida restan. He tenido mas atencion a las cosas, y no cõfundirlas, que a los años: y afsi el postrer libro, deuido a la grandeza de la vitoria, pide ciñamos aqui lo restãte. Propuso Pio, con aplauso del Consistorio, a su sobrino F. Miguel Bonelo, para vna legacion a los Reynos de Castilla, Francia, Portugal, y señores de Italia: prometiãse todos mucho del sobrino de tan excelente varon, y de las buenas partes del Cardenal. Despues de aprouada la determinacion, llamò a Alexandrino a su aposento, y trauandole por la mano, con mucho amor le dixo afsi. El peso de cosas que de ti fio, de que pende la quietud de la Christiandad, me fuerçan, a que vna y muchas vezes te amonesto. Embiote a los mayores Principes del mundo a tratar negocios grandes, y quanto mas allegado a mi, con mas credito de que hablo en tu boca. Tienes ocasiõ de seruir a Dios, y a su Ygle-

Gg

fia,

De la vida y hechos

fia, y de serme agradecido, que de humilde fray-
le, hijo de pobres padres, te puse, despues de mi
silla, en la mas alta. Habla el mundo mas libre-
mente de nuestra fortuna, que con nosotros: y
a caso mormura, tuuo fuerça la sangre en tu
elecion, moço, y con poca experiencia de las
cosas. Quiza entre las demas obras mias, que
(gracias a Dios, cuyo es todo) han luzido en
los ojos de las gentes, fue esta sombra. Tola-
ble error respeto del presente, si negocios tan
graues pongo en hombros inferiores a su cali-
dad. Por esso he querido darte en compañía los
mas graues de Roma, canas y doctrina vena-
bles, personas nacidas y criadas en las Cortes. Su
consejo, que menesterle has, con gentes y ne-
gocios que nunca viste, te daran honra, como au-
tor de grandes bienes, y a mi como aprouador
de tu persona. Mandote, que sin su parecer no
te mueuas vn punto en cosa, que si el amor (lo
qual no creo) tuuo alguna parte en eligirte, el a-
consejarte es todo de la razon. Tu, ni ninguno
de los que fueren, reciba dadiuas, que no para a-
gotar los tesoros de los Principes te embio, sino
para su aumento. El mayor don que podran dar-
re, será condescender en lo que tocara a su salud.
El premiar vuestras fatigas a mi toca, y a Dios
a quien se sirve. A esto Alexandrino, prome-
tiendo

tiendo de si modestamente, ofrecio cuydado y obediencia. Mostrò memoria de los beneficios recebidos, engrandeciò los sin semblante alegre, ni leuantado con el fauor. Despues desto, recibidas instrucciones y consejeros, partio a España. Fue recebido del Rey Catolico cò muchas muestras de honra. Trataron, de como haria mas fruto el armada de la liga aquel año, y que para su prouision obedeciesse al General los Gobernadores y Virreyes de Italia, sin nueuas ordenes de Madrid. De puntos de jurisdiccion, en que cada qual passa, si el limite ambicioso, no solo de estender los Reynos, mas el mando en los que posee. Que ablandasse a Maximiliano, disgustado toda via por lo del titulo de Cosme, asegurando, que sola liberalidad auia interuenido, no pretension. El Rey Catolico fosegò al Emperador de suerte, que embio de su mano la corona a Francisco, hijo de Cosme. Lleuaua Alexandrino encomendados a Marco Antonio Colona, y a don Francisco de Reynoso, que en todas las ocasiones auian seruido con lealtad, pero por siniestras informaciones desacreditados. Ofrecia Pio tratar con Ochali Calabres, renegado, y Rey de Argel, se passasse al bautismo en q̃ auia nacido, con que el Rey Catolico le diesse algun estado en los de Flandes. Dezia, que al reducirse,

Gg 2

quando

De la vida y hechos

quando no entregasse a Argel, como le era facil, se passaria con tanto numero de vageles, q̃ quebrantaria las fuerças al Turco, de suerte que no pudiesse defenderse el Verano siguiente. Ni era de menos efecto abrir puerta a los renegados, a que se tornassen con la esperança del premio. El descubrirse el trato era casi de igual prouecho, pues se hiziera sospechoso a Selimo, para que no se fiara del: y no importa menos quitar al enemigo los Capitanes, que los exercitos. Nada tuuo efecto, porque Alexádrino auisado de la vltima enfermedad de Pio, en negocios y camino fue por la posta. Tratò en Portugal, que el Rey don Sebastian por el mar Roxo, y Persico, molestasse al Turco con sus armadas vitoriosas en el Oriente. Estaua aquel Reyno trabajado de domesticas dissensiones, porq̃ la Reyna doña Catalinã abuela del Rey, sufria mal verse excluida en todo del gouierno. El Rey moço, y mas amigo de las disputas de Teologos, q̃ a Principes seglares es dado, en nada salia de la voluntad de vnos Iesuitas sus maestros. Persuadido destos, aborrecia las bodas, y sin dexar suçesion, queria passar a Africa, inferior en fuerças y cõsejo. La Reyna, desesperando del remedio, como quien por no ver el cuchillo que baxa, cierra los ojos, se determinò passar a Castilla. Propuso Pio al Rey casamiento
con

con Margarita, hija de Henrique Rey de Francia, q̄acerò don Sebastian, dando licencia al Cardenal legado que la pidiesse en su nombre: y endote, que los Reyes de Francia entrassen en liga contra el Turco. Lleuaua orden Alexandrino de dissuadirle la jornada de Berberia: pero sin sacar mas de vna larga carta de la Reyna contra los Iesuitas, partio a Francia. Aqui propuso el casamiento de Margarita, pero Carlos estaua determinado de darla a Henrique, Duque de Bandoma: y por ser en grado prohibido, embio por dispensacion. Parecia aquello vnico medio de paz, por ser Bandoma cabeça de los Vgonotes: pero Pio vio la ruina de Francia en aquellas bodas, y negò la dispensacion, dizièdo, Si pierdo la cabeça, no he de concederla. Fue con orden Alexandrino de pedir al Rey de Francia entrasse en la liga contra el Turco, y informarse de la embaxada que el Obispo de Aos auia lleuado a Constantinopla. Sospechauase, que era pedir paz para los Venecianos, que animosos al emprender las guerras, los intereses particulares de los que gouernan, cesando con los tratos, les obligan dessecar presto el descanso. Pero entonces tuuose por cierto trataba Carlos con el Turco de entrar con exercito por Flandes, para quitar al Rey Catolico, nervio mas principal de la liga. Confirmò las sospechas:

Dela vida y hechos

Filipo Strozi, que armaua en la Rochela razonable numero de nauios, so color de ir a la nueva Francia, poco antes descubierta. Carlos dio su fè Real, de no inquietar al Rey Catolico. Escusose de entrar en la liga, mostrando sus fuerças gastadas, y essas facarlas a fuera del Reyno, era dexarle a fæco de los Vgonotes. Vltimamète tratò Pio con Carlos, pidiessè en casamiento a la Infanta doña Catalina, hija segunda del Rey Catolico, para Henrique su hermano, con el estado de Lucemburg, apartado de los otros de Flandes. Tampoco esto huuo efecto, aúque parecia libre de inconuinientes, por el nacimiento del Principe don Fernando, con que no auia temor que la corona de España heredassen Franceses. Pero sucedio poco despues la muerte del Principe a vn niño, con general sentimiento del Reyno, que del rostro, del nombre, del padre y del abuelo, auian concebido grandes esperanças. Mas a Pio obras de tanto cuydado no le diuertieron de otras menores, como edificios publicos. Dio principio a la sumptuoso fabrica de Mañapoli en el monte Quirinal, para las monjas de san Sixto, primogenitas de santo Domingo, y herederas de su santidad. De su mano recibieron el habito las fundadoras, y por tantos siglos han conseruado entera la estrecha diciplina de los principios.

Tenian

Tenian el conuento en parte baxa, dōde las ruinas de los baños de Antonino Caracalla, y inmundicias con que por alli se acude, dañan el ayre, y biuian enfermas. Quiso pues Pio gozassen de ayres mas sanos en lo alto, donde tenian conuento las monjas terceras de la misma orden, que juntò con las de santa Catalina de Sena. Truxo a la fuente de Treueri el agua virgen, y repartio alguna por los particulares, y acomodò la de Salomon, que auia roto los aqueductos, como contamos. Fortificò la ciudad Leonina, y el palacio de la Inquisicion. Reforçò vn baluarte caydo en el castillo de san Angelo. Leuantò en Ancona vn rebellin a la parte de la mar, y reparò la roca por la parte de tierra. Hizo fuerte a Castelfranco, lugar murado en la Romaña en el distrito de Bolognia, y via Emilia. Este es (como tambien lo confiesa el nombre) el foro de Galos antiguo, donde Hircio, y Panfa, Consules, muriendo en la batalla, desbarataron a Marco Antonio, año señalado con el nacimiento de Tibulo, y Ouidio, poetas dulcissimos. Acabò la fortificacion de Ciuita vieja, y leuantò a la boca del Tibre, en el puerto de Trajano, que es aora ciudad de Porto, vna torre, contra las continuas molestias de cosarios. Vio esta fabrica por sus ojos, y llegó a Hostia, de la otra parte del rio, donde la primera

Dela vida y hechos

mera visita (como en los demas lugares en que entrò) fue la del santissimo sacramento. Estaua metido en vna caxa de palo, de que Pio se indignò sumamente, y condenò al Cardenal Obispo de Hostia en tres mil ducados para la fabrica. Hizo restaurar la Yglesia de san Iuan en el monte Auentino, a costa del Prior de Roma, ya muerto, de la orden de los Hospitaleros, a quié tocua la reparacion. Edificò la bobeda de san Iuan de Letran. Igleſia a los Esquiſaros de la guarda. Conuento de mugeres Catecumenas. Vna hermosa capilla dentro del Vaticano. El Colegio de los Guislerios en Pauia. Casas para los penitenciaros de san Iuan de Letran, de santa Potenciana; de santa Sabina. Hizo otras fabricas prolixas de contarse. Baste dezir por todas, que en seis años que gouernò, llegaron los gastos de edificios publicos a trezientos y cinquenta mil ducados. Vécio a todos en grandeza el conuento del Bosco, de que hizimos mención, adornado de preciosos vasos, ornamentos, colgaduras, pinturas, marmoles, y libreria. Veese en el su sepultura, donde el de rodillas adora vn Christo resucitado, y a vn san Miguel mas arriba, acompañado de otras estatuas, y la inscripcion es esta.

Pio Papa Quinto, natural del Bosco, de la familia de los Guislerios, professó en la orden de santo Domingo.

Teniendo

*Temendo delante de los ojos el dia de la muerte, y vni-
 uersal resurreccion, desde el dia que fue puesto en la
 sombra del Apostolado, mandò levantar este sepulcro
 para sepultar su cuerpo, quando a la diuina clemencia
 pluguere sacarle deste mal siglo.* El Rey Catolico
 concedio al conuento exempciones iguales a la
 Certosa de Pauia, celebre monesterio de la Car-
 tuxa, y a las de san Pedro Martir de Vigébano.
 Agradecido Pio a la memoria de Paulo III. qui-
 so que la causa de sus sobrinos con mas conside-
 racion se examinasse: pero de suerte, que les sal-
 uasse la inocencia, y no el fauor. Nombrò por jue-
 zes Doctores de grandes letras, que refiriesfen en
 Consistorio la causa, cõ que se restituyeron a la
 ciudad los Garrafas desterrados, y sus armas a los
 lugares publicos. A Antonio Garrafa dio Cape-
 lo, persona exemplar, y cuya virtud quitò las sos-
 pechas de ambicion que infamauan su familia
 en los animos de todos. Honrò con rentas a los
 criados de Paulo, y de sus deudos. Pagarò los Bo-
 loñeses la misma obra a la familia de Pio. Echa-
 dos los Guislerios de Bolonia por ciuiles discor-
 dias, llegò el odio a cerrar la puerta por do auia sa-
 lido. Abrieronla en este tiempo, y llamaron Pia,
 del nombre del Pontifice, despues de mas de cié
 años cerrada, y adornarõla con inscripciones. A
 vn hombre desta ciudad, de mas calidad que ha-
 zienda,

zienda, congoxado por no tener remedio para
tres hijas, se le aparecio Nuestra Señora; y confo-
lò, diziendo, q vn frayle Dominico se las casaria.
Llamaualse Boloñero, y vino a Roma, donde pro-
fessò amistad con Pio siendo Comissario, y

no olvidado del despues de Pontifi-

ce, le dio suficientes dotes.

para todas:

ARGV-

ARGUMENTO DEL libro sexto.

Muestra se en el la pretension del Turco al Reyno de Chipre. Los Venecianos señores del se apercibieron para su defensa. Embioles Pio doze galeras, y cincuenta el Rey Catolico. Algunas fa-
tiones, y perdida de Nicosia. Diligencias del Pontifice para la liga por mar, entre el Rey Catolico, y los Vene-
cianos. Su conclusion despues de graues dificultades. Trata otra por tierra de todos los Principes Christia-
nos, y atajolo su muerte. Perdida de Famagusta. La gran victoria de Lepanto de las armadas coligadas con-
tra la Turquesca, con grandes señales de milagros. Re-
buelue Pio el mundo con grandes preuenciones para el
año siguiente. Atajolo su muerte, con general sentimien-
to de todos. Conocio su fin mucho antes. Cardenales
que eligio. Preuenciones que hizo para su muer-
te, y reuelaciones de su saluacion. Mi-
lagros que Dios obrò por
sus meritos.

Dela vida y hechos
**DE LA VIDA Y
HECHOS DE PIO V.**
Pontifice Romano,
Libro VI.

SELIM O, que al quarto año del Pontificado firmò a los Venecianos capitulos de paz: al siguiente, menospreciador de Dios, y de su palabras, le pidió a Chipre. Es esta isla en el postrer Mediterraneo, de las mayores, y a ninguna menor en fertilidad, por esso llamada bienauéturada de los Griegos, y cõsagrada a Venus por la lasciuia de sus mugeres. Tiene al Mediodia a Egypto, a Rodas al Poniente, en igual distancia, a Oriente la Soria, y mas cerca que todo, al Setentrion la Carmania. Su figura es mucho mas larga que ancha. Llamase Nicosia la ciudad principal, digna de compararse con las medianas de Europa, en grandeza y hermosura de edificios, puesta en vna apacible llanura, no apartada de montes, y por esso menos fuerte. Mas Famagusta, ciudad maritima al Levante, importantissima para trato por la comodidad del puerto, fue tenuta por inexpugnable. La isla con riquezas grandes y pocas fuerças para defenderlas, estuuó siempre sujeta a tiranias y robos

robos de señores. Primero los Egypcios la quitaron a los Principes naturales: a ellos los Romanos, y quedò con el Imperio Griego. Destos la ganaron los Ingleses, todos mas auara que justamente. Por donacion de Inglaterra la huieron los Lusitanos, caualleros Franceses, sujetos aora a la Republica de Genoua, aora al Soldan de Egypto. Iuan vltimo dexò dos hijos, Iacobo bastardo, y Ana legitima, casada con Luis el primero deste nombre, Duque segúdo de Saboya, mas desposseida, y puesto en su lugar Iacobo por mano del Soldan, con reconocimiento de tributo. Casò este con hija adoptiua de la Republica Veneciana, de quien huuo vn hijo. Muerro despues el niño, luego la madre, ocuparon los Venecianos la isla por derecho de herencia. Selimo que auia sucedido en el señorio de Egypto, ganado por su abuelo Selimo con muerte de los Mamelucos, pretendia pertenecerle Cipro, y con embaxada llena de amenazas embio a pedirla. Los Venecianos, despues de larga disputa, respondieron, representando muchas ocasiones, en que pudiendo destruir las armadas Turquescas, no auian querido faltar de la fe. Que se espantauan mostrasse poca constancia con tan buenos amigos: mas que ni a ellos les faltauan fuerzas para defender sus estados, ni a Dios justicia

Hh 3

para

De la vida y hechos

para castigar los perjuros. Pio les ofrecio su ayuda, y de los Principes Catolicos, y vna vniuersal liga, aunque ellos pareciendoles esta larga, y llena de dificultades, viendo el aprieto presente, desfeauan mas que con presteza se juntassen socorros. Embio el Pontifice a don Luis de Torres, Clerigo de Camara, que tratasse con el Rey Catolico de socorros de presente, y para mas adelante liga. Desde el tiempo del Emperador don Carlos, entre los confederados se tenia poco credito desta vnion: y de los Venecianos se presumia, que mas para mejorar en condiciones de paz, que para perseverar vendria en ello. Por esto asseguraua los animos de todos, con dezir, que la comun necesidad haria de mas efecto esta liga, que hasta entonces: pues ni Venecia sola podria resistir mucho tiempo, ni el Rey Catolico tenia por entonces suficientes vasos en la mar para defensa de sus Reynos. Las ocasiones passadas eran muertas, pues nadie aspiraua a Monarquia, sino a conseruar su estado, disminuir los gastos, y ocurrir al peligro. En lo cõquistado se podria dar medio que a ninguno estuuiesse mal. Tambien significaua al Rey Catolico, si a caso los Venecianos eran vencidos, crecia la insolencia Turquesca, y temor de Italia: y si vencedores a solas, ganauan reputacion sospechosa a su grandeza. El

Rey

Réy, promptó a socorrer en empresas pióssas,
 embio por general con cincuenta galeras a Juan
 Andrea Doria, debaxó de ordé del General de la
 Yglesia. Auia puesto Pio en aquel lugar a Maz-
 co Antonio Colona, cauallero Romano, y Con-
 destable del Reyno de Napoles, con doze gale-
 ras que armò a su costa, pidiendo a los Venecia-
 nos los vasos, y a los Barones vassallos de la Ygle-
 sia, la chusma. Hizo cantar al Cardenal Colona
 Missa del Espiritu santo, y el de su mano entregò
 al General el estandarte, bendito con las vñadas
 ceremonias. Era de damasco carmesi, cò la ima-
 gen de vn Crucifixo, y a los lados los dos Aposto-
 les principes de la Yglesia: y por letra, *En esta sa-
 ñal venceras*. Por el mismo legado pidio Pio soco-
 rro al Rey de Portugal, mas escusose aquel año,
 ofreciendo para el siguiente treinta vasos, con
 tanta nobleza, que se pudiesen contar por ma-
 yor numero. En tanto la Republica no perdía pñ-
 to, mostrando el valor que fuistèrò largos siglos.
 Metio dos mil Italianos en la isla, que cò los pre-
 sidios y naturales, se tuuo por defenja suficiente.
 Iuntò cantidad de dineros, tomando a censo los
 de sus ciudadanos, ociosos como cessaua el co-
 mercio de Leuante. Pusieròse nuevos tributos a
 las prouincias, que pagarb por la necesidad ale-
 grémète. Armò grueso numero de velas, y en-

Dela vida y hechos

atrò algunas vezes por Grecia dichosamente. No solo halagò la fortuna a su armada, pero a los Guernadores vezinos a señorios del Turco, que acometieron fuerças y lugares, cõ gran felicidad, y aspirauan a cosas mayores. Mas presto boluio el rostro, porque la gente embarcada lo mas ardiente de la Canicula, y el año mal sano, engendraron peste. No quebrantò menos las fuerças discordias, y emulacion entre los Capitanes, que ofendidos vnos de la gloria de otros, y ambicioso cada qual de ser autor, y no seguir, tuuieron la gente ociosa lo mas peligroso del Estio. Estaua ya Mustafa en Cipro, esperando segunda vez soldados para acometer a Nicosia, despues de auer perdido al desembarcar gente. Quisieron algunos naturales prouar la fortuna, antes que se juntasse todo el campo; consejo no del todo errado, pero desechado por peligroso, pues a qualquier ruin suceso no quedaua quien sustentasse las ciudades. Tambien los soldados y Capitanes de mas importancia, se metieron en Famagusta, creyendo fuera la que primero cercara el enemigo, para quitarles el aparojo de ser socorridos por el puerto. Mas Mustafa, desseofo de mostrar a su señor que entraua veniendo, y no estar mucho tiempo sin acabar nada, intentò primero lo menos dificultoso. Presentose

fentose sobre Nicosia con barbara arrogancia, y
 desorden, en que huuo segunda ocasion de rom-
 per al enemigo, si los Capitanes Venecianos osa-
 ran alargar la rienda a los soldados, impacientes
 del atreuimiento Turquesco. Mustafa leuanto
 primero quatro fuertes, de donde con gruesos
 tiros baria la ciudad fortificada, y defendida lo
 posible. Despues acometio la cõ nueuo ingenio,
 porque el gran calor hazia de ningun vso la arti-
 lleria, y solo con el fresco de la mañana se apro-
 uechaua della. Cauo profundissimas fossas con-
 tra los cauallos, y de dia y de noche con cõtinuas
 mangas de arcabuzeros, remudados a tiempos,
 limpiaua la muralla de combatientes. Con esto
 sin impedimento alçaua mōrañas de tierra que
 igualaua a los muros, hasta que como en vna pla-
 nura podia combatir cõ los cercados. Mas ellos
 viendose perdidos, aprouechandose del calor del
 mediodia, quando tendidos debaxo de los pauc-
 llones, y mas relaxados, y embaraçados con la co-
 mida estarian los enemigos, salieron sobre ellos
 de rebato. Degollaron desta vez muchos, y bol-
 uieron con grandes despojos: y si siguiera a los
 primeros la caualleria, y gente del pueblo, tuuie-
 ron aparejo tercera vez de librarse de cerco glo-
 riosamente. Finalmente Mustafa con gente nue-
 ua, que Piali general de la mar le embio, conser-

De la vida y hechos

mida la que primero truxo con pestilécia, entrò la ciudad en vn porfiadissimo asalto. Murieron todos los Irálianos, y Cipriotas nobles, y como treinta mil personas del vulgo. Fue grueso el despojo, hasta veinte mil almas cautiuas. Auiã entra do hasta este tiẽpo en la isla quatro mil cauallos, seis mil Genizaros, ciẽto y diez mil Turcos de milicia comũ. Entanto la armada Católica con ciẽto y ochenta galeras, once galeazas, y seis nauios partio de Candia a la buelta de Chipre. No lexos de Escarpanto supieron la perdida de Nicofia, que les entristecio estrañamente. Perdieron con esto el animo de pelear con el enemigo que andaua sobre el mar en treziẽtos baxeles mal armados. Fue la principal ocasiõ Andrea Doria, que en los vasos Venecianos enfermos tenia poca confiança contra coraçones levantados con la nueua vitoria. Por esso anticipò la buelta a Mecina, encontrado sobre ello cõ Marco Antonio, a quien se desdenaua de reconocer por General. Rota la vnion, no hizieron efecto, y sobreuieniendo tormẽtas, se deshizo a los Venecianos la mas bella armada que en el mar se auia puesto jamas. Refieren, que Pio culpaua al Oria grauemente, y ni le quiso admitir disculpa, ni dar audiencia. Ya nacia nueueas dificultades en los animos, que impossibilitauan la liga, pues auia

poco

poco que esperar alianza entre naciones diferentes, auindose desecho tan poderosa armada, compuesta casi toda de fuerças y Gouernadores Italianos. Solo Pio perseueraua, acudiendo a Dios de continuo con oraciones. Llegaron las comisiones del Rey Catolico a los Cardenales Pacheco, y Grambela, y don Juan de Zuñiga su Embaxador, para concluir el trato de la liga. Los Venecianos lo cometierõ a Miguel Suriano su Embaxador, hõbre sabio, y desseo del bien común. Juntoles el Papa vn dia delãte desu y para q con mayor breuedad cõcluyessen, los hablò desta suerte. Dos accidentes de que adolecen los Reynos, cada vno de por si bastante a consumir los, discordias domesticas, y guerras cõ los estrãños, ambas pestes fatigan a la Iglesia, dentro cismas, y a fuera infieles. Mas ninguna nos tiene en el aprieto que el Turco, porque con heregias trata guerra la Yglesia, en que fue siempre vencedora, castigando los enemigos, ya con la palabra, ya con el hierro, y en las armas de doctrina es superior. Pero aquel tirano, siempre con nuestras discordias vitorioso, cada dia llena de nosotros despojos nuevos, y en fuerças y ardid nos sobrepua. Aquellas naciones domadoras de los Principes constãtes en costumbres, parte rien de sus ritos antiguos, en nada firmes fino en la malicia,

221 De la vida y hechos

parte hollada su altivez, sometieron el cuello al yugo de la seruidumbre. Fueron la ocasion nuestras discordias, mientras mirando cada vno al blanco particular de su interes, oluida la Christiandad, y a los que vna religion hizo vn mismo cuerpo: y segun la verdad infalible, este Reyno diuidido se desueta. Por esso he procurado vnir la fuerças Christianas contra el tirano, como aora las del Rey Catolico y Republica, mas sujetas a su codicia, para comun defensa, y para aplacar a Dios, justissimamente ayrado de nuestras diuisiones. Plugo a la misericordia diuina hallasse aparejados los animos de vuestros Principes: toca a vosotros como ministros fieles cōcluir esta vnion para el bien de vuestros señores. Importa reprimir la insolencia de aquel barbaro, q̃ como oy sin razon mouio guerra a Venecia, mañana tratarà de oprimir la Christiandad toda. Dudais de su ambiciõ y auaricia? Mirad su principio obscuro, y la grandeza a que ha llegado. Sus padres fueron los Scitas pobres que habitã el Caucaaso. Entraron la Persia, donde qual viles ladrones ganaron mas hazienda que credito. Cobraron con las riquezas fuerça, y osarõ vestir armas en daño de la Christiandad. De allì ocuparõ la Armenia. Sujetaron la Natolia y Soria. Vsurparon la Arabia. No le bastò a Mesopotamia el muro de Tigris,

gris, y Eufrates. Era chica la Asia para su codicia. Los Bulgaros, los Albaneses, los Tracios, Egipto, y Berberia domaron. Pafsò su ardor los yelos del Danubio, del Beristenes, del Tanacs, del Bolga. No les pudo estrechar el inacefsible Tauro, y mar Hircano. Acabaron Griegos, y Mamelucos, y lo q̃ hizo a muchos espanto del mundo, lo han sorbido en si todo. Pensais que basta esto a su sed? Que no han tètado despues aca? No se les escondieron los apartados Indios. Cercaron a Vengala. Inquietaron el mas apartado Oceano del Oriente. Apretaron a Malta. Ganaron a Hungria, y Rodas en nuestros tiempos: y en nuestro Pontificado a Sigüeto, y a Sio. Agora Selimo, olvidado del derecho de las gentes, como si no fuera hombre, embia a tiranizar a Chipre, contra la amistad, y contra el juramento. Cõviene quebrantemos su soberuia, no nos quite este solo camino que queda para ganar el sepulcro de Christo. Quiza Dìos, que siempre mezcla la misericordia entre la ira, nos despierta con este golpe para grandes empresas. Vécida puede ser esta gente, no desmayemos. A Bayazeto belicoso, y exercitado, le vécio el Tamorlá, y tuuo por menos precio de su nacion en vna jaula. Quanto nos ferà a nosotros mas facil, que lo auemos con vn Principe ocioso, lleno de vicios, que solo sabe

De la vida y hechos

del regalo. Gran parte de la vitoria es la justicia, y tener a Dios de nuestra parte, a quien ellos tienen por enemigo. Con el afecto de padre os ruego, por los mysterios de la sangre de Iesu Christo, concluyais esta liga, despues combidaremos a los demas Principes, que será imposible no les mueua causa tan pia, y que no se haga facion hōrosa con tantas fuerças. Mouidos destas razones los diputados, començaron luego a tratar de cōdiciones con los Cardenales nombrados por el Papa, q̄ eran Moron, Alexandrino, Iglesia, Grasi, Cesi, Aldrobandino, Rotricuche. Nacieron tantas dificultades, q̄ si la vigilancia y paciencia de Pio no las compusiera, dissimulando aora con vnos, animádo aora a otros, se huuiera deshecho en muchas ocasiones. Esperauan los del Rey Catolico, que los Venecianos, como a quien tocaua principalmente la liga, pidiessen, y propusiesen condiciones. Ellos por el contrario no queriá humillarse a nada, pareciendoles que assi importaua al Rey, como a ellos, y q̄ no rogando venian, sino amonestados. Remedio lo Pio con hazer publica la causa, y proponiendo el. Pretendian los del Rey fuesse la liga contra todos los infieles, y en particular contra los de Berberia, y Xerife, pues como mas vezino a los señorios de España, podia turbarlos: y alli se pretendia seguridad de los

los coligados. Ni en esto, ni en la contribucion de los gastos podian conuenirse: porque el Veneciano no queria ofrecer por la Republica mas de la quarta parte, ni el Rey mas de la mitad, y el Papa no podia pagar la decima. Eran seiscientos mil ducados al mes el gasto de la armada, y no llegauan a quatrocientos mil las rentas del Pontifice, pobrissimo con los socorros de Frácia y Alemania, y cõsumido cõ el armada del año antes. Dèzia el Veneciano, que no le faltaria a Pio de dõde auer dineros, pues como auia dicho vn Sixto, y despues mostrò otro, al Papa no le puede faltar hazièda, mientras no le faltaren pluma y mano. Mas el Pontifice dezia, q̃ si con escrupulo de conciencia huuiesse de jutar el rescate, pequeño que fuesse, dexaria de libertar toda la Republica Christiana. En ligar con censuras a los coligados huuo graues disputas, porq̃ Venecia con simple promessa de fe se cõtetaua. Hizo el Gouvernador de Roma vn cõcertado razonamiento delante del Põtifce, en fauor del Rey Catolico, mostrando, como la principal dificultad consistia, en q̃ se guardasse la liga vna vez hecha. Pio respondio, q̃ desseaua se añudasse con toda firmeza: mas pues no se podia acabar otra cosa, q̃ Dios castigaria cõ hambre y pestilencia, a los que sin razõ faltassen de su palabra. Rota la liga despues de su muerte, assolaron

Dela vida y hechos

assolaron hambre y peste a toda Italia, excepta Roma y estado ecclesiastico, que acordandose de las amenazas de Pio, tuvieron todos por caso milagroso. Los Venecianos, por antiguas enemistades con los Raguceses, querian que no se capitulasse su proteccion: y Pio resistia, diziendo, que el no podia desamparar a vn pueblo Catolico, obedierte a la Sede Apostolica, y fauorecedor del sano Oficio. Dificultose quien seria Capitan general. Venecia alegaua, que deuia ponerle, por ser publicada contra ella la guerra, y en mar de Levante, donde eran mas plasticos, y sus Capitanes mas conocidos de los Griegos, y assi los moueria a rebelion su nombre mas facilmente. Contradecialo el Rey Catolico por la reputacion de su Corona, y porque ponia mas fuerças, contentandose de nombrar General en consentimiento del Papa, y Republica. Finalmente el Pontifice, remitiendose todos a su parecer, nombrò por general a don Iuan de Austria para la mar: y para la tierra al Duque de Saboya, aunque despues por evitar sospechas, del derecho que al Reyno de Chipre tenia el Duque, dio a don Iuan lo vno y otro. Succedieron dificultades de quien haria su oficio en ausencia del General: el Rey queria a don Luis de Requesenes, y el Papa tenia por conueniente a la dignidad de la Yglesia, que fu General

neral se prefiriessse a los otros, y assi se dio el cargo a Marco Antonio Colona. Embiòle luego Pio a Venecia a confirmar los animos de los Senadores, q̃ por esperanças de pazes con el Turco, desfequã dilatar la jornada: y para esforçar el credito de Soriano su Embaxador, q̃ desseoso de concluir la liga, dezian, q̃ contra sus mandatos auia cõsentido en algunas cosas. La obligacion en q̃ el Colona puso a la Republica el año antes, y su eloquencia, acabò quãto quiso. Despues por estar el tiempo muy adelãte, se escusaua el Rey Catolico de cumplir por aquel año lo capitulado, mas condecendio con los ruegos continuos del Pontifice. Concluyose la liga a veinte de Mayo, del año de 1571. Iurose solenemẽte en Consistorio, y cinco dias despues se publicò con vniuersal alegria. Acabola Pio con tan estraña fatiga, que a muchos les parecia se humillaua fuera de lo decente: mas respondia, que el bien de la Christianidad le pidiria puesto a los pies de los Principes, y que en persona iria a sòlicitarlo. Fueron estas las capitulaciones.

- 1 Liga perpetua cõtra el Turco, y sus Reynos tributarios, Argel, Tunez, Tripol.
- 2 Las fuerças seandozientas galeras, cien naues, cinquenta mil infantes, quatro mil y quinienços caualllos, con municiones y aparatos.

Kk

3 Los

De la vida y hechos

- 3 Los Generales esten a fin de Março, o Abril en los mares de Levante, con sus armadas.
- 4 Embiendole el Turco alguno de los coligados, embiese de la liga ayuda suficiente, o vayan todos, si es necesario.
- 5 Los confederados asistan en Roma por sus Embaxadores al Otoño, para deliberar la jornada que se hará a la Primavera siguiente.
- 6 Pague el Papa tres mil infantes, dozientos y sesenta cauallós, y doze galeras.
- 7 El Rey Catolico de lo restante contribuya tres quintos, y dos Venecia.
- 8 La Republica de al Pontifice las galeras, armadas, y artilladas, con que el las pague, y restituya saluas.
- 9 Ponga cada vno mas fuerças en tierra, o mar, segun tuuiere aparejo, y satisfagase de los demas.
- 10 Las vituallas se compren de moderado precio, donde mas abundancia aya en los estados de los confederados, sin que primero puedan los señores hazer sacas, excepto el Rey Catolico, para Malta, la Goleta, y sus armadas.
- 11 No se puede imponer nueuo tributo, ni acrecen-

acrecerense sobre los bastimentos de modo que se encarezcan ala liga.

12 Sino se hiziere jornada, y el Rey, o la Republica fueren assaltados por el Turco, acuda el otro con cincuenta galeras.

13 Si el Rey hiziere jornada a Argel, Tunez, y Toipol, o la Republica, ala Belona, o fuerças del mar Adriatico, ayude el otro con cinquenta galeras, prefiriendose el Rey Catolico, si acometieren en vn año.

14 Si fuere assaltado el Pontifice, acudan los coligados con todas sus fuerças.

15 Lo que votaren los dos Generales de Papa, Rey, o Republica, executelo el de la liga.

16 No vse el General estandarte propio, ni vsurpe otro nombre, que General de la liga.

17 Dexese honradissimo lugar al Emperador, y Reyes de Francia y Portugal, y la parte con que contribuyeren, aumente las fuerças de la liga.

18 Procure el Papa que el Rey de Polonia, y otros Principes Christianos se confederen.

19 El despojo diuidase entre los coligados, y las prouincias que se ganaren, segun lo capitulado

De la vida y hechos

tulado con el Emperador el año de 37. Tri-
pol, Tuncz, y Argel, sean para el Rey Cato-
lico.

20 Amparese Ragusa.

21 De las diferencias entre los confederados
sea juez el Papa.

22 Ninguno pueda hazer paz cō el Turco sin
consentimiento de los demas coligados.

Luego Pio confirmò al Rey Catolico el subsidio,
y concedio de nuevo escusado y Cruzada, y a los
Venecianos cien mil ducados cada año sobre el
Clero de sus estados. Auísarõle quan buena oca-
sion era aquella para alcançar del Rey Catolico
rentas para sus sobrinos, embiando algunos de-
llos a España con los despachos. Pio respondio, q̃
el no por venderlas auia concedido aquellas gra-
cias, sino por el bien de la Christiãdad: y por qui-
tar todo olor de pretensiones, puso el breue en
manos del Embaxador, encargandole la diligen-
cia en embialle a España. Tá lexos estuuò de en-
riquezer a sus deudos cō esta vnion, que les em-
pobrezia, porque con los gastos que he escrito,
agotada la Camara Apostolica, huuo de sacar di-
nero por exquisitos modos. El primero fue, qui-
tar a su sobrino el Cardenal, el Camarlengato,
oficio de gran cuenta, que vendio en sesenta mil
ducados al Cardenal Cornaro. De doze ordenes
de

de Claustrales sacò quatrocientos mil ducados. Impuso sobre las Yglesias, monasterios, y pensiones seis dezimas: pero a los mendigantes, excetados muchos, cargò de tres solas. Hizo cinco clericados de Camara nuevos, y vendio los tres. Sacò en dos vezes de todos los oficiales de la Corte Romana las rentas de vn mes. Y de algunos delinquentes condenados en dineros, sacò bastante cantidad. Tras esto despachò a Comendò tercera vez a Alemania, para que tratasse con el Emperador de liga por tierra, ofreciendole veinte mil infantes, y quatro mil cauallos, que sacaua sin grauar de nuevo a los coligados. Dezia, que para armar trezientos vasos, bastauan quarenta mil hombres, y sacando los diez mil que sobran, repartia los otros entre los señores, y Republicas de Italia, segun sus rentas. Embio a Monseñor Saluiati, y Odescalco, hijo del grãde amigo suyo, que le auia fauorecido en Como, para que cò los señores de Italia lo tratassen. Procurò tambien, que el Rey de Francia junto con el Emperador entrasse por Hungria, pero entrambos se mostrauan remissos. Pio dezia, que rotas las fuerças del mar al Turco, el propio auia de hazer la jornada por tierra, para auergonçar con sus canas a los moços que en casa se quedassen. Pero Maximiliano despues de alguna indeterminacion, auiendo

De la vida y hechos.

primero despedido el trato, boluio a el por reuerencia de Pio, y pidio treinta mil infantes, y quatro mil caualllos. Passò de alli el legado a Polonia, para mouer al Rey a consentir en la liga, aunque se escusaua con la perpetua paz que tiene jurada al Turco aquel Reyno. Tratauase, de que los Palatinos no comprehendidos en la amistad, porque el Rey no podia obligarlos se armassen, y entraassen derechos a Andrinopoli, ciudad de la Tracia, puesta en las riberas de Marisa, antiguo Hebreo. Es el camino de seis dias, y facil, por dõde con carros y aparatos de guerra se camina. Alberto Lasqui, Palatin de Sirodia, ofrecio treinta mil caualllos por dos meses, y Nicolao Tornao otro buen numero. Llamamos Palatinos a los Baybodas, señores Polacos, no con entero poder de Rey, ni del todo sujetos. Acabada la descendencia de Lecho, primer Rey de Polonia, temiendo que de la monarquia a la tirania es ordinario el passo, agradò cometer el Reyno a doze Magistrados, que diuidieron entre si la tierra. La gente fiera, que todo lo aueriguaua por fuerças, solo gouierno de guerra conocia, y a sus Principes dió nombre de Capitanes, que esso suena Bayboda, como tambien los Emperadores Romanos le tomaron. Crecio en estos la auaricia, y el miserable pueblo por huir de vn tirano, se sujetò a muchos.

muchos. Variò Polonia algunos años, ya obediéte a reyes, ya a Baybodas, hasta que finalmente escogieron el gouierno de vno. Quedaron tambien los Palatinos limitada algo la autoridad, y obligados a acudir con cierta cantidad de gente al exercito del Rey. Crecieron en numero, y disminuyeronse, segun Polonia ensanchò sus limites, o los recogio, estimados por primera dignidad despues del Principe y Obispos. Tenia el Palatino de Sirodia trato con los Valacos, de manera que al primer golpe de caxa se armará mas de dozientos mil hombres. Ellos con embaxadas se auian mostrado agradecidos al zelo que Pio mostraua de librarlos de seruidumbre, y el mismo Alberto Lasqui se determinò de ir a Roma, para con la bendicion del Pontifice emprender la jornada. Sigismundo mouido de justissimas razones, por donde podia mouer guerra al Turco, entraua en la liga, aunque con condiciones dificiles. Auia esperança de ablandarlas, si vna dolencia grauissima del Rey no atajara la platica, y tuuiera suspenso al Cardenal hasta ver el fin que tenia. Pio le hizo detener, con temor de que sucediesse en la Corona algun herege. Pero he passado muy adelante en esto que alcáçò los postreros dias de la vida de Pio, y eran para el año siguiente los aparatos. Doliase en tanto el

Dela vida y hechos

el Pontifice dela tardança del General, y de que el tiempo estaua muy adentro, y con continuas embaxadas le auisaua. Embio al Colona a que esperasse en Mezina con doze galeras que huuo del Duque de Florencia, por no quitar a Venecia los vasos. Auia el Turco cercado a Famagusta con gran exercito, y discurrido con su armada por todo el mar, metiendo a hierro y fuego quanto topaua en Candia, Zante, Cefalonia, y Cherigo. Cobrò a Sopoto, que el año antes ganaron los Venecianos. Tomò a Dulchino, y Antibari en el mar Adriatico. Abrazò el arrabal de Lesina, y Budoa. Tentò a Curzola, donde Aularo, lugar pequeño, desamparado de los vezinos, se defendio con las mugeres, en quien la necesidad puso valor de hombres. Cercò a Cátaro por mar y tierra: pero por nueuas de que la armada Catolica se juntaua, alçò Ali General su campo. Saltò en Corfu, y quemò el arrabal, y con mas de quinze mil prisioneros q̄ en todas partes auia hecho, se recogio a Lepanto, esperando resolucion de Selimo, q̄ fue de cōbatir. Llegò el General a Mezina, recibido primero en Napoles de mano de Grábela Virrey, el bastò y estandarre de General, bendito vno y otro de Pio. Aguardauale Monseñor Odescalco con embaxada del Pontifice, en que le pedia diessse la batalla al enemigo,

interpo-

interponiendo quanta autoridad tenia de Dios, y prometiendole de su parte la vitoria. Embiole grandes reuelaciones, y dos profecias de san Isidro, en que contaua la batalla y vencimiento, interpretando bien a proposito en persona de don Iuan, el Capitan de que hablaua. Prometiole el primer estado que ganasse al Turco, y de tener cuydado particular de su aumento, y de tomarle en lugar de hijo. Tras esto, por su orden, ayunò el campo tres dias, recibieron todos sacramento de Penitencia y Eucaristia, y con bendicion les otorgò el Nuncio las indulgencias que acostumbra conceder la Yglesia a los conquistadores del Sepulcro de Christo. Proueyò los vasos de religiosos de diuersos institutos, que con continuas amonestaciones corregian el exercito. A todos los soldados dio Agnusdeis, o granos benditos, que con gran feruor recibieron en su nombre. Vedò el embarcar mugeres, y mandò castigar con muerte la blasfemia. Esta bien disciplinada milicia puso gran confianza en los coraçones de todos, y mas las promessas de vitoria que auia Pio hecho al Colona, y Conde de Pliego don Fernádo Carrillo de Médoça, mayordomo mayor del General. Antes que se embarcassen hūuo disputas de si conuenia dar batalla, y en el consejo mayor, donde entrauā como treinta personas, pro-

Ll

puesta

De la vida y hechos

puesta la causa, disputò sobre ella desta fuerte
Andrea Doria. Bien se, señores, que las diferen-
cias antiguas, heredadas de nuestros mayores,
entre mi Republica de Genoua, y la Veneciana,
confirmadas de muchos con los encuentros del
año passado, han de hazer sospechosa mi platica.
Bastante ocasion era esta para dexarme llevar
del parecer de otros: mas pues vengo aqui a de-
zir lo que siento, donde se deue tener la mira atē-
ta a la honra de Dios, y de mi Rey, no mirare a la
mia. Fundamento inmobile es de grandes Ca-
pitanes, y no me falta alguna esperiēcia, q̄ bata-
lla de poder a poder se ha de dar, o quando la ne-
cessidad aprieta, o es la ventaja conocida. Lo de-
mas es temeridad, poner a vna buelta de dado, en
poder de la ciega fortuna, mas poderosa en la
guerra, q̄ en otra parte, vidas y señorios. Aquitá-
lexos estamos de ser superiores, q̄ nos auentaja:
en vasos q̄ son mas los Turcos: en fuerças, porq̄
las galeras de Venecia estā faltas de gentes, y mal
fanas: en experiēcia, porq̄ nuestros soldados son
visños, y si ay alguno viejo, es nueuo en este ge-
nero de batalla por mar: y lo q̄ mas es, en gallar-
dia nos auentajan, y animos, con recientes vito-
rias leuantados. Nuestra armada compuesta de
diuersas naciones, donde juntarō su poder diuer-
sos Principes, estā mas sujeta a discordias, como
cuerpo

cuerpo lleno de humores, que facilmente se cor-
rrompe, y por esso es menos fuerte que la enemi-
ga, donde sola es vnacion, y sujeta a vn señor.
Necessidad de pelear no la ay, basta estoruar al
enemigo q̄ haga daño, pues los acometidos no
deuen mas q̄ defenderse. Combatamosle con di-
laciones, q̄ las grandes fuerças mejor las quebrá-
ta el tiempo que la espada del enemigo, y mas
quanto mayores son los campos, q̄ mas sujetos
estan a accidentes que los consuman, como ham-
bre, enfermedades, y motines. Si somos vécidos,
queda Italia desarmada para despojo del enemi-
go. Si vencemos, el intierno amenaza tan de cer-
ca, que es sin fruto. Harto será auer tiempo para
boluernos a inuerner, quanto y mas para vsar de
la vitoria. En el interin tendrá aparejo el Turco
de reforçarse, y restaurará la guerra dudosa co-
mo al principio. Mi voto es socorrer a Chipre
sin affrontarnos al enemigo, vsando del remedio
de la diuersion, fortissimo entre todos, y con mo-
destar las costas de Grecia, y de la Morea, forçan-
le que acuda alla con su poder todo, y dexe en
tanto respirar los cercados. A esto respondió el
Marques de Santa Cruz, don Aluaro de Bazan,
hombre de singular animo y atreuimiento, y for-
tuna entre los Capitanes de nra edad. Si mirais,
señores, los arboles que hazen esse mar vn monte:

De la vida y hechos

las gentes que de toda Europa se han juntado: los tributos, que no solo a las ciudades han empobrecido, sino a los ministros de Dios libres: la sollicitud q̃ nuestros Principes en vnirse han puesto, a uergonçareis en pensar, que tantos aparatos sean para ningun efecto. Si auiamos de huir del enemigo, no se juntara tan grã maquina, que mas ligeros huyeramos mejor, y mas honrosamente dexaramos de pelear quedando en nuestras casas, que despues de auer meneado todo el mundo, y hinchidole de vanas esperanças. Yo quiero que no se deua auenturar la armada, sino con necesidad, o vëtaja. Acaño no es necesidad defendernos, pues la misma naturaleza nos lo enseña: Dezis que està orgulloso el enemigo, por quatro pueblos sin defensa que abrañò. Quié do marà su ferocidad, quãdo vea que las fuerças de la Christiandad juntas rehufen la batalla: Si el sustentar vuestra honra, no es necesidad bástate, temamos perder la reputacion de animosos, parte importantissima en la guerra. Esperar es mas dañoso que al enemigo, a nosotros menos ricos de dineros: y los animos que aora vemos tan vnidos con la necesidad comun, se resfriaran, viendo passarse años, y consumirse haciendas, sin mas efecto que esperar se canse el Turco de dolarnos. Que somos superiores, es llano a quien
mirare

mirare lo que pocos Christianos han hecho contra innumerables Turcos, en Rodas, en Malta, y Sigeto, y que aora combatimos casi con igual gente. La del enemigo es toda visóna, que la enfermedad y cerco de Nicósia acabò la vieja el año pasado, y las reliquias asistí en el asedio de Famagusta. Tápoco ellos se han visto en mar, y en fin algo se há de dexar a la fortuna, algo se ha de cõfiar de la justicia de la causa, algo se ha de atribuir al valor de España y Italia. Quando fuésemos vencidos, podrian sustentarse el año siguiénte los coligados, q̃ no vienen aqui todas sus fuerzas, aun en Flandes quedan exercitos en pie, entretanto peleara por nosotros el invierno. Quanto mas que en barallas Navales siempre sangrientas, pues somos tan iguales en vasos y gentes, péfaria oprimir de manera al vencedor con nuestra cayda, que se aprouechasse poco de la victoria. Pero a nosotros solo el nombre de vencedores nos basta, para que entrádo por Grecia, pues hemos de combatir tan cerca de sus costas, reciban el Imperio Christiano los Christianos. No libramos a Famagusta, con molestar la Morea: pues si hemos de huir de la armada Turquesca, con ella nos echarán de donde estuviéremos, y el campo que está en Chipre, proseguirá su cerco. Mi voto es que peleemos, para que tras el im-

De la vida y hechós

imperio de la mar, quitemos al tirano el de la tierra. El Conde de Pliego, llegando a dar su voto, aunque como buen cauallero, pudiera con razones militares confirmarle, se contento cō dezir, que Pio, de cuya santidad venia admirado, mandaua se peleasse. Arouose este parecer en cōformidad de la mayor parte, y con essa deliberacion salieron de Mezina a los deziseis de Setiembre. Yua Andrea Doria en la vanguardia cō cincuenta y quatro galeras, y orden de tomar el cuerno derecho si se combatiessse. Segualde don Iuan cō sesenta, a quien tocaua la batalla. Despues Augustin Barbarigo General de Venecia, con cincuenta y quatro, que auia de llevar el cuerno izquierdo. El postrero iua el Marques de Santa Cruz cō treinta velas, que seruiã de retaguardia, y en ocasion auian de ser socorro para la parte mas necesitada. Sin estas estauan repartidas diez velas para socorro de la General, y de otras mas importantes. Yua algunas millas delante don Iuan de Cardona, a quien el Rey Catolico hizo despues del su Consejo de guerra, para descubrir cō tiempo al enemigo. Llegaron con este orden a Corfu, de alli a Chefalonia, donde tuvieron nuvas de la perdida de Famagusta. Defendiose sesenta y cinco dias con increíble virtud del Bragadino, cauallero Veneciano, y de otros nobles, hasta matarles.

rarles la comida y municion. Fue la porfia del Turco estraña, las minas, la bateria, los asaltos. Notose que auia recebido la ciudad ciento y cinquenta mil cañonazos gruesos. Ninguno estuuó en la defensa ocioso, por q̃ los impedidos ponian animo, pelcauan los de entera edad, niños y mugerestraían agua, piedra, y refresco para los soldados. Finalmente se rindieron con honrosas condiciones, pero no guardadas, porque Mustafa con abominable exemplo de tirania, vsó en los Christianos terribles atrocidades. A Bragadino le cortó las orejas, deffollóle biuo, y como muestra de trofeo colgó de vna antena su pellejo. El en el tormento con singular constancia, vituperaua al tirano que estaua presente, y acusauale de la rota fê. Llegaua nuestra armada a las islas que llaman de los Escorçolares, quando descubrió la enemiga, no lexos de la boca del golfo de Lepanto, con que se pusieron en orden de batalla, delante de cada vanda dos galeazas llenas de artilleria. Don Iuan visitó por su persona todas las galeras, animando a los soldados y Capitanes con muchas y sabias razones. Ya que se acercaua el enemigo, dispararon las galeazas tan furiosamente su artilleria, que espantados de tal nouedad los Turcos, se abrieron por muchas partes por no ir derechos a ellas:

mas

De la vida y hechos

mas al igualar recibieron por los costados daño grande, y fuera mayor, si Iuan Andrea Doria pudiera con tiempo delante sus dos galeazas. Embistieronse las Capitanas de Ali, y don Iuan por las proas, y trauaron por todas partes, primero en la batalla, despues al cuerno siniestro, y algo mas tarde al derecho. Ochali Rey de Argel afrontado con el Oria, hizose a la mar por ganarle la popa: pero el entendiendolo se alargò con hasta diez galeras por impedirselo. Abriose con esto el esquadron, por donde embistio Ochali a la de Malta, y la ganò, y maltratò a otras, y escapò por alli. El de Santa Cruz, que como valiente se auia auido, rindiendo algunos vasos, y cobrando otros perdidos, cerrò el vacio, auiendose escapado como ocho galeras de Argel. En esto entraron los nuestros la Capitana Turca, despues de auer peleado como hora y media, y con gran grita y musica pregonaron vitoria. Cortaron a Ali la cabeça, y sobre vna pica la pusieron en la popa Real, con que desmayaron los enemigos, y todo fue de alli adelante rendir vasos casi sin resistencia. Murieron dentro de las dos Capitanas setecientos hombres: tal fue el reson con que se combatia. Fueron los Turcos muertos treinta mil, y tres mil y quinientos los presos, sin mas de siete mil esclauos de cadena, y mas de quinze mil forçados

cados Christianos que se libertaron. Entrarõ en
particion ciento y setenta y vna galeras: muchas
se echaron a fondo, muchas encubrieron los Ca
pitanes. La artilleria y dineros fueron vn despo
jo precioso. De nuestra parte no se perdio vn va
so, porque si alguno entraron los enemigos, se
cobrò. Tuuõse la vitoria de los que bien la confi
deran, por milagrosa, en que mostrò Dios la
concedia a las oraciones de su siervo Pio. Los es
clauos Turcos confessaron auer visto Angeles
con espadas desnudas sobre nuestras galeras. Por
esso en la sala Real del Vaticano se pintò san Pe
dro, y san Pablo, y vn exercito de Angeles, que
por la armada de la liga peleaua contra el poder
del infierno, y se batieron medallas con la misma
pintura. Tambien, segun los mas cursados en
aquellos mares, fue contra la naturaleza dellos
la mudança del ayre, que siendo al descubrirse
las armadas, fauorable al enemigo, se boluio cõ
trario, aunque alli despues de medio dia suelen
esforçarse los Lestes, vientos de tierra. Con esto
cegaua el humo a los enemigos, y el sol que al na
cer daua en el rostro a los nuestros, estãdo a mas
de la mitad del cielo quando començo a pelear
se, heria en los ojos al contrario. Fue gran suerte
el descubrir tan a tiempo la armada Turquesca
para poder concertarse, porq̃ en el orden estuuo

Mm

la

De la vida y hechos

la vitoria. Parecio del Cielo la seguridad de animos en los nuestros, el poco cuydado q̄ de huir tuuieron: tanto, que don Iuan para hazer mayor plaça en que pelear, desbancò su galera, como si morir, o vencer fuera el fin de aquel dia. No quiso Dios tener suspèso a su santo mucho tiempo, esperàdo a que perezosos correos le truxessen la nueva, y con embaxada suya le auisò al instante. El dia de la vitoria, que fue a 7. de Octubre de 71. se passeaua con el tesorero, y subitamète se apartò del: abrio vna vètana, y estuuò mirando al cielo como atonito. Cerrola de allia poco, y dixo al tesorero, Andad con Dios, no es tiempo de negocios, sino de dar gracias a Iesu Christo, porq̄ nuestra armada vencio a este punto. Iuase, y boluendo la cabeça, vio al Pontifice prostrado delante de vn Crucifixo, que tenia siempre adonde estaua, y por esso le pintan con el en las manos. Por parecerle caso graue, en que se desminuiria la autoridad de Pio a no ser cierto, lo dissimulò, como hombre cuerdo, notando solo por escrito el dia y hora, que aueriguo ser el mismo en que los nuestros apellidaron vitoria. Pero el Cardenal Cesi, que no le xos estaua, lo entèdio todo, y descubrió a algunos familiares del Pòrifice mucho antes. Dadas las gracias, se salio al càpo a passear, con rostro tan alegre, que lo aduirtieron quàtos

le seguian. Vn mensagero que embio el Generat con el auiso, se detuvo por el tiempo contrario, y Pio se admirò muchas vezes del ate de los suyos, de como tardauan las nuevas de la vitoria. Dixo siempre en publico, que los nuestros pelcarian y vencerian, desde que supo la resolucio con q salieron de Mezina. Y lo que mas muestra, quan por puntos tenia reuelacio del suceso de la armada, el mismo dia de la batalla, y la noche antes, hizo doblar las oraciones en todos los conuertos, y q a todas horas asistiessen a placar a Dios deutos religiosos. El con tantos ayunos, suspiros y lagrimas pidio el bué suceso, q merecio ser oydo. Llegò ya el correo, y el pueblo dio gracias a Dios de la vitoria en la Iglesia de S. Pedro. Quiso don Iuan tomar a Lepanto, y despues a santa Maura, pero la muchedubre de los heridos, que llegaua a quinze mil, le quitò el pensamiento. Disirieron lo para mejor tiempo, y fueron a inuernar don Iuá, y Marco Antonio, a Mezina, y los Venecianos a Corfu. De alli en pocos dias ganaron a Margariti, fuerça en la Albania, y bolaron con poluora, porque los naturales tuuiesen mas libre passo para proueer las islas de Venecia. Marco Antonio fue de Mezina a Roma, cõ la parte que cupo al Põtifce, veinte galeras, dezinueue cañones de crugia, tres pedreros, quarenta y dos pequeños,

De la vida y hechos

mil y dozientos esclauos de cadena, y los de refecate, que eran muchos, y se depositaron en mano de Pio. Recibieron los Romanos al Colona con triunfo, aunque templada la pompa, porque si don Iuan viniessse, le hiziesssen solenissimo, y asiesse este ouacion mas propriamente. Roma mirò con admiracion los premios del valor, oluidados por tantos siglos, renouados cõ la virtud de sus hijos. Entrò Marco Antonio por la puerta de san Sebastian, donde le encontraron los sobrinos del Papa y guarda de acauallo. Luego los Magistrados, y Senador, vestidos de atãuios reales con estandartes tendidos, y instrumentos de guerra. Despues la milicia Romana, debaxo de dezisiete vanderas, que cõ espessas saluas de arcabuzeria representaua la magestad del triunfo. Entraron primero dozientos esclauos vestidos de librea, guardados de hileras de infanteria. De tras los caualllos del Papa. Seguia se el pueblo y estandarte del General, que lleuaua Romagaz Frances, de la orden de san Iuan, digno de immortal alabança por sus hechos. El postrero iua el General en vn caualllo blãco. Estauan en el Cãpidolio colgadas las vanderas q̃ auia ganado, y los arcos y puertas adornadas de inscripciones en alabãça del Pontifice, y del triunfador. Llegaron a Palacio, donde aguardauan Pio, y los Cardenales. Be-
sole

fole el pie Colona, y entregò los esclauos, donde de todos fue engradezido, y mas del Pontifice, Otro dia se cantò Missa, y el eloquente Mureto en vna breue oracion celebrò la gloria del triunfador. El en memoria del beneficio recebido de Dios, en cuya mano son las vitorias, ofrecio en el templo de Araceli a la Virgen santissima, vna coluna de plata con esta inscripcion. *Marco Antonio, hijo de Ascanio, Capitan de la armada del Pontifice, despues de la insigne vitoria contra los Turcos, en reconocimiento de la merced ofrecio este voto.* Dieròse dotes a huerfanas, en lugar del gasto que solia hazerse en la comida. El pueblo hizo en este templo vna techumbre de marauilloza gràdeza, que con pintura y letras declaraua la vitoria, la solitud de Pio, y el voto del pueblo. Acabose largo tiempo despues de su muerte, y con todo esso pusieron sus armas del Põtifice. El con rentas y dineros honrò al Colona. Pareciendole tiempo de dar el postrer golpe contra el enemigo, despues de recebido el parabien de todos los Principes Christianos, la respuesta era animalles a la destruicion del Turco, y que supiesen aprovecharse de la ocasion. Hizo a Monsenior Pertico, Nuncio para el Moscobita, que tratando vnion de su Yglesia, obseruante de los ritos Griegos, con la Romana, sin tocar en disputas de do-

De la vida y hechos

trina, por largas, le mouiesse a juntar con Maximiliano sus armas contra el Turco. Llevados del exemplo de los Emperadores, auian pretendido los antepassados corona de mano del Pontifice, pareciendoles cosa santa, y con essas esperanças le alentaua Pio. Tiene sus estados sobre las fuentes del Tanais, y Volga; estendidos en espaciosísimos llanos, donde los antiguos ponian los montes Rifeos, por gran parte de Asia, y Europa, hasta los confines de Suecia, y mar helado. La gente inquieta, con mas de ciento y cincuenta mil cauallos que arman, traen eternas disensiones, las mas por naturaleza, sin otra ocasion, ya con los Tartaros, ya con los Polacos, Suecios, o Turcos. Pero la fiereza, con que distan menos de animales, que de hombres, y la crueldad que con embaxadores de otros Principes han usado, hizo mudar a Pio de proposito. Escriuio a Tamaso, Rey de Persia, a Serif Mustafa, Rey de Arabia la Feliz, a Mena Rey de Etiopia, que vulgarmente llamamos, Preste Iuan de las Indias, aunque impropia. Daual cuenta de la gran victoria. Professaua amistad, y exhortaualos a las armas contra el común enemigo, acompañando las cartas con otras del Rey de Portugal, y embaxadores praticos. Armò mas galeras, porque con mayores fuerças pretendia boluer al Verano

no siguiente. Tambien la jornada por tierra estaua muy adelante, porque los señores de Italia ofrecian la gēte que se les pidio, por cinco años, en cada vno seis meses, que son en los que el tiempo se abre, y da licencia a los exercicios de guerra. Luego publicò el Iubileo de la conquista de la Tierra santa, para los que fuesen contra el Turco. Concedioles larguissimos priuilegios, diuirtioles los pleitos, suspendioles las deudas por todo el tiempo que se ocupassen en la guerra. Tambien con graues censuras defendio la libertad de los Christianos, cogidos en la armada enemiga, contra los que francamente no los dexassen ir con ropa y familia, que ya el gran numero auia dado materia de codicia. Todos estos aparatos, que de iguales esperanças hinchieron el mundo, atajò la enfermedad y muerte de Pio. Como de castigo terrible de nuestros tiempos, que tan santo Pontifice no merecian, dieron auiso della casi todos los elementos alterados. Fue conocido de muchos Astrologos, sabios en conocer las amenazas del Cielo. Hirio vn rayo en el castillo de san Angelo: rompio vna ala al Angel de marmol, que està puesto en lo mas alto, y el arbol, que està en lugar del que Adriano puso de metal, se vio arder toda la noche. Otro tocò con gran mouimiento en S. Pedro, y derribò

parre

De la vida y hechos

parte de la torre de las campanas. Los demas estados de la Yglesia atemorizados, qual con terremotos, qual con bramidos del ayre, qual con inundaciones de rios, tenian casi llorada su muerte. A los principios de Enero del año de setēta y dos, cumplido el sexto del Pōtificado, comēçò a adolecer del ardor de la orina, que mas graueamente le afligia. Conualecio; pero tornò a caer de nuevo al Março, con dolores apretadissimos de vaxiga y riñones, q̄ se sospecha tenia vlcerados, y cō piedras. Iamas por honestidad cōsintio le tocassen en parres que pudiesen certificar. Vsaua de la leche de borrica, aumentando la cantidad, segun el dolor, de que en el estomago enfriado con la vejez, començò a faltarle virtud. Esforçauase el dolor sin termino, que el sufria, y dissimulaua con espantosa constancia, repitiendo de en quando en quando, Señor dadme paciencia, y aumentad el dolor. Ayunò los dias q̄ acostúbraua en lo mas fuerte de la enfermedad. El Viernes santo, a los quatro de Abril, aunq̄ cō singular flaqueza, se hizo llevar a la capilla pequeña que labrò en Palacio, para adorar la Cruz, segū es cerimonia de la Yglesia. Retirose de dar audiēcia ya muy acabado, cosa que en graues dolēcias no acostumbraua, cō que por Roma se esparcio fama de su muerte. El pueblo en vez de los alborotos

rotos que levanta en el fallecimiento de los Pa-
 pas, mostrò tristeza, y quietud estraña; indicio
 claro del amor que le tenia. Queriendo desen-
 gañar al pueblo, se levantò y fue a pie sobre la
 lonja de san Pedro, el dia de Pascua, a dar la ben-
 dicion. Vistiose los paños Pontificales, con vn
 semblante alegre, por consolar a todos. Cantò
 las oraciones que se acostumbran, con tan ente-
 ra boz, que pudieran oyrlo los mas apartados, si
 no lo estoruaran los gritos que de alegría leuan-
 tò el pueblo. Aqui alçò la mano de todos los ne-
 gocios, recogiendo se para morir. Consultauan-
 le la prouision de algunas Yglesias vacas, y el res-
 pondio, Còsas de mas instancia tengo que tra-
 tar, porque me aparejo para la muerte. Confes-
 sòse muchas vezes, y en pie en la capilla que la-
 brò, recibio el Viatico de mano de Alexandri-
 no. Alcomulgarle el Cardenal dixo las vsadas
 palabras: El cuerpo de nuestro Señor Iesu Chri-
 sto guarde tu alma. Y Pio le hizo añadir, Y te lle-
 ue a la vida eterna, que acostumbra dezirse, quã-
 do por despedida del mundo se da el Sacramen-
 to. Luego se confesò la vltima vez, mandando
 al confessor le otorgasse la indulgencia plenaria.
 Entonces se levantò, diziendo, queria ir a las sie-
 te Yglesias a despedirse de aquellos lugares san-
 tos. Anduuo la mayor parte del camino a pie,

No aunque

De la vida y hechos

aunque tan acabado, que creyeron todos se quedara a la mitad muerto. En san Iuan de Letran llegaron los criados a suplicarle amorosamente, guardasse para otro dia la visita de las demas Yglesias, que estaua fatigado. Y el despues de tener los ojos en el Cielo vn gran rato, respondio: El que todo lo hizo, perficione la obra. Con esto cobró subitamente fuerças, y prosiguió, escuchado en el camino a algunos q̃ se le ponía delante. Llegarõ a besarle el pie vnos Catolicos Ingleses, que recibio con grandissima humanidad, y mandò a Alexandrino tomasse por minuta los nombres. Notaron entonces estas palabras, que leuãtando el rostro al Cielo, dixo: Señor, si a mitoca, aparejado estoy a ayudalles con mi sangre. Salieron en S. Pablo el Abad y frayles Benitos a besarle el pie, y significar, como con cõtinuas vigiliassuplicauan a Dios por su salud: y el respõdio: Yo, hijos; ya estoy libre del peso. Rogad por buen successor, que importa a la Christiandad. En la esca la santa, besando tres vezes la vltima grada, pidio con abundantissimas lagrimas licencia para morir. Todos creyeron, que no sin lumbre del Cielo tuuo tan delante los ojos su fin, y tambien las cosas que contaremos lo muestran. Buelto a casa, despues de negocios en que le pusierõ importunidades de algunos que le encontrarõ, se puso

en la cama. Llamò a los Cardenales Alexádrino, Rostricuche, Monsalto, Garrafa, Aquaviua, y Plasencia, para hazer el vltimo oficio de buen padre, y aconsejarles, lo que faltando el auian de hazer, y consolarles con estas razones. Ha llegado, hijos, mi postrer hora, para que como mortal, que debaxo de condicion de morir recebi la vida, pague la comun deuda a la naturaleza. Si algo siento, es vuestra ausencia, y veros tristes, a quienes como buẽ padre amè mas que a mi sangre. Para mi ningun mal es la muerte, que jamas tuue por felicidad el biuir, antes me es libertad, para que la parte que tenemos de inmortales, vaya a su propio asiento, y allugar purissimo donde no puede auer miseria. Mientras las almas estan en estos cuerpos, que de todos sus males participan, entonces verdaderamente mueren: que durissima seruidumbre es a cosa diuina el peso de lo mortal. Pido os, pues amauades esta mi vida presente, breue y incertissima, ameis la inmutable y eterna que comieço, y no os mostréis con lagrimas inuidiosos de mi bien. Confieso que os dexo en fuerte ocasion, q̃ como enterado por el vso en las necessidades de la Yglesia, pudiera con el diuino fauor, ser de algun fruto: mas ni a Dios era dificultoso sustentar mi vida, ni yo, si soy necessario, rehusé el trabajo:

Nn 2

pues

De la vida y hechos

pues con todo esto me llama, así conuiene. No hallareis facilmente, quien con mayores deseos trate de extirpar los enemigos de la Fè y Cruz de Christo: pero el que es poderoso a leuantar de las piedras hijos de Abraham, dara quien con mayores fuerças os rija. Principio queda con esta tanta liga para grandes empresas. A quien me sucediere, no le queda que hazer, sino cõ pequeño cuydado gozar la gloria. Ni me pesa de auer biuido para el trabajo, y dexar a otros el fruto, que sola la honra de Dios pretendi. Biua el nombre de Christo, en el me alegrare de la gloria de todos. Pero aun que tanto queda hecho, se fueren perder ocasiones grandes por chicos descuidos. Pido os, por el amor que en mi conoceis. hasta en el postrer espiritu, por la sangre de Christo autora de nuestra redempcion, pues teneis autoridad para ello, elijais breuissimamente a vn varon zeloso, lexos de todo humano respeto. El tiempo està adentrò, sino ay quien ponga calor en proseguir con presteza la vitoria, y se passa este año sin hazer cosa memorable, los animos se resfriaran, y seran sin fruto nuestro trabajo, y vna vitoria importantissima. Desde el primer dia del Pontificado me abrasaron deseos del bien comun. Con estos acabo la vida, encomendando os la Yglesia de Dios, que hasta este pun-

to me fue encargada. No huuo quien de lagrimas pudiesse respondelle, aunque en el animo le prometieron todos no olvidar se de sus mandatos. Luego hizo le leyessen los Psalmos en boz alta, parando vn poco despues de cada verso, para dar lugar a la contemplacion. Despues oyò muchas vezes la passion de Christo. Quitauase la escofeta al nombre de I E S V S: y quando la flaqueza le estoruò alçar el braço, baxaua la cabeza. Al vltimo de Abril tomò el santo Olio, cõ que la Yglesia vnge a sus hijos para el postreer combate de la vida. No lo auia pedido hasta entonces, como quien conocia su hora, auiendo buuido mas de cinquenta dias fuera de la esperanza de todos. Tratò en este tiempo de su muerte, teniendola por cierta, sin turbacion en el semblante, ni en el animo. Poco antes de espirar vio, que la camisa de lana se le auia tirado a las espaldas, y descubierta parte de los braços, y como pudo, tentò de boluerla a su lugar. Fue en fin de honestidad el vltimo acto, a quien el venerò sobre manera. Puestas luego las manos espirò en las vltimas palabras del hymno, que dize, *Desfendenos del enemigo, y recibe a la hora de la muerte.* Dio su alma a Dios en principio de Mayo de mill y quinientos y setenta y dos, a los seis años y tres meses y veinte y quatro dias de su santo Pontificado.

De la vida y hechos

ficado, y a los sesenta y siete, y tres meses, y catorze dias de su religiosissima vida. Al mismo punto que espirò, vna donzella Romana, virtuosa, puesta en lo vltimo de la vida, dio bozes, diziendo a vn religioso Capuchino que le ayudaua a morir, y a su madre, que mirassen la gloria con que lleuauan los Angeles la alma de Pio V. Ella poco despues murio, y le siguió sin duda. Don Francisco de Reynoso, cõ muchas aguas de olor precioso le lauò todo el cuerpo, y entregò a los Medicos. Abrieronle para adereçarle con los vn guétos que el cuerpo de Christo, que assi lo acostumbra la Yglesia con sus Vicarios, y en la bexiga le hallaron tres piedras de media onça cada vna. Luego sus criados le vistieron de ropas nuevas, y llevaron a la capilla principal del palacio. Como ninguna persona en esta vida es estimada qual vn Pontifice, que representa la persona de Christo biuo, ninguna es mas miserable despues de muerta, acabandose con el aliento la grãdeza, desamparado tambien, como Christo de los suyos, en la muerte, buscan los mas viles vestidos que ponerle, entreganle a ganapanes y hombres alquilados, que sin ninguna pompa le entierran. Sus familiares desaparecen, temerosos de los enemigos que cobraron en la amistad del Pontifice, porque en las sedeuacantes, la licencia

cia de Roma es sin termino. Pero en Pio, aunque espirò el mado, biuia el credito de santidad: y assi, no solo venerado, pero adorado fue, como amigo de Dios, ya difunto, acompañado de su gente, que ni biuo, ni muerto le desamparò. Los criados, lexos de lo que muchos siglos Roma auia visto, se quedaron en la ciudad, honrados y visitados como biuo el Pontifice. Estan sus carnes, no yertas, y amarillas, como de hombre muerto, sino blandas, de buen color, que sin ninguna dificultad se le meneauan los juegos del cuerpo. Tuuieronle en san Pedro antes de enterrarle quatro dias. Acudio toda Roma, y lugares comarcanos a besarle el pie con singular deuocion y sentimiento. Tocauante los Rosarios y Images, cortauanle las ropas, y pelos, guardauanlas como prendas del Cielo, para aprouecharse en sus neccesidades. Inase encendiendo tanto en deuocion el pueblo, que se remio le cortaran las carnes, y huuieron de poner guarda de alabarderos, y cerralle dentro de vna Capilla, solo el pie derecho fuera de la reja. De alli cortauan del çapato quanto alcançaron: y creyendo que por el mucho concurso auian de succeder desgracias, le enterraron mucho antes de lo que pedia la deuocion del pueblo. Algunas mugeres deshonestas, que auian sido castigadas de

De la vida y hechos

de Pio, alegres de su muerte, pareciéndoles que se auia abierro la puerta a sus apetitos, le fuerón a ver, para arañarle si viesse ocaſion. En viendo trocaron en dolor la ira, llorando sus culpas: pusiéron por intercessor a Pio, que les alcançasse perdon dellas, y con grandes muestras de arrepentimiento mudaron vida. Fue su deposito en la Yglesia de san Pedro, en la capilla de san Andres, con esta inscripcion en vn pequeño marmol. *Pio Quinto Papa, vengador de la religion, y de la honestidad, libertador de la rectitud y justicia, restituidor de la disciplina y costumbres, defensor de la Christiandad, instituidas leyes saludables, conseruada Francia, juntos en aliança los Principes, alcançada victoria de los Turcos, de inmensos hechos y pensamientos, gloria de la paz, y de la guerra, Maximo, pio, feliz, bonissimo Principe.* Sixto V. le passò a vna capilla soberuia y hermosa que labrò, y dio el mas principal entierro en el año de ochenta y cinco. Son muchos los milagros q̃ Dios ha obrado por diuersas partes, a intercessiõ de su Santo. Vno anda en la boca de todos, en el lugar donde esto escriuo, que es Palencia, obrado en persona que oy biue, religiosa de santo Domingo, de quien me informe para escriuirle. Afligiala vna enfermedad antigua en las partes secretas, que le impedia los exercicios naturales. Eran los dolores

dolores inmensos, y que la llegaron a lo vltimo. Desesperando de medios humanos, como la fama de la santidad de Pio andaua fresca, humillose ante vn retrato suyo, que embio de Roma dõ Francisco de Reynoso, y para adornar vn altar le lleuaron las monjas en dia del Sacramẽto. Abraçose con el, y dixo, Varon santissimo, assi como vos estais en la presençia de Dios, y como yo creo que sois vno de sus escogidos, dadme salud. A penas lo acabò, quando subitamente cessarõ los dolores, y quedaron libres las partes para su vso, sin someterse a semejante passion hasta oy. Afirmas, que se encomienda a el cada dia, y auer alcançado por su intercessiõ grandes misericordias de Dios. Vn frayle Capuchino atormentado del Demonio, no sanaua con algunos conjuros, y amenaçandole de lleuarle a que le bendizesse Pio, se librò; virtud que del gran san Antonio se escriue. Guillen Ramon, ~~canonico~~ ^{canonico de Valencia} Catalan, por la singular deuociõ que tuua a la orden de santo Domingo, merecio de Dios en lo vltimo de su vida, que todos los Santos della le visitassen, y le rezassen vna Letania. Entre ellos vio, y oyo nombrar al santo Pio V. de quien se mostrò regalado con particulares fauores, y pidio a doña Geronima Viues, su cuñada, le fuesse a darlas gracias al monesterio de Predicadores.

Oo en la

De la vida y hechos

en la ciudad de Valencia, como se escribe en la vida del bienaventurado fray Luis Beltran, de la misma orden. Ropas deste santo Pontifice han valido a muchas enfermedades, de que aunque tengo noticia, no trato, por no hallar cumplida certificacion. Dios, que no quiere que la gloria de sus Santos este encubierta, levantará quíe las diuulgue, para que la Yglesia Catolica le honre, y ponga en el numero de sus Santos. La camisa de lana con que murio, presentó el General de Santo Domingo al Rey de Portugal, don Sebastian, que la recibio con gran veneracion. Zapatos, bonetes, escofias, y otras vestiduras, las tienen hombres graues y deuotos, en numero de grandes reliquias. No oluidare de Pio, lo que se pone en bulas de canonization de grandes Santos por cosa heroyca: no auia pecado mortalmente en su vida. Así lo afirmaua el Cardenal fray Arcangelo Brancati, de su orden, que en todos estados, frayle, Cardenal, y Papa, se oyò de confession, y el Obispo de Buñana, religioso de la misma, que tambien lo hizo. Eligio en tres promociones veinte y vn Cardenales, hombres graues, de vida y santidad conocida, y dignos de aquella dignidad. En la primera eligió, en seis de Março de sesenta y seis, solo a fray Miguel Bonelo su sobrino. En la segunda, en veintiquatro de Março de

de mil y quinientos y sesenta y ocho, a don Diégo de Espinosa, Presidente del Consejo Real de Castilla, y Obispo de Sigüenza, y general Inquisidor: Fray Geronimo Socor, General de san Bernardo, Frances; este rehusaua por su humildad el capelo, y le compelio por obediencia a tomarle: Iuan Paulo, Senador de Milan: Don Antonio Garrafa su Camarero. En la tercera, en dezisiete de Mayo de mil y quinientos y setenta, a Maseo su Datario, Don Gaspar de Zuñiga, Arçobispo de Seuilla, Ceruantes Arçobispo de Tarragona: conociole juez de la causa del Arçobispo Carràga, y sin pretenderlo, antes con graues contradicciones le honrò, aficionado a su virtud: Nicolao Pelue, Frances, de santa vida: Iulio Antonio Santorio, Arçobispo de santa Seuerina, que tantas vezes hemos visto a punto de ser Papa, dignissimo en estimacion del mundo: Cesi, clerigo de Camara: Grassi, gouernador de Roma. Carlo de Angenes, Embaxador de Francia: Bray Arcàngelo Branco, Obispo de Teano, y de su orden: Fray Feliz Pereto, despues Sixto V. Paulo de Arço, de la orden de los Teatinos de Italia: Iuan Aldrobandino, Auditor de Rota: Fray Vincencio Iustiniano, General de santo Domingo: Geronimo Rosticuchi, su Secretario: Albano, de quien ya diximos: Iulio Aquaviua, hijo del Duque de

De la vida y hechos

Atri, referendario de entrambas signaturas. Era Pio bien dispuesto, enxuto de carnes, blanco, el rostro largo y flaco, los ojos azules, pequeños, vivos, y hundidos, la boca metida adentro, y la barba bien poblada de largas canas, la nariz corua, que dicen aguileña, la cabeça calua, mas larga que ancha. Fue de memoria firme, que lo que vna vez abraçaua, jamas lo perdia, y juntamente de entendimiento despierto. Era de complexion caliente y seca. Aprovechauase mejor de la mano zurda, que de la derecha. Mañosísimo en ejercicios corporales, y de manos. Solia texer, por no estar ocioso, vnas muy pulidas escobas de palma, con que barria su aposento, aun siendo Cardenal. Supose dentro de nueue dias su muerte en Constantinopla, y tres enteros la celebraron los Turcos con publicas alegrías, fuegos, tiros, y danças. Los niños hazian processiones, dando gracias a su profeta. Selimo dio muestras extraordinarias de contento. Desseaua ver el rostro de Pio, y Carerali, que en la Naua fue preso, le lleuò su retrato, quando le rescataron. Mahamet Visier, tratando de su muerte con el Obispo de Aos, Frances, dixo, que a la casa Otomana no le podia venir mejor nueua, porque temian mas las oraciones, y solitud de Pio, que todas las armas de la Chriustiandad. Llegò el miedo a
punto,

punto, que por seguridad determinò Selimo de
 passar a truchillo a los esclavos y Chistianos: pero
 detuvo el mismo miedo, no imitasse la inhu-
 manidad a los demas Principes Catholicos, que
 aun no era declarados enemigos. A muchos Tur-
 cos persuadio el aprieto, que nuestra religion era
 verdadera, y murieron por ella cõstantemente.
 Otros renegados colgaron en luz, y publicamente
 amenaçauan, y dezian que era hora de arrojar el
 turbante. Constantinopla se despoblò notable-
 mente, y casas enteras con hazienda se passauan
 a Asia, teniendo a Grecia pormas de Pio que de
 Selimo. Tenia trato el Pontifice cõ los que guar-
 dan los castillos, que llaman Dardanelos, en las
 estrechuras de Gallipuli, antiguo Hellesponto,
 para que en mostrandose la armada de la liga, se
 entregassen. Toda Grecia estaua aparejada para
 salir a campo a las primeras velas que en el gol-
 fo de Nicomedia se descubriessen. Pera, pobla-
 cion de Ginoueses, y de otros mercaderes Chri-
 stianos, fuerte de sitio, y murallas, y como barrio
 de Cõstantinopla, que solo vn pequeño seno de
 mar la diuide, temiendo que perdida la ciudad,
 boluerian los Turcos contra ella su ira, tratò de
 nombrar General para su defensa. Echaron ma-
 no de Iacobo Malatesta, General de Albania,
 que el año antes fue preso por desorden de sus

Dela vida de Pio V. Lib. VI.

soldados. Este con gran secreto se proueyò de
 armas y cauallos, y conjutò con los esclauos, pa-
 ra que en assomandola armada, con el hierro, y
 con el fuego, acometieffen las rásas de los Tur-
 cos. Auiá sido Iacobo Malatesta, Capitan
 de cauallos de Pio, y en los posteros
 dias de vida le rescató a su hijo, y
 su hijo fué costado.

T A B L A D E L A S B O Z E S , Y C O S A S M A S notables, de que se hazen mencion en estos libros de la vida de Pio V.

Por la A. puesta despues del numero de las
hojas, entendemos la primera plana.

Por la B. la segunda.

A



Bdua. fol. 6. a.

Abenabo eligido

Rey. 96. a. Cerca
a Orxina. ibi.

Abchumeya retira a don Die-
go de Quessada. 88. a. Man-
da que cessen los martirios.

90. a. Deguella a su suegro
y cuñadas. 90. b. Traça de

ganar a Almeria. 93. b. Ro-
to del de los Velez. 95. a.

Muerto de los suyos. 95. b.

Amiñon patrimonio de la Igle-
sia. 62. a. Conjuracion en el
reprimida. 62. b.

Abogado Romano aplaca. a
Pio. 41. b.

Aclamacion del pueblo. 50. a.

Adolfo, hermano del de Orã-
ge, muerto. 74. a.

Adra. 87. b. y 88. a.

Adulacion delito seruil. 82. a.

Agnus dei bendito por Pio, de-
tiene el Tiber. 48. b.

Agradecimiento de Pio. 28. a.

Agricultura, y arte de la lana
en Roma. 41. b.

Agua virgen a la fuente de
Treniri. 120. a.

Alabancas de los Españoles.
82. b.

Alhambra. 81. b.

Alvaro Flores va sobre Va-
lor. 92. a. Muerto con casi
dos mil hombres. 93. a.

Albaycin, barrio de Granada.
81. a.

P A I T A B A L A T

81. a. *Auis de leuannarse con la ciudad.* 81. b. *Muda de parecer.* 86. a. *Servicios que hizo.* 90. b.
- Alberto Lasqui ofrece treinta mil cauallos.* 131. b. *Determina ir a Roma.* 132. a.
- Albion, despues Britania.* 109. a.
- Aledano.* 4. a.
- Alcalde y alguazil de Vxijar martirizados.* 89. a.
- Alexandria de la Palla.* 4. a.
- Alexandrino, porque se llamó.* 11. b.
- Alexandrino, que cosas tratò con el Rey Catolico.* 118. a.
- Alexandrino, que tratò en Portugal.* 118. b.
- Almirante de Francia procura la deshonorã de Pio.* 45. b.
- Altrat mata a Guiffa.* 58. b.
- Altemps quiere por Papa a Pio.* 22. a.
- Amasio rio.* 74. b.
- Ambuesa.* 57. b.
- Amberes quiere alterarse.* 71. a.
- Ambicion descomponen la familia de Pio.* 23. b.
- Amenasas de Pio a quien rompiesse la liga.* 128. a.
- Amistad del Turco daña a Francia.* 60. b.
- Amor de su sangre faltã a Pio.* 44. a.
- Anabatistas seta horrible, y su origen.* 71. b.
- Ana hermana del Polaco.* 102. a.
- Andrea Doria con la armada del Rey Catolico.* 124. a.
- Anticipa la buelta.* 125. b.
- Andrinopoli ciudad de Tracia.* 131. b.
- Anas Memoransi.* 58. b. *Muere.* 64. a.
- Anagofia.* 48. b.
- Ancona.* 42. b.
- Anibal.* 18. a.
- Anibal Altemps.* 29. a. *Presenta el breue a Pio.* 26. a.
- Antonio Perenot.* 70. a.
- Antioco una verdad oyò mientras fue Rey.* 31. a.
- Antremo de Borbon.* 58. a. *Entra a Roan, y muere.* 58. b.
- Año de 59 señalado en muertes.* 13. a.
- Aparatos paro el año siguiente de la Naual.* 139. b.
- Aquafreda.* 4. a.
- Aramon.* 62. b.
- Arçobispo de Toledo preso.* 98. a. *Lle-*

T A B L A

a. Llenado a Roma. 99. a.
 Muere. ibi. 101.
 Arçobispo de Milan pretende
 traer familia armada. 113. b.
 Arçobispo y Presiãete de Mi
 lan encontrados. 113. a. y b.
 Componense. 114. a.
 Argentina. 52. b.
 Armada Veneciana deshecha.
 125. b.
 Armada Turquesca el daño q̃
 hizo. 132. b.
 Armas cortas prohibidas. 38.
 a.
 Armas de Garrafas derriba
 das. 14. b.
 Aspetto de Pio confiãma en la
 Fè. 53. b.
 Astrologos pronosticã la muer
 te de Henrique. 13. b.
 Asculi. 36. a.
 Abito de santo Domingo abo
 rrecido de hereges. 9. a.
 Auditor de Rota contra Car
 los Archiduque. 102. a.
 Aulato defendido de las muge
 res. 132. a.
 Augusto. 45. b.
 Autor de libelos infamatorios
 cõtra Pio, perdonado. 31. a.
 Autor de pasquines cõtra Pio,
 se ahorca. 46. a.

Ayunos, rigurosos de Pio. 30.

B. 114. a. y b.

B. 114. a. y b.

B. 114. a. y b.

B. 114. a. y b.

B. 114. a. y b.

Bayboda, que emparente cõ

la casa Imperial. 102. b.

Muere. ibi.

Bayboda, que signifie. 131. b.

Baltasar Pacimontano quemado

en Viena. 71. b.

Bandomesa sectaria. 60. a.

Baños de Luca. 16. a.

Batalla Naval. 136. a.

Beneficios de Pio al pueblo Ro

mano. 41. b.

Beneuento ofrece sacar mucho

dinero. 46. a.

Desagrada a

Pio. ibi.

Bernardo Odescalco. 7. a.

Libra a Pio. 8. a.

Bienes de naufragio, descomul

gado el que los hurta. 36. b.

Blanco de diffensiones de here

ges. 58. a.

Bles. 57. b.

Bohemios no quiere ordenar de

sacerdotes Pio. 116. b.

Bolduc se leuanta. 70. b.

Boloñeto, qual reuelacion tuuo.

121. b.

Bona Esforçia. 13. b.

T A B L A.

Barrina rio pequeño. 4. a.
Borroneo quiere hazer Ponti-
 fice persona de su casa. 21.
 a. Reforma la orden de los
Humillados. 11. p. 1. a.
Bragadino muerto. 136. a.
Breues embiados a España.
 99. a.
Bosco. 3. a. Desolado por Lu-
 trec. 3. b. Su descripción y
 historia. 4. a.
Bula contra *Affasinos*. 36. b.
Bula contra encubridores en
 muerte de Cardenal. 115. a.
Burito, predicador Caluinista,
 muere ramiando. 45. b.

C.

Cabeças en el Conclau. 19. b.
Cassa. 48. b.
Caloyano Paleologo. 48. a.
Cambio que faltó, infamado.
 42. a.
Caminos purgados de vandole-
 ros. 36. a.
Capitan herege haze voto de
 seguir las vāderas de Pio.
 68. a.
Capreolo Duque de Venecia.
 13. b.

Cardenal Garrafa ama a Pio.
 10. a. Echo Papa. 11. b.
Cardenal de Santangelo pro-
 mete a Pio el Pontificado.
 17. b.
Cardenal Viteli. 21. a. Desea
 la muerte a Pio. 34. a.
Cardenal Alexandrino sobri-
 no de Pio. 45. a.
Cardenal Comendon a Alema-
 ña. 47. a.
Cardenal de Armiñac. 62. a.
Cardenal Madrucio se sale de
 Trento. 101. b.
Cardenal de Trento. 102. a.
Cardenal Obispo de Hostia en-
 denado. 120. b.
Cardenal de Carpi puesto en
 buen sepulcro. 28. b.
Cardenal de Napoles condena-
 do. 15. b. Puesto en buen se-
 pulcro. 28. b.
Cardenales de la congregacion
 del santo Oficio. 7. a.
Cāpo Catolico ayuno tres dias.
 133. a.
Canonigos de Coira litigan. 8.
 b.
Capitulaciones de la liga. 129.
 b.
Carlos Archiduque mete pre-
 sidio en Trento. 101. b.

Carlos

T A B L A.

- Carlos IX. Rey de Francia. 58
 a.
 Carlos Archiduque rompe v-
 nos cauallos Turcos. 50. b.
 Carlos Cardenal de Lorena.
 57. b.
 Carente rio. 65. a.
 Carta del Rey Catolico. 25. b.
 Carta del Rey de Frãcia. 59. b.
 Carta del Duque de Alua.
 76. a.
 Carnes de Pio muerto, blandas,
 y de buen color. 144. a.
 Carne quando la comia Pio.
 31. a.
 Carneseca, justiciado en Ro-
 ma. 108. a.
 Casa de Austria deuotissima
 de la Yglesia. 101. a.
 Carpacios montes. 107. a.
 Casimiro Rey de Polonia, mon-
 ge Benito. 104. a.
 Castel franco fuerte. 120. a.
 Castigos milagrosos de los q̃ di-
 xero mal de Pio. 45. b. 46. a.
 Castro de Ferrer. 88. a.
 Castilferro cobrado. 96. b.
 Casteleralto. 67. b. 68. a.
 Catena. 4. b.
 Caton vituperana a los Roma-
 nos. 40. b.
 Catechismo. 54. b.
 Catechismo Romano traduzi-
 do en Frances. 59. a.
 Cesar Valentin. 17. a.
 Chabena. 7. a.
 Ciudad Leonina. 120. a.
 Clain. 67. b.
 Comidas de Pio sin sabor. 30. b.
 Comunión debaxo de entram-
 bas especies quitada a los
 Polacos. 105. a.
 Comara edificada en isla. 50. b.
 Como. 7. a. Sus vezinos ape-
 drean a Pio. 8. a.
 Comendon segunda vez en A-
 lemania. 100. b.
 Comendon tercera vez en A-
 lemania. 131. a.
 Conuento del Bosco, y su gran-
 dez. 120. a.
 Conuento de Voguer. 3. b.
 Concilio de Basilea que permie-
 tio a los Bohemios. 116. b.
 Conclusion de la liga. 129. a.
 Coadjutorias perniciosas a la
 Christiandad. 37. b.
 Comercio de hereges en Fran-
 cia. 57. b.
 Coira. 7. a.
 Combite de la coronacion, mu-
 dado en limosnas. 26. b.
 Concilio Prouincial en Grana-
 da. 79. a.

T A B L A.

Conde de Mongomeri. 13. b.

Conde de la Trinidad. 27. a. No
table suceso fuyo con Pio.
ibi.

Conde Aguile de la Torre Nñ
cio en Francia. 59. a. Pide
se rompa la paz con los he-
rejes. 61. a.

Conde de Lenda. 62. a.

Conde de Masfelt. 61. b.

Conde de Santaflor general de
Pio. 6. b.

Conde Mega. 7. b. 73. a.

Conde de Egmon. 70. a. Preso.
72. b.

Conde de Aramberz. 70. a. y
73. a. Muestra el peligro a
los soldados. 73. b. Roto y
muerto. 74. a.

Conde de Hornos preso. 72. b.

Conde de Lines. 109. a.

Conde de Moray mata a Hen-
rique. 110. a. Engaña a Ma-
ria su hermana. 110. b.

Conde de Vaduel casa con la
Reyna de Escocia. 110. a.
Muerto en Denamarca.
110. b.

Conde de Norberlant se leuan-
ta. 112. a.

Conde de Pliego. 135. b.

Conde de Aliñ preso. 14. a.

Conduetos de agua esparcidos,
se recogen. 41. b.

Conjuracion en Francia. 57. b.

Conjuracion contra la Inglesa.
111. a. De cubierta. 112. b.

Confesion Augustana, porque
se dixo. 101. a.

Constancia de los martires del
Alpujarra. 88. a.

Conrado Duque de Masovia
llama a los Teutones. 105. b.

Conuersion de vn Ingles. 53. b.

Coraçones Turcos quebranta-
dos. 48. b.

Corcega se rebela a los Ginoue-
ses. 55. b. Acaba de apaci-
guarse. 56. b.

Corintios alaban las rameraz.
40. a.

Coronacion de Pio. 56. b.

Cosme como obligò a Pio. 115.
b. Coronado, y hecho Gran
Duque. 116. a.

Christiano, y Christierno. 13. a.

Cruzada, y escusado al Rey Ca-
tolico. 130. b.

D.

D Ali. 37. a.

Dāt xij se reduce. 107. a.

David, secretario de la de Es-
cocia

T A B L A.

- cocia muerso.* 109.b.
Depositos de muertos escondidos. 36.b.
Delitos no deuen perdonarse por dinero. 44.a.
Delitos de guerra, deuen castigarse graemente. 74.a.
Demonios aluñados por Pio. 50.a.
Despojo de la Naual. 136.b.
Descripcion de Sio. 47.b.
Descripcion de Signeto. 49.a.
Descripcion de Corcega. 55.a.
Descripcion de la Luera. 57.b.
Descripcion de Leon. 58.a.
Descripcion de Frisa. 73.a.
Descripcion de Inglaterra, y Escocia. 108.a.
Descripcion de Chipre. 122.a.
Diego Gasca rompe sin querer los Moros. 88.a.
Diego Perez, Cura de Guacimorra, martir. 89.b.
Dieta en Lumblino. 104.a.
Dieta en Augusta. 46.b.
Dieta, que sea. 46.b.
Discursos humanos faltã en la elecion de Pio. 22.b.
Disensiones en Italia. 113.a.
Dinero de san Pedro, y su origen. 104.a.
Dineros de dispensacion no los recibe Pio. 44.a.
Dificultades en el trato de la li ga. 127.b. y 125.b.
Disciplina buena de los moços importante. 53.a.
Dispensa Pio sin derechos. 43.a.
Disputas si se darã la batalla Naual. 133.a.
Dicho de Sixto. 128.a.
Dichos de Pio. 3.b. 6.a. y b. 11.a. 29.b. 30.b. 31.a. 32.a. 39.b. 42.a. y b. 44.a. 45.a. 47.a. 60.b. 66.a. 98.b. 114.a. 140.b.
Don Fernando Gonçaga ayra do contra Pio. 8.a.
Don Iuan de Toledo Cardenal. 7.b. Da los habitos a Pio. 11.b.
Dõ Carlos Garrafa preso. 14.a. Muerto en la carcel. 15.b.
Don Luis de Requesenes. 19.b. Como nombrò a Pio por Põ tifice. 20.b. Corre fortuna. 94.b. Gana a Frigilana. 95.a.
Don Francisco Pacheco hõra do de Pio. 23.b.
Don Hernando Valdes. 25.b.

Don

T A B L A.

- Don Francisco de Zuñiga. 43.
a.
- Don Perasán de Ribera, Du-
que de Alcalá, querido de
Pío. 44.b.
- Don Alonso de Cordona dispe-
sado de gracia. 43.b.
- Don Pedro de Villosa dispensa-
do. 43.a.
- Don Francisco de Reynoso. 12.
a. 21.b. 23.a. 24.a. 30.b.
118.a. 143.a. Favorecido
de Pío. 27.b. Acusado. 34.
a. Buelue en su gracia. 35.
b.
- Don Hernando de Medicis.
16.b.
- Don Bernardino de Mendoza.
66.b. Como respondió aun
herege. 67.a.
- Don Hernando Aluarez de
Toledo entra en Fládes. 72.
a. Riguroso en castigar de-
litos de guerra. 74.a. Rom-
pe a Ludonico. 74.b. Por-
que dexò entrar en Flandes
al de Orange. 75.a.
- Don Lope de Figueroa. 74.b.
- Don Beltran de Castro gana el
Final. 77.b.
- Don Luis de Reynoso. 74.b. y
75.b.
- Don Fernando el Catolicò echa
los infieles del Reyno. 78.b.
- Don Pedro Guerrero. 79.a.
- Don Fernando Valor nombra-
do Rey. 80.b. Dicho Auen-
humea. 85.b.
- Don Fernando de Cordona el
Zaguer. 80.b.
- Don Alonso Vanegas. 87.b.
- Don Garcia del Villar rompe
los Moriscos. 88.a.
- Don Yñigo Lopez de Mendo-
ça. 80.a.
- Don Luis Faxardo. 91.b.
- Don Iuan de Villarnel muere.
91.a.
- Don Fráncisco de Cordona rom-
pe los Moriscos. 93.b.
- Don Iuan de Mendoza en Or-
xina. 94.a.
- Don Diego de Mendoza. 98.a.
- Don Sebastian Rey de Portu-
gal. 118.b.
- Don Fernando Principe de Es-
paña muere. 119.b.
- Don Luis de Torres con emba-
xada al Rey Catolico. 123.
b.
- Don Gonçalo Hernandez de
Cordona. 94.a.
- Don Iná de Austria va a Gra-
nada. 94.a. General de la
liga.

T A B L A.

liga. 128.b. *Recibe el estã-*
darte. 132.b. *Visita las ga-*
leras. 136.a. *Buelue a Me-*
cina. 138.a.
Doña Catalina Reyna de Por-
tugal. 118.b.
Doña Maria Emperatriz.
 111.a.
Doña Mariana de Vlloa. 44.
 a.
Doña Geronima de Zuñiga.
 43.b.
Doña Maria Alonso Coro-
nel. 43.b.
Doña Isabel de la paz. 12.a.
Duque de Paliano preso. 14.
 a. *Degollado.* 15. b.
Duque de Ferrara. 47.a. *Com-*
ponese con Venecia. 113. a.
Duque de Olica buelue a la Fê
 53.b.
Duque de Alua porque no da
batalla al de Orange. 75.a.
Honrado de Pio. 75.b. *A-*
uia de passar a Inglaterra.
 112. a.
Duque de Arcos apaxigua la
serrania de Ronda. 97.a.
Duque de Prusia herege. 105.
 a.
Duque de Norfol contra la In-
gleſa. 111.a. *Preso.* 112.a.

Padece muerte. barbara.
 113.a.
Duque de Babiera religiosissi-
mo. 53. b.
Duque de Florencia. 47.a. *So-*
corre a Francia. 65.b. *En-*
contrado con Luca. 115.b.

E.

E *Dificios publicos hechos*
por Pio. 119.b.
Electo de Colonia, apoderado
de la ciudad. 52.b.
Electos en Alemania gozan
las rentas. 52.b.
Elias Iudio. 54.a. *Su conuer-*
sion y muerte, ibi.
Emanuel Filiberto. 16. a.
Embaxador de Alemania con
tradize la coronacion de
Cosme. 116.a.
Embaxada de Pio a don Iuan.
 132.a.
Endemburg cabeça de Eſco-
cia. 108.b.
Enemigos admitidos a acusar.
 31.a.
Epitafio de Pio. 18.b.
Epitafio de Pio en el Bosco.
 120.a.
Epitafio del deposito de Pio.
 144.b.

T A B L A .

Error en Polonia, y Transilvania. 103. a.

Estatuas quitadas de Palacio. 42. a.

Estatua de Paulo derribada. 14. b.

Estáncña de las camisas de Pio. 29. b.

España gloriosa en martires. 88. b.

Estados del Archiduque piden la confesion Augustana. 101. b.

Estrella peregrina en Hügría. 48. b.

Euripides. 3. a.

Exemplos de agradecimiento. 27. b. 28. a. y b. 29. a.

Exercito de Pio en Francia. 66. b.

F.

F *Amilia de Pio reformada.* 33. a.

Facciones de la gente de la Igle sia en Francia. 62. b.

Farrax renegado sobre Granada. 86. a. *Abre passo por la nieue.* 86. b. *Escapase.* 87. a.

Falta de religion disminuye la policia. 113. a.

Famagusta. 112. b. *Perdida.* 135. a.

Fatiga de Pio en concluir la li ga. 129. a.

Felina. 7. a.

Felipe Estroci. 119. b.

Fiestas en Constantinopla por la muerte de Pio. 146. b.

Fiestas en la muerte de Paulo. 14. b.

Fisonomia de Pio. 146. b.

Final, rebelde a sus señores. 77 a. *Ganado por don Beltran de Castro.* 77. b.

Flandes, y sus rebueltas. 69. b.

Flamencos que pretenden. 70. a.

Florida conquistada. 76. a. *De donde tomó nombre.* 76. b.

Flayles prohibidos de tener beneficios. 37. b.

Foceas, aora Folla vieja, y nue ua. 48. a.

Forçados de galera librados. 39. a.

Foragidos de Napoles desterrados. 35. b.

Francisco 11. Rey de Francia. 13. b. 57. b. *Muere.* 58. a.

Francisco Celaria apostata pro fo.

T A B L A.

Jo. 107. b. Quemado en Roma. 108. a.
 Fráncisco Duque de Guisa. 57. b. Rõpe vnos cauallos hereges. 58. a. Rompe al de Condé. 58. b. Muere. 59. a.
 Francisco el primero Rey de Francia. 54. b.
 Francia, y sus guerras. 54. b.
 Franceses deuotissimamente besan el pie a Pio. 42. b.
 Flayle Capuchino librado del demonio. 145. a.
 Fray escaupion, porque llamaban a Pio. 29. a.
 Fray Sixto Senes herege, reducido por Pio. 10. a.
 Fray Gines Luca vee antes la eleccion de Pio. 23. b.
 Frederico Barbaroxa. 4. a.
 Frederico Gonçaga propuesto Cardenal. 16. b.
 Fuegos en el ayre. 13. b.
 Fuerças grandes quebrantadas el regalo. 84. b.
 Fuerças Venecianas quebrantadas. 142. b.

G.

G Aleaxo Vixconde. 4. b.
 Galera real del Turco en-

trada. 136. b.
 Galera se leuanta. 97. a. Extrada. 97. b.
 Gastos muy grandes de Pio. 43. a.
 Gaspar Colini delibera dar sobre Suinon. 63. a.
 Gastos de edificios publicos. 120. b.
 Garrafas restituidos a la ciudad. 124. a.
 Genoua. 4. a. Desfuela el Bosco. 4. b.
 Geronimo sobrio de Pio. 44. b.
 Geronimo de Messa martir. 89. a.
 Geronimo Donato quiere matar a Borromeo. 114. b. Injusticiado en Milan. 115. a.
 Gonçaga profetiza la eleccion de Pio. 23. b.
 Gõçalo, niño de diez años, martir. 90. a.
 Gouierno esperitual, y politicos, juntos. 72. a.
 Gouiernos no han de entregarse a naturales. 17. b.
 Grisones inficionados de heregia. 7. a. Quexanse que Pio viola su libertad. 107. b.

99 2 Griego

T A B L A.

Griego, o Latino celebre en el
rito de su Iglesia. 36.b.

Guaximorra, y sus Martires.
89.b.

Guaxaras fortalexilas. 91.a.

Guenxis porque sean dichos.
70.a.

Guescar alterada. 67.a.

Guerras las mayores del mun-
do, nacidas de principios me-
nospreciados. 102.b.

Guislerios echados de Bolonia,
restituidos. 121. a.

Guillen Catalan vio a Pio en-
tre los Santos. 145.a.

H.

Habitos encubiertos de
Pio, siempre de frayle.
29.b.

Habito de los Teutones. 106.a.

Hambre en Roma. 41.b. Reme-
diada por Pio. 42. a.

Henrique Rey de Francia. 13.
b. y 57.b.

Henrique hermano del Rey de
Francia. 60.b. General del
Rey. 64.b. Rompe a los he-
reges. 65. a. Vence valero-
samente. 68.b.

Henrique de Borbon. 65.b.

Henrique de Lorena en Pu-
tters. 67.b.

Henrique VII I. de Inglate-
rra. 109. a.

Henrique casado con Maria
Reyna de Escocia. 109. a.
Desauenido con ella, por q.
109.b. Torna a su amistad,
y muere. 110.a.

Henrique III. Emperador.
114.a.

Hercules Este. 13.b.

Hereges, que dexian de Pio.
45.b.

Hereges que persuadia al Bay
boda. 104. a.

Hereges, que es lo que profes-
san. 56.b.

Hereges piden mugeres para
los Clerigos. 105. a.

Hereges establecen su doctrina
al rebes que Christo. 57.a.

Hijos illegitimos incapaces de
bienes eclesiasticos. 38.a.

Hijos sacrilegos no suceden en
el patrimonio al padre. 38.
b.

Hijo de Pio fingido. 45. a. Con-
denado a galeras perpetuas.
45.b.

Hijo fingido de Octavia. 45.
b.

Hijo

T A B L A.

- Hijo de Arze crucificado.* 90.
a.
Hircio, y Pansa, Consules. 120.
a.
Hipolyto. 17. a.
Historia, dechado de la vida humana. 1. a.
Hospital en Corfu. 38. a.
Homicida ofrece diez mil ducados por su libertad. 44. a.
Hombres armados en el ayre, al desplegar las vanderas de Pio. 68. a.
Holanda inficionada de Anabaptistas. 71. b.
F.
I *Acobo Malatesta.* 147. a.
Rescatado por Pio. 147. b.
Iacobo V. Rey de Escocia. 109. b.
Iacobohijo de Maria Reyna de Escocia. 109. b. *Doctrina de por el Bucanano.* 110. b.
Iaspes los primeros del mundo. 48. a.
Iglesia de Mandemburg. 52. b.
Iglesia pretende a Prusia. 106. a.
Imagen de Pio sobre la cabeza de Comendon. 101. b.
Imperio Turquesco durissimo. 83. b.
Indulgencias que se dan por precio, renovadas. 36. b.
Indulgencias concedidas a los soldados de la lig. 133. a.
Ingleſa habla de Pio con respeto. 45. b. *Altero los Reynos comarcanos.* 111. a. *Descomulgada de Pio.* 11. b. *Prede a los Catolicos.* 112. b.
Inſcripcion puesta con las vanderas ganadas en Francia. 69. a.
Iorge Melolaco inquirido de heresia. 9. a.
Irlanda isla. 108. b.
Irreuerencia de los Moros en Murras. 89. a.
Isabel sobrina de Pio Marquesa. 45. a.
Iuan Milela martir. 112. a.
Iuan Angelo de Medicis Papa. 14. a.
Iuan Papa, muger, fabula, y su orige. 39. a. *Quitada la ocasion de error por Pio.* ibi.
Iubiles. 91. b.
Indios no traten en libros. 54. b. *Echados del estado eclesiastico.* ibi.
Julia entregase al Turco. 49. b.

T A B L A.

Julio Rugeri, Nuncio en Polonia. 103.a.

Julio III. 10. a. *Muere.* 10. b.

Juan Geronimo Albano. 9. a. *Hecho Cardenal por Pio.* 23. b. *Sus escritos.* *ibid.*

Junta de hereges en Petricobia. 103. b.

Junta de hereges en Sandomira. 106. a.

Iustinianos señores de Sio. 48. a.

L.

L *Açaro Suëdio entra a Cru sornoga.* 50. b.

Lanceloto. 4. b.

Laye en Inglaterra. 13. a.

Leco primer Rey de Polonia. 131. b.

Leer a la mesa, costumbre antigua de Perlados. 31. b.

Legado en Polonia qual fruto hiziesse. 104. a.

Legacion de Alexandrino. 117. a.

Leon por los hereges. 58. a.

Leonardo de Cardenas. 14. a.

Lesbos, agora Metelim. 48. a.

Lesmirne patria de Homero. 48. a.

Leyes de Pio. 36. a. y b. 37. a. y b. 38. a. y b.

Leyes Romanas permiten las ramerias. 40. a.

Libros hereges embargados. 7. b.

Libros maestros perpetuos. 53. a.

Licencia ninguna se da a hereges, que no la alarguen. 101. a.

Liga entre España y Venecia desacreditada. 123. b. *Como la acreditana Pio.* *ibid.*

Liga por tierra contra el Turco. 131. a.

Lino jamas le vistio Pio. 29. b.

Lituania haze paz con Polonia. 105. b.

Liberalidad de Pio calumniada. 26. a. *Defendida.* 26. b.

Lisonjas de fortuna descomponen mas que los golpes. 32. b.

Londres. 24. b. 109. a.

Ludonico Gonçaga. 64. b.

Ludonico en Frisa. 73. a.

Luis Quixada. 94. a. *Muere.* 96. b.

Luis XI. *Rey de Francia.* 39. b.

Luis

T. A. B. L. A.

Luis Borbon Principe de Con-
 dè. 58. a. Roto sobre Paris.
 58. b. Da sobre Mios. 63.
 b. Da en san Dionis. 64. a.
 Roto. ibid. Roto y muerto.
 65. a.
Lumblino. 103. b.

M.

M Adama Ivana de La-
 burt. 45. b.
Madama Margarita. 69. b.
Mahamet Visier, que dixo de
 la muerte de Pio. 146. b.
Marangana. 4. a.
Marcelo Cardenal de Santa
Cruz. 7. b. Hecho Papa. 10.
 b. Maere. 11. a.
Maria Reyna de Inglaterra:
 13. b.
Maria Reyna de Escocia. 14.
 a. Casa con Henrique. 109.
 b. Casase con el de Vaduel.
 110. a. Daxa, forçada, el
 Reyno. 110. b. Huye de la
 Prision. 111. a. Presa por
 la Inglesa ibid.
Marco Antonio Colona. 118.
 a. Recibe de Pio el estan-
 darte. 124. a. Va con em-
 baxada a Venecia. 129. a.

Entra triunfando en Roma
 138. b.
Mañapoli, començada por Pio
 su fabrica. 119. b.
Margarita hija de Henrique
Rey de Francia. 119. a.
Margariti, fuerça. 138. a.
Maestre de Prusia muda el tí-
 tulo en Duque. 105. b.
Mariano hombre facinoroso.
 36. a. Porque se sale del es-
 tado eclesiastico. 36. b.
Maldicientes porque se oyen
 bien. 28. a.
Marques del Bosco, y su gran-
 dez. 4. a.
Marques del Bosco dessea ca-
 sar su heredera con sobrino
 de Pio. 44. b.
Marques de Mariñano. 14. a.
Marques de Aguilar. 27. a.
Marques de Moudexar en la
 costa. 80. Porque no jugò la
 artilleria. 86. a. Haze todo
 lo que a prudente Capitan
 deve. 87. a. Sale a campo.
 90. b. Rompe diversas ve-
 zes los Moriscos. 91. a. En-
 tra a las Guaxaras. 92. a.
Marques de los Velez, entra a
 Ounes. 92. a. Nombrada Ca-
 pitan de la execució. 95. a.
Marques

T A B L A.

- Marques de la Fauara roto.* 96.b.
Marques de Santacruz, y su industria. 136.b.
Martires mas de tres mil en la Alpujarra. 88.a.
Maximiliano I I. Emperador junta dieta. 46.b. *Gana algunos lugares.* 49.a. *Gravemente disgustado de Pio.* 116.a. *Aplacado.* 116.b.
Mairena. 89.a.
Medallas de hereges. 70. a.
Medallas de Pio. 70. b.
Métira jamas la perdonò Pio. 30.a.
Mendigar en la Iglesia prohibido. 36.b.
Mena Rey de Etiopia. 139. b.
Merx de Lorena. 65. a.
Miguel Paleologo. 48.a.
Miguel folbrino de Pio. 44. a.
Miguel Selario atenazeado. 71.b.
Miguel Serneto quien fuese. 103.a. *Quemado bino en Gi nebra.* 103. b.
Miguel Suriano Embaxador de Venecia. 129.a.
Miesislao 104.b.
Milagros en la batalla Naual. 137.a.
Milagros que obrò Diòs por Pio. 144.b.
Missales, y Breuiarios reformados. 38.b.
Modo de binir de Pio. 31.b.
Modos de juntar dineros para Francia. 65. b.
Modos de juntar dinero para la liga. 130.b.
Monseñor Odescalco, Nuncio. 132.b.
Monseñor Portico, Nuncio a Moscobia. 139. a.
Moderacion de Pio. 29.b.
Monfies quità una barca a sus dueños. 79.b. *Parecen con vanderas tendida.* 80. a.
Monjas de san Sixto. 119.a.
Monjas estrechadas en su clau sura. 37.b.
Monja Dominica sanada mila grosamente. 145.a.
Monesterio del Bosco. 13.a.
Monte Claro. 4.a.
Monte Cotour. 67. b.
Monte de Graño. 115.a.
Mos de Viles, roto, y justiciado. 73.a.
Mos de Nonquerme. 70.b. *Entra a Tornay, y a Valencianas.* 71.a.
Mosa, rio nauegable. 75. a.
Mosiuur

T A B L A.

Mosiu de Brisac admirado
de Pio. 42. b.

Mosiu de Asier preso. 69. a.

Mostafa en Chipre. 124. b.

Moscobita, que señorio tenga.
139. b.

Moron en punto de ser Papa.
21. a. Descompuesto por
Pio. 21. b. Virtudes. fuyas.
22. a. Falsamente acusado.
ibid.

Morisicos, solo en lo exterior
Christianos. 78. b. 79. a.
Que cosas se les prohiban.
79. a. Saltean por los cami-
nos. 79. b.

Morisicos tratan de levantarse.
80. b. Industria con que ha-
zen minuta de su gente. ibi.
Echados de Granada. 94.
b.

Moros de Orxina se rebelan.
89. a.

Moros de Granada se entre-
gan. 98. a.

Mucio Iustinopolitana. 27. b.

Muerte de Soliman encubier-
ta. 51. a.

Mugeres y mochos echa-
dos de palacio. 33. b.

Mugeres deshonestas se con-
vierten en ver a Pio. 144. a.

Murtas, y sus martires. 89. b.

N.

N. Antes. 57. b.

Naturales de Florida, q
gente sean 77. a.

Negociante por prolixo que
sea, jamas le despide Pio.

31. B.

Negligentes en la religion ca-
stigados aca. 103. a.

Negroponte a los Griegos En
boca. 48. a.

Nicolas Sirino y sus hechos.
49. a. y b.

Nicosia y su asietto. 122. a. En-
trada por los Turcos. 125. a.

Normas. 62. a.

Nobles de Polonia, con que ha-
bito asisten en la Iglesia.
104. b.

Nombrados por el Rey. Catoli-
co para conclusion de la li-
ga. 126. a.

Nombrados por Pio para con-
clusion de la liga. 127. b.

Nuevas de la eleccion de Pio
en España. 25. a.

Numancia amedrenta a Ro-
ma. 84. b.

Numero de Turcos en Chipre.
125. b.



Nuncio

T A B L A.

Nuncio a Escocia. 110. b.

O.

O Bispados Catolicos en Alemania. 52. b.

Obispados en Francia se dan a mugeres. 60. a.

Obras de san Buenaventura. 38. b.

Ochali. 118. a. Con que industria acomete. 136. b. Ofrece Pio de tratar que se reduzca. 118. a.

Odeto herege. 59. b. Muere impio de puestro. 59. b.

Olvido de las injurias singular en Pio. 26. a.

Olaronista. 65. a.

Oracion de Pio. 31. b. Esta en ella qual fuera de si. 31. b. 32. a.

Ordenes para la reformation de la familia de Pio. 33. b.

Ordenes mendigantes libres de la jurisdiccion Episcopal. 37. b.

Ordenes de Pio para la reformation de Alemania. 52. a.

Ordenes de Pio en Flandes. 76. a.

Ordenes para el nuevo mundo. 94.

Ordenes en Francia. 59. a.

Orden del campo de Maximiliano. 50. b.

Orden con que salio el armada de Mecina. 135. b.

Orden de santa Maria de los Teutones, y su origen. 105. a.

Orden de los Humillados, y su origen. 114. a. Consumida de Pio. 115. a.

Ordenados Cardenales por Pio. 145. b. 146. a. b.

Oranges quiere ocuparle Pio. 63. a.

Orxina cercada. 86. a. 87. a.

Desfenden se los cercados valerosamente. 87. b. Socorrida. 91. a. Segunda vez cercada. 94. a. Perdida. 96. b. Cobrada. ibi.

Origen de los Turcos, y su señorio. 126. b.

Osio Obispo de Barmia. 104. a.

Oton II. Emperador. 4. a.

Oton III. ibid.

Oton Marques. 4. a.

Palat.

T A B L A.

P.

Palabras de Pio a los solda-
dos de Alua. 7. b.

Palatinos que sean, y su orige-
n. 131. b.

Palios echados del burgo de S.
Pedro. 32. a.

Papas, padres mas que Reyes.
46. b. Hazen combite el

dia de su coronacion. 16. b.

Miserables despues de muer-
tos. 143. b.

Paterna saqueda. 91. b.

Paulo 11. 32. a.

Paulo Guislerio castigado. 30.
b.

Paulo Iordan Vrsino, General
de Pio. 42. b.

Paulo 1111, 11. a. Quiere dar
el Obispado de Nepi a Pio.

ibid. Hazele Inquisidor ge-
neral. 11. b. Resucita las dis-

cordias de Espana, y Fran-
cia. 12. a. Reduxido a la

amistad del Rey Catolico.
12. a. Muere. 13. a. Echò de

si a sus sobrinos. 14. Puesto
en rico deposito por Pio.

28. b.

Pazes en Francia con los here-
ges. 59. a. 69. b.

Pedro Leon antipapa, derriba-
do su sepulcro. 39. a.

Pena. 147. a.

Petricobia. 103. b.

Pena contra los autores de pas-
quines. 29. a.

Pero Melendez de Valdes ga-
na la Florida. 76. b.

Perseuerancia singular de Pio
30. a.

Pio 1111. 14. a. Persigue pa-
rientes y hechuras de Pau-

lo. 14. a. Da el Obispado de
Mondoui al nuestro. 16. a.

Iunta Concilio en Trento.
16. a. Ayrado contra el nue-

stro. 17. a. Quiere quitar la
legacion de Anion a Far-

nesio. 17. b. Echa de palacio
a Pio. 18. a. Haze donacion

a Hamibal Alteraps. 19.
a. Muere. 19. a.

Pio V. 2. a. Sus loas. ibid. a. y b.

Llamose Miguel. ibid. Sus
padres. ibid. Nacio en una

canaña. 3. a. Entrase religio-
so Dominico. ibi. Aprende

las primeras letras. 8. b. En-
seña Logica, Filosofia, &c.

3. b. Dicho suyo. 3. b. anima
a sus ciudadanos. ibi. Sustenta

conclusiones en Parma. 46. a.

¶¶¶ 2 Apla-

T A B L A.

Aplaca en Atlas los soldados.
 5.a. Zelo de conseruar su religion. 6.a. Dichos fuyos. 6. a. Observancia quando religioso. 6.a. Confessor, y limosnero del Marques del Basto. 6.b. Difinidor de la orden, y arbitro. ibidem. Entereza suya, y dichos graues. ibid. Aficionado a cargos del santo Oficio. ibid. Inquisidor de Como. 7.a. Solicitor en el oficio. ibid. b. Encarga libros hereges. ibid. Encontrado por esso, y perseguido. ibid. Citado en Milan. 8.a. No quiere mudar habito entre hereges. 9.a. Inquisidor en Vergamo. 9.a. Escapa huyendo. 9.b. Commissario del santo Oficio. ibid. Sienta a su mesa los penitenciadors. 10.b. Rehusa el Capelo. 11. a. Hecho Cardenal con titulo de la Minerva. 11.b. Modo de biuir quando Cardenal. 12. b. Preceptos de su familia. ibid. Visita su Iglesia. 16.a. Cerca no a la muerte señala sepultura. 18.b. Determina salirse de Roma. 18.b. Rehusa el Pontificado. 23.a. Porque se llamo Pio. 25.b. Afsegura los uniuersos con dadas. 25.b. Reme-

dia necesidades, y huerfanas. 27. a. Favorece a sus criados auentajada y consideradamente. 27.a. Conoce y premia a vn labrador que le hospedò vna noche. 28.b. Da vn Obispado al frayle que escapò el proceso contra Soranco. ibid. Gusta de ser contradicho. 29. b. No quiere que le pongan estatua. 42.a. No quiere enriquezer sus parientes. 44.b. Donde no pudo con las manos, acudio con consejo y hacienda. 46.b. Socorre a Maximiliano. 47.b. Señalante suyo en las processiones. 49.b. Sustentò tres años exercito en Francia. 57. Procura desposseer la Bandomesa. 60. a. Aparejado para el martirio. 88. b. Pide la destruycion de Ginebra. 88.b. Hazze provisiones en Auignon. 62. a. Solicita socorros de toda la Christianidad para Francia. 65. b. Insiste con el Rey passe a Flandes. 72.a. Ama al Rey Cato. i. co tiernamente. 89. a. Porque rehusa se pague el dinero de S. Pedro. 105.a. Sagaz burlador de designios de hereges. 105. a. Socorre a la Reyna de Escocia.

T A B L A.

- cia. 110. b. Em'ia socorros
 contra la Inglesa. 112. a.
 Niega la dispensacion a Bã
 doma. 119. a. Propone la li-
 ga. 127. a. Promete vito-
 ria. 133. a. Adolece. 140.
 Retirase a dar audiencia.
 ibid. Aparejase para mo-
 rir. 141. a. Despidese de los
 lugares santos de Roma.
 141. a. Tuvo revelacion de
 su muerte. 141. b. Toma el
 el Olio santo. 143. a. Trata
 de su muerte sin turbacion.
 ibid. En quales palabras es-
 piro. ibid. Jamas peco mor-
 talmente. 145. b.
 Piali va sobre Sio. 47. b. Con
 qual astucia la comò. 48. a.
 y b.
 Pitras de Ferreira, y sus mar-
 tires. 88. b.
 Pobres pleiteantes socorridos.
 38. a.
 Pobreza de Pio. 6. b. 10. b.
 Plato de Pio muy corto. 29. b.
 Polonia. 103. a.
 Polacos despachan sin derechos
 en Roma. 105. a.
 Polacos encomiendanse en las
 oraciones de Pio por emba-
 xada. 107. a.
 Poqueyra saqueada. 91. a.
 Potentados de Alemania so-
 corre a Maximiliano. 47. b.
 Pancano. 4. a.
 Pregones en el Albaycin. 86.
 a.
 Primer precepto de bien con-
 certada Republica. 103. a.
 Principè de Orange, sale de
 Flandes. 72. a. Entra en
 Flandes con exercito. 78. a.
 Salese con perdida de gen-
 te. 75. b.
 Principes aman a quien alaba
 sus vicios. 29. b.
 Principes oyen pocas verda-
 des. 31. a.
 Princesa de Roquesurro. 60. a.
 Profecias de la eleccio de Pio.
 23. b. 24. a.
 Profecias del levantamiento de
 Granada. 8. a.
 Proexsiones solenes de Pio.
 49. b.
 Prohibiciones de Pio. 37. b.
 Frodigios. 48. b. 81. a. Porque
 se vean. 14. a. Qual sea el
 mas cruel para el injusto.
 24. b. Prodigios antes de
 la eleccion de Pio. 24. a.
 Providencia de Pio milagro-
 sa. 102. a.

T A B L A.

Prusia con que condiciones se dio a los Teutones. 105. b.

Puerta de Bolonia por do salieron los Guislerios, abierta.

121. a.

Puertas de palacio se cierran de noche. 33. b.

Puerto de Hercules. 18. b.

Putiers cercada. 67. a. *Librada del cerco.* 67. a.

Q.

Queuiota monte. 108. b.

R.

Rafael Iustiniano va a Corcega. 56. a.

Rameras con gran fausto en Roma. 39. a. *Desternadas de Roma.* ibid. *Defecidas del Senado.* ibid. *Rocogidas a vn barrio.* 41. b. *Muertas enterradas en estiercol.* 41. b.

Razonamiento de Pio V. por los Garrafus. 15. a.

Razonamiento del Comendador mayor al Coelavi. 19. b.

Razonamiento de Pio a los de su familia. 32. b.

Razonamiento de don Francisco de Reynoso. 34. b.

Razonamiento del Nuncio a los Governadores de Francia. 61. a.

Razonamiento del Conde de Santaflor a sus soldados. 68. a.

Razonamiento del hierno de Cardenas. 81. b.

Razonamiento de don Fernando de Cordova. 84. a.

Razonamiento de vn soldado. 92. b.

Razonamiento del conseruador de Roma a Pio. 39. a.

Razonamiento de Pio al Cardenal Alexandrino. 117. a.

Razonamiento de Pio a los nobrados para concluir la liga. 126. a.

Razonamiento de Andrea Doria en el consejo de la liga. 133. b.

Razonamiento del Marques de Santacruz en el consejo de la liga. 134. a.

Razonamiento de Pio al tiempo de su muerte. 142. a.

Rebellen en Ancona. 120. a.

Relaciones diuersas de la guerra de Granada. 92. b.

Renandie

T A B L A.

Reinaudie hecho quartos. 58. a.
Rentas de Pio menores que en
ningun Pontificado. 43. a.
Reformacion de la familia de
Pio. 33. a.
Respuesta de Pio al Embaxa-
dor de Florencia. 17. b.
Respuesta de Pio a Moron 22.
a.
Repuesta de Pio al Conserua-
dor. 40. 6.
Respuesta del Cardenal Ale-
xandrino. 117. b.
Respuesta de los Venecianos al
Turco. 123. a.
Reuelacion de Pio de la vito-
ria. 137. b.
Reuelacion de la saluacion de
Pio. 143. b.
Rey Catolico desanenido con la
Inglefa. 111. Aplaca a Ma-
ximiliano. 118. a.
Riblant herege y cofario. 76.
b.
Rigor y mansedumbre deuen
juntarse en el buen princi-
pe. 44. a.
Rixa Reyna de Polonia. 104.
b.
Robo y homicidio merecen pre-
mio en la guerra. 82. a.
Rodolfo Florentin. 111. a.

Rodemonda 73. a.
Roma se entristeçe de la elec-
cion de Pio V. 25. a.
Romanos celebran las Carne-
stolendas mas que otras na-
ciones. 32. a.
Ropas de Pio tienen se por reli-
quias. 143. b.

S.

Saluo. 108. b.
San Andres ciudad. 108.
b.
Sancho Dauila desbarata al
de Viles. 73. a.
Sanclero, villa fuerat, entra-
da. 68. a.
Santo Tomas de Aquino, su fie-
sta solene. 38. b. *Sus obras sa-*
casadas a luz. 38. b.
San Luis echò las ramerias de
Francia. 41. a.
San Pedro Corso, y su histo-
ria. 54. b. *Rebelase a los*
Ginoneses, y porque oca-
sion. 55. a. *Apoderase de*
Corcega. 56. a. *Muere.* 56.
b. Crueldades hechas en su
cuerpo. ibid.
Scipion echò las ramerias del
exercito. 41. a.

secta

T A B L A.

Señas quales prevalezcan en
Flandes. 71. 1.

Sedas, anillos, enanos, y truha-
nes echados de palacio. 33.
b.

Selimo por qual derecho pre-
tendia a Chipre. 123. a.

Selimo pide a Chipre a los Ve-
necianos. 122. b. Desea el
retrato de Pio. 146. b.

Seminarios son provechosos.
53. a.

Senado Romano liberta esclavos
Christianos. 41. b.

Senado Romano quiso levantar
estatua a Pio. 42. a.

Señores. para que quieren ser
aconsejados. 18. a.

Señales que precedieron a la
muerte de Pio. 140. a.

Serife Mustafa, Rey de Ara-
bia. 139. b.

Sertorio. 85. a.

Seneridad de Pio. 4. a. 15. a.

Sibila Erinrea. 47. a.

Sio. 47. b. Su descripcion, hi-
storia, y perdida. 47. y de
alli adelante.

Siete Iglesias visitadas de Pio
a menudo. 32. a.

Sigismundo Rey de Polonia.
102. b. Heredero del Tran-

silvano. ibid. Hace publica
protesta de la. Fé. 106. a. Lle-
ga a amistad estrecha con
Pio. 106. b. Desea repu-
diar la muger esteril. ibid.
Muere. 132. a.

Sigueto. 49. a. Su descripcion.
ibid. Cercada por Soliman.
49. a. Entrada por los Tur-
cos. 49. b.

Sirleto propuesto por Papa.
22. a.

Sobrinos de Pio IIII. ningu-
no menos devieran elegir q̃
a Pio V 22. b.

Socorro de Pio a la isla de
Malta. 43. a.

Soldados en Alia. 5. a. Entran
en el monasterio de santo
Domingo. 5. a. Aplacados
por Pio. 5. b.

Solimã Rey de los Turcos. 46.
a. Amenaza a Hungria.

46. b. Atraie a el Dra-
ua. 49. a. Muere. 50. a. Mue-
stranle como biuo al exer-
cito. 51. a. Temio ver el ros-
tro de los Españoles. 83. b.

Solon concedio las Rameras a
los Atenienfes. 40. a.

Soria. 122. b.

Subsidio caritativo. 66. b.
Sueño

T A B L A.

Sueño de Pío largo y profundo. 31. a.

T.

Tadeo Manfredi. 4. b.

Tallolo. 4. b.

Tamasso Rey de Persia. 139. b.

Tamesis rio. 109. a.

Techumbre de Araceli. 139.

a.

Tempestad sobre el campo Turquesco. 50. a.

Templança en el beuer de Pío. 30. a.

Teodosio echò las rameras de Roma. 41. a.

Tesorero de Pío 1111. infamalo. 42. b.

Tiber inunda à Roma. 48. a.

Tolosa. 46. b.

Tonger. 75. b.

Torlemont. 75. b.

Torre en Porto. 120. a.

Turquato Conti va a Aviñon. 63. a.

Tortona. 4. a.

Toros prohibidos. 38. a.

Tres soles en Trapisonda. 48. b.

Tribunales del santo Oficio pedian cerrarse. 12. b.

Tributos sobre el Clero quitados. 37. a.

Trinidad del monte. 42. a.

Trinitaristas hereges desterrados. 103. b.

Triunfo de Marco Antonio. 138. b.

Turs. 57. a.

Turi, eorgio. 50. b.

Turba que cosa sea. 73. b.

Tueda, rio. 108. b.

Tule. 108. b.

Turbacion en Costantinopla despues de la Naval. 147. a.

V.

Vanderas ganadas en Francia, puestas en S. Juan de Letran. 69. a.

Valencianas se leuanta. 70. b.

Vase a Norquerme. 71. a.

Varones piden se les permita la confession Augustana. 101. a.

Valacos agradecidos a Pío. 132. a.

Valdenses. 57. a.

Verdad importa tratalla a los señores. 31. a.

Vergamo. 9. a. Rompen sus cadanos la carcel del santo Oficio.

T A B L A.

- Oficio. *ibi.* Abjuvan solenmente. *ibid.*
 Venecianos pretenden a Trechēta. 113. a. Animosos al em prender las guerras, dessean luego el deseanso. 119. a.
 Venecia que preuenciones hizo para la guerra. 124. a.
 Vgonotes. 57. a. Porque sean dichos. *ibid.*
 Vgo Capeto. 57. a.
 Via Flaminia. 32. a.
 Vicario, y capitulo de Como persiguen a Pio. 7. b.
 Victor Soranca Obispo de Vergamo. 9. b. Condenado, y de puesto por herege. *ibid.*
 Vigi bano estudio celebre. 3. b.
 Vincencio Viteli Capitan de la guarda. 34. Echado de palacio. 35. b.
 Viena en el Delfinado. 58. b.
 Vicios comunes del Setentrion. 109. a.
 Vistula, rio, y su corriete. 107. a.
 Vizcondado de Trechēta. 113. a.
 Vlada de Rosellon. 4. b.
 Vnion de benefictos, prohibida. 37. b.
 Vulgo inconstante en sus vicios. 14. b.
 Vxixar de la Alpujarra. 89. a.
- X.**
- X** Anton donde sea. 65. a.
 Xaurigui, Cura de Maynera, martirizado gloriosamente. 89. a.

F I N.

EN MADRID
POR L V I S S A N C H E Z,
Año M. D. XCV.

THE
HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM 1630 TO 1880
BY
JOHN B. HENNING

